

Revista Foro

Bogotá — Colombia

No. 3

Julio de 1987

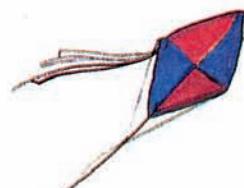
Valor \$ 400.00

Reflexiones sobre la violencia político-social de Colombia

Alfredo Vázquez Carrizosa

Capitalismo y Democracia

Herbert de Souza



El Movimiento Pedagógico

Los Movimientos Pedagógicos en Colombia

Humberto Quiceno

Cultura y Formación de Docentes

Rodolfo R. de Roux



Ediciones Foro Nacional por Colombia

Revista Trimestral de la Fundación
Foro Nacional por Colombia
No. 3 \$ 400 Julio 1987

Director:
Pedro Santana R.

Editor:
Hernán Suárez J.

Comité Editorial:
Orlando Pulido Ch.
Constantino Casasbuenas
Carlos García
Pedro Santana
Hernán Suárez J.

Distribución:
Alvaro Carvajal

Administración y Gerencia:
Mildrey Corrales

Colaboradores:
Eduardo Pizarro, Orlando Fals Borda, Helena Usoche, Fernando Viviescas, Alberto Corchuelo, Fabio Velásquez, Alvaro Camacho Guizado, Abel Rodríguez C., Alberto Echeverry, Olga Lucía Zuluaga, Humberto Quiceno, Mario Sequeda, Gustavo Tellez I., Patricia Calonje, Alberto Martínez B., Raúl Delgado, Jaime Rodríguez, Alvaro Cabrera, Alvaro Argote, Ismael Beltrán, José Granés, Jorge Luis Villada, Norberto Ríos, Rogelio Castaño, John Jairo Cárdenas, Juan Camilo Ruiz, Ana Lucía Sánchez, Carlos Escobar, Elizabeth Quiñones, Ligia Castro, William López, Enrique Vera, Zaira Vera, Sofía Díaz, Ebroul Huertas, Gloria Rincón, Leonardo Velásquez, Blanca Gutiérrez, Arcesio Zapatá, León Darío Gil.

Colaboradores internacionales:
Eduardo Galeano (Uruguay), Jorge Enrique Hardoy, Hilda Herzer, Mario Dos Santos (Argentina), Edison Núñez (Brasil), Alfredo Rodríguez, Alex Roncenfelt (Chile), Gustavo Río Frio, Federico Arnillas (Perú), Fernando Carrón, Jorge García (Ecuador); John Turner (Inglaterra), David Slater (Holanda), Carlos Jiménez (España).

Dirección:
Carrera 4A No. 27-62
Teléfonos 2340967 - 2822550
A.A. 10141
Bogotá, Colombia

Licencia:
No. 3868 del Ministerio de Gobierno

Preparación litográfica:
Servigraphic Ltda.

Impresión:
Editorial Litocamargo

REVISTA FORO

Fundación Foro Nacional por Colombia
Bogotá, Colombia No. 3, Julio de 1987
Tarifa Postal No. 662

Contenido

- 1 Editorial
El Invitado Especial
2 Capitalismo y democracia **Herbert de Souza**

- Coyuntura Política**
11 Reflexiones sobre la violencia político-social de Colombia **Alfredo Vázquez Carrizosa**
17 La coyuntura política: una lectura de mediano plazo **Pedro Santana R.**

- Educación y Pedagogía**
29 El Congreso Pedagógico Nacional **Javier Sáenz**
33 Facultades de educación y Movimiento Pedagógico **Alberto Echeverry y Olga Lucía Zuluaga**
41 Cultura y Formación de Docentes **Rodolfo Ramón de Roux**
46 Los Movimientos Pedagógicos en Colombia **Humberto Quiceno**
52 La Educación Indígena en Colombia **Rosa Emilia Salamanca y Javier Sáenz**

- Movimientos Sociales**
61 La Policía de la pobreza **Alberto Martínez Boom**
68 El otro sendero o la inexistencia de la Historia **Fabio Giraldo Isaza**
81 La protesta urbana en Colombia **William López G.**

- Cultura y Sociedad**
94 Volver a Rivera **Carlos Jiménez M.**

- Hechos y Personajes**
96 Antonio Gramsci: un hombre medio, poco común y nada corriente **Camilo Castellanos**
99 Antonio Gramsci en nuestro medio **Marco Raúl Mejía**

- Lecturas para Segundos**
102 ... y sobrellevar las horas **Noé Luis Felipe**

Editorial

Los liberales en Colombia oscilan entre el liberalismo manchesteriano y el Extraño Mundo de Subuso, un célebre personaje de una desaparecida caricatura. Mundo caracterizado por la inversión absoluta de la realidad y el sentido común.

Lo lógico y elemental es que la democracia, en sentido liberal, se defina como un sistema político inspirado en el reconocimiento de la igualdad de los ciudadanos y de sus oportunidades frente a la ley y al Estado, así esa democracia tenga todas las limitaciones y reparos derivados de la simple igualdad jurídica. Algo es algo en los tiempos que corren.

Los liberales colombianos, sin embargo, han descubierto, y lo que es peor, practican una novedosa concepción de la democracia en el terreno político: igualdad de oportunidades para todos los partidos políticos, partiendo de las ventajas, lo cual hace recordar las prácticas estamentales en la Edad Media con una diferencia: sus partidarios no ocultaban sus propósitos ni motivaciones con retóricas igualitarias a la manera de los liberales hoy en Colombia.

Esta sin igual teoría y práctica liberal queda patentizada en el reciente pronunciamiento de la Dirección Nacional Liberal sobre la utilización de espacios en la televisión por parte de los partidos políticos. Según los voceros liberales, la utilización de igual espacio de tiempo en la televisión —diez minutos— por parte de cada uno de los partidos legalmente reconocidos por la Corte Electoral “coloca al partido liberal en condiciones de inferioridad frente a los demás grupos políticos”.

El diario El Tiempo no vacila en calificarlo de: “trato injusto”, por medio del cual :“se establece un desequilibrio injusto para el partido mayoritario nacional. Grupúsculos con escasísimo porcentaje electoral podrán aparecer en la pantalla con iguales o mejores opciones televisivas que el liberalismo colombiano y su millonaria cauda de votantes. Nadie logra explicarse esto, a no ser como una flagrante injusticia deliberada con el primer partido político de Colombia”.

Lo democrático, según el nuevo credo liberal, es que el tiempo otorgado se determine de acuerdo con los resultados de las últimas elecciones. A mayor cantidad de votos, mayor tiempo en televisión. Por fortuna no aventuraron propuestas, pero no resulta difícil imaginarlas.

Una manera muy sugestiva de hacer realidad el cambio pregonado en la campaña barquista y de profundizar las reformas introducidas por el conservador Belisario Betancur: reemplazar el libre juego de las oportunidades por el libre juego de las ventajas.

El asunto no pasaría a mayores si no existieran abundantes antecedentes históricos que demuestran que los liberales suelen actuar en idéntica forma, cuando de aplicar su ideario democrático se trata y en especial cuando toman las riendas de la conducción del gobierno. Lo de la televisión es, apenas, una pequeña muestra.

Produce verdadera pesadilla imaginar la suerte futura del país, de llegar a profundizarse y tomar cuerpo esta novedosa concepción democrática de nuestros liberales y su aplicación en terrenos como la distribución del ingreso, las reformas agraria y urbana, el desarrollo regional, la carrera administrativa, la aplicación de la justicia, la seguridad ciudadana y un largo etcétera que resulta conveniente, por elemental salud mental, no desmenuzar.

En una democracia cansada y desdibujada como la nuestra, donde ni siquiera los liberales creen en ella, no es difícil comprobar la gran diferencia que existe entre democracia y liberalismo.



**Director Instituto Brasileiro
de Analises Sociais e Economi-
cas, IBASE, Rio de Janeiro.**

Herbert de Souza

Capitalismo y Democracia

*Y el norte se hizo sur y habitó
entre nosotros.*

Los análisis sobre la realidad internacional y nacional utilizan frecuentemente una serie de categorías con un aparente poder explicativo. Tales categorías tienen una gran capacidad para sobrevivir por largos períodos.

Norte/sur, centro/periferia, desarrollados y subdesarrollados: ¿estas categorías sirven para algo más que para una simple descripción tautológica? ¿No sería mejor hablar de las variadas formas del capital, de su metamorfosis como un fenómeno en expansión a escala mundial? ¿Será posible pensar el capital como algo espacial (norte/sur, centro/periferia), como organismo “vivo”, de la especie natural, que se reproduce de acuerdo con escalas biológicas (desarrollado/subdesarrollado o en proceso de desarrollo)?

¿O como una entidad intrínsecamente determinada/relacionada a la Nación? ¿La Nación es la que produce el capital? Creo que estas formas de pensar el capital, o de utilizar el concepto de capital para analizar la realidad de nuestros países y de nuestro tiempo, contribuyen más a ocultar que a revelar la realidad. La “teoría” del desarrollo, de los llamados primer y tercer mundo, intenta vender la idea de que el capital tiene apéndices necesarios y que, desde que puede dentro del círculo del capital y no se pierda en la tentación de la revolución, el Tercer Mundo un día será el primero y hasta democrático.

El capital es una relación social de producción

El capital es una relación social de producción que se articula y se realiza a escala mundial, en el interior o por el exterior de las naciones. El determina el desarrollo de las naciones sin ser determinado por ellas. Realizándose en el interior de las naciones las trasciende. Es determinante y no determinado, a pesar de que puede, como relación, ser negado o impedido de realizarse en el espacio y en el tiempo de naciones determinadas.

Cuando se dice que el capital es una relación social se está afirmando que no es una cosa. Por lo tanto ninguno puede individualmente producir capital, ninguno puede decir que junto al capital que produjo y por eso puede disponer de él como bien quiera. Como relación social, el capital es producido por la relación, nace de la relación y se reproduce en la relación. El autor del capital es la relación social.

Pero la relación social de producción, el capital, pertenece al reino de la complejidad y no de la simplicidad; no se reducen a esquemas sino que muestra señales de inmensa fertilidad en la producción de nuevas formas y de una gran capacidad de componer y utilizar combinaciones que, en última instancia, revierten en benefi-

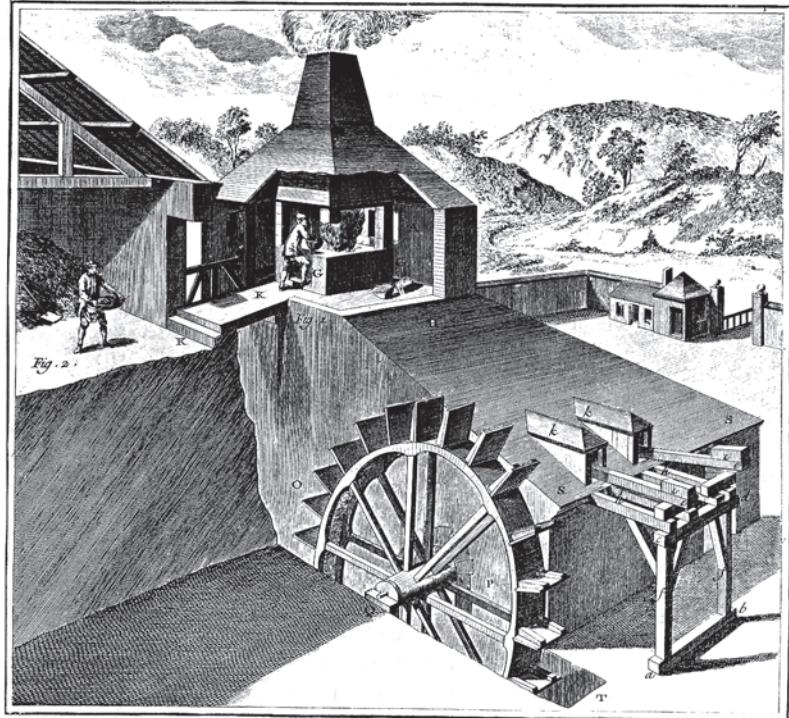
cio de su propio desarrollo. El nace y vive de sujetos y no de cosas, a pesar de usar las personas para producir cosas y de cosificar a las personas. De ahí que el concepto sirve tanto para conocer la realidad como para ocultarla, porque él es mucho de lo que no es y no es mucho de lo que pretende o parece ser. O, en otras palabras, él incluye en su relación muchos elementos existentes en una sociedad determinada, que no pertenecen naturalmente al mundo del capital y no incluye o deja al margen muchos elementos que aparentemente hacen parte de su mundo.

En ese sentido, decir que una sociedad es capitalista es decir todo y nada, es conocer todo y nada. Pero convengamos que decir que una sociedad es periférica es decir mucho menos que nada. Si el capital no tiene centro no puede tener periferia; si no tiene cuerpo no crece; si no tiene patria no puede ser extranjero; si no vive en el espacio no puede venir de fuera; si vive de la contradicción no puede pretender compilar el orden y el equilibrio; si se realiza como relación social de producción, diciéndose de la economía, debe ser considerado en el reino de la política.

Pensar la sociedad más allá del capitalismo

Apartir del momento en que pensamos la sociedad sólo a partir del capital, quedamos prisioneros de su propia lógica y de un círculo vicioso: conocer la sociedad capitalista es conocer la lógica del capital. La lógica del capital es idéntica al proceso de desarrollo del capital, luego, conocer una sociedad capitalista específica a partir de la lógica del capital es conocer el desarrollo del capital en esa sociedad. Es el capital conociéndose a sí mismo como desarrollo. Todo lo que no es desarrollo del capital es no-desarrollo o desarrollo alternativo que escapa a la lógica del conocimiento capitalista dominante. El alcance de la dominación de esa lógica es inmenso, teniendo en cuenta que pensar así es impedirse de pensar su negación y si la negación no es pensada ella no es viable en cuanto realidad histórica. Es fundamental recuperar el papel de la conciencia en la producción de la historia a pesar de que la historia no se halla solamente en la conciencia. Aquellos que niegan ese papel, en el fondo están intentando someter la realidad y el destino de los otros a un tipo de proyecto de sociedad producido por una única conciencia que se oculta para no ser obligada a reconocer a los otros. Por lo tanto, aquí lo fundamental es asumir la tarea primera de pensar y de inventar la negación al nivel de la conciencia para que ella sea posible al nivel de lo real.

Dentro de esa lógica, si el capital abarca la sociedad, la sociedad está incluida totalmente en



el capital, pierde su identidad y queda imposibilitada para hablar de sí misma, para definirse, para cuestionarse como presente y futuro. En este sentido el conocimiento de la sociedad, a partir del punto de vista del capital, se pretende atemporal y por eso mismo, eterno. Toda proyección a partir del capital es una reflexión sobre su propio desarrollo; toda reflexión sobre lo alternativo, es una propuesta absurda que sólo ocurre en razón de desastre, destrucción y de lo imponderable e irracional. La evolución del capital es la racionalidad, la ruptura es la irracionalidad. La evolución es la lógica, la revolución es el caos. Y de esa forma el capital produce la ideología de su orden.

Como el capital pretende contener y aprehender toda la realidad, la única forma de pensar posible es la de pensar el desarrollo del propio capital en las formas que el pensamiento dominante del capital define para cada época, en donde todo el desarrollo (aspiración máxima de toda sociedad) se dé como desarrollo del capital y donde todo no pertenece al mundo de lo real por no pertenecer al mundo del capital. El capital es lo real. El orden del capital es lo real. El desorden (contra el capital) es la destrucción de lo real.

El siguiente ejemplo, es real, a pesar de lo simple. Si 50 millones de brasileños no están integrados al mercado, al sistema productivo del capital (al mundo del capital) este no es un problema del capitalismo en el Brasil, ni un problema del desarrollo del capitalismo en el Brasil,

La "teoría" del desarrollo, de los llamados primer y tercer mundo, intenta vender la idea de que el capital tiene apéndices necesarios y que, desde que quede dentro del círculo del capital y no se pierda en la tentación de la revolución, el tercer mundo un día será el primero y hasta democrático.

simplemente es un problema para cada uno de los 50 millones de personas, externo al sistema económico, problema social de asistentes sociales o políticos interesados en la manutención del orden. Por otro lado, intentar incorporar esos 50 millones en el orden del capital es provocar el desorden para el capital de ahí que todo discurso distributivo sea visto como subversivo o utópico.

Algunos de los conceptos fundamentales acuñados por el capitalismo

La definición de lo real, de la realidad, se da a partir del capital. La exclusión del capital es también la exclusión de lo real y la capacidad de definir lo real es fundamental. Quien define, nombra y domina. El capital define al individuo como un absoluto abstracto. Absolutizar el individuo abstracto es una forma de poder negar la realidad de los individuos concretos.

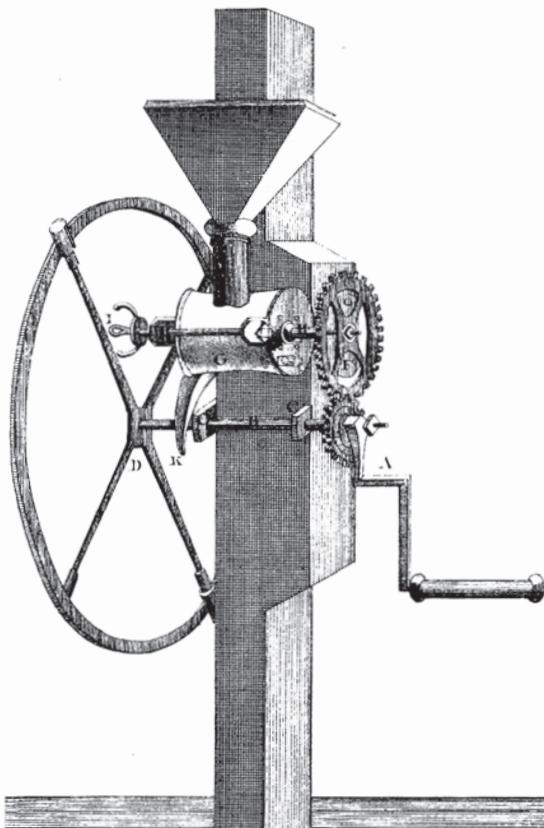
Existir es existir para el capital, existir como capital. Este carácter dominante del pensamiento a partir del capital captura también los corazones y las mentes de los científicos y particularmente de los economistas, ya que pensar en el reino del capital es pensar los problemas, las angustias, las crisis, las venturas y desventuras del propio capital. Círculo vicioso, círculo de hierro, círculo del capital que sólo es roto cuando se rompe el pensamiento: lo real como idéntico al capital.

Los países del sur (esa región donde el norte se internacionalizó para demostrar que la geografía no cuenta en el reino del capital) sólo pueden ser pensados de forma alternativa (como negación de ser el sur del norte) si son pensados fuera de la lógica del capital. Pero pensar fuera de la lógica del capital no significa pensarlos como simple negación del capital. ¿Qué significa no ser capital? ¿Qué significa ser lo contrario del capital? Existen infinitas formas de no ser capital. La cuestión es que la negación siempre parte de lo que está siendo, ahí reside la fuerza del capital. La negación del capital por lo tanto, parte del capital pero, existen mil formas de no ser a partir de lo que es, pero el no ser capital puede ser todo o nada. Pensar fuera de la lógica del capital significa pensar positivamente una sociedad erigida en otra forma de relación social de producción. Significa extraer la sociedad del mundo de las relaciones sociales capitalistas y transportarla como proyecto, como proceso y como utopía para un mundo de relaciones sociales positivamente definidas y no negativamente definidas (no-capitalistas). Esta extracción es un acto político, al mismo tiempo abstracto y concreto, presente y futuro, actual y potencial. Para ser positivo

vo no puede limitarse a ser una simple negación de la relación social capitalista, aunque la negación parte de ella, se hace a partir de ella.

Una sociedad democrática: Negación del capitalismo

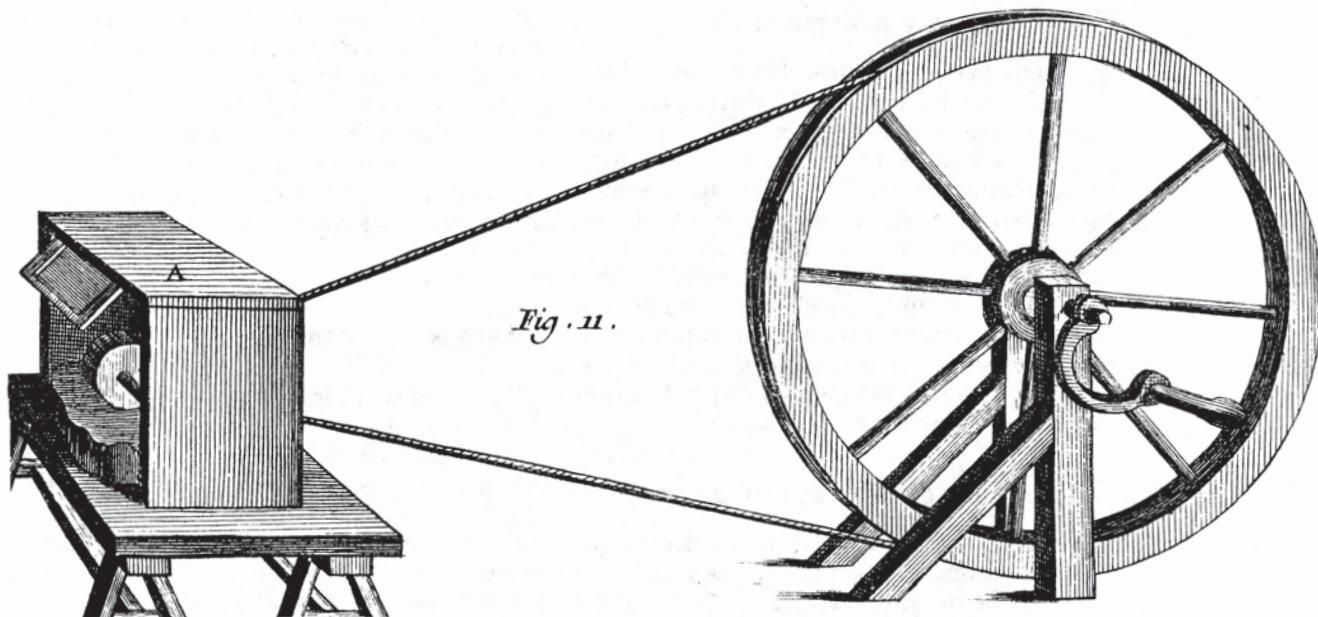
En el horizonte visible de la sociedad humana la única negación global, positiva, de la relación social de producción capitalista, es la que propone una sociedad fundada en relaciones sociales igualitarias y participativas dado que el capital industrializa la dominación a través de la



exclusión: el capital excluye, incluyendo los trabajadores y el trabajo vivo en su propio mundo como elemento objetivo del propio capital. El capital sólo admite como legítima la relación consigo mismo, en ese sentido el capital es totalitario.

Esos dos principios (igualdad, participación) niegan el capital en la medida en que el capital se fundamenta en una relación que niega la igualdad y la participación a través de la apropiación privada de los medios de producción, de la exclusión de los no propietarios del mundo de los que deciden sobre el qué y cómo producir para la sociedad y principalmente a través de la

El futuro del subdesarrollo es ser cada vez más subdesarrollo, dado que quien lo produce (el capital) sólo dejaría de producirlo si dejase de ser capital. Cuanto más se desarrolla el capital a escala mundial, más desigual será el mundo del capital, más desarollados serán algunos sectores, áreas, regiones del mundo, clases y categorías sociales en relación con un conjunto cada vez más grande del mundo que no sea incluido en el centro de la relación capital.



expropiación del trabajo del trabajador y de la subordinación concreta del trabajador a las condiciones impuestas por el capital. Es el mundo del capital la igualdad sólo existe entre aquellos que detentan el capital con igual poder. Todos los demás sólo son iguales en la medida que son igualmente dominados por el capital.

La democracia (no el liberalismo) es la negación positiva de la relación social, de la sociedad capitalista. Ahí reside su fuerza y su debilidad. Su fuerza está en su radicalidad: la sociedad democrática extrae su fuerza del carácter radical de su propuesta igualitaria y participativa imposible de realizarse en el capitalismo. Entre más se afirma el carácter universal de éstos dos principios y el valor transformador de la práctica de esos principios, más se niega el fundamento de la sociedad capitalista y la aparente "necesidad histórica" de sus efectos presentados como "externos" al sistema. Mientras que la propuesta capitalista no tiene a la sociedad (todos los seres humanos) como su mundo, pero su mundo es definido a partir de su realización como capital, la propuesta democrática tiene la sociedad (todos los seres humanos) como su mundo y en eso reside la radicalidad de su negación del capital y la positividad de su propuesta.

Proponer la democracia como negación del capitalismo también puede ser todo o nada. Como propuesta de sociedad igualitaria y participativa, donde todos constituyen el sujeto de su propia construcción como sociedad, es todo. Como proyecto de una utopía que nunca se completa por más que se realice, es nada. Y entre tanto, el capital es y pretende ser todo para el mundo del capital, mientras que la democracia es y pretende

ser todo para el mundo que surge de la negación del capital.

Para pensar la democracia como alternativa es necesario romper el círculo vicioso del mundo del capital, romper la lógica del pensamiento a partir del capital. En ese sentido es preciso señalar que no existe futuro para la periferia del capital, para el desarrollo del subdesarrollo del capital, para el sur del norte. El futuro de la periferia es no tener futuro. En el capitalismo el futuro de la periferia es ser periferia. El futuro del subdesarrollo es ser cada vez más subdesarrollo, dado que quien lo produce (el capital) sólo dejaría de producirlo si dejase de ser capital. Cuanto más se desarrolla el capital a escala mundial, más desigual será el mundo del capital, más desarrollados serán algunos sectores, áreas, regiones del mundo, clases y categorías sociales en relación con un conjunto cada vez más grande del mundo que no sea incluido en el centro de la relación capital. Porque el desarrollo total del capital no implica el desarrollo total de la sociedad donde se realiza el capital. El capital se desarrolla en la sociedad pero no es el desarrollo de la sociedad. El capital se desarrolla en el mundo pero no es el desarrollo del mundo, aunque sí de sí mismo.

Romper el círculo vicioso es desistir de hacer ecuaciones y resolver las contradicciones del capital para y por el capital. El propio capital se encarga de resolver sus problemas; el capital como sabemos no es una cosa, pero sí una relación social y como tal realizada por actores sociales, por sujetos individuales y colectivos (conscientes).

La cuestión central es la de recuperar, en una perspectiva democrática, el concepto de ciudadanía debilitado por el individualismo del proyecto liberal. Recuperar también el sentido de la vida, del futuro, del desarrollo, del mundo. Recuperar el mundo de los sujetos del mundo de las cosas y el mundo de la vida del mundo de la muerte.

El liberalismo y la democracia

En una perspectiva liberal la situación ideal sería aquella en que el capital produjera siempre: actores, acciones, prácticas, propuestas y procesos liberales más congruentes con la lógica de su propio desarrollo. Sin embargo, como el capital no es una relación ideal, sino una relación social concreta, esencialmente contradictoria, la verdad es que no siempre encontramos los liberales que deseamos y aquellos que existen muchas veces no desempeñan bien sus papeles. Pero este tampoco es nuestro problema. Cada capitalismo tiene los liberales que merece y cada liberal produce el capitalismo que puede.

Dos formas de negar al capitalismo

Negar el capital, romper el círculo vicioso, que hemos venido examinando puede llegar a darse de dos maneras. La primera tiene al capital como punto de referencia fundamental y su negación consiste en una simple inversión de los términos de la relación: si el capitalismo es el régimen de la dominación del proletariado por la burguesía, del trabajo por el capital, la negación del capitalismo consistirá en la dominación de la burguesía por parte del proletariado, del capital por el trabajo. Este proceso puede darse a través de rupturas revolucionarias (toma del poder, revolución) o del desarrollo endógeno de las contradicciones del propio capitalismo que producirá de dentro para fuera su propia negación. De todos modos el final será el mismo: un elemento de la relación será negado por el otro y mantenido en la relación por un cierto tiempo, el capital, la burguesía, el Estado, hasta que el elemento victorioso complete la negación absoluta y se disuelva en una sociedad sin contradicciones y sin clases.

La segunda forma de romper el círculo, parte también del capital. No propone su negación a través de la inversión de los términos de la relación, sino de la negación de la propia relación. El proyecto democrático de sociedad no propone que la dictadura de la burguesía sea sustituida por la dictadura del proletariado, sino que propone la supresión de las dictaduras, la burguesía y la proletaria.

No propone que sea suprimida la forma privada de producción de mercancías, como objetivo fundamental de la relación capitalista, por la forma colectiva de producción de mercancías, como objetivo fundamental de la relación democrática, sino que sea suprimida la producción de mercancías como objetivo fundamental de cualquier sociedad. No propone que el Estado de la burguesía sea sustituido por el Estado del proletariado, sino que sea sustituido simplemente el

Estado como forma de dominación de cualquier minoría sobre la mayoría. En la sociedad capitalista el proletariado es criatura del capital. La propuesta democrática propone la supresión del creador y de la criatura, del señor y del esclavo. La radicalidad de esa supresión parte de la evidencia de que si volteamos una cebra al revés no tendremos la negación de la cebra sino una cebra al revés.

Liberalismo y capitalismo

El capitalismo y los liberales, pese a sus declaraciones de mejorar el mundo, nos han producido como somos: pobres, miserables, excluidos, marginados, desinformados, sobreviviendo al lado y sin la abundancia de la sociedad rica. Y esta alternativa no se pretende injusta con el mundo que nos produjo como "periféricos", subdesarrollados, Sur, atrasados o lo que sea. Pretende ser alternativa también para este mundo, pretende suprimir este mundo como productor de otros mundos como los nuestros.

Toda la discusión sobre el llamado "nuevo orden económico internacional", además de un poco monótona e inócuas por darse siempre dentro del círculo de los que no la quieren nueva, ni económica ni mucho menos internacional, sufre del mal de no ser capaz de formular una propuesta nueva porque no es capaz de escapar de la lógica del capital mundial y encontrarse con la propuesta de una democracia mundial. La única alternativa al capitalismo mundial es la democracia mundial, por ser la única que niega positivamente el capital a escala mundial. Este tema no ha conseguido todavía nacer, inmerso como está en las eternas y casi siempre inútiles discusiones sobre el nuevo orden (capitalista) económico internacional.

La democracia como alternativa

Tanto en el norte como en el sur el asunto de la democracia cuestiona al capital y propone su sustitución por un nuevo mundo. En los países del norte la propuesta democrática comienza por luchar por el derecho a la supervivencia de la humanidad amenazada por la guerra nuclear y cuestiona el propio sentido de la sociedad y del Estado creados por el capital. La cuestión central es la de recuperar, en una perspectiva democrática, el concepto de ciudadanía debilitado por el individualismo del proyecto liberal. Recuperar también el sentido de la vida, del futuro, del desarrollo, del mundo. Recuperar el mundo de los sujetos del mundo de las cosas y el mundo de la vida del mundo de la muerte.

El gran problema de los liberales y no sólo de los liberales, es el miedo del pueblo. El gran problema de la democracia es qué hacer con tanto pueblo. Pueblo que no tiene qué hacer en el capitalismo de aquí. Aquí, inventar la democracia es también inventar, producir una sociedad donde quepa todo el pueblo.

Las grandes cuestiones que animan a los países capitalistas "desarrollados" están inspiradas en las grandes cuestiones de la democracia y en las aspiraciones de las mayorías en el sentido de transformar sus sociedades y dar sentido a sus existencias y garantizar sus vidas. En esas sociedades "desarrolladas" preguntarse sobre el sentido del desarrollo es una forma de expresar el cuestionamiento que la democracia hace al orden establecido por el capital.

El impulso que anima las nuevas fronteras del desarrollo tecnológico, la informática y la biotecnología (apropiadas obviamente por el capital) encuentra su sustento exactamente en la dimensión de universalidad, de perspectivas de

abrirse a muchos millones y con eso radicalizó la cuestión de la democracia. Aquí sobra gente para el capitalismo que tenemos y para el liberalismo que no sabe qué hacer con el pueblo y que por eso le teme. Aquí el capitalismo es menor que la sociedad. Sobra sociedad, falta capitalismo y se intenta mantener el capitalismo y contener el exceso de pueblo a través del Estado. Es por eso que en el capitalismo brasileño el Estado se volcó contra el pueblo o tiene al pueblo como su problema.

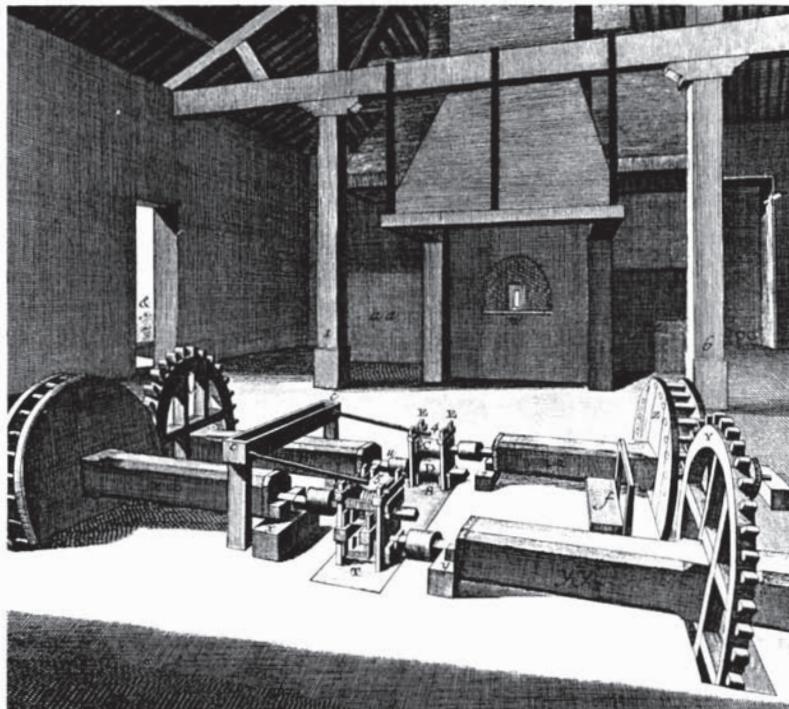
Tenemos más Estado que espacio para la sociedad

Entre nosotros, el gran problema de los liberales y no sólo de los liberales, es el miedo del pueblo. El gran problema de la democracia es qué hacer con tanto pueblo. Pueblo que no tiene qué hacer en el capitalismo de aquí. Aquí, inventar la democracia es también inventar, producir una sociedad donde quepa todo el pueblo. Y no es fácil. O en términos de "periferia", aquí el pueblo es el que es periférico a nuestra sociedad y para el pueblo la sociedad no reservó ningún papel. A no ser el papel de rebaño que no provoca miedo cuando duerme.

Introducir millones en la vida, en las relaciones, en la sociedad brasileña, es la cuestión central de la democracia. No hay cómo hacer democracia sólo para algunos, como una acción entre amigos. No hay cómo escapar de ese desafío.

El reformismo posible

Para ir directo al asunto lo máximo que el capitalismo puede hacer es abrirse un poco para incluir en su "pacto" a algunos sectores de asalariados y de pequeños productores rurales que no encuentran espacio en ese capitalismo altamente tecnificado y centralizado del norte que se instaló en el sur. Por más que quiera, el capitalismo no tiene lugar para el resto a no ser en el discurso. Y no tiene lugar porque el capitalismo no tiene como objetivo resolver los problemas de las personas sino los de sí mismo —esto nunca lo mantuvo como secreto para ninguno—. La "economía" para el capitalismo es un mundo auto-limitado a su propio universo de realización como capital, el resto no existe. El capitalismo en este lugar, Brasil, llamado como periferia por el norte, no tiene cómo incluir a más del 50% de la población brasileña en un subproyecto. Por eso, el discurso liberal reduce la sociedad a aquella que pueda entrar en el proyecto liberal. Entre tanto demuestra gran inquietud y temor en relación con todas las manifestaciones concretas del



democratización y universalización de los bienes producidos a partir del desarrollo de esos campos. Una sociedad pensada a partir de esos nuevos horizontes despierta una esperanza que seguramente tiene más que ver con la democracia que con el "ghetto".

En el norte, el capital dio más cosas a los hombres y dejó menos hombres sin cosas. Ahora se trata de preguntar a esos hombres si ellos quieren más cosas o si pretenden ir más allá de aquello que hicieron de sí mismos o para sí mismos.

Entre nosotros el capital dejó muchos hombres sin cosas. Produjo un mundo pequeño para

movimiento popular en la escena política. Y tiene razón, cuando esa emergencia se da, el proyecto de hegemonía liberal vuela por los aires.

El proyecto liberal en el Brasil

La Nueva República prometió, estando Tancredo Neves todavía vivo, que el combate a la pobreza absoluta del Brasil sería prioridad y ahora con Sarney vivo, que: "En cuatro años eliminaremos la pobreza absoluta que afecta el 40% de la población brasileña". El IPND afirma que la estrategia básica será la de combinar el auge del crecimiento económico con la recuperación del salario real, en particular, de los sectores más pobres de la población. Y también dice que es posible revertir las condiciones de subdesarrollo del Nordeste en un plazo de 15 años erradicando la pobreza absoluta en el medio rural, garantizándose el acceso a la tierra, al agua, a la tecnología de la producción y a los mercados. Para combatir la pobreza, el Estado gastando 24 trillones de cruzeiros en 1986, dará de comer a los hambrientos, salud a los enfermos, casa a los destechados y tierra a los sin tierra. Los niños comerán por lo menos 180 días por año hasta 1989, si consiguieran llegar hasta esa fecha, y aguantarán hambre en los otros 180 días (ver metas del IPND). La Nueva República se propone por lo tanto combinar el capital con la miseria producida por él. El capital promete hacer, en últimas, el verdadero milagro brasileño, tomar la opción preferencial por los pobres; acabando a la vez con ellos. La paradoja de esa promesa es que ello no es imposible a pesar de que probablemente no será cumplida. Es difícil de creer que en pleno capitalismo llamado tardío o periférico, transnacionalizado, modernizado o como se quiera, en pleno 1986, se defina un nuevo tipo de Estado del bienestar social que transforme la Presidencia de la República en una grande y eficiente Legión Brasileña de asistencia para atender a los 52 millones de miserables absolutos.

Pero este aspecto, que no es el principal para los liberales, es central para la democracia. Lo que estamos intentando decir desde el inicio es que el capitalismo no tiene condiciones de hacer esa incorporación ni en el plano económico ni en el político. El capitalismo puede prometer pero no tiene condición para cumplir, ni en el norte (donde existen millones de pobres) ni en el sur (donde ayuda a producir millones de pobres). Y pobre, en el capitalismo, quiere decir: aquel que no tiene lugar en el sistema, que está excluido, no cuenta, no tiene sentido, no tendría porqué existir.



El pueblo y la democracia

Para pensar este aspecto a partir de la democracia, como aspecto central de la democracia, es necesario exorcizar, primero el miedo del pueblo, de la manifestación popular en la política. En principio un demócrata no debería tener miedo del pueblo. Pero en el Brasil lo tiene. La manifestación popular hace estremecer al orden liberal y también a sus aliados y a nosotros, es verdad, ni ese orden liberal poseemos aún. Estamos transitando del autoritarismo (producido por y para el capital) hacia el liberalismo que servirá de forma todavía más eficiente al capital. Pero en este camino la manifestación del pueblo provoca tumulto, barrera, cuestiona la estabilidad del proceso, provoca la furia de los propietarios. El pueblo no tiene la cultura del capital, no entiende sus mecanismos, enreda el proceso de los liberales. Es difícil no aunar el orden, es fácil tener miedo de todo lo que amenaza el orden, aunque sea impuesto. Cuando los excluidos son pocos y viven lejos, en otros países es más fácil ser liberal, pero, cuando los excluidos son millones y viven a nuestro lado, es difícil no percibir que para ellos cualquier nada puede ser todo y para la mayoría la lucha por la vida es una cuestión de todo o nada, aquí y ahora, sin discurso. También es importante afirmar que así como el obrero puede ser el esclavo o la criatura del

Para producir la democracia como alternativa, es necesario cuestionar el capital en todas sus dimensiones y a toda hora. Este, es verdad, no es el papel de los liberales, sino de los que luchan por producir la democracia como alternativa al capitalismo y no como coronamiento de un rey que todo el mundo sabe que está desnudo.

capital (y no su negación), la manifestación del pueblo en la política puede no significar el desarrollo de la democracia. Que lo digan Mussolini y Hitler. Pero la verdad es que ninguna sociedad será democrática si no cuestiona la incorporación del pueblo a su proceso.

Ahora, si el capital no tiene lugar para esa masa, ¿por qué insistir en el discurso del desarrollo, del nuevo orden económico internacional, en el diálogo norte/sur, en la evolución (capitalista) de la humanidad? ¿Por qué elaborar todos los años los planes, los programas de salvación que tranquilizan la conciencia del Estado y se deshacen en el discurso inútil de la buena voluntad?, más consecuente sería comportarse como los antiguos ministros de Hacienda y de Planeación que decían no tener nada que ver con eso.

Lo popular y lo democrático

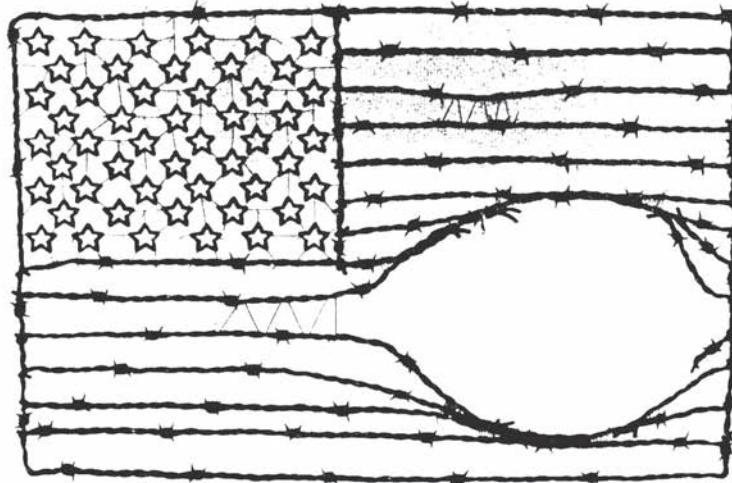
Para producir la negación del capital es necesario distinguir lo popular de lo democrático, porque sólo la democracia niega el capital. Lo popular puede vivir del capital o de sus obras. Lo popular es un adjetivo y puede ser fruto y aliado del propio capital.

El pensamiento de izquierda normalmente asocia lo popular y lo democrático y atribuye a los dos la cualidad de transformación revolucionaria de la sociedad. Los movimientos populares, el pensamiento popular, la política popular, el pueblo, las luchas populares constituyen un punto de referencia indiscutible frente a los cuales todos deben inclinarse sin cuestionamientos. Buena parte de este pensamiento mágico se deri-

Sociedad, democracia y capitalismo

La radicalidad de la propuesta democrática está en cuestionar ese discurso y contraponer el capital a la sociedad excluida y tomar partido por la sociedad contra el capital. La sociedad en este caso es toda la humanidad, con todos los hombres, con todos los ciudadanos de un país. La radicalidad no está en la minoría pero sí en la mayoría, no en la particularidad sino en la universalidad, no en la exclusión sino en la inclusión y es por ese camino que la estrategia democrática propone la supresión del modo capitalista de producir y existir: a través de la incorporación de todos a la realidad, desde el principio y no sólo al final. ¿De qué me sirve el pastel que no como?, todo lo que incorpora, alarga e incluye, amplía la participación y promueve la igualdad (con la diversidad), producen la democracia y cuestiona al capitalismo.

Para finalizar, el capital no resiste la participación, la parte y el todo igualmente desarrollados. Para producir la democracia como alternativa, es necesario cuestionar el capital en todas sus dimensiones y a toda hora. Este, es verdad, no es el papel de los liberales, sino de los que luchan por producir la democracia como alternativa al capitalismo y no como coronamiento de un rey que todo el mundo sabe que está desnudo. La producción de la democracia como negación del capital es una obra que estará siempre inacabada, aun cuando haya superado el capital, porque su límite no es el capital pero sí su propia utopía. En este sentido el demócrata está siempre condenado a ser oposición y de buen gusto hasta el fin. La democracia, como utopía, puede ser comparada con una luz que ilumina un camino cuya función es permitir el andar, por el hecho de iluminar y anunciar siempre el espacio no recorrido.



va de una lectura automática de lo popular como opuesto al capital, así como proletario se opone a burguesía y trabajo se opone a capital. Como la razón del intelectual orgánico determinó que existen contradicciones de clase antagónicos en el capitalismo, de ahí se concluye que las clases se comportan en la vida real obedeciendo a normas dictadas por la realidad de la razón. Como lo popular es el polo dominado por el capital, el pueblo es objeto de dominación por parte de la burguesía. Las luchas en la sociedad capitalista constituyen expresión de contradicción y de antagonismos, luego, todo lo que no es capital ni burguesía se opone al capital y constituye el concepto y la realidad de la transformación revolucionaria. Es claro que el pensamiento marxista clásico siempre denunció el populismo

como un desvío de lo popular, como una forma de dominación ideológica y política del proletariado por la burguesía, pero la cuestión del populismo nunca consiguió liberarse totalmente de la ambigüedad y de las dificultades en el tratamiento de estas categorías.

Ahora, lo popular, lo asalariado, el pueblo, los movimientos populares pueden perfectamente luchar dentro del mundo del capital, ateniéndose a su lógica del capital, constituyéndose inclusive en elementos de su desarrollo. Pueden actuar dentro de la lógica del capital sin negar el mundo del capital. La historia del capitalismo y del sindicalismo está llena de estos ejemplos.

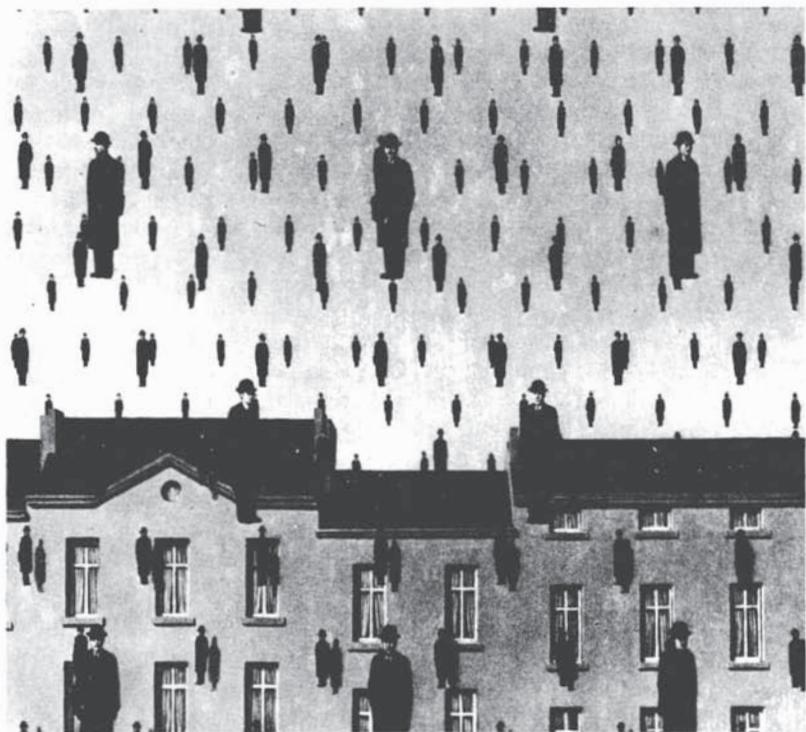
Para negar el mundo del capital no basta estar dominado por él y tener conciencia de esa dominación, es necesario pensar y proponer otro mundo. Quien no sea capaz de realizar esa proyección no será capaz de negar el capital por más que sea dominado por él. Pensar otro mundo, como ya vimos, no significa invertir lo viejo. Es necesario proponer uno nuevo. Por lo tanto, la condición de popular, por sí misma no es suficiente para negar el capital. El dominado puede no ser capaz de invertir su mundo sin dominación. Lo popular puede no ser capaz de proponer la democracia, porque la democracia no es una invención de la dominación sino de la libertad.

Los tres mundos de un mismo orden

El capital estableció su orden procediendo a hacer 3 separaciones que deben ser deshechas: separó la economía de la política y la política de la ética. Tres mundos distintos y autónomos, cada uno rigiéndose por su cuenta y riesgo. En estos mundos separados el capital toma cuenta de la economía, los partidos toman cuenta del Estado y la Iglesia se queda con la ética. En el mundo del capital la reproducción del capital (economía capitalista) determina la política y ésta subordina o ignora a la ética.

Para enfrentar a los mundos separados por el capital y construir el mundo de la democracia, es fundamental afirmar la supremacía de la ética sobre la política y de la política sobre la economía. En términos muy concretos y directos: debemos afirmar en el mundo de la bolsa, del open, del dólar, del PIB y del PND, del cargo, del poder, del ganar y vencer que lo importante es la igualdad, participación, libertad, creación, autonomía, yo, nosotros, usted, sueño, esperanza, futuro, utopía, otro discurso, otra práctica, otra razón, otro mundo que a pesar de dominado existe, de subordinado emerge.

El mundo separado del capital es parte de su estrategia de supervivencia como capital. La economía sin política deja en libertad la econo-



mía para desarrollar su política e impotente a la política para cambiar la economía. La política sin ética deja a las dos sin piso y sin destino en el mundo del capital al dejarlo libre de la intervención de la voluntad y de la conciencia. En el fondo el capital pretende presentarse como el único elemento unificador y creador de lo real, aunque para eso tenga que dividir su mundo en esferas que no se tocan.

Pero esa separación existe y no existe. Existe en la medida de su producción ideológica, en la conciencia producida por el capital. Si yo internacionalizó la división actuó como si existiese. En esa medida existe la separación. No existe en la medida en que descifro la producción ideológica del capital sobre la separación de la economía, la política y la ideología. El capital como relación social de producción es relación de poder entre actores sociales (política) y se funda en valores y principios que organizan y legitiman el mundo del capital, es ética. Descifrando la separación hago desaparecer el argumento que produce la separación.

En el mundo de la democracia la separación entre las tres esferas desaparece, la dimensión política iluminada por principios éticos universales (igualdad y participación) funda todas las relaciones y todas las actividades.

Si el capital divide los hombres entre sí y los torna extraños y agresivos en relación con el propio mundo en que viven, la democracia reconcilia los hombres entre sí y con el mundo donde viven.■

Para producir la negación del capital es necesario distinguir lo popular de lo democrático, porque sólo la democracia niega el capital. Lo popular puede vivir del capital o de sus obras. Lo popular es un adjetivo y puede ser fruto y aliado del propio capital.

Alfredo Vázquez C., Excanciller, Presidente Comité Permanente de Defensa de los Derechos Humanos.

Alfredo Vázquez Carrizosa

Reflexiones sobre la violencia político-social de Colombia

1. El deterioro creciente de la situación de violencia

Un diagnóstico objetivo de la situación del país, en los dos últimos años, permite advertir un empeoramiento y, no una mejoría, de los factores de crisis. En realidad se han acumulado en Colombia tres violencias: a) la delincuencia común; b) la del narcotráfico y c) los estragos de la violencia político-social.

Hay pruebas de que, entre 1985 y 1986, se registraron el 50% de los delitos políticos de los últimos 13 años; el 49% de los asesinatos civiles; el 58% de los asesinatos a militares; el 52% de las emboscadas; el 70% de los actos terroristas; el 60% de los secuestros y el 25% de los asaltos a poblaciones¹. Es una estadística que no deja duda sobre el ambiente de inseguridad y terrorismo en que viven los colombianos en la hora actual.

El holocausto del Palacio de Justicia el 6 y 7 de noviembre de 1985, marcó el fin de una ilusión: que el poder civil y no el militar estaba dirigiendo una política de paz. La inenarrable tragedia que causó más de cien muertos en el interior de un edificio, tuvo las proporciones de una batalla y dejó de ser la escaramuza entre guerrilleros y brigadas de policía. Nadie desconoce la estrategia demencial del M-19, al ocupar con un comando de choque la sede de la rama jurisdiccional y buscar, desde allí, un terreno de negociación con el gobierno. En realidad, el movimiento insurgente suponía que nada había cambiado desde 1980, cuando



Alfredo Vázquez Carrizosa

esa misma estrategia resultó acertada, en condiciones completamente distintas.

El desarrollo de la tragedia del Palacio de Justicia demostró que el presidente Betancur estuvo desbordado por la decisión militar de adelantar un "operativo bélico", sin pausa, ni tregua de ninguna naturaleza. Las reglas del Derecho Internacional Humanitario resultaron inútiles y el mismo presidente de la Corte Suprema de Justicia, magistrado Alfonso Reyes Echandía, no obtuvo la conversación telefónica insistentemente solicitada por él, con el Jefe del Estado, para pedirle un cese del fuego, a fin de hablar con los insurgentes. El país contempló a través de la TV un episodio de guerra, con los tanques "Cascabel", ingresando al interior del edificio.

La era del diálogo había terminado y el presidente Betancur no podía interrumpir la acción fulminante de los cuerpos armados. En los escombros del edificio fueron atrapados numerosos civiles: unos perdieron la vida, otros se salvaron y muchos quedaron desaparecidos.

2. La violencia selectiva del narcotráfico

Un capítulo aparte merece el estudio de la violencia selectiva del narcotráfico, entre nosotros. El asesinato de dos eminentes periodistas, Raúl Echavarría Barrientos, subdirector de "Occidente" de Cali y Guillermo Cano, director de "El Espectador" se añaden a los 11.000 asesinatos políticos de 1986 y los 1.500 cadáveres de desconocidos, hallados en la capital del Valle del Cauca. Muchos jueces, investigadores, vigilantes de compañías privadas han muerto al cumplir una tarea de prevención del narcotráfico. Colombia es uno de los países donde se hace la "escala" para el transporte de la cocaína a los Estados Unidos. Esa violencia depende, implicitamente, de la existencia del mercado de consumo de la droga en los Estados Unidos y no desaparecerá, mientras existan los altos precios que se pagan en Norteamérica por el polvo blanco. La cuestión del Tratado de Extradición de 1980 con los Estados Unidos, viene a ser accesoria.

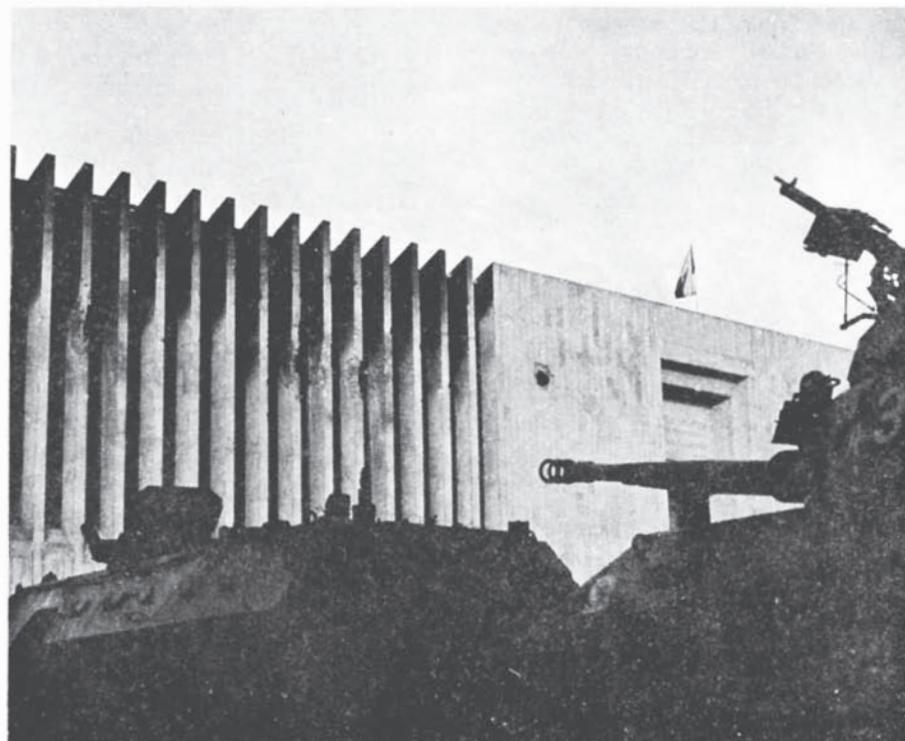
1. "El Tiempo", 5 de junio de 1987.

3. Los factores coyunturales y la crisis estructural

El Estado, o sea el conjunto del sistema político, con sus instituciones, los partidos tradicionales y los grupos de presión financieros, está afectado por un fenómeno de inadecuación a las necesidades vitales de un país en evolución. Lo que era visible en los años 60 es ya una realidad monumental en los 80: el crecimiento demográfico, aún atenuado en los últimos lustros a menos del 3 por ciento anual, como tasa de natalidad, se ha acompañado de una doble concentración del ingreso y del capital, como de la distribución geográfica de los habitantes en cuatro grandes ciudades que, reúnen más de la quinta parte de la población.

La industria no ha absorbido el excedente demográfico y el Informe Chenery de 1986, reveló la magnitud del llamado Sector Informal de la economía, además de la alta cifra de la desocupación. Entonces se reveló, que la tasa de desocupación en las zonas urbanas se elevó de menos del 10 por ciento en 1980 a 14 por ciento en 1985. El número de personas sin empleo en las ciudades aumentó en ese período de 620.000 a 1.100.000. Una de cada tres personas con menos de veinte años y una de cada cinco entre los 20 y 29 años no ha encontrado ocupación. El desempleo afecta por lo demás a los jóvenes profesionales y no es imposible encontrar choferes de taxi que tienen su diploma de Administración de Empresas².

La crisis fundamental de Colombia es social y eminentemente estructural. Hemos tomado la guerrilla como *causa* cuando es el *efecto* de situaciones de injusticia que no se han superado. No estamos ante una violencia importada, sino, todo lo contrario, ante factores endógenos que pueden situarse en una época anterior a la misma revolución cubana de 1956 a 1959. La violencia política inter-partidaria colombiana de 1949 a 1953, dejó una honda huella en el comportamiento de la masa campesina, que hubo de emigrar a zonas donde la ausencia de la acción del Estado, creó el "espacio" para el poder armado de los grupos campesinos de auto-defensa. El origen de esos grupos



El holocausto del Palacio de Justicia marcó el franco deterioro de la política de paz iniciada por Belisario Betancur.

armados se encontraría fácilmente en el desplazamiento masivo señalado por Oquist, comentado por Gonzalo Sánchez y Donny Meertens³, y Eric Hobsbawm⁴, como el "bandolerismo social", que es una forma primitiva de la protesta ante el desamparo y la injusticia. Esos grupos armados colombianos no nacen, por lo demás, de un día para otro, sino que fueron el subproducto de crisis anteriores en las cuales se plantea la neta oposición entre un capitalismo próspero, primordialmente urbano, y el abandono del problema agrario al choque frontal entre terratenientes y campesinos u ocupantes de tierras.

4. El tiempo perdido de la administración Betancur

Sobre esos problemas, la administración Betancur ofreció la dicotomía de las metas teóricas del primer mandatario y la política neoliberal seguida por sus ministros. La praxis, en otras palabras, marchaba en otra dirección del discurso sobre "las causas subjetivas y objetivas de la violencia". Esa contradicción, estuvo presente en

la totalidad del período de 1982 a 1986, y exceptuando el Plan de Vivienda Popular sin Cuota Inicial, que, a pesar de su efectividad, no podía cubrir el déficit mínimo de 800.000 unidades en el país, agravadas al crecimiento demográfico, la política social anduvo en dirección distinta de la financiera y económica. No hubo una planeación de tipo social y el esquema teórico de "Cambio con Equidad" de 1983, con-

2. Informe Final de la Misión de Empleo. Separata No. 10. Agosto-septiembre de 1986, "Economía Colombiana", Bogotá.

3. Paul Oquist. "Violencia, Conflicto y Política en Colombia". Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1978. Página 324. Señala más de dos millones de personas desplazadas por la violencia.

Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, "Bandoleros, Gamones y Campesinos. El caso de la violencia en Colombia". El Ancora Editores, 1983. Capítulos I y II.

4. Eric J. Hobsbawm, "Historiografía del Bandolero", en "Pasado y Presente de la Violencia en Colombia", autores varios. Fondo Editorial Cerec, Bogotá. Página 367.

sistía en unas metas tradicionales como la protección industrial, el crédito agropecuario y el fomento de las exportaciones, que debieron modificarse al cabo de doce meses, cuando se iniciaban las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional para el Plan de Ajuste.

El crédito abundante para salvar las grandes empresas en dificultad, como Fabricato, o la banca nacionalizada, no existió para hospitales, escuelas y obras de saneamiento de los barrios tuguriales en las grandes ciudades. Ni se intentaron siquiera las reformas necesarias en la tenencia de la tierra. Fue un tiempo perdido cuando, el presidente Betancur gozaba, en sus dos primeros años de gobierno, de la mayor popularidad que mandatario alguno en Colombia hubiera obtenido, para lograr el cambio social, desde hacia cincuenta años.

5. Un estado latente de insurgencia en el país

Los factores de insurgencia existentes en el país en los años 50 no han desaparecido, veinte años más tarde. El Estado de Sitio prolongado y la Emergencia Económica para salvar empresas quebradas no llegan a ser una solución para los grandes desequilibrios resultantes del desarrollo capitalista colombiano, acompañado de un deterioro de los salarios reales y empobrecimiento relativo de las clases media y baja. "Entre 1945 y 1974, la producción de la industria manufacturera colombiana se multiplicó por 7,7 creciendo a un ritmo anual promedio del 7,3%", lo que consolida las ganancias de una clase empresarial, mientras que el proceso de concentración de la tierra aumentaba, junto con una canalización de los grandes beneficios del desarrollo económico hacia los receptores de rentas del capital y algunos sectores medios de la población⁵.

El modelo de desarrollo que venimos implantando desde los años 60, carece de incentivos y metas sociales definidas, con una tendencia a hacer de Colombia un país exportador, o sea orientado "hacia afuera", sin inversiones sociales comparables a las necesi-

dades básicas de la población en cuanto a la salud, la educación y la apertura de oportunidades para el trabajo. El deterioro de los niveles bajos de la población en la década de los 60 se combina con la mayor dependencia externa de la economía industrial del país y el proceso del endeudamiento también externo de Colombia en la década siguiente, que desplazaba los centros de decisión de nuestra política económica y social al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Los paros cívicos que llenan el tiempo de la administración Barco, con grandes movilizaciones populares

Estamos en un momento de crisis institucional, política y social y la imagen de la caldera de vapor que tiene tapada la chimenea y cerrados los orificios, viene a cuento para indicar el estado del país nacional inconforme que busca una salida a sus problemas. Estado pre-revolucionario, que es más bien de desbarajuste institucional, o decadencia del Estado de Derecho. Es la hora, pues, del gran cambio por la vía democrática.



en Boyacá, Quibdó, Nariño y el Oriente colombiano, son un movimiento de protesta urbana y rural ante el ritmo demasiado lento de planes y programas del gobierno que no alcanzan a tener efectos en las situaciones de carencia de servicios de casi todas las regiones del país, que reclaman cambios profundos en nuestra economía.

La política de paz y apertura democrática ha polarizado peligrosamente las fuerzas en torno a su manejo y perspectivas. Un sentimiento de pesimismo domina el ambiente y el ánimo colectivo.

5. José Antonio Ocampo y otro. "Historia Económica de Colombia". Siglo Veintiuno Editores. Bogotá, 1987. Página 273.

6. El programa social todavía difuso del presidente Barco

En la época post-betancurista que vivimos, el país quiere dejar atrás la literatura promeserista que caracterizó el gobierno de Belisario Betancur y comprende ahora, con mayor objetividad que el caudal oratorio del ilustre hijo de Amagá, permitió, con una virtuosidad sin par para el uso de los medios de comunicación social, convencer en verdadero encantador de serpientes, a los colombianos, de que estaban entrando en un período fecundo de cambio social. El país se entusiasmó durante dos años con esa promesa, que no alcanzó a tener la forma concreta de proyecto de transformación estructural, para la tenencia de la tierra, la reforma urbana, laboral o financiera. El cambio social está todavía por hacer y tan solo convencen los temas concretos trazados sobre el papel con las cifras de inversión.

El presidente Barco viene adelantando programas de rehabilitación de algunas regiones, que tendrán efecto a largo plazo. Como lema de su gobierno, ha escogido el de la lucha contra la "Pobreza Absoluta", concepto que encierra la utopía de desaparecer las situaciones de indigencia de un sector completamente desprotegido económicamente de la población, lo que no podrá obtenerse, sin un programa audaz de reformas estructurales y distribución del ingreso nacional, objetivos que la administración Barco está muy lejos de alcanzar. Juan Manuel Santos, subdirector de "El Tiempo", en su conferencia pronunciada en el Wilson Center de Washington⁶, dice con acierto: "Este programa contra la Pobreza Absoluta en que viven 5,4 millones de mis compatriotas no tiene hasta ahora la coherencia del Plan de Rehabilitación, ni cuenta con los recursos necesarios y su manejo infortunadamente ha dejado mucho que desear".

El problema interno que afronta el presidente Barco no es fácil de resolver. El partido de gobierno está dividido en dos alas, la más abierta al cambio social y la que tiene por guía el de-

rechismo de la línea editorial de "El Tiempo". Los senadores Ernesto Samper Pizano y Hernando Durán Dussán podrían mencionarse sin dificultad, como voceros de cada una de esas tendencias. Todo indica que la primera, cuenta con la simpatía del expresidente Alfonso López Michelsen, al par que la segunda, expresa la opinión de los gremios económicos, industriales, ganaderos, agrarios y financieros. Reformas estructurales como la de la tenencia de la tierra y de la propiedad urbana, afectan grandes intereses capitalistas vinculados al Partido Liberal y son hoy improbables.

con los asesinatos de sicarios que actúan con medios logísticos capaces de asegurarles una completa impunidad. Los atentados contra la vida se multiplican. Caen acribillados por los disparos de la metralla, sacerdotes como Luis Angel Gutiérrez Ochoa, párroco de Necoclí, en Urabá y Bernardo López en Sincé, en Sucre, que adelantaban una acción social. Llegan a 300 los militantes del nuevo partido Unión Patriótica, que obtuvo el 4.5% de los sufragios en las pasadas elecciones⁷.

La existencia de los grupos paramilitares sigue dando lugar a la pregunta de cuál es la razón, para que sea imposible la investigación dentro del Estado



7. ¿Entramos en una fase pre-revolucionaria?

Del acierto o insuceso del presidente Barco para afrontar la cuestión de los desequilibrios económicos y sociales profundos del país, dependerá que la nación avance o retroceda en la fase pre-revolucionaria que para muchos es una realidad.

La crisis institucional está tocando fondo con el auge de la "Guerra Sucia", en primer lugar, porque ha demostrado la impotencia de las autoridades para reprimirla y sin duda, eliminarla. Asistimos a la "*argentinización*" de la violencia de tipo especial,

colombiano de semejante anormalidad delictuosa. Todos recordamos que, en 1983, el Procurador General Carlos Jiménez Gómez, denunció la

6. Juan Manuel Santos, "¿Peligra nuestra Democracia?", "El Tiempo", 5 de junio de 1987. Bogotá.

7. Véase "Semana", 19 de mayo de 1987, Bogotá. Página 22 y siguientes, la crónica relativa a las acusaciones del dirigente de la Unión Patriótica, Jaime Pardo Leal, sobre la participación de militares en diversos atentados contra la vida de miembros de ese partido y el concepto de Alvaro Gómez Hurtado, en "El Siglo" del 12 de mayo anterior, cuando decía: "No obstante su altisonancia y agresividad, hay que tomarlas en serio".

existencia de indicios sobre la participación en uno de ellos, el denominado MAS (Muerte a Secuestradores), de 163 personas, 59 de las cuales eran miembros activos del Ejército y de la Policía Nacional⁸, lo que suscitó un verdadero conflicto constitucional, entre el Ministerio de Defensa, general Fernando Landazábal, opuesto a la investigación y el Jefe del Ministerio Público, decidido a llevarla a cabo. Todo quedó en el misterio.

El país anda a ciegas sobre lo que haya detrás de los grupos mencionados y a las mismas Fuerzas Militares, les conviene desligarse de toda sospecha de pasividad, lenidad o complicidad con algunos de sus miembros que están implicados en la "Guerra Sucia". Bastaría, por lo demás, que el Presidente de la República, investido por la Constitución Nacional de facultades de Supremo Comandante de los cuerpos armados, decidiera pedir la investigación que el país necesita. ¿Quiénes son y cuántos, los oficiales en servicio o en retiro, comprometidos en actividades delictuosas? El problema es de voluntad política para alcanzar la verdad y despejar —de una vez por todas— la incógnita que pesa sobre el país desde 1983.

El Tribunal Especial de Investigación, creado por los Decretos Legislativos 750 y 790 de 1987, ofrece los reparos jurídicos de toda jurisdicción penal de única instancia, instituida al amparo del Estado de Sitio. Es la típica metodología penal de las dictaduras, que prohíbe el Derecho Internacional consagrado en el Pacto de las Naciones Unidas, sobre Derechos Civiles y Políticos que obliga a Colombia. Es una de aquellas instituciones de fachada, semejante a las Comisiones de Paz de la administración Betancur, que desplazan las responsabilidades del gobierno hacia entes ficticios. El problema de la delincuencia en Colombia en todos los niveles es de fallas en la investigación y la clásica "falta de pruebas" para los crímenes más abominables, lo que no se remedia con tres magistrados adicionales en Bogotá.

La "apertura democrática" de que tanto se habló en la pasada administración, quedó ligada a la elección popular de alcaldes, prevista para 1988. La eliminación sistemática de candidatos

y militantes de la Unión Patriótica está amenazando la factibilidad de esa "apertura" en los cuerpos colegiados a nuevas fuerzas de opinión en una democracia participativa y no cerrada y limitada al bipartidismo. Si ese operativo de eliminación no se suspendiera, la elección popular de alcaldes en las regiones donde podría tener mayoría el nuevo partido de izquierda, se tornaría en un baño de sangre, que el gobierno debería impedir.

La acción bélica de los grupos insurgentes, por otra parte, ha declinado a encuentros fortuitos con la fuerza pública o actos de típico terrorismo contra instalaciones petroleras en el oriente del país. Las circunstancias de 1960, cuando se creía en el ejemplo de la Sierra Maestra de Cuba, para descender de la montaña hacia la ciudad, ocupar el poder y hacer la revolución, también han desaparecido. La crisis de guerrilla colombiana no es la menor de las que afronta el país. Desde 1984, el general José Joaquín Matallana, afirmaba que era imperiosa la solución política, pues ni las Fuerzas Armadas destruyen la guerrilla, ni éstas se toman el poder.

Estamos en un momento de crisis institucional, política y social y la imagen de la caldera de vapor que tiene tapada la chimenea y cerrados los oficios, viene a cuento para indicar el estado del país nacional inconforme que busca una salida a sus problemas. Estado pre-revolucionario, que es más bien de desbarajustes institucional, o decadencia del Estado de Derecho. Es la hora, pues, del gran cambio por la vía democrática.

8. La polarización de tendencias sobre la paz en un clima emocional

La polarización de tendencias en dos bandos antagónicos sobre lo que genéricamente se denomina "la política de paz" es el síntoma más claro de que no están resueltos los problemas del cambio social que se estimaban prioritarios en la administración Betancur, ni se ha llegado tampoco a una solución sobre el posible desarme

de los grupos insurgentes. El país está alineado, entre quienes auspician la continuación de la estrategia pacificadora que esbozaba Betancur o aquellos que recomiendan el sistema de "la mano dura", o sea, el empleo de las armas del Estado para que desaparezca la guerrilla. El mismo programa inicial del presidente Virgilio Barco, condensado en la fórmula, "*Mano tendida y pulso firme*" es una manera ambivalente de hacer el bosquejo de la situación, dejando abiertas las posibilidades para todo: el encuentro directo con los alzados en armas en La Uribe, cuartel general de las FARC-EP, que ha realizado varias veces el comisionado para la Paz, Carlos Ossa Escobar o las acciones de contrainsurgencia de las Fuerzas Armadas.

Como el país no ve claro en las intenciones del gobierno, la polarización permite concebir la solución de la paz con la "*Mano tendida*" o el "*Pulso firme*", el diálogo o la guerra. El punto en discusión ha sido la Unión Patriótica, como nuevo partido y su participación en la elección popular de alcaldes de 1988. Si, para uno, es del todo normal el advenimiento de nuevas fuerzas políticas para ampliar la "democracia restringida" que nos legó el Frente Nacional, para otros habría la eventualidad de una gran catástrofe. A juicio del senador Durán Dussán, afrontamos el peligro de una supuesta "*República Popular de la Orinoquia y la Amazonía*", con la participación de nuevos grupos o tendencias prohijadas por la elección de alcaldes⁹. La falta de

8. Carlos Jiménez Gómez, "Una Procuraduría de Opinión. 1982-1986. Informe al Congreso y al País". Bogotá, 1986. Página 119.

9. "El Tiempo", 3 de junio de 1987. También: Ernesto Lucena Quevedo "Colombia ante la guerra: democracia o totalitarismo". Bogotá, 1987. En el mismo sentido, el informe "Busca la guerrilla: una república en el Amazonas" aparecido en "Consigna" número 324 del 30 de junio de 1987. Refiriéndose al Cauca, dice que "de seguir las cosas así, el próximo paso será la proclamación, por parte de los subversivos de la "República Independiente del Amazonas" y para ello contaría con el beneplácito de algunos gobiernos extranjeros, entre los que sobresalen México y Francia", aseveración absolutamente temeraria destinada a fomentar la solución militar, eliminando toda política de paz.

una orientación nítida de la política de paz de parte del gobierno lleva a esos extremos.

Otros elementos liberales y de movimientos democráticos de centro y de izquierda piensan, por el contrario, que la extensión de la guerra, así sea fomentada “desde arriba” por el Estado o “desde abajo” por los grupos insurgentes, entraña, ahí sí, la consumación de una catástrofe nacional, con mayores pérdidas humanas y materiales y el desangre de las masas campesinas, situadas entre dos fuegos, el ejército y la guerrilla.

9. La tragedia del Caquetá: queda en vilo el Acuerdo de Cese de Fuego con las Farc-EP

En medio de esas alternativas, ocurrió el asalto a un contingente militar en la vía que desde Puerto Rico conduce a San Vicente del Caguán por elementos pertenecientes a los Frentes XIV y XV de las FARC-EP, hecho sucedido el 16 de junio, con un saldo trágico de 27 militares muertos y 44 heridos, sin bajas conocidas en las fuerzas atacantes. La crónica bastante objetiva del diario “El Mundo” de Medellín del 18 de junio, daba cuenta de “dos convoyes militares atacados por los guerrilleros cuando transportaban 85 uniformados que venían de cumplir trabajos de alfabetización, obras públicas y operaciones de registro y control en el municipio de Puerto Rico”. Como es fácil suponer, una gran conmoción sacudió al país, acompañada de la reprobación general por la preparación meticolosa del asalto y el gran número de bajas.

De igual manera, el asalto del 16 de junio en el Caquetá dejó en vilo el Acuerdo de tregua suscrito con las Farc-EP durante la administración Betancur. Desde un punto de vista de la ejecución pura y simple del cese de fuego, no podría ser admisible que dos Frentes de ese grupo armado tuvieran libertad para ejecutar un acto de guerra, estando vigente el acuerdo que lo prohíbe, pero, de otra parte, no hay investigación alguna sobre los “actos de hostigamiento” que se alegan como

incumplimiento de la contraparte, es decir, las Fuerzas Armadas. La conclusión inmediata del sonado asalto del Caquetá es que, el Acuerdo de cese de fuego suscrito en 1984, debe ser revisado y actualizado a la luz de nuevas circunstancias y del propósito de que, de la interinidad de una tregua se llegue a la paz completa. No podría haber una tregua indefinida entre dos ejércitos que mutuamente desconfían de las acciones del otro.

El camino de la paz, está sembrado de escollos. Para ser exactos, la cuestión de los grupos paramilitares no se ha investigado a fondo y de manera imparcial, como lo ha pedido desde 1982, medio país colombiano. Las retaliaciones individuales constituyen un caldo de cultivo de la violencia y fue así, como a los diez días de la emboscada a los camiones del ejército, fueron asesinados los propietarios del predio donde se produjo la matanza¹⁰, y en Bogotá, estallaron bombas en las sedes de la Unión Patriótica y del Partido Comunista. *Golpe por golpe, el país se sigue hundiendo en una violencia generalizada de la cual no se advierte el final.*

La actitud del Presidente Barco quedó condensada en un discurso que no contentó a nadie. Dijo el primer mandatario que “en cualquier parte donde la fuerza pública sea atacada, el gobierno entenderá que *en esa zona ha terminado el cese de fuego*”. Derecha e izquierda estimaron impropia la nueva política de “parcelación de la paz”, según el expresidente Misael Pastrana, que “deja en manos de los bandoleros el manejo de la tregua”, para Alvaro Gómez Hurtado y “otorga a las Fuerzas Militares —para la Unión Patriótica— la facultad de establecer en qué momento se interrumpe el cese de fuego”.

La fórmula presidencial es ambigua y peligrosa en las regiones de violencia donde actúan los grupos paramilitares y no existe manera alguna para determinar quién incita a la violencia. De incidente en incidente iríamos a la guerra generalizada, hasta convertirse el país en un gran campo de batalla. La guerra que muchos consideran como una solución sería más bien el comienzo de la militarización integral del país y la definitiva sustitución del poder civil por un gobierno militar.

10. Tres interrogantes sobre la paz

El expresidente Alfonso López Mendoza, a raíz del asalto del Caquetá, habló de “hacer el análisis, con cabeza fría, de los acontecimientos” y es bien obvio, que están sobre el tapete de las discusiones, tres cuestiones fundamentales:

a) ¿Hasta qué punto puede lograrse el desarme de los grupos armados con la eliminación de los grupos paramilitares, procediendo en forma real en ambos casos?;

b) ¿Es posible o no que un nuevo partido surja en Colombia, sin ser objeto del asesinato sistematizado de sus miembros como ocurre con la Unión Patriótica?;

c) ¿Los conflictos agrarios en diversas partes del país se siguen tratando como casos de policía, a la moda de 1928-1930, o se introduce una verdadera Reforma Agraria?■

10. Sobre las diversas reacciones que suscitó el discurso presidencial a raíz del asalto del Caquetá, véase la crónica aparecida en “Semana”, número 269, 30 de junio-6 de julio de 1987.

Pedro Santana Rodríguez
Investigador, Director FORO
NACIONAL POR COLOMBIA

Pedro Santana Rodríguez

La coyuntura política: Una lectura de mediano plazo

"En países sin experiencia democrática, con oligarquías ricas y gobiernos pobres, la lucha entre las facciones políticas desemboca fatalmente en la violencia. Los liberales no fueron menos violentos que los conservadores, o sea que fueron tan fanáticos como sus adversarios. La guerra civil endémica produjo el militarismo y el militarismo a las dictaduras". Octavio Paz

Tiempo Nublado. Seix Barral. 1986.

El pasado reciente

Colombia se encuentra en un momento importante de su historia contemporánea. La coyuntura nacional viene transcurriendo en medio de profundas transformaciones y enfrentamientos. Avanzan proceso hondo de reordenamiento y reestructuración de la sociedad civil democrática. La tendencia hacia donde se dirige el país en el terreno político es incierta. Las fuerzas de la reacción, del oscurantismo y de la muerte mantienen una presencia significativa aún en la vida política y cultural del país.

El proceso de reordenamiento y reestructuración de la sociedad civil democrática ha tenido logros importantes en la coyuntura. Todo ello sin que desaparezca la violencia tanto la estatal como la privada, que dirige su filo hacia la detención de estos procesos de cambio y de transformación de la sociedad. Esta quiere ser una lectura de mediano plazo que parte desde comienzos de la década de los setentas, para llegar a hoy. Por lo mismo, es una lectura de las tantas posibles y sin pretensiones de verdad revelada.

En los dos últimos años de la década de los setentas presenciamos en el país una polarización política no vista desde el triunfo de la Anapo en las elecciones del año setenta. Aquella ruptura en el ánimo colectiva de la nación había sido provocada por el resultado no claro de elecciones que finalmente llevaron al solio de los presidentes a Pastrana Borrero. Pero, la crisis no asumió, por las vacilaciones de la dirigencia de la Anapo, y también, por la misma naturaleza del movimiento populista e inorgánico acaudillado por el general Rojas, una salida de real democratización de la vida del país. Todo lo contrario, el ánimo colectiva de la nación se replegó a un cierto gremialismo expresado en el auge inusitado de la organización y movilización campesina y más tardíamente en un cierto reanimamiento del movimiento de los trabajadores así como en la irrupción de los nuevos movimientos populares, dentro de los cuales, los movimientos y partidos cívicos vinieron a ocupar un lugar central en la nueva escena de la vida nacional. Se profundizó la brecha entre el país nacional y el país político para expresarlo en términos del lenguaje gaitanista.

Hubo en aquellos años una cierta coincidencia entre el desarrollo del movimiento replegado sobre reivindicaciones concretas y una izquierda ajena a un proyecto político nacional, dominada por el gremialismo y el apoliticismo. Tal política se manifestó como guerrillerismo verbal y desprecio a todas las formas de acción política amplia. El movimiento popular no logró encontrar su nomenclatura política que le permitiera expresarse y desarrollarse de manera autónoma e independiente.

La estrechez de la democracia y la exclusión de los nuevos movimientos políticos condujeron, empujados por la creciente participación en la vida nacional del protagonismo militar (expresado desde los dos últimos años de la administración López: recuérdese la famosa carta de los militares a López en diciembre de 1976), condujeron a una polarización de la vida nacional entre un régimen excluyente que no brindaba canales de participación a los nuevos sujetos sociales y políticos, y una izquierda que tampoco logró articular una respuesta de masas en el terreno de la organización política.

El protagonismo militar en la sociedad colombiana moderna tiene relación con dos hechos destacados: el primero, la crisis

de los partidos gobernantes que se han transformado fundamentalmente en maquinarias electorales cuyo método principal de acción política es el clientelismo, o sea la satisfacción de necesidades creciente de la población a cambio de adhesión política. El clientelismo ha mostrado serios límites por la crisis fiscal del Estado. Los gobiernos pobres no tienen los recursos suficientes para proveer elementales necesidades de la población en un proceso creciente de pauperización.

Esta insatisfacción a necesidades fundamentales se han venido transformando en crisis social y es allí donde tienen su origen movimientos de las clases populares, que parten de reivindicar: agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, vivienda popular, tierra, carreteras, etc. Durante el período considerado en estas notas se han desarrollado en Colombia 300 paros cívicos locales y regionales que han involucrado a más de 14 millones de colombianos, sin incluir los cientos de miles movilizados alrededor de los tres paros cívicos nacionales y los centenares de miles de huelguistas obreros.

A ello habría que agregar las tomas de tierra, marchas campesinas, bloqueos de vías, etc.

Los partidos tradicionales han sido incapaces desde el gobierno de promover políticas de reforma que busquen la satisfacción de estas y otras necesidades sentidas. Ello ha dado origen a un doble movimiento: por el lado de los sectores populares a un creciente movimiento de organización, pues en la propia práctica han venido aprendiendo que frente al régimen y a sus partidos sólo tienen el poder que deviene de su organización autónoma y de su movilización. Por el lado de las clases gobernantes la tendencia dominante ha sido a la inversa. Con su mentalidad antidemocrática han creído ver en todos estos movimientos un cuestionamiento al ejercicio de su poder. Por ello el movimiento se ha dirigido al cerramiento de espacios, un movimiento de tendencia autoritaria. Llegados a este punto los partidos y el régimen han recurrido a la fuerza estatal y a quienes "legítimamente" detentan esa fuerza, al aparato militar. Así pues, el creciente poderío de los militares en la escena política colombiana tiene relación estrecha con los dos fenómenos mencionados inicialmente: crisis política y emergencia social.

Es necesario advertir que el aplazamiento centenario de reformas urgentes como la

reforma agraria, la ausencia de políticas de reforma urbana, el centralismo político y el bipartidismo asfixiante, han conducido a la radicalización de un sector del movimiento campesino y de capas medias de la población. Cansados de oír la promesa hecha siempre en cada campaña electoral sobre la reforma agraria, sobre la democratización del Estado, etc. y nunca cumplidas desde el gobierno, sectores radicalizados han iniciado el reclamo por el camino de las armas. La guerrilla como fenómeno social y político expresa esa tendencia y corresponde socialmente a los sectores mencionados. La emergencia de la violencia guerrillera in-



crementa ese protagonismo de los militares en la escena política.

El repliegue del sentir nacional

La Anapo se vino abajo con la más celebridad con la que había ascendido. Las clases dominantes y sus dos partidos, utilizando una táctica que combinó la exclusión y la persecución adelantada contra la militancia anapista de los cargos públicos, la cooptación de dirigentes y parlamentarios, etc. lograron al final, reducir el fenómeno de la oposición anapista. A ello habría que agregar los propios errores y las limitaciones del proyecto anapista, el papel jugado en las corporaciones públicas que quedaron mayoritariamente en sus manos,

La política de paz amenaza romperse y la precaria y difícil tregua convertirse en un reinicio de las acciones militares y guerrilleras.

la oposición sin propuestas concretas en el Parlamento, etc.

El desánimo colectivo que produjo la derrota de la Anapo parece ser una de las razones fundamentales para el repliegue a la vida municipal y al creciente auge durante los primeros siete años de la década de los setentas de la organización campesina, de la organización cívica y al repunte del movimiento sindical.

El auge del militarismo que asumió prácticamente el control del orden público interno y el tratamiento antisubversivo dado a la movilización y protesta popular en muchas ocasiones simplemente reivindicativas, condujo a una polarización de la opinión pública en sectores importantes. Además de la teoría de la Seguridad Nacional acuñada por la “Sorbone militaire” de la escuela brasileña; el auge del movimiento popular daba argumentos a la presencia de los militares en la escena política interna. Llegamos así al gobierno Turbay en el cual el protagonismo militar ha tenido su punto más alto de expresión en la Colombia contemporánea.

El protagonismo político de la guerrilla

Los movimientos de corte democrático —tendencias socialistas, democráticas sin partido, desprendimientos del Partido Marxista Leninista, replanteamientos maoístas, etc.— quedaron atrapados entre dos fuegos: por una parte, un régimen excluyente que hacia cada vez más del centralismo y de la exclusión, sus banderas de gobierno, que no abría ninguna compuerta para la expresión política, que perseguía al movimiento popular de masas; y por el otro lado, un movimiento guerrillero cada vez más politizado y con evidentes avances en la opinión pública. La guerrilla legendaria del país había recibido el concurso de nuevos agrupamientos entre políticos y mesianicos. Dentro de todos ellos, el M-19 había replanteado el papel de la guerrilla. No se trataba de una guerrilla de autodefensa como la predicada por las Farc de aquellos años sino de una guerrilla a la ofensiva política. En un momento en el cual el protagonismo de las derechas tanto militar como política negaban espacios democráticos: iniciaban a gran escala la tortura, la detención arbitraria, los consejos verbales de guerra contra los opositores de cualquier vertiente, la aplicación del artícu-

lo 28 de la Constitución Nacional sobre detención preventiva, etc. en esos momentos la bandera de la democracia y del diálogo tenían evidente raimgambre popular. No podríamos negar hoy que la importancia del M-19 radicó en aquellos momentos precisamente en que supo abanderarse de la democracia y que planteó el diálogo, debilitando la política y la estrategia del gobierno de Turbay Ayala, que buscaba un consenso para la represión sin conseguirlo ni siquiera dentro de la totalidad de su partido. Los acontecimientos lo empujan a proponer una ley de amnistía a todas luces excluyente y recortada. Turbay elevó a la guerrilla al papel de único opositor político válido. A todos los otros actores del movimiento democrático se les dio el trato de “brazos desarmados de la subversión armada”, para emplear los términos utilizados en aquellas épocas por Alvaro Gómez Hurtado.

La polarización era evidente: recuérdese la toma de la Embajada de la República Dominicana, las decenas de entrevistas tanto en prensa como televisión de los líderes legendarios del M-19, y sobre todo de Bateman; los resultados de las encuestas de opinión; los numerosos diálogos informales de los guerrilleros con los congresistas, prelados de la Iglesia, etc. El clima que se vivía llevó a García Márquez a calificar al movimiento guerrillero como a un movimiento de “oposición armada”.

La nueva táctica: Belisario Betancur

Quizás un hombre que entrevió el enorme peligro que se cernía sobre el régimen político fue el entonces candidato y posteriormente presidente Belisario Betancur. Sin mucha espectacularidad, Betancur entrevió que el desenlace podría ser el de los países del sur del continente (Argentina, Chile, etc.). ¿O acaso sería como lo soñaba Bateman el de Centroamérica? De una u otra forma, Betancur —con la enorme popularidad con la que accede a la presidencia— decidió hacer frente a la situación dando un giro de más de 90 grados. Al lenguaje arrogante de Turbay, que todos los días preveía el cataclismo de las instituciones, Betancur responde con el diálogo —que precisamente venía siendo solicitado públicamente por los guerrilleros—; a los proyectos de amnistía recortados de la administración Turbay responde haciendo suyo el proyecto pre-

La confrontación ideológica entre partidos de izquierda en Colombia se ha mantenido durante largos años alrededor de qué formas de lucha emplean. Así, son verdaderamente “revolucionarios” aquellos que echan mano a las formas más radicales de acción, mientras quienes adelantan un trabajo de masas en el sentido de fortalecer la sociedad civil y las formas de organización popular no pasan de “reformistas o ilusos”.

sentado por el senador del Frente Democrático Gerardo Molina—, y además convoca una cumbre multipartidista que fracasa con el boicoteo liberal mayoritario en las cámaras. Betancur y su proyecto tenían serios límites: un reformismo concebido por lo alto, sin apelar nunca a la población que en su caso, tratándose de un Presidente sin fuerza electoral —parlamentaria propia, significaba confiar en que los otros hicieran las reformas mientras él gobernaba. Durante estos años los liberales mostraron la mezquindad de intereses de que siempre han hecho gala: se opusieron a la aprobación de reformas como la que trataba sobre la expropiación de inmuebles, presentada por la administración Betancur— mientras ahora presentan una que en sus rasgos centrales no dista mucho de aquella. La consigna de los liberales consistía en impedir por todos los medios una victoria del gobierno de Betancur o por lo menos un desenlace satisfactorio a su propuesta. “Los intereses de partido por encima de los de la sociedad entera”.

No nos detendremos aquí a examinar otro conjunto de hechos que harían interminables estas notas: la reunión de Betancur en España con los voceros del M-19, las reuniones de Bernardo Ramírez con distintos grupos armados, los ires y venires de la Comisión de Paz nombrada, etc., etc.

Lo que interesa plantear aquí es que la guerrilla durante más de 16 meses equivoca la táctica frente al gobierno de Betancur y que son precisamente los 16 meses en los cuales el Presidente tiene mayor autoridad. En mayo de 1984, después de que el M-19 ha ido y ha vuelto de la mesa de negociaciones a la toma de pueblos, de las declaraciones de paz a las declaraciones de guerra absoluta, etc., las Farc, que han mantenido una débil permanencia durante todo este período, perfilan el acuerdo y deciden finalmente firmar la tregua y el cese al fuego con el gobierno Betancur. Este acuerdo se mantiene con el actual gobierno. El gobierno Betancur se compromete a tramitar ante el Parlamento una serie de reformas políticas, dentro de las cuales la más importante lo es la de la vida municipal que incluye la elección de alcaldes.

En el mes de agosto, después de intensas negociaciones, se perfila un acuerdo por separado con el M-19 y con el EPL. Los dos acuerdos son completamente diferentes: mientras el acuerdo con las Farc es un acuerdo cerrado que incluye el compromiso



de tramitar la reforma política, el acuerdo con el M-19 está condicionado a la realización de un “gran Diálogo Nacional”. Desde el punto de vista político la propuesta de diálogo de cara al pueblo era efectivamente mucho más acertada, como lo vino a demostrar la capacidad de movilización que demostró el M-19 en las concentraciones de Cali, Medellín, y Bogotá, durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1985. Sin embargo el M-19 nunca estuvo convencido de la bondad y certeza de su táctica. Varias razones explicarán esa conducta.

- había llegado obligado a la firma de los acuerdos. Mientras su popularidad caía aumentaba la de las Farc.
- no portaba ningún proyecto específico que diera contenido real al diálogo nacional. A las Comisiones del diálogo el M-19 no presentó ningún proyecto concreto.
- la ausencia de una táctica adecuada al momento lo llevó a cometer un conjunto de errores: el carácter militar que imprimió a sus campamentos, la organización cuasimilitar de las llamadas milicias, etc.
- finalmente habría que señalar que los acuerdos con el EPL le imprimieron una nueva dinámica a este sector, pero, también le costaron en claridad política al M-19.

La guerrilla y sobre todo el M-19, que había sido el principal fogonero de la propuesta, terminaron demostrando que no tenían flexibilidad táctica para el manejo de situaciones políticas como la planteada por el gobierno de Betancur.

En realidad los sectores hoy reunidos en la Coordinadora Nacional Guerrillera no estuvieron de acuerdo con el proceso de paz. El M-19 concibió la bandera de la paz y el diálogo como un instrumento para el desarrollo de un gran proyecto político alrededor de la bandera de la democracia, lo que no estaba mal, cuando el gobierno de Turbay negaba directamente no sólo en la práctica sino en el discurso toda la política del diálogo. La cosa no funcionó cuando Betancur decidió disputar la bandera de la paz y del diálogo desde el gobierno. Aquí la guerrilla y sobre todo el M-19, que había sido el principal fogonero de la propuesta, terminaron demostrando que no tenían flexibilidad táctica para el manejo de situaciones políticas como la planteada por el gobierno de Betancur.

Las Farc entendieron, de una mejor manera el momento político, así su propuesta no haya sido ni de avanzada desde el punto de vista de la alternativa a presentar —muy ligada en su planteo al Partido Comunista— ni desde el punto de vista de las opciones democráticas para la participación de amplios sectores sociales independientes y autónomos. La Unión Patriótica como proyecto revivió la propuesta de Frente Democrático que desde 1974 ha venido presentando el Partido Comunista. Sólo que ahora tenía un nuevo componente: las Farc. De este hecho derivará su importante crecimiento.

Todos sabemos el desenlace de la confusión política del M-19: rompimiento de la tregua en junio de 1985 sobre la consideración voluntarista que el Paro Cívico Nacional permitiría un ascenso sostenido del enfrentamiento de masas y la conversión de ese supuesto enfrentamiento en guerra civil. Se plantea entonces el gobierno provisional y una recomposición del gobierno de Betancur. Vanos sueños y pocas realidades. Obviamente que no hubo tal desenlace del Paro Cívico, que contó con una magnitud poco importante. Con la pérdida de su credibilidad política el M-19 se planteó la toma del Palacio de Justicia. Doble error: el objetivo era sumamente frágil, pues, la rama jurisdiccional había mantenido una marcada independencia del Ejecutivo. El segundo error: la matanza del Palacio de Justicia demostró la debilidad y la fragilidad del gobierno de Betancur: asediado por el liberalismo mayoritario en el Parlamento; con un gran descontento social por la política económica y con una reforma política a medias. El M-19 demuestra efec-

tivamente la fragilidad del gobierno Betancur, pero, al costo de hundirse más en el ostracismo político. Betancur que había tenido una actitud de enfrentamiento al militarismo termina por asumir la responsabilidad por una acción estrictamente militar. Hay serias dudas de que Betancur haya sido realmente consultado por los militares para decidir la forma como se debía tratar el problema.

La oposición a la política de diálogo de Betancur puso en movimiento a diversos sectores. En el seno de su propio gabinete esta política no contó con el respaldo del sector militar. La oposición militar era obvia. El éxito de una política de apertura suponía y supone en Colombia el “retorno” de los militares a los cuarteles, o sea, la pérdida del protagonismo militar en la definición de los asuntos referidos al orden interno. Y esta situación no es del agrado del estamento militar. El enfrentamiento de Betancur con su ministro de defensa, general Fernando Landazábal Reyes, llamó la atención nuevamente sobre esta contradicción. Obviamente que la salida de Landazábal fue apenas una victoria transitoria en el camino de recuperar espacio de poder para el estamento civil. La oposición radical desde la derecha política asumió la forma de “guerra sucia”. La multiplicación de los paramilitares y de las bandas de sicarios a sueldo que promovieron toda una serie de atentados, asesinatos, etc. tenía y sigue teniendo como propósito hacer fracasar una política de diálogo y de entendimiento con sectores de la guerrilla. Al propio tiempo, los liberales que mantenían la mitad del gobierno de Betancur bajo la táctica de “colaboración técnica” hicieron lo suyo para promover un fracaso ‘a medias’ del gobierno Betancur. Su no compromiso con el ‘diálogo multipartidista’ promovido por el primer ministro de Gobierno del presidente Betancur el doctor Rodrigo Escobar Navia; la negativa a tramitar los tímidos proyectos de reforma en materia urbana, etc. son pruebas de ello. Los liberales vieron en el posible éxito del gobierno de Betancur un obstáculo mayúsculo para su retorno al poder. También los gremios en su mayoría se pronunciaron en contra de la política de Betancur.

Todos estos sectores han sido partidarios, de una o de otra forma de la tesis esgrimida una y otra vez por Turbay Ayala y por su entonces Ministro de Defensa: a la guerrilla y a los movimientos populares, que son el brazo legal de ella, hay que

El Estado no ha sido respetuoso ni mucho menos ha propiciado el fortalecimiento de la sociedad civil. Todo lo contrario, ha querido cooptarla y dominarla mediante métodos de fuerza y coerción. La fragilidad de la democracia colombiana radica precisamente en el precario desarrollo de su sociedad civil y fundamentalmente de su organización popular. Un aspecto que varió en alguna medida bajo la administración Betancur fue su relación con el movimiento popular. No digamos que Betancur favoreció e impulsó el proceso de fortalecimiento del tejido organizativo popular, porque tampoco sería cierto. La administración Betancur permitió espacios y generó condiciones para que el movimiento popular se expresara.

enfrentarlos militarmente hasta derrotarlos. La lucha política debe expresarse hoy por hoy en términos militares. Es más, recientemente y tratando de recurrir a la memoria histórica de que solemos padecer los colombianos, el general en retiro Luis Carlos Camacho Leyva se ratifica en su desacuerdo con la política de Betancur, en reportaje concedido al diario *El Tiempo* en el cual expresó:

Pregunta el periodista del diario *El Tiempo*: "cuando usted era Ministro de Defensa llamaba al diálogo con la guerrilla un "imposible moral". ¿Usted cree que dialogar como lo hizo el presidente Betancur fue inmoral?" y responde Camacho Leyva "Yo no diría que fue inmoral sino equivocado. El presidente Betancur se equivocó: con el diálogo, con la forma con que atrajo a esas gentes hacia el gobierno, les dio oxígeno. Los llevó de la selva, del derrotismo, al Palacio Presidencial. Basta pensar que el M-19 estaba terminado. Esto no lo digo yo. Lo dijo Bateman, antes de morir en un reportaje a Margarita Vidal. Esa es la prueba más elocuente, sin embargo, el presidente Betancur cambió las reglas del juego y dio una amnistía sin contraprestaciones y, hasta en la confesión católica, se exige la contrición de corazón. Pero, no sólo el presidente Betancur es el responsable de la amnistía: el Congreso, que la votó también lo es" (*El Tiempo*, mayo 24 de 1987).

La realidad era la contraria. Bajo el gobierno represivo del "estatuto de seguridad" y del ciego procurador González Charry, la guerrilla no sólo salió fortalecida, sino que su audiencia creció hasta abarcar a amplios sectores de la sociedad colombiana. Pero, también hay que anotar que desde la izquierda radical se hizo todo lo posible para hacer fracasar la política de Betancur. Sobre ello queremos reflexionar a continuación.

La reforma Betancur y las equivocaciones de la izquierda

Nuestra hipótesis es que durante un largo período las guerrillas equivocaron la táctica política frente al gobierno Betancur y esta equivocación, devino de considerar básicamente, que el régimen político colombiano no tendría posibilidades de flexibilizar su táctica, es decir, que inevitablemente el modelo de enfrentamiento

sería el de Turbay: restrictivo, antidemocrático y de fuerza. Pues bien, el gobierno Betancur mostró la naturaleza del anfibio que es en la práctica el régimen político colombiano. Por otra parte, la guerrilla se mostró totalmente renuente a reconsiderar por un largo período histórico la utilización de la violencia. Ya en otros documentos hemos afirmado que: "En Colombia se han sagrificado las formas de lucha y se piensa y se practica que las formas de lucha por sí mismas generan adhesiones y se convierten en alternativas.

"La confrontación ideológica entre partidos de izquierda en Colombia se ha mantenido durante largos años alrededor de que formas de lucha emplean. Así, son verdaderamente "revolucionarios" aquellos que echan mano a las formas más radicales de acción, mientras quienes adelantan un trabajo de masas en el sentido de fortalecer la sociedad civil y las formas de organización popular no pasan de "reformistas o ilusos". Y no importa cuáles son los resultados ni el grado de avance de los movimientos populares. Hay una mitificación de las formas de acción y de protesta". (Santana: 1986).

Así pues, el proyecto de Betancur encontró oposiciones en la derecha y específicamente en el liberalismo mayoritario en las cámaras y en la extrema izquierda que en su ala más radical ni siquiera entró a considerar la posibilidad de la negociación y del diálogo. Por otra parte, como lo hemos destacado en líneas anteriores, el gobierno estaba preso de una concepción reformista que privilegiaba la acción por arriba y que nunca apeló a la población.

Límites del esquema betancurista

D e manera muy sucinta, que es lo que aquí se quiere, podemos indicar que la reforma de Betancur se limita casi con exclusividad a la llamada reforma de la vida municipal. En mucho menor medida, el paquete de reformas cobija a los departamentos y en una minúscula proporción a la vida regional. No tuvo Betancur una política social de amplio alcance, con excepción del programa de vivienda. El programa de rehabilitación no existió o apenas cobijó a zonas muy limitadas del país. La política económica fue a contrapelo de la política de paz. Durante el segundo período —administración de Roberto Jaramillo— la

El proceso de reordenamiento y reestructuración de la sociedad civil democrática ha tenido logros importantes en la coyuntura. Todo ello sin que desaparezca la violencia tanto la estatal como la privada, que dirige su filo hacia la detención de estos procesos de cambio y de transformación de la sociedad.

crisis se descargó fundamentalmente sobre los hombros de los asalariados. Crecieron los flagelos de todo tipo: el desempleo, la miseria, los bajos salarios, etc. Pero, lo más significativo del avance de la crisis fue el auge inusitado de la violencia de todo tipo. Betancur terminó enfrentado a la violencia de la mafia de las drogas a raíz del asesinato de su ministro de Justicia Rodrigo Lara. También terminó en un enfrentamiento violento con una buena parte de quienes habían sido sus interlocutores en Palacio: El M-19, el EPL y con quienes tuvieron en cautiverio a su hermano, y que nunca quisieron dialogar, con las guerrillas del ELN.



La política de diálogo Farc-Gobierno ha entrado en franco declive después de la emboscada del Caquetá. La política de mano fuerte se ha impuesto a la de mano tendida.

Los grupos guerrilleros alegaron con justa razón lo que ahora bajo el mandato de Virgilio Barco alegan las Farc. No hay garantías para la oposición política en el país. Quienes asistieron a las reuniones con Betancur en Madrid y en el Palacio de Nariño, hoy no pueden hablar, simplemente están muertos. ¿Quiénes los asesinaron? Las decenas de grupos paramilitares denunciados por el procurador Carlos Jiménez Gómez. Otra parte cayó por enfrentamientos con el ejército una vez rotos los acuerdos de tregua y cese al fuego.

La verdad es que la táctica de los sectores de la extrema derecha consistió en jugar a la desestabilización del proceso auspiciado por Betancur, propiciando la organización de sicarios que se han convertido ya no sólo en el terror de los demócratas sino en el brazo armado para cobrar cuentas de dinero o simplemente para asesinar desde concejales conservadores hasta comunistas. Para muestra un botón: todos los concejales de Bogotá en ejercicio actualmente, sin distingos de partido, han sufrido amenazas. Y entre tanto, de muy poco valieron las denuncias valerosas del ex-procurador Carlos Jiménez Gómez. Las cifras que muestra el informe de la comisión sobre violencia constituida por el gobierno de Barco es impresionante: "en muchos de estos casos se ha denunciado la presencia de personal activo de la policía y del ejército". No obstante las investigaciones no avanzan. También lo ha dicho el actual director nacional de instrucción criminal: Hay personal de las instituciones armadas comprometidas en estos crímenes. Por este despeñadero han bajado ya otros países: Argentina y Chile, por ejemplo.

Ello podría estar indicando que pensamos como correcta la actitud de los grupos guerrilleros frente al gobierno de Betancur, pero no es así. La guerrilla se equivocó frente al gobierno de Betancur en dos oportunidades. La primera, una vez concedida la amnistía, que en realidad fue una amnistía amplia y sin condiciones, la opinión pública esperaba la participación de la guerrilla en la cumbre multipartidaria convocada por Betancur, pero, no ocurrió así. Todo lo contrario, sin que mediaran contradicciones visibles y más bien producto del "maniqueísmo" de que ha hecho gala nuestra izquierda y por concepciones totalmente erróneas acerca del proyecto democrático y de su construcción, la guerrilla reemprende acciones militares. Esto no sólo desconcertó a la opinión pública sino a todos los sectores democráticos que esperaban una actitud consecuente de parte de los grupos guerrilleros. Esta actitud de la guerrilla debilitó la posición de Betancur en el manejo de una correlación de fuerzas bastante frágil en el seno del aparato estatal.

La segunda gran equivocación ya la hemos mencionado y no nos detendremos en ella. Esta consistió en el rompimiento de los acuerdos de tregua y cese al fuego. Este rompimiento terminó mostrando la debilidad de Betancur en el manejo interno del Estado, y por otra parte, mostró la visión y

la lectura totalmente equivocada de los grupos armados sobre la coyuntura del país. El ostracismo político en que se mueven estos agrupamientos nos indican el resultado práctico a que los condujo sus posturas políticas y su lectura de la realidad del país en aquel entonces.

La reorganización del movimiento popular

Un aspecto todavía poco estudiado y sobre el que es necesario volver, se refiere a los avances significativos e importantes del proceso de organización popular autónomas. Como bien se sabe la actitud del Estado colombiano frente a la organización popular se resume en dos actitudes que ha manejado simultáneamente: una actitud de abierto y descarado intervencionismo en el control y la vida interna de las instituciones populares (mediante la cooptación de la dirigencia popular, la corrupción de las cúpulas de las organizaciones, etc.) y por otra parte, el desconocimiento olímpico que el Estado hace a las organizaciones autónomas que no se sujetan a su manejo. Esta última postura termina naturalmente en abierto enfrentamiento, represión y persecución contra los dirigentes y las organizaciones.

El Estado no ha sido respetuoso ni mucho menos ha propiciado el fortalecimiento de la sociedad civil. Todo lo contrario, ha querido cooptarla y dominarla mediante métodos de fuerza y coerción. La fragilidad de la democracia colombiana radica precisamente en el precario desarrollo de su sociedad civil y fundamentalmente de su organización popular; una prensa que se autoamordaza y autocensura y en la cual por supuesto sólo cree el 6% de la opinión nacional. Una escuela hasta años recientes convencional. Una Iglesia cerrada y ultra conservadora. Una organización de pobladores (acción comunal) que era prácticamente la extensión del Estado de los barrios, un sindicalismo de minorías, mayoritariamente en manos de tendencias patronalistas, etc. Ese era el panorama desolador.

Pues bien, un aspecto que varió en alguna medida bajo la administración Betancur fue su relación con el movimiento popular. No digamos que Betancur favoreció e impulsó el proceso de fortalecimiento del tejido



do organizativo popular, porque tampoco sería cierto. La administración Betancur permitió espacios y generó condiciones para que el movimiento popular se expresara. Dos ejemplos podemos traer a la memoria: el primero, los cambios operados en el Ministerio de Trabajo. No fueron cambios trascendentales, pero fueron cambios. No se financió más el esquirolaje sindical. Se prefirieron los diálogos a la fuerza y se logró en algunos casos una cierta independencia del Ministerio en conflictos laborales. En segundo lugar, señalamos la política de apertura a la organización de vivienda popular, de acción comunal, campesina, etc. de organismos como el Sena, el DRI y aun de Secretaría de Integración de la Presidencia de la República. Esta apertura no existió en todos los campos. Uno de los más golpeados fue el sector de los damnificados por tragedias naturales y también de la organización indígena. En estos casos se siguió operando con los viejos criterios.

Nuestra hipótesis es que se brindaron unos pocos espacios que fueron importantes. Pero lo fundamental fue que se creó un clímax de apertura que fue aprovechado por la organización popular. En los años ochentas, presenciamos un fenómeno creciente de procesos de coordinación de las organizaciones de base, tanto en el plano regional como en el nacional. Este proceso, descrito muy sucintamente ha dejado en funcionamiento mecanismos permanentes de coordinación en los sectores campesino e indígena, viviendas, cívicos, comunales, y procesos de acercamiento entre otras formas organizativo-populares: mujeres, ecológicos, etc.

La inconformidad ciudadana y la demanda de soluciones a urgentes necesidades se ha expresado con inocultable fuerza en los paros cívicos regionales.

Al mismo tiempo, el dividido movimiento sindical decidió seguir la senda mostrada por las organizaciones populares de base. La creación de la central unitaria de trabajadores —CUT—, en noviembre pasado, constituye un hecho muy importante en la historia del sindicalismo colombiano. Y lo más importante no es que esta central agrupe a más del 80% de los sindicalistas del país, sino que haya emprendido una crítica abierta al economicismo y al gremialismo, al propio tiempo que inicia y reclama la participación de los trabajadores en la vida política del país¹.

Así pues, lo que hemos dado en llamar procesos profundos de reestructuración de la sociedad civil democrática tienen como puntos referenciales tanto al desenvolvimiento y desarrollo de nuevos movimientos sociales como al proceso creciente de coordinación y organicidad que han venido ganando estos movimientos tanto en la vida regional y municipal como en la vida nacional. Una de las cuestiones más novedosas de la coyuntura actual, radica precisamente en la expectativa que ha generado el siguiente interrogante: ¿Qué relación se podrá establecer entre estos procesos de reordenamiento de la sociedad civil, expresados anteriormente, y la reforma política de la vida municipal? Es bien sabido, como lo hemos venido señalando en los números anteriores de esta publicación, que la reforma municipal abre espacios nuevos para la participación ciudadana en tres frentes que son fundamentales en la vida cotidiana del ciudadano común y corriente. En primer lugar mencionemos la presencia de los ciudadanos usuarios en las juntas directivas de las empresas de servicios públicos del orden municipal; en segundo lugar, el nombramiento de juntas administradoras locales que tienen que ver con la administración territorial de bienes y servicios urbanos y en tercer lugar, la elección mediante sufragio universal de la primera autoridad del municipio, el alcalde. Es cierto por demás, que la reforma busca ampliar la participación ciudadana sólo en los niveles más descentralizados del Estado: los municipios, y que deja incólume el sistema centralista y antidemocrático en la toma de las decisiones fundamentales que tienen que ver con la definición de las políticas nacionales. En un Estado centralista como el nuestro, el peso de esas políticas nacionales es decisivo para la vida municipal, en muchos aspectos. Es justamente éste, uno de los límites más importantes de la reforma Betancur.

El país sigue esperando que la paz deje de ser un discurso y se convierta en una política y que la política deje de ser retórica y se convierta en proyectos concretos, programas y presupuestos que se inviertan. Esto aún no lo ha demostrado el actual gobierno. Y ya han comenzado las reacciones populares.

El principal obstáculo para el desenvolvimiento de la reforma y para el avance del proceso de democratización del país, lo constituye la violencia en sus cuatro grandes manifestaciones: la violencia estatal y paraestatal que ha tenido un desarrollo impresionante bajo la modalidad de “guerra sucia” y en la cual se ha denunciado participación de sectores de las fuerzas armadas estatales. Esta violencia se ve favorecida por el clima de “generalizada impunidad” en que sus autores se mantienen. La violencia de las mafias que ha cobrado la vida de importantes hombres públicos y que se dirige centralmente contra las políticas de extradición y de manejo del problema de la droga.

La violencia política protagonizada por las guerrillas, también se convierte en obstáculo al proceso de aclimatación de la apertura política. Algunas de sus acciones se deslizan por senderos abiertamente terroristas. Finalmente, está la violencia social. Esta ha alcanzado cifras aterradoras en Colombia. Como lo señaló Carlos Ossa Escobar, la mayor parte de la violencia en el país corresponde a la llamada delicuencia social. Todo ello se ve agravado con el hecho de que los organismos de seguridad ciudadana han desaparecido en la práctica. La policía ha sido transformada en un organismo preparado para la lucha antisubversiva y con ello la ciudadanía ha quedado inerme. Pero, el principal problema radica en que el proceso de empobrecimiento de la población empuja a amplias capas populares a la delicuencia cuyo propósito es la subsistencia.

El gobierno de la “pobreza absoluta”

El gobierno de Virgilio Barco ha tenido que enfrentar la situación que hemos descrito en líneas anteriores. Interesa aquí, para terminar con estas notas sobre la coyuntura actual, examinar lo que constituyen los principales retos planteados a su gobierno. No haremos un balance completo de las realizaciones ni de los plantea-

1. En otros documentos hemos examinado más en detalle la marcha del proceso de unidad popular en Colombia. Ver: “Colombia: El difícil camino de la unidad popular”, ALAI, 1986.



mientos del actual gobierno, por tanto, nuestra lectura es incompleta, y sólo tiene por propósito examinar aspectos que se consideran centrales en la marcha de la actual coyuntura. En primer lugar interesa examinar el planteamiento y la marcha de la anunciada reforma económica, social y política; en segundo lugar, el problema de la violencia, y finalmente, la nueva realidad que están planteando los movimientos y organizaciones populares.

La reforma y sus problemas

Una de las críticas que dirigió el candidato Barco al presidente Betancur, en el curso de su campaña política fue la inexistencia de una verdadera reforma económica y social, que precisamente sería, según sus propias palabras, el objetivo central de su gobierno liberal. El problema de la violencia habría sido reducido por Betancur al fenómeno de la guerrilla. Por tanto, durante su gobierno, se trataría de atacar las causas centrales de la violencia: el desempleo y la pobreza de amplias capas de la población.

El gobierno actual lleva casi un año. Durante este lapso ha anunciado la realización de un programa de lucha contra la pobreza absoluta, que tendrá como destinatario centrales a los millones de colombianos (40% del total de la población) que aunque dedicaran todos sus recursos a la compra

de alimentos no obtendrían una dieta alimenticia básica. Y también a un restante 15% de la población que mantiene necesidades básicas en materia de vivienda o de servicios públicos. El hecho actual es que el programa concreto no se conoce. Se han hecho alusiones a un programa de mejoramiento urbano dirigido a las barriadas, a un programa de salud "básica para todos" y a un programa de educación básica. Pero lo cierto es que programas específicos que parecían iniciarse en organismos como el Instituto de Crédito Territorial —I.C.T.— o parte del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —I.C.B.F.— no sólo avanzan sino que se hallan estancados, por falta de recursos. Los programas de generación de empleo tampoco existen y el programa de alimentos apenas se "está diseñando".

Frente a graves problemas que dependen de reformas legislativas como son el caso de la reforma urbana, sin la cual es imposible llegar con vivienda a los sectores de menos recursos ni planificar racionalmente la extensión de las redes de las empresas públicas o regular el trazado de vías, etc. O también pongamos por caso, la reforma agraria, que enfrente de manera integral el desarrollo del agro en el país y que pasa necesariamente por afectar los intereses tanto de terratenientes urbanos y agrarios, el gobierno ha presentado proyectos sumamente tímidos y que hemos criticado en otros artículos².

Una de las críticas que dirigió el candidato Barco al presidente Betancur, en el curso de su campaña política fue la inexistencia de una verdadera reforma económica y social, que precisamente sería, según sus propias palabras, el objetivo central de su gobierno liberal. El problema de la violencia habría sido reducido por Betancur al fenómeno de la guerrilla. Por tanto, durante su gobierno, se trataría de atacar las causas centrales de la violencia: el desempleo y la pobreza de amplias capas de la población.

2. Santana Pedro y Casasbuenas Constantino. "¿Gobierno de partido o nuevo pacto frentenacionalista?". Revista Foro, No. 2, págs. 15 a 23.

El país sigue esperando que la paz deje de ser un discurso y se convierta en una política y que la política deje de ser retórica y se convierta en proyectos concretos, programas y presupuestos que se inviertan. Esto aún no lo ha demostrado el actual gobierno. Y ya han comenzado las reacciones populares: El paro cívico de Boyacá y más recientemente los paros cívicos del Chocó, y el Nororiente del país (Santander, Norte de Santander, Bolívar, Cesar, Nariño y Arauca), evidencian que el gobierno no viene cumpliendo a la población en sus promesas y que la movilización ciudadana se ha convertido en la única esperanza de encontrar solución a necesidades inmediatas y sentidas.

Desde el punto de vista de la reforma política, el gobierno se ha limitado a reglamentar aquellos aspectos de la reforma municipal que dejó inconclusa la administración Betancur. No ha sido presentado un nuevo paquete legislativo relacionado con problemas urgentes como el estatuto de la oposición, la representación de las minorías en el Congreso, el derecho de información a las distintas corrientes políticas, etc. Así pues, el gobierno de Barco hasta ahora no ha anunciado nada importante en esta materia.

La política económica tampoco muestra cambios favorables a la inversión social o a los sectores populares. Frente a la deuda externa Barco mantiene la política más reaccionaria del continente, esperando que el anuncio de los pagos cumplidos sea premiado con la concesión de los créditos que negocia por más de 3.000 millones de dólares. La deuda ha sobrepasado los 15.000

millones de dólares y se estima que su servicio consumirá este año más del 40% del valor total de las exportaciones. Garantizar el servicio de la deuda parece ser el eje de la política de Barco. Entre tanto, se sigue deteriorando la inversión social del Estado y la suerte de las mayorías empobrecidas.

Obstáculos a la democratización del país: la violencia

El principal obstáculo a la democratización del país ha venido a ser la violencia. Precisamente, las más recientes escaramuzas entre los sectores civilistas y el militarismo se han desarrollado alrededor de este aspecto candente de la realidad nacional: la violencia y la injerencia de sectores de las fuerzas armadas en la misma. Hace ya bastante tiempo que se viene denunciando el asesinato, la desaparición de personas (cerca de mil, según el último Foro de los Derechos Humanos), la tortura, y en general, la utilización de la coacción y la fuerza por parte de sectores de las fuerzas armadas.

Las innumerables investigaciones sobre desaparecidos, torturas y asesinatos que involucran a personal en servicio activo se desarrollan por parte de tribunales militares. La opinión pública democrática ha cuestionado esta situación, como también el hecho de que la vigilancia sobre estas investigaciones recayera sobre un Procurador Delegado para las fuerzas armadas, cargo que tradicionalmente ha ocupado un militar en servicio activo. Con ello, las investigaciones las realizan los jueces milita-

Desde el punto de vista de la reforma política, el gobierno se ha limitado a reglamentar aquellos aspectos de la reforma municipal que dejó inconclusa la administración Betancur. No ha sido presentado un nuevo paquete legislativo relacionado con problemas urgentes como el estatuto de la oposición, la representación de las minorías en el Congreso, el derecho de información a las distintas corrientes políticas, etc. Así pues, el gobierno de Barco hasta ahora no ha anunciado nada importante en esta materia.



Más de 300 militantes asesinados ha sido el precio pagado por la UP en su empeño de actuar en el marco de la legalidad democrática.



res, el juzgamiento se hace en tribunales militares y la vigilancia sobre los mismos la realiza también personal militar. Como lo anunció en su momento el ex-procurador Jiménez Gómez, casi ninguna investigación llega a su término y mucho menos al castigo de los acusados por estos hechos.

Es bueno recordar que en cualquier Estado que se precie de mínimamente democrático, el juzgamiento de personal adscrito a las fuerzas armadas, por actos fuera de servicio o por desviación de sus funciones, compete a los tribunales civiles. Aquí no se ha llegado a esta situación. El gobierno Barco y el procurador Carlos Mauro Hoyos apenas han dicho que la vigilancia —La procuraduría delegada para las fuerzas armadas— esté en manos de un civil. Este hecho acarreó la “santa ira” del estamento militar, activos y en uso de buen retiro, quienes cuestionaron públicamente la decisión del Procurador. Todo ello en un momento en el cual aumentan las denuncias concretas de parlamentarios de la Unión Patriótica que acusan a miembros activos de las fuerzas armadas de participación en la escala de violencia que se ha desencadenado contra este movimiento y que ha dejado un saldo de 300 militantes, parlamentarios, diputados y concejales asesinados desde mayo de 1984.

Así pues que el protagonismo político de los militares en Colombia está lejos de concluir. El forcejeo terminó por ahora con el criterio del Procurador. Esperemos cuál es la próxima jugada. ●

El nuevo protagonismo de los movimientos populares

El gobierno de Barco enfrenta en este aspecto una situación que ninguno de sus antecesores tuvo que vivir: un nuevo protagonista social y político, que pugna por la ampliación de la sociedad en un sentido democrático. Este nuevo sujeto social se llama movimiento popular: cívico, sindical, comunal, vivienda, etc. Y no es que ese movimiento no haya existido anteriormente. Lo que sucede es que ese movimiento viene transformándose a pasos acelerados. La desarticulación en que se mantuvo durante muchos años apenas le permitió hacer frente a las reivindicaciones locales o a lo sumo, regionales. Hoy ese movimiento, como lo indicamos en líneas anteriores ha avanzado en su proceso de organización y autonomía y comienza a expresarse en el plano nacional. ¿Se apoyará en él Barco para avanzar el país hacia un sociedad más democrática y una justicia social? O asumirá el consejo de toda la tendencia retardaria de la clase política colombiana que ve en la participación ciudadana un peligro para la pervivencia de las “instituciones”. Por lo pronto, ese movimiento social se expresa en paros, movimientos, marchas; propone cambios y se prepara para las elecciones municipales. Veremos qué pasa en estos meses decisivos para saber si la paz le gana la partida a la violencia y la democracia al autoritarismo. ●

El principal obstáculo a la democratización del país ha venido a ser la violencia. Precisamente, las más recientes escaramuzas entre los sectores civilistas y el militarismo se han desarrollado alrededor de este aspecto candente de la realidad nacional: la violencia y la injerencia de sectores de las fuerzas armadas en la misma.

Javier Sáenz
Psicopedagogo, Master en Educación y
Coordinador del Programa de Educa-
ción y Pedagogía del Foro Nacional
por Colombia.

Javier Sáenz

El Congreso Pedagógico Nacional

Después de cinco años, desde su formulación inicial en 1982, el Movimiento Pedagógico impulsado por la Federación Colombiana de Educadores (Fecode) realizará, en el mes de agosto próximo, su primer Congreso Nacional dedicado al examen de la calidad de la educación y a la definición de los nuevos rumbos del Movimiento Pedagógico.

El Movimiento Pedagógico ha significado un reencuentro del magisterio y su organización sindical con la dimensión cultural y pedagógica de la educación, relegada a un segundo plano durante un largo período de predominio de la lucha económica y corporativa, reencuentro que ha significado una ampliación de miras y proyección del magisterio en la vida cultural y política a través del examen crítico de los destinos de la educación y su quehacer pedagógico cotidiano.

1. Raíces del movimiento pedagógico

El Movimiento Pedagógico nació de la necesidad de una reflexión colectiva del magisterio frente a la crisis de la educación en sus aspectos pedagógicos y culturales, los cuales tendían a ser diluidos en medio de la ya crónica crisis financiera y administrativa. Pensar los problemas desde la óptica pedagógica y cultural significó también rescatar la dimensión cultural del maestro, su condición de intelectual, su práctica y experiencia pedagógica y redimensionar su compromiso social y político.



El surgimiento y desarrollo del Movimiento Pedagógico no ha estado exento de debates políticos e ideológicos al interior de Fecode. En su comienzo fue calificado por algunos sectores como un movimiento reformista que pretendía apartar al magisterio de sus tradicionales luchas económicas y de confrontación política con el régimen. Para otros representaba una superación de la fase corporativista de Fecode y una ampliación positiva de su campo de acción que posibilitaba hacer de la educación y la pedagogía un nuevo espacio de confrontación a las políticas estatales, más allá del espíritu contestatario tradicionalmente agenciado por las organizaciones de izquierda que hacen presencia en su interior.

El surgimiento del Movimiento Pedagógico fue posible gracias a la convergencia de factores como las redefiniciones producidas en las organizaciones de izquierda a finales de la década de los años 70, las cuales produjeron un distanciamiento crítico de los discursos y prácticas maximalistas, el estrategismo, la absolutización de las formas de lucha, los modelos leninistas de organización y, en especial, el espíritu contestatario que limitaba la acción política a la agitación de la consigna general de la toma del poder como único programa de lucha.

Asimismo contribuyó a su surgimiento la importante labor de investigación adelantada en torno a la pedagogía, como saber y práctica que identifica a los educadores, y el exa-

men de su tradición histórica. Labor adelantada por el proyecto de Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia, realizada por las Universidades de Antioquia, Valle, Pedagógica y la Universidad Nacional, bajo la dirección de Olga Lucía Zuluaga; así como por el grupo de investigación educativa de la Universidad Nacional, dirigido por el maestro Carlo Federici, que realizó un importante trabajo de investigación y análisis del diseño instruccional y la tecnología educativa en los cuales se sustenta la Reforma Curricular adelantada por el Ministerio de Educación. Estas investigaciones dotaron al magisterio de un importante arsenal teórico para enfrentar las políticas educativas y para redefinir su papel en la acción educativa y rescatar la pedagogía como la práctica y el saber que le da su identidad cultural.

2. Educación popular y Movimiento Pedagógico

El surgimiento del Movimiento Pedagógico significó también un duro golpe a los discursos reproducitivistas de la educación que habían limitado su crítica a los sistemas educativos al de ser simples reproductores mecánicos de la ideología dominante y de sus intereses de clase, ignorando su relativa autonomía frente a las pretensiones de control del Estado, y en especial, las posibilidades y la necesidad de la resistencia y oposición por parte del magisterio al "saber oficial" que los programas y acciones educativas estatales buscaban legitimar.

Las posiciones maximalistas de la izquierda descalificaban cualquier propuesta que buscara incidir en las políticas estatales; es así como la educación popular en Colombia con anterioridad al Movimiento Pedagógico se limitó casi que exclusivamente a experiencias no-formales (extra-escolares), y de carácter local; y en gran medida aisladas entre sí y desvinculadas de las luchas del magisterio.

Aún así, es indudable el aporte al Movimiento Pedagógico de las experiencias de educación popular que lo

precedieron. La búsqueda de una alternativa pedagógica de los grupos populares en Colombia tiene una larga y rica trayectoria tanto teórica como práctica. Partiendo de finales de los años sesentas se han desarrollado múltiples experiencias de "educación popular" por parte de grupos políticos, organizaciones populares, grupos de base y Organizaciones No-Gubernamentales tales como el Servicio Colombiano de Comunicación Social, Dimensión Educativa, el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y otras.



Siempre ha existido una gran diversidad en cuanto a la naturaleza de estas propuestas. Bajo el término genérico de "educación popular" se han cobijado proyectos pedagógicos y culturales claramente diferenciables. Por un lado, se han desarrollado experiencias influenciadas por las propuestas de una pedagogía participativa y crítica de Paulo Freire y la Investigación-Acción Participativa de Orlando Fals Borda y, de otra parte, se han aplicado modelos que han buscado instrumentalizar la práctica pedagógica en función de

planteamientos proselitistas elaborados por una “vanguardia iluminada”; modelos estos en que el educador se convierte en fiel reproductor de un discurso acabado e incuestionable, y el educando en depositario pasivo del conocimiento formulado por los “expertos”.

La redifinición por parte del Movimiento Pedagógico del espacio de lucha por un nuevo proyecto cultural y pedagógico, así como su tenaz oposición a la instrumentalización de la educación, ayudan a explicar un hecho bastante insólito: el marginamiento casi total de estos grupos de educación popular de los procesos de conformación del Movimiento Pedagógico y de reflexión que éste ha generado. Dada la trayectoria y experiencia de muchos de estos grupos de educación popular, consideramos que es absolutamente necesario superar este marginamiento, y propiciar un encuentro y un diálogo entre éstos y el Movimiento Pedagógico. Alimentar la falsa dicotomía entre la pedagogía escolar y la no-escolar, sería desaprovechar una valiosísima oportunidad de utilizar la reflexión pedagógica como medio de articulación “desde abajo” entre el Movimiento Pedagógico y otras instancias de práctica política y pedagógica alternativa.

3. Avances y propuestas del Movimiento Pedagógico

En estos cinco años de existencia, el MP ha desarrollado una serie de instancias organizativas y de actividades por medio de las cuales se ha avanzado notablemente en la definición de sus fundamentos y propósitos, así como en la elaboración de un discurso pedagógico alternativo. Para tal propósito cuenta con el Centro de Estudios e Investigaciones Docentes (CEID) y la revista “Educación y Cultura” —que ya va en su número 12— como foro abierto para la discusión de la problemática educativa, en general, y el análisis del quehacer del magisterio colombiano. La misión del CEID es la investigación, la promoción, la organización y la difusión

del MP. Sus principales logros en este sentido han sido la elaboración de un documento teórico acerca de los fundamentos y propósitos del movimiento, la organización de su proyecto nacional a través de seminarios, conferencias y talleres, la publicación de un boletín y la organización y promoción de capítulos regionales y el análisis acerca de la calidad de la educación.

Además de este nivel “institucional” impulsado por Fecode, el movimiento ha contado con el apoyo y los aportes de instituciones como el Foro Nacional por Colombia y el Centro de Promoción Ecuménica y de Investigación Social (Cepecs), quienes han realizado una serie de seminarios de reflexión y discusión sobre la política educativa y el Movimiento Pedagógico, buscando ligar permanentemente el debate impulsado por Fecode —en torno a la calidad de la educación— a la práctica pedagógica concreta y a la función cultural del maestro. En tal sentido su papel dentro del movimiento puede ser visto como de “puente” de relación constante entre discurso y práctica; práctica esta que hasta el momento ha estado casi que totalmente circunscrita al nivel de los grupos autónomos en el movimiento, quienes por medio de sus experiencias innovadoras representan el sector que más ha avanzado en la concreción de una *práctica pedagógica alternativa*. Dentro de estas experiencias se destacan las de los Círculos de Investigación de Antioquia, la Fundación Pedagógica de Caldas, el Grupo Pedagógico de Ubaté, Reflexionar Pedagógico de Risaralda y el grupo El Tizón del sur de Bogotá, así como la labor de la base magisterial que en departamentos como Nariño, Antioquia, y el Distrito Especial, organizaron las primeras comisiones pedagógicas, elaboraron los primeros planes de trabajo, desarrollando un proceso de estudio e investigación colectiva. Siguió a estas iniciativas la labor de otras comisiones creadas, como las de Risaralda, Cauca, Caldas y otras.

La Fecode, por medio del CEID ha propuesto una serie de “Fundame-

mentos y Propósitos del Movimiento Pedagógico”, que a su vez han sido tema de debate y de enriquecimiento por parte de los grupos de investigación educativa. Este documento parte de una crítica a las políticas educativas del Estado colombiano y en especial de la mal llamada “modernización” de la educación en el país y su Reforma Curricular basada en la “tecnología educativa” y la aplicación de estrategias como el “diseño instruccional”, inspirado en la psicología conductista y presentada como el instrumento para lograr la “racionalización” y la “eficiencia” del sistema educativo nacional. Como en tantos otros campos del desarrollo, al mismo tiempo que aquí era presentada como la última innovación educativa, en su país de origen ya había sido duramente criticada y justamente ridiculizada por los estamentos educativos. Este modelo importado, junto con las pruebas estandarizadas de selección múltiple del ICFES, de características similares, son criticados en el documento del CEID por sus efectos de mecanización y manejo centralizado del proceso educativo. Representan una visión de la educación que ha pretendido ser impuesta al magisterio, desconociendo su experiencia colectiva y sin que éste haya participado en su discusión o elaboración. En última instancia, la reforma pretende una metodología educativa “a prueba de maestros”: el control de la actividad cotidiana del maestro, y la limitación de su papel al de simple ejecutor de contenidos y actividades programados por los técnicos en currículo y que abarcan hasta los más mínimos detalles de la actividad educativa.

Pero el documento no se limita a la crítica de la política educativa estatal; resalta la posibilidad de que el magisterio, reafirmando su autonomía frente al Estado, se constituya en una fuerza cultural relativamente independiente y recupere el dominio teórico y práctico sobre su quehacer, así como su papel político y cultural en función de un proyecto pedagógico alternativo, en coordinación con las iniciativas de crítica y renovación de las Facultades de Educación y de las experiencias regionales. Dentro

de este contexto señala como propósitos centrales del MP:

- Adelantar una reflexión colectiva sobre la identidad y el papel cultural del educador, así como sobre el conjunto de relaciones en las que se encuentra involucrado.
- Aglutinar y elaborar las preocupaciones profesionales del Magisterio y sus esfuerzos aislados, e intensificar la búsqueda de alternativas pedagógicas, difundiéndolas y sometiéndolas a la crítica y a la reelaboración colectiva.
- Incidir en el cambio educativo, siguiendo criterios fundamentados a través del estudio y la discusión colectiva a dos niveles: mediante el desarrollo de nuevas prácticas pedagógicas y por medio de la presión sindical sobre las políticas educativas oficiales.
- Buscar el fortalecimiento de la educación pública, reivindicando la independencia intelectual y cultural de los educadores.
- Luchar por mejores condiciones de trabajo para alumnos y profesores, requisito insalvable para una mejor educación.

- Contribuir a fundamentar y orientar las iniciativas tendientes a desarrollar formas de capacitación y formación del Magisterio en función del proyecto cultural y pedagógico del MP¹.

Esta reflexión inicial sobre el MP ha sido complementada y profundizada por una serie de aportes presentados principalmente a través de artículos en la revista “Educación y Cultura” que se han centrado en la crítica de la Reforma Curricular y el análisis del concepto de la “calidad de la educación”, así como en la discusión del papel del maestro en un nuevo proyecto pedagógico. En estos artículos se han discutido temas tales como educación y hegemonía, la dimensión ética de la actividad pedagógica, el compromiso social y político del maestro y la relación escuela-comunidad, los contenidos curriculares, la educación como co-

municación, los fines de la educación, entre otros.

4. El Foro Nacional por Colombia y el Congreso Pedagógico Nacional

En la actualidad el MP viene desarrollando un Plan Nacional de Actividades Preparatorias del Primer Congreso Pedagógico Nacional que se llevará a cabo en Bogotá del 12 al 16 de agosto. Este congreso está concebido como un foro amplio de trabajo y reflexión colectiva cuyo tema central es el de “La Calidad de la Educación y el Movimiento Pedagógico”, circunscrito a tres aspectos específicos: los fines de la educación, los planes y programas de estudio y la formación e identidad profesional de los educadores. Los objetivos que se ha propuesto el congreso son:

- Realizar una evaluación crítica de las principales políticas y programas del Estado, dirigidos al mejoramiento de la calidad de la educación.
- Conocer y evaluar las experiencias, estudios y alternativas de carácter pedagógico que se vienen desarrollando en el país con el mismo propósito.
- Trazar líneas de acción a mediano y largo plazo para el impulso, desarrollo y organización del movimiento pedagógico, en la perspectiva de convertirlo en un gran movimiento de renovación pedagógica y cultural.
- Sentar las bases culturales, ideológicas y políticas para una reforma democrática de la educación².

El Foro Nacional por Colombia ha propuesto que el Congreso Pedagógico tenga un carácter auténticamente nacional y que examine la educación colombiana desde una perspectiva esencialmente cultural y pedagógica³. En este sentido propugna por la participación tanto del sector público como del privado; tanto del magisterio como del Gobierno y las autoridades educativas, de los padres de familia y los alumnos, de la educación laica y la confesional, de la edu-

cación primaria así como de la secundaria y la universitaria, de las instituciones educativas públicas como privadas; en una palabra del país nacional que se ocupa de la educación.

Al caracterizar el Movimiento Pedagógico como un Movimiento Cultural de larga duración, el Foro propone que la representatividad y selección de los participantes al Congreso debe estar regida por criterios de significación cultural, educativa y pedagógica, en los cuales el aspecto cualitativo no sea avasallado por el cuantitativo, ni el criterio de comunidad educativa por la representatividad de sectores políticos. El Foro busca propiciar un congreso que esté animado por el espíritu y la intención desprevenida de propiciar un amplio y fecundo diálogo y reflexión de la comunidad educativa nacional, a partir del cual sea posible formular un programa y unas líneas de acción consensualmente adoptadas, que permitan la unidad en la diversidad de los sectores democráticos en torno a los destinos de la educación colombiana y garantizar la continuidad del Movimiento Pedagógico.

El Foro, por lo tanto, no ve al Congreso Pedagógico Nacional como un fin en sí mismo, sino como un punto de partida para que el Movimiento Pedagógico pueda potenciar sus posibilidades pedagógicas y culturales y desarrolle un trabajo sostenido capaz de transformar la práctica pedagógica y el sentido del trabajo del maestro en la escuela y por ende producir sustanciales reformas culturales que jalonen y se articulen al proceso político de transformación social en el cual estamos empeñados los sectores democráticos del país.

1. Fecode (1984), “Fundamentos y Propósitos del Movimiento Pedagógico”, en “Educación y Cultura” No. 1. Julio de 1984. CEID-Fecode, Bogotá.

2. Fecode (1987), “Convocatoria - Congreso Pedagógico Nacional”, Bogotá.

3. Pulido, Orlando y Suárez, Hernán (1986) “Tesis sobre el Movimiento Pedagógico y el Congreso Nacional”, Foro Nacional por Colombia, Bogotá.

Jesús Alberto Echeverry y Olga Lucía Zuluaga. Investigadores de la U. de Antioquia. Proyecto "Historia de la práctica pedagógica en Colombia".

Jesús Alberto Echeverry y
Olga L. Zuluaga de E.

Las facultades de educación y el Movimiento Pedagógico



1. Caducidad y vida

Y a es hora de que las facultades de educación pongan fin a su insularidad y busquen asirse a los reordenamientos que se vienen presentando en la comunidad intelectual del país y en la movilización de los maestros por la construcción de una nueva individualidad. Marcan estos dos acontecimientos el Norte de su reforma.

En la comunidad intelectual se viene manifestando, lenta, pero inexorablemente un desgajamiento del árbol de las *totalizaciones* en dirección a saberes y prácticas específicas, ya sea en el caso de la historia, la antropología, la lingüística, la economía y la epistemología. También en las ciencias humanas y naturales se vienen haciendo ingentes esfuerzos en pro de la construcción de centros de la intelectualidad especí-

fica adscrita a estas ciencias y disciplinas; los esfuerzos de estos intelectuales no se dirigen únicamente a la defensa conceptual de su objeto particular de conocimiento, ellos extienden su acción a la defensa del ser social de su oficio, empleando para ello los más diversos medios: constitución de sociedades de discurso que se reúnen periódicamente y poseen un sistema de publicaciones que les permite ejercer una acción selectiva sobre los intelectuales afines.

La mencionada actividad contrasta con la ausencia de una gama de instituciones pedagógicas en la sociedad civil, favorecida esta ausencia por el amorfismo conceptual, reinante en las facultades de educación, que impiden desarrollar sentimientos de filiación hacia el saber pedagógico en el cual ofician los intelectuales adscritos a ellas. El amorfismo conceptual es el mayor

enemigo de las facultades de educación porque no fija límites ni pautas para la articulación de la pedagogía con otros saberes y ciencias y porque impide la implantación, en la práctica social, de las facultades de educación como edificio empírico-teórico.

En la lucha de los maestros por la construcción de una nueva individualidad se han ido conformando grupos autónomos de experimentación e investigación, como es el caso del grupo de Ubaté, de Reflexionar Pedagógico de Pereira, amén de otros grupos en Antioquia, Valle, Nariño, Manizales y en Huila. Estos grupos han descubierto las grandes posibilidades de los proyectos que se instalan en el espacio de lo público y hacen de él un escenario de la

mentación extra-institucional, en los cuales fue posible superar los límites del aula, de lo estatal para situar la enseñanza en el corazón de la sociedad civil, por fuera del cuoteo burocrático de gamonales y funcionarios, por fuera de la mirada del cura y del afán de los negocios, que aturden la mente de los hombres reduciendo su ser y su existencia a lo meramente corporativo. En la sociedad civil los gamonales no pueden exclamar —“Mi reino es de este mundo”—. Entiéndase bien que el movimiento pedagógico situó *La Enseñanza* en el terreno de la *Hegemonía*, en donde no es posible dar solución a los problemas de la escuela, el maestro, el alumno, la práctica pedagógica y las políticas educativas sino por medio de una concepción pedagógica que enfrenta decididamente el despojo que sufre el maestro en el terreno del conocimiento, sin dejar de pensar los demás rasgos de su existencia social: su ser económico, sexual, político y lingüístico; en estos territorios indudablemente ha sido víctima de odiosos procedimientos de discriminación y exclusión. El espacio de la sociedad civil es por antonomasia *Plural*, en él emulan libremente todas las tendencias que buscan la creación de una pedagogía original, un principio de organización educativa y un programa de enseñanza que confiera vida propia a un intelectual que bulle en las entrañas de *Manjarrés*, aquel maestro de escuela que soñó siempre, según Fernando González, con tener tiempo para terminar su libro acerca de la teoría del conocimiento.



práctica pedagógica; de cierto modo sus experiencias abren la posibilidad de un nuevo amanecer para los maestros que se forman en las facultades de educación.

Caducidad de prácticas y renovación de espacios

Al proceso de construcción de una nueva individualidad del maestro en los territorios del saber pedagógico, las ciencias, lo público, el deseo y lo popular lo hemos denominado movimiento pedagógico; una de las enseñanzas que nos va dejando, es la de haberse iniciado a partir de los grupos autónomos gestados en procesos de experi-

Los límites al intervencionismo estatal

La enseñanza debe asegurar un eslabón de la vida pública, por cuanto ella involucra en sus procedimientos a padres de familia, institutos de ciencia y las más diversas instituciones del saber y la cultura y cada vez el movimiento pedagógico va fortaleciendo este eslabón. El desplazamiento de la enseñanza hacia el espacio de lo público, ha trazado límites a la intervención del estado ético y docente en la enseñanza haciendo que éste no pueda intervenir directamente en la prescripción de los contenidos y métodos de enseñanza sin pasar por el filtro de la sociedad civil. Para que el Estado hegemonic en la enseñanza, debe hacerlo previamente, en otras instituciones filosóficas y científicas como único proce-



dimiento válido para llegar a imponer por la vía del consenso una directriz programática. Las facultades de educación deben acomodarse pronto a las nuevas exigencias que demanda el movimiento pedagógico y para lograrlo requieren: en primer lugar, asumir la autonomía propia de las instituciones del saber; en segundo lugar necesitan desplazarse hacia los espacios públicos susceptibles de pedagogizar para desplegar allí un profundo sentido ciudadano que declare la práctica pedagógica como un asunto de la ciudadanía. El despliegue debe darse en dos direcciones: creación de espacios de experimentación en la sociedad civil y presencia en las instituciones donde existan prácticas de enseñanza y de formación. No se trata como lo puede creer el formalismo jurídico de hacer simplemente extensión universitaria, sino de instalarse productivamente en estos espacios para ampliar el horizonte social y conceptual de su acción. Algunas tareas que pueden facilitar estas metas son las siguientes: incorporar las normales a la práctica docente de las facultades de educación; y aprehender las necesidades de pedagogización de las instituciones asistenciales tales como orfanatos, asilos y reformatorios, con el fin de proponer formas de inserción de la pedagogía en sus prácticas y de constituir campos experimentales.

En la lucha de los maestros por la construcción de una nueva individualidad se han ido conformando grupos autónomos de experimentación e investigación, como es el caso del grupo de Ubaté, de Reflexionar Pedagógico de Pereira, amén de otros grupos en Antioquia, Valle, Nariño, Manizales y Huila. Estos grupos han descubierto las grandes posibilidades de los proyectos que se instalan en el espacio de lo público y hacen de él un escenario de la práctica pedagógica; de cierto modo sus experiencias abren la posibilidad de un nuevo amanecer para los maestros que se forman en las facultades de educación.

Caducidad de prácticas, técnicas y saberes

El surgimiento del Movimiento Pedagógico debe conducir a las Facultades de Educación a una rigurosa interrogación acerca de su ser intelectual. En primer lugar, deben preguntarse: ¿ha sido el saber difundido por las Facultades de Educación representativo del ser intelectual del maestro? La crítica es una condición de toda transformación, ¿de qué nos puede servir la mistificación de las viejas taras? ¿Obrar a la manera de señoritas solteronas retocadas a la última hora? Entonces, nuestra respuesta debe ser no, un No rotundo; porque si alguien pone en cuestión la función intelectual de las Facultades de Educación, es el surgimiento del Movimiento Pedagógico. Hagamos más específico el cuestionamiento. El surgimiento del Movimiento Pedagógico pone en cuestión la forma en que ciertos saberes son pensados y enseñados en la Facultad de Educación. ¿Cuáles? La sicología Evolutiva, la Administración

Educativa, la Sociología de la Educación, la Filosofía de la Educación, la Tecnología de la enseñanza, las Técnicas de Investigación y los Modelos Estadísticos. ¡Oígase bien! No hablamos de eliminación como podría pensar un inspector de escuela guillermina, hablamos de un reordenamiento, de una nueva conceptualización, que sitúe estas disciplinas del lado del maestro y no de aquellos que lo vigilan y controlan.

Caducidad y representación

El surgimiento del Movimiento Pedagógico como movimiento por la hegemonía en torno a un saber, pone en entredicho la representatividad de los saberes difundidos por las Facultades de Educación; representatividad en el sentido de la imposibilidad del maestro de reconocerse en ellos, ya que su presencia allí lo sitúa en las condiciones de un intelectual subalterno, objeto de saber, objeto de medidas preventivas, objeto de vigilancia, objeto de la legislación, objeto de categorías no pensadas en función de la enseñanza; abandonar la categoría que presuponen al maestro como objeto significa una revolución copernicana en la construcción del pensamiento en torno a su hacer y decir. Una revolución en especial en las modalidades de enseñanza no puede ser pensada en función de la repetición, de la verificación, de la certeza, de la palabra pronunciada en el aula que va a ser fielmente reproducida por el maestro-alumno. No más enseñar teniendo como Norte la prueba judicial sobre lo enseñado, mejor, enseñar para olvidar.

La no representatividad puede ser definida como una enseñanza, no dirigida al maestro como sujeto de saber, sino como sujeto de control del saber. En otras palabras, ser sujeto de saber es tener la potencia de pensar la relación con el aula, con los grupos sociales y con los saberes específicos que enseña.

Caducida e intermediación

El saber impartido por las Facultades de Educación no es apto para que el maestro se represente en él, en parte por la acción de las intermediaciones, en particular la de los funcionarios, cuyo poder en las Facultades es bastante grande.

Eliminar la intermediación de lo administrativo en las Facultades, es un buen principio que requiere hacer de la Facultad una institución del saber, no simplemente un ente formador de profesionales.

Es imposible no detenernos en este punto; no es asunto fácil pues requiere situar lo administrativo en justa medida creando estructuras que respondan a argumentaciones de saber y sobre todo que respondan a la forma como los saberes han sido apropiados en nuestra formación social. Si queremos un amanecer de fiesta en que la sociedad civil se adorne con fuertes instituciones de saber debemos poner límite a la acción de los funcionarios, éstos no deben meter sus meticulosas manos en los asuntos académicos.

Existe otra forma de intermediación que concierne directamente al maestro y que tiene que ver de manera directa con la reforma curricular, el lugar que ésta le asigna al maestro en elaboración de teorías, métodos, conceptos, experimentaciones...; y que no es otro que el de la delegación de potencialidades intelectuales; en otros términos, delegación de su presencia directa en la experimentación, en la conceptualización y en los instrumentos.

La única forma en que las Facultades pueden obviar la delegación del maestro en sus procesos de enseñanza es mediante el desplazamiento del espacio de la enseñanza hacia los espacios susceptibles de experimentación pedagógica en la sociedad.

Ello implica el copiamiento de instituciones en donde se realizan las más diversas modalidades de enseñanza.

Es deber ineludible de las Facultades de Educación la reelaboración de las Ciencias de la Educación en dirección a la formación de un Intelectual Orgánico de la Pedagogía y hacia la construcción de un saber específico del cual sea portador este intelectual. Dicha reelaboración debe tender a modificar la estrategia de los discursos educativos que deben ser colocados en relación de inmanencia con el maestro y en vez de llegar a aportar elementos para la labor estrictamente disciplinaria deben convertirse en instrumentos de potencialización de su capacidad cognoscitiva. Unicamente, en las Facultades en donde se logre la construcción de un eje pedagógico sistemático, será posible la transformación de las teorías educativas en disciplinas con un grado significativo de articulación a la pedagogía, como es el caso de la Pedagogía Comparada o de la Sociopedagogía, disciplinas

que reconceptualizan las condiciones de ejercicio social de la enseñanza en distintas culturas y formaciones sociales. Otro caso es el de las reconceptualizaciones de frontera en donde se han ido organizando dos disciplinas: la Pedagogía Terapéutica y la Pedagogía de Caso, agrupamientos disciplinarios que ofrecen a los procesos de reconceptualización de la Pedagogía una materia prima de gran valor.

No se debe dejar de anotar que hay instituciones en las cuales se han iniciado procesos de reforma como son la de Antioquia y la Universidad Pedagógica, aunque cabe advertir que la garantía de una reforma sólo la puede dar la constitución de un eje fuerte de temas pedagógicos que asuman los saberes relacionados con la enseñanza desde sus manifestaciones más empíricas y cuantitativas hasta las conceptualizaciones más abstractas, pasando por las relaciones con la didáctica y los saberes específicos a enseñar, sin olvidarse de posibilitar las relaciones con la historia y la sociedad.

El maestro

El maestro es situado en las narices de las Facultades de Educación por el Movimiento Pedagógico, pero ya no como objeto, sino como potencia, potencia como capacidad de ser afectado por muchas relaciones de la más diversa índole que le dan a conocer su potencia y sus límites.

Hasta ahora, las Facultades de Educación han desconocido al maestro como un sujeto activo productor de saber, el cual no es sólo objeto de prescripciones y restricciones, sino que debe recibir en las Facultades un espacio dentro del cual su entendimiento se potencie; tampoco se trata con un discurso sobre las condiciones sociales de existencia del niño y la escuela, en particular cuando son tratadas como condiciones externas al maestro y no como formas de Inmanencia a su práctica pedagógica. Resumamos, ni trato como objeto ni sometimiento a condiciones externas que actúen como exterioridad, lo que el Movimiento Pedagógico sitúa sobre el tapete es por su potencia en cuatro campos: 1. El de su saber específico. 2. El de su relación con otros saberes prácticos e intelectuales. 3. El de sus relaciones como hombre público. 4. El de sus relaciones con el deseo y la cotidianidad.





Es hacia las preguntas procedentes de estos cuatro campos a las que las Facultades de Educación deben prestar toda su atención, ajustando a ellas sus estrategias de enseñanza. En el primer campo se dará cuenta del maestro como sujeto de saber, en el segundo del maestro como sujeto de la ciencia, en el tercero del maestro como sujeto de la política y en el cuarto del maestro como sujeto del deseo, la cotidianidad, el folclor, lo popular, lo regional; estas determinaciones deben tener una profunda resonancia en las estrategias de enseñanza de las Facultades de Educación; nombremos un caso, el maestro no puede ser concebido como un recipiente al cual hay que llenar de conocimientos ya que se cree que carece de ellos, y mucho menos concebirlo como objeto de normalización a partir de una programación sicológica, se trata entonces de abrir en las Facultades espacios de experimentación, conceptualización, historización, teorización que le permitan al maestro realizarse en los cuatro campos que hemos mencionado. Lo anterior no se puede materializar si las Facultades no se desprenden de esquemas que construyen la *Educabilidad* del maestro como son la relación profesor-alumno, el examen, el programa y la clase.

El surgimiento de un campo de apropiación

Debemos comenzar por preguntarnos por las condiciones de existencia y el ejercicio actual de la pedagogía, a esta interrogación nos obliga una evidencia a la que hemos llegado en el decurso de esta interrogación, las Facultades de Educación no representan la práctica pedagógica ni al maestro, entonces, ¿si no en las Facultades de Educación, cómo se dibujan sus condiciones de existencia y ejercicio? ¿En qué tipo de instituciones residen? ¿Y qué tipo de sujetos las portan?

Podemos responder en primer lugar que sus condiciones de existencia y ejercicio están determinadas por el Movimiento Pedagógico, de cierto modo encarnadas en sus grupos de experimentación pedagógica, de investigación de la tradición oral, de innovación de metodologías... en grupos que podemos llamar marginales en relación con la institucionalidad. También entran en las modalidades actuales de existencia de la Pedagogía las publicaciones

desde las oficiales hasta las publicaciones discontinuas de los grupos más aislados; también han variado los actores del drama, ya no se reducen a los profesores universitarios, el maestro ha entrado a engrosar el equipo de investigadores y a poner en el tapete saberes que antes estaban marginados. Todo ello ha contribuido a dibujar un campo de existencia del saber pedagógico, sin la rigurosidad de las academias y las universidades. El contenido de este campo es muy variado, heterogéneo, comprende experimentaciones didácticas, formulaciones acerca de la enseñanza de las ciencias, trabajos que tratan de dar cuenta de la historia nacional de la pedagogía, aproximaciones epistemológicas a la pedagogía clásica, constitución de un centro editorial que dé cuenta de los aportes más significativos del movimiento; forman parte de este campo y de manera bien importante los amagos de interpretación política del movimiento desde las distintas vertientes de la izquierda marxista y democrática.

Quiero hacer énfasis en la complejidad de este campo, una de sus mayores complejidades es su funcionalidad política y de saber, pues es por ahora la única masa de conocimientos que se interpone entre el Estado y el Sistema Educativo, tomando las más variadas posiciones: estorbo, complementariedad, oposición, intersección; en fin es una masa que sólo define sus contornos en algunos puntos, que sin embargo adquiere una definición en torno a intermediar a nivel del saber la relación Estado-Sistema Educativo, yo creo que su trabajo de intermediación se ha ido ampliando, su intermediación ha ido cobijando grupos intelectuales, sociedades de discurso, tendencias pedagógicas y su papel ha sido de especial importancia en torno a la renovación curricular en la medida que ha estorbado su aplicación directa, en la medida que ha prevenido en contra de las aplicaciones mecanicistas y en la medida que ha posibilitado que surjan filtros conceptuales a su aplicación inmediata; es el caso de críticas y alternativas que han surgido desde otras teorías sobre la enseñanza de las ciencias, o de indagaciones sobre la historia nacional de la pedagogía o consideraciones epistemológicas en torno al panorama conceptual de la pedagogía o trabajo con base en modelos lingüísticos, o trabajos de orden etnográfico o de experimentaciones pedagógicas marginales... En fin todo esto nos está poniendo de presente la existencia de un territorio de apropiación



ción y adecuación social de los conocimientos que actúan como campo de confrontación de las ideas producidas por los intelectuales cercanos a la pedagogía y de aquellos con los que se relaciona interdisciplinariamente.

Este territorio cumple otras muchas funciones como son la de hacer las veces de un archivo en donde se produce una primera acumulación de saber pedagógico, amén de posibilitar el cruce de este territorio por sistema de información como ocurre con el archivo pedagógico, experiencia que constituye un primer paso en pro del ejercicio del derecho a la información por parte del magisterio.



Misión de las facultades de educación en el campo de apropiación

Ha terminado una larga noche para las Facultades de Educación; es su obligación enfilar batería hacia el reordenamiento de este campo, reordenamiento significa dotarlo de una mayor sistematicidad que propicie el ahondamiento de las diferenciaciones, en cristiano lo anterior significa impulsar la individualización de grupos de conocimientos en los terrenos de la historia, la epistemología, de la pedagogía cibernetica, de la experimentación, etc... Esta primera tarea cumplirá con un primer gran objetivo, dar cuenta desde la teorización, la conceptualización, la expe-

rimentación, la observación y la historia de la especificidad y autonomía de la pedagogía. Una de las tareas a llevar a cabo dentro de esta franja es el estudio de los intentos de axiomatizar la pedagogía como ciencia que se han verificado en los diversos hitos de la historia universal de la pedagogía.

Facultades de educación y reconceptualización

La rosa se abre al mundo sin perder su fragancia, las Facultades se abren a la interdisciplinariedad, con una condición, construcción de conceptos que permitan definir redes de comunicación con la física, con el sicoanálisis, con la matemática, este último es de especial importancia pues la relación con esta ciencia nos faculta para definir los espacios que son susceptibles de ser matematizados en la práctica pedagógica. Una tarea a trabajar en este punto es la de la relación con la didáctica, no como un conjunto de técnicas, sino como un terreno complejo de prácticas y teorías y en cuya ayuda deben acudir las reconceptualizaciones con el fin de diseñar agrupamientos que se llamen por ejemplo, pedagogía de la física, pedagogía de la matemática, pedagogía de la biología, etc... Alcanzar estas metas requiere de la conformación de equipos complejos de trabajo, integrados por pedagogos, especialistas en los saberes específicos e historiadores que den cuenta de las formas de apropiación de una determinada ciencia en nuestra formación social.

Al proceso de construcción de una nueva individualidad del maestro en los territorios del saber pedagógico, las ciencias, lo público, el deseo y lo popular lo hemos denominado movimiento pedagógico; una de las enseñanzas que nos va dejando, es la de haberse iniciado a partir de los grupos autónomos gestados en procesos de experimentación extra-institucional, en los cuales fue posible superar los límites del aula, de lo estatal para situar la enseñanza en el corazón de la sociedad civil, por fuera del cuoteo, burocrático de gamonales y funcionarios, por fuera de la mirada del cura y del afán de los negocios.

Observación y experimentación

Viene a mi mente el nombre de pedagogo de cuyo nombre no quiero acordarme, Pestalozzi, que dio su vida en aras de la experimentación pedagógica, él me puya el cerebro y me recuerda que sin instituciones autónomas de experimentación pedagógica no es posible levantar un movimiento pedagógico válido socialmente.

El desdoblamiento físico de las facultades en la sociedad

Lo hemos mencionado en diversas oportunidades, apropiación de los espacios sociales susceptibles de experimen-

tación pedagógica, en plata blanca volverse sobre los orfanatos, guarderías de barrios, escuelas especiales, hospicios, hospitalares, puestos de salud; a pesar de todo me asalta un temor, que se vaya a interpretar este punto desde el formalismo jurídico y se me diga que cumplir esta tarea es mandar prácticamente allí, nunca podremos admitir eso, lo que exigimos es contundente, es tomar estas instituciones como campos de experimentación y como escenario en donde se despliega el método de exposición y de investigación de un determinado saber pedagógico.

El desdoblamiento físico de la facultad en la sociedad no puede omitir a las Normales con las cuales se debe buscar una articulación orgánica. Ellas deben ser a la Facultad de Educación lo que la Anexa a la Normal.

Funciones sociales históricas de las facultades de educación en el campo de apropiación

Se trata de meditar en este punto acerca de las relaciones existentes entre las Facultades de Educación, la historia, los procesos regionales, las minorías nacionales y ciertos agrupamientos marginales, buscando confluir en una pedagogía de la diferencia, diferencia en el funcionamiento de los conceptos a nivel del panorama conceptual de la pedagogía y a nivel de la pedagogía histórica en nuestra formación social, diferencia de las estrategias pedagógicas según las diferencias regionales, este país es un país de regiones, diferencias según los grupos sociales, mujeres, indígenas, negros.

En nuestro país no se puede hablar de una historia de la pedagogía propiamente dicha, como historia de una ciencia, hemos hablado de una historia de la práctica pedagógica, una historia del hacer pedagógico que ha conllevado un hacer conceptual pedagógico. Se constituye en uno de los filones que más incide en la organización de la acumulación de saber pedagógico y nos posibilita llevar a cabo un enjuiciamiento pedagógico entre lo apropiado bajo cualquier modalidad pedagógica y aquellas doctrinas pedagógicas que en un determinado momento son propuestas como estrategias de enseñanza ya sea bajo la forma de plan de estudios, reforma educativa o estrategia de instrucción.

La educación popular

Reflexionar sobre las culturas de resistencias en la enseñanza, ubicándolas como formas pedagógicas de resistencia a la dominación, se trataría en este punto de trabajar con métodos procedentes de la etnología que nos permitiesen la descripción minuciosa de hábitos como la sexualidad en las escuelas y colegios.

Una estrategia como la de la Universidad a Distancia se aproxima a problemas de la región, la marginalidad, las minorías nacionales, el municipio; es una de las mejores oportunidades para que las Facultades salgan del ghetto; salir del ghetto es posible en cuanto las Facultades muestren dis-



posición para variar su actitud frente a la región, se requiere entonces que la Facultad se interroge frente a las regiones y la única forma de hacer consistente esta interrogación es hacer una investigación sobre las regiones que sustente el aprendizaje de ella.

Conclusiones

El diseño de una estrategia de enseñanza debe estar acompañado por unas reflexiones procedentes de la "Sustancialidad de la Pedagogía" y otras procedentes de la forma como algunos saberes se adentran en su territorialidad, no de reflexiones acerca



El surgimiento del Movimiento Pedagógico como movimiento por la hegemonía en torno a un saber, pone en entredicho la representatividad de los saberes difundidos por las Facultades de Educación; representatividad en el sentido de la imposibilidad del maestro de reconocerse en ellos, ya que su presencia allí lo sitúa en las condiciones de un Intelectual subalterno, objeto de saber, objeto de medidas preventivas, objeto de vigilancia, objeto de la legislación, objeto de categorías no pensadas en función de la enseñanza.

de la forma como deben ser enseñados unos determinados saberes de acuerdo con una sucesión progresiva y determinada. *Pensar la pedagogía es enseñar la pedagogía. Si se piensa la pedagogía existe:* sea que este pensar provenga de la teorización, de la historia o de la experimentación. Ello nos impele a fundar toda forma que reviste el preguntarse por la enseñanza en la modernidad.

En lo posible y de acuerdo con las condiciones de existencia de cada temática en la Facultad busca su articulación a la enseñanza ya sea en el terreno experimental, histórico, teórico.

El fortalecimiento del eje pedagógico, incluso de un fortalecimiento cuantitativo que no deje reducido este eje a materias como epistemología e historia de la pedagogía. Es factible reforzar esta área trabajando la relación pedagogía-cultura-sociedad a partir de los aportes de la pedagogía del trabajo, la pedagogía comparada. En función de aumentar las interrelaciones con la sicología, se pueden aprovechar los aportes de la pedagogía institucional y el sicoanálisis, la pedagogía terapéutica y la pedagogía caso. Lo anterior se justifica en la medida en que se trabaje la sicología desde un ángulo que permita a la pedagogía diseñar conceptos para pensar desde ella misma los objetos que estos saberes le ofrecen.

Pensar el problema de la formación implica no pensar en función de la formación, se resuelve mejor cuando se piensa

por encima de obstáculos como la relación profesor-alumno, la predestinación del alumno en la sociedad, la eficacia en el alumno, la secuencia del programa, los órganos del futuro licenciado, su misión en la sociedad en el mundo y en la vida ultraterrana. Prescindamos de la furología. El proceso de formación está intimamente ligado al método de investigación y exposición de la pedagogía en todas sus formas y modalidades, como rigurosidad y fidelidad al saber expuesto.

Aprovecho la oportunidad para insistir en el marcado carácter jurídico de la teoría curricular que conlleva al diseño de unos pasos milimétricos que nos permitan comprobar eficacia. En síntesis, reformar la Facultad es crear condiciones para la construcción de un gran edificio conceptual que de arriba a abajo comprenda de las aproximaciones más importantes a la axiomatización hasta los contactos con todas las formas de existencia positiva de la pedagogía, la educación y todas las formas de enseñanza dispersa; a nivel vertical los procesos de reconceptualización y a nivel de la transversalidad las relaciones con la sociedad, la cultura y el deseo. En el proceso mismo de este edificio conceptual, histórico, informativo y experimental se forma el estudiante, sin que exista la intencionalidad expresa de formar al estudiante con un método diferente o externo a los múltiples métodos de conceptualización, experimentación e historización que se empeñan en la construcción de este edificio. ■

Rodolfo Ramón de Roux
Historiador, profesor U. Pedagógica
Nacional.

Rodolfo R. de Roux

Cultura y formación de docentes

“**L**lamemos cultura determinada capacidad de utilizar como instrumento, y gozar como juego, un conocimiento interiorizado, convertido en parte integrante de la persona. Tal capacidad puede ser alcanzada de dos maneras: por herencia e impregnación, por transmisión familiar y social; o por reflexión de segundo grado del individuo sobre el conocimiento adquirido”².

Educador, sinónimo de culto

La primera manera corresponde a las “culturas” en el sentido de los antropólogos. La segunda manera corresponde a “la cultura” en el sentido más corriente y tradicional del término. En nuestro intercambio de hoy tomaré el término “cultura” en esta segunda acepción, es decir, en su sentido de vida intelectual consciente.

En cuanto vida intelectual consciente, la cultura requiere un enorme esfuerzo. Su misma etimología así nos lo indica. **Cultura** es una vieja palabra latina que significa cultivo. El adjetivo **cultus**, culto, también significa cultivo, plantación. Una persona culta es alguien cultivado, trabajado, como se trabaja arduamente la tierra para que pueda dar buenos frutos.

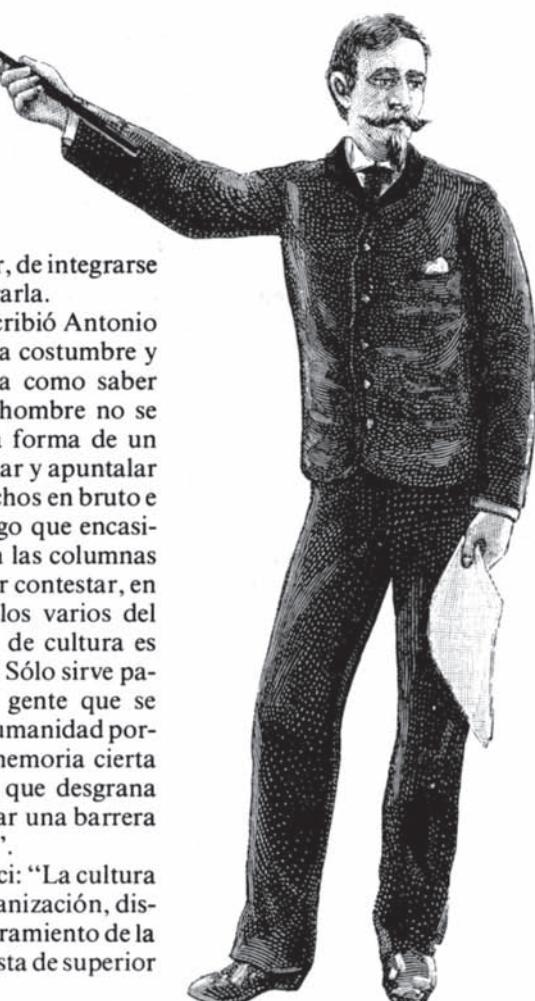
Un educador debe ser, más que nadie, una persona culta, es decir, cultivada, porque por vocación y por oficio él es un cultivador, un jardinero de hombres, y si no tiene algo para cultivar no podrá cosechar. El educador, pues, o es culto o no es educador.

Pero, ¿qué cultiva un educador? Cultiva las potencialidades de las personas que se le han encomendado, su pasión por el saber, su capacidad de maravillarse y preguntarse por todo aquello que hace parte de la vida, su capacidad crítica, su mentalidad reflexiva, su creatividad. Educar es cultivar a la persona toda; no sólo su cerebro sino también su corazón, su capacidad de amar, de

desear, de imaginar, de sentir, de integrarse a la colectividad y de mejorarlala.

Como magníficamente escribió Antonio Gramsci: “Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que llenar y apuntalar con datos empíricos, con hechos en bruto e inconexos que él tendrá luego que encasillarse en el cerebro como en las columnas de un diccionario para poder contestar, en cada ocasión, a los estímulos varios del mundo externo. Esa forma de cultura es verdaderamente dañina (...). Sólo sirve para producir desorientados, gente que se cree superior al resto de la humanidad porque ha amontonado en la memoria cierta cantidad de datos y fechas que desgrana en cada ocasión para levantar una barrera entre sí mismo y los demás”.

Continúa diciendo Gramsci: “La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior



1. Se trata del texto de una intervención en el foro sobre “Cultura y formación de docentes”, realizado el 22 de mayo de 1987 en la Universidad Pedagógica Nacional.

2. Villar Pierre, “Enseñanza primaria y cultura popular en Francia durante la Tercera República” en Louis Bergeron, *Niveles de cultura y grupos sociales*, Siglo XXI Editores, México, 1977, pág. 227.

conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes. Pero todo eso no puede ocurrir por generación espontánea, por acciones y reacciones independientes de la voluntad de cada cual, como ocurre en la naturaleza vegetal y animal, en la cual cada individuo se selecciona y especifica sus propios órganos inconscientemente por la ley fatal de las cosas. (...) sólo paulatinamente, estrato por estrato, ha conseguido la humanidad conciencia de su valor y se ha conquistado el derecho a vivir con independencia de los esquemas y de los derechos de las minorías que se afirmaron antes históricamente. Y esa conciencia no se ha formado bajo el brutal estímulo de las necesidades fisiológicas, sino por la reflexión inteligente de algunos, primero, y, luego, de toda una clase sobre las razones de ciertos hechos y sobre los medios mejores para convertirlos, de ocasión que eran de vasallaje en signo de rebelión y de reconstrucción social".

Culto es aquel que, como pedían los antiguos griegos, es capaz de conocerse a sí mismo. "Y eso no se puede obtener si no se conoce también a los demás, su historia, el decurso de los esfuerzos que han hecho los demás para ser lo que son, para crear la civilización que han creado y que queremos sustituir por la nuestra. Quiere decir tener noción de qué es la naturaleza, y de sus leyes, para conocer las leyes que rigen el espíritu. Y aprenderlo todo sin perder de vista la finalidad última, que es conocerse mejor a sí mismos a través de los demás y a los demás a través de sí mismos..."³.

Para que los educadores emprendan el tan necesario y difícil cultivo de lo anteriormente enunciado es necesario reclutar a los mejores y, a su vez, cultivarlos con esmero. Cultivar a los que van a ser cultivadores de hombres: eso es lo esencial. Sin embargo, la preocupación de quienes rigen los destinos educativos del país ha hecho énfasis en los últimos años en el cambio de currículo y en la mejora de los textos. No niego que esto sea importante, pero no es lo principal. Razón no le falta a Ernesto Sábato cuando anota que "con el peor programa del mundo, Platón podría haber dado un insuperable curso de filosofía en Uganda; así como, de inverso modo, un programa de filosofía concebido por Platón se achicaría automáticamente hasta la exacta estatura del profesor en esa desdichada región". Respecto a los textos no olvidemos que los cambios

curriculares "sólo sirven por lo general para la confección sobre medida de los nuevos textos que 'se ciñen' (la expresión no me pertenece) a los flamantes programas, lo que de paso significa más negocios para las editoriales y más dolores de cabeza para un pueblo crecientemente empobrecido. Porque otro de nuestros más prestigiosos fetiches es el del texto a medida que nos deja pensativos cuando recordamos que en Inglaterra se usó el texto de Euclides hasta la semana pasada. Después de todo, un cambio de ministerio no puede alterar la suma de los cuadrados de los catetos"⁴.

Una sociedad como la nuestra, que no se preocupa, infelizmente, por atraer a los mejores para convertirlos en educadores y que además descuida el cultivo esmerado de aquellos que se reclutaron para ser educadores, es una sociedad con vocación suicida y que no tiene derecho más tarde a lamentarse pidiéndole peras al olmo, pues es de sobra conocido que nadie da lo que no tiene. Quede pues claro que en lo referente a la cultura y formación de los educadores se requiere voluntad política y erogaciones económicas por parte del Estado. La cultura cuesta, pero lo que no se invierte en ella, más tarde se paga caro. Bien lo sabía la antigua sabiduría china cuando proclamaba:

Si tus planes son para un año,
siembra trigo.
Sin son para diez años, planta un árbol.
Si son para cien años, instruye al pueblo.
Sembrando trigo una vez,
cosecharás una vez.
Plantando un árbol,
cosecharás diez veces.
Instruyendo al pueblo,
cosecharás cien veces⁵.



Pedagogía del esfuerzo

Una vez reconocidas las responsabilidades del Estado en cuanto a la obligación de favorecer la formación de educadores cultos (perdonen la redundancia) no hay que llamarse a la ilusión o al engaño de pedir al Estado que haga de cada uno de nosotros

3. Textos tomados de GRAMSCI Antonio, *Antología*, Siglo XXI Editores, México, 1977, 3a. edición.

4. SABATO Ernesto, *Apologías y rechazos*, Seix Barral, Barcelona, págs. 89-90.

5. Kuan-Tseu, siglo VII a.C.



una persona culta. El impulso definitivo vendrá de nosotros mismos o no vendrá. Es cada uno de nosotros quien a manera de un buen pintor o de un hábil escultor debe rematar su propia obra⁶. Parodiando un centenario adagio: lo que cada uno de nosotros no sea capaz de dar de sí mismo, ninguna universidad lo puede otorgar. La cultura no es un regalo, es una conquista. Y una conquista ardua.

No nos extraña que un atleta se someta a una dura y continua disciplina a lo largo de semanas, meses y aun años para mejorar una marca en unas cuantas décimas o aun centésimas de segundo. Pero ingenuamente pensamos que llegar a ser culto o, más aún, cultivador de otros, es cuestión de poca monta. No, los facilistas nunca podrán entrar por esa puerta estrecha, pues se trata de construir en nosotros una obra maestra. Eso requiere dedicación a cultivarse hasta el final de la existencia, ya que un hombre culto busca la perfección en lo que emprende. Perfección que debe buscarse no sólo en el saber o en el discurso, sino también en la correspondencia de éste con la vida, ¿han visto ustedes algo más nocivo en materia educativa que un maestro cuya práctica sea la negación del discurso que pronuncia?

Formar personas cultas es, pues, formar aristócratas en el sentido exacto de la palabra: los mejores. Un educador, cuya condición es ser culto y cuya misión es formar hombres cultos, debe ser un aristócrata del espíritu. Semejante empresa requiere tiempo; no olvidemos que Cronos no respeta lo que se hace sin él. El cometido también requiere disciplina: confiamos mucho en la inspiración y poco en la transpiración; pero el desorden y la falta de esfuerzo hasta ahora no han producido nada en el campo de la cultura.

Sí, tiempo y esfuerzo son indispensables pues una persona culta es portadora de un inmenso acervo. Somos un grano de arena en una inmensa playa, un minúsculo eslabón de una larguísima cadena. El mundo no ha comenzado con nosotros, y probablemente tampoco terminará con nosotros. Retomamos la obra inacabada de otros para dejarla, en forma también inacabada, como la herencia que constituirá para nuestros hijos su pasado. Venimos de más lejos y vamos más lejos que nosotros. Una persona culta hace carne propia esta lección. Cuántas veces muchos, por la pasión de la moda y el afán del instante se quedan ignorantes, incapaces de fijar algo sólidamente, de ir a la raíz de las cosas (eso es ser radi-

cal), de poner cimientos para poder construir algo más tarde.

No se trata solamente de tomar conciencia de que somos parte de una milenaria cadena o de que somos portadores de una inmensa herencia cultural que implica esfuerzo asimilar para, como educadores, poderla transmitir. Resulta que estamos llamados a desarrollar la creatividad, la propia y la de otros. Y la creatividad, al igual que la modestia, sólo puede nacer de un contacto vivo con la tradición. Hermosamente lo dijo hace ya un milenio Bertrand de Chartres.

“Somos enanos subidos a hombros de gigantes, por eso podemos ver más lejos que ellos; sin embargo, no por virtud de nuestra agudeza visual, ni por lo elevado de nuestra estatura, sino porque nos encaramamos y apoyamos en esta masa gigantesca”.

A propósito de creatividad tengamos presente que ésta, al igual que el saber (indispensables para ser cultos y para educar) se basan en la capacidad de asombrarse y de preguntar. Un educador debe, por tanto ser alguien cultivado en el gusto de preguntar. Así, más tarde, sabrá respetar las preguntas de otros, por ingenuas o mal formuladas que parezcan.

Decía Pascal que la enfermedad principal del hombre es su inquieta curiosidad por las cosas que no puede saber (*Pensamientos*, I, 18). Dudo que ésta sea la enfermedad principal de nuestros docentes, al menos de muchos de los que he conocido. Los niños tienen una capacidad impresionante de hacer preguntas, son unos investigadores natos. Pero después de unos cuantos años en el sistema escolar ya les han matado las ganas de preguntar, puesto que lo que más se les inculca es “saber responder”. Ni aprendemos ni enseñamos que son sólo los necios quienes tienen una respuesta para cualquier pregunta, y necios quienes olvidan que una conclusión es solamente tan fuerte como su premisa más débil.

Una persona culta y, por lo mismo, un educador, debe ser alguien con el coraje de lo nuevo, de lo inesperado, de la búsqueda. Muchas veces nos acogemos a un determinado sistema intelectual como si estuviéramos entrando en un asilo de huérfanos, dispuestos a la servidumbre a cambio de un

6. Pico della Mirandola, *Oratio de hominis dignitate*.

poco de seguridad. Pero la verdad no se colgó nunca del brazo de un incondicional.

Una característica del mundo actual es el paso de una sociedad estable a una sociedad sometida al cambio rápido. Esta situación obliga a promover un tipo de educación que fomente una actitud de continua búsqueda en un mundo que se recrea a cada instante. Se hace entonces indispensable que los educadores sean educados de forma tal que se les capacite para comprender el sentido del cambio y de la situación en que ellos y sus conciudadanos se encuentran. Difícil aprendizaje éste, pues cuando nos creemos adultos, hombres experimentados, es decir, "maestros", la otra persona que nos interpela con sus ideas o con sus obras, se nos presenta como un intruso que amenaza destruir el encanto de nuestro prestigio y autoridad. Nos sobrecoge entonces el miedo. Miedo de quitarnos una máscara de privilegios concedidos al hombre "experimentado". Miedo de confesar nuestros límites e insuficiencias. Miedo de afrontar el misterio del *por-venir* y el misterio de esos *otros*, de esos *no yo* que me abren un horizonte desconocido. Se trata, en fin, del miedo a encarar una cierta muerte; y es precisamente esta *condición común* de todos los hombres, la que debe asumir quien quiera ser educador. Quien está llamado a dar a otros la palabra, a ser él mismo "lugar de encuentro", debe arriesgarse, en la confrontación y en el diálogo con los demás y con el *por-venir*. Debe enseñar, al mismo tiempo que lo aprende, que es un simple mortal; compañero de viaje en una historia común; y que, por tanto, no posee absolutamente el mundo; no es un dios, sino un hombre, como todos los demás.

Cultura y democracia

Absolutizar la propia experiencia y el propio presente, sin soportar la confrontación con un pasado y un presente diferentes o con otras personas y culturas, es dejar de comprenderse como un momento de la historia y es olvidar que la tradición hay queirla creando.

En una aventura humana que ha dado abundantes muestras de inclinarse hacia la intolerancia y el fanatismo mortíferos, un educador debe señalarse por todo lo contrario. No puede pretender tener *la verdad* única y, mucho menos, imponerla por medio de la férula, la nota o la potencia de su voz. Para educar hay que saber bajar la voz y



subir los argumentos, a menos que estemos tratando de ahogar a gritos nuestra propia inseguridad. Está suficientemente probado que "dove si grida non e vera scienza" (Leonardo da Vinci).

Como antídotos contra la intolerancia y el fanatismo, antídotos que se supone cultiva un educador, conozco dos. Primero, reconocer la *diferencia*, es decir, comprender y aceptar al otro como otro; los demás no tienen por qué ser nuestros "dobles", la comunión entre personas se construye sobre la *no identidad*. El segundo antídoto es el reconocimiento de la *propia ignorancia* y el sentimiento permanente de la posibilidad del propio error o, al menos, de que el otro puede tener algo de razón.

Hay que cultivarse, pues, para el diálogo, el respeto, la racionalidad, la crítica y la autocritica, las relaciones humanas no de dominación sino de reconocimiento entre

Un educador debe ser, más que nadie, una persona culta, es decir, cultivada, porque por vocación y por oficio él es un cultivador, un jardinero de hombres, y si no tiene algo para cultivar no podrá cosechar. El educador, pues, o es culto o no es educador.

sujetos. Todo lo cual equivale a decir que nos cultivamos en la interacción. Es esa la profunda verdad del aforismo de Paulo Freire: "Nadie educa a nadie. Nadie se educa solo. Los hombres se educan entre sí mediatisados por el mundo".

La interacción no se da en el vacío; se da en espacios sociales concretos. El ambiente puede favorecer o ser adverso a una acción educativa y cultural. Por eso hay que hacer del entorno algo educativo. Bien lo sabe la sabiduría popular cuando afirma que las cosas se parecen a uno y que uno termina pareciéndose a las cosas. No se puede clamar a favor de la cultura cuando nuestra cotidianidad transcurre en el desaseo y en la más elemental falta de estética. Eso es tan contradictorio como abogar por el diálogo mientras se le tapa la boca al otro. La manera deprimente y vulgar como hemos acicalado los espacios públicos de nuestra propia universidad es una vergüenza diaria que tienen que soportar los que se suponen a ser educadores de hombres. ¿Será acaso que a fuerza de costumbre hemos terminado por perder aun nuestra propia estima? Miremos a nuestro alrededor y preguntemos: ¿qué concepción de cultura transmite nuestro entorno? ¿Cuál es el clima cultural de nuestra universidad? ¿En qué espacios educativos nos movemos? ¿Cómo contribuye cada uno de nosotros para que esos espacios sean educativos?

Tal vez estas reflexiones puedan parecerles nimias. Pero me parecen peyorativamente adolescentes las actitudes de aquellos que *dicen* enfáticamente querer cambiar la faz del país y se muestran abúlicos para cambiar lo que tienen bajo sus propias narices. Quien no es capaz de lo poco no será capaz de lo mucho. Por otra parte, en un medio como éste, en el que tanto se habla de *praxis*, no sobra recordar que vale más un milímetro de movimiento que mil páginas de manifiesto. Creamos cultura reflexionando sobre las condiciones de nuestro contexto de vida y aportando respuestas a los desafíos que esas condiciones nos plantean.

A partir de las relaciones que establecemos con nuestro mundo real y concreto, creando, recreando, decidiendo, dinamizando este mundo, le añadimos algo de lo cual somos autores. Por ese hecho creamos cultura.

Ser cultos no es, pues, "saber decir", sino saber vivir y saber actuar (lo cual supone haber reflexionado) para hacer humanas las condiciones de vida que no lo

son. Vivir cultamente es algo que realizamos desde lo "micro" de nuestra vida personal y cotidiana hasta lo "macro" de nuestras grandes preocupaciones y compromisos por la suerte de la humanidad. Precisamente, a propósito de esto último, quiero hacer unas breves reflexiones finales.

En un mundo amenazado y acosado por la violencia irracional, la miseria injusta, la depredación de la naturaleza, la posibilidad de borrar para siempre de nuestro planeta todo rastro de vida, un educador tiene que asumir seria y responsablemente su papel de *guardián de civilización y de líder cívico*. Seríamos indignos de nuestro papel



Una sociedad como la nuestra, que no se preocupa, infelizmente, por atraer a los mejores para convertirlos en educadores y que además descuida el cultivo esmerado de aquellos que se reclutaron para ser educadores, es una sociedad con vocación suicida y que no tiene derecho más tarde a lamentarse pidiéndole peras al olmo, pues es de sobra conocido que nadie da lo que no tiene.

histórico si nos limitáramos a ser meros instructores burocratizados; un educador, para ser digno de ese nombre, es muchísimo más que eso.

Ustedes, los aquí presentes, están llamados a ser dirigentes y a formar dirigentes. Como insistía el ya citado Gramsci, educar no es simplemente convertir a un peón en obrero calificado, sino desarrollar en todo ciudadano la capacidad de dirigir, de gobernar, colocándolo —así sea de manera abstracta— en la posibilidad de ejercer esa capacidad de gobernante. O si no es posible, por condiciones histórico-sociales, formarlo para que controle a quienes lo dirigen. ■

Humberto Quiceno. Profesor de la Facultad de Educación (U. del Valle). Investigador del Proyecto Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia.

Humberto Quiceno

Tesis sobre los Movimientos Pedagógicos (Filosofía y Movimiento)

Al pensar la noción de Movimiento Pedagógico es necesario hacerla entrar en la complejidad teórica que le es necesaria y evitar tomarla como sentido común. Lo cual significa considerarla como una noción empírica, histórica, geográfica y como una noción lógica, conceptual.

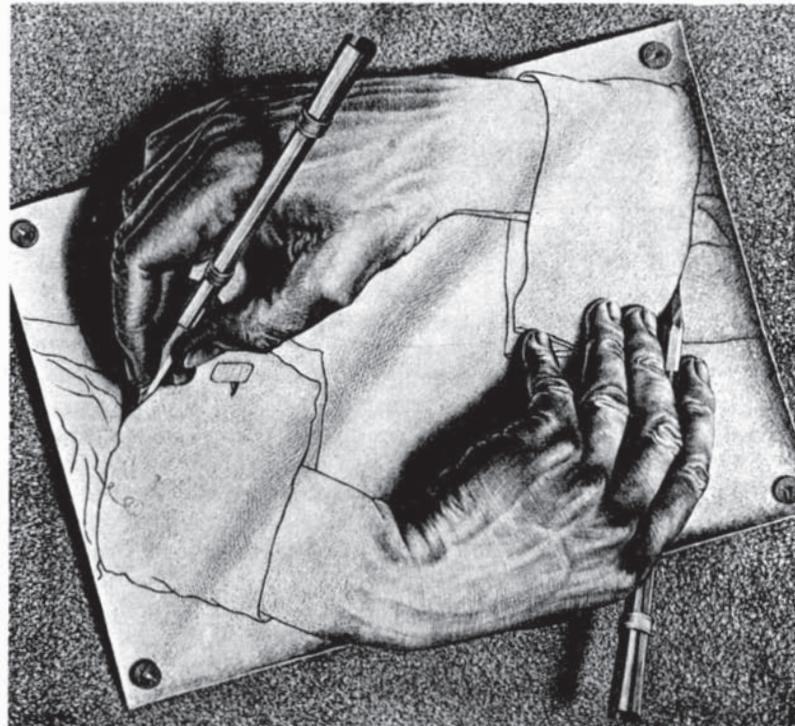
Nos apoyamos en las tesis de un modelo de análisis que nos ofrece para ser utilizado, Michel Serres, titulado "La Red de Comunicación Penélope"¹; y también nos apoyamos en los resultados históricos de la investigación sobre "Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia".

Las dos cosas constituyen algo así como un hilo de Ariadna que nos permitiría explicar en algo ese entramado laberinto de los movimientos pedagógicos. Aunque sabemos que hilo, laberinto y movimiento juegan entre sí a perder sus identidades.

Tradición, reforma y movimiento

1. Convengamos en establecer una periodización histórica que puede ser arbitraria: en Colombia, el siglo XX no comienza de nuevo, no es en Pedagogía la diferencia con el siglo XIX, al contrario es su continuación. Digamos para abreviar que empieza desde el siglo XIX, hacia 1880-90 y va hasta 1927-30. Este período lo llamaremos período y corresponde a la Pedagogía Católica. Desde 1920-30 empieza a formarse otro período, B, que va hasta 1930-40, es el período de la Pedagogía Activa. Desde 1940-50, se incuba el siguiente período y va hasta 1980-87, que por comodidad llamariamos Tecnología Educativa, período C.

En un esquema histórico, fiel a lo que se planteó por cada período, vemos en estos tres bloques la diferencia entre la Pedagogía Tradicional, la Pedagogía Nueva, la Tecnología Educativa y ahora, en un posible período D, la Reforma Curricular. Si a la Pedagogía Católica se la definió en su momento como Pedagogía Tradicional, esa definición corrió por cuenta de la Pedagogía Nueva (que primero habló de la Cientificidad



Educativa). Como estaba la pareja tradicional: viejo-nuevo o científico, la otra noción tendría que ser distinta a estas dos: la técnica; y la otra, posterior, distinta a las tres, la reforma. Ahondemos un poco más. La Pedagogía Nueva también fue una reforma, se le llamó reforma instruccional o educativa; a la tecnología educativa también se le consideró reforma. En síntesis, se partió de la pedagogía tradicional y se empezó a reformar, y vinieron en su orden la reforma de la instrucción, de la tecnología y del currículo. Como se ve, la instrucción, la tecnología y el currículo son las nociones centrales, pero la noción de reforma no deja de ser central. Puesto que preci-

1. Serres Michel. *La Red de comunicación Penélope*. Revista de la Universidad Nacional, Medellín.

samente se ha mantenido una continua modificación, si se quiere y es a lo que vamos, *un continuo movimiento*.

En un esquema lógico; A (Pedagogía Católica) es modificado por B, (Pedagogía Activa); B por C (Pedagogía Técnica, que es lo más nuevo); C por D (Reforma curricular, que es lo más nuevo ya); D por...? Lo que siempre se ha mantenido es la *presencia del movimiento*, de la reforma. B es el movimiento para A, C es el movimiento para B, D el movimiento de C. Esto colleva a que el movimiento siempre considere como tradicional, viejo, pasado, aquello con lo cual se enfrenta. De esta manera, la Reforma Curricular considera que la Pedagogía Técnica es cosa antigua, es una Pedagogía Tradicional, como en su momento la Reforma Curricular será el pasado. Lo que es presente, rápidamente se convierte en pasado; lo que es nuevo pasa a ser viejo; una reforma cede su lugar a otra reforma.

La Pedagogía vista así, vivida así, nos mantiene en movimiento, en un continuo cambio, una perpetua transformación; todo se modifica, nada permanece, es la presencia de la dialéctica en la Pedagogía. Lo curioso, precisamente, es que ahora, en este tiempo, somos lo actual, la reforma. Somos la condena de todo lo que no se mueve, de lo estático, de lo viejo, de lo que quiere permanecer, somos de alguna manera la historia, tenemos la verdad del proceso, su lógica.

¿Pero qué es tanta Verdad? En primer lugar y sobre todo encontramos en esta "historia" una idea de Movimiento. Pareciera que entre A y D se pudiera trazar una línea continua que pasa por B y C, cada una de estas letras o períodos son puntos de la línea. Esta línea es ascendente, en tanto que se pasa de un punto a otro, además es recta, como que es la menor distancia entre los puntos. Cada punto es, obvio, un lugar en el espacio; el paso de un punto a otro, en el espacio, produce movimiento, en un tiempo determinado, que es el tiempo de la duración del punto al otro punto.

El cambio espacial produce tiempo. El tiempo es el paso de un lugar a otro, en el espacio. El movimiento es la intersección entre el espacio y tiempo en una línea. Pero con una condición, que el espacio y el tiempo coincidan en el desplazamiento. Es decir, que la duración, que es el paso de un lugar a otro, de un punto a otro, sea localizada en un punto, que lo habite.

Por ejemplo el paso de A a B se produce porque A se transforma en B, porque A reconoce el espacio que los diferencia y pasa a ser B, en un tiempo determinado. Esto significa que nos encontramos con *un espacio* y con *un tiempo* entre un punto y otro. Sólo existiría una sola manera de pasar de A a B y es reconociendo ese espacio en un tiempo.

"El movimiento se confunde con el espacio

recorrido, sólo existe movimiento como cambio de lugar, al pasar de A a B"². Deleuze cita a Bergson en *Materia y Memoria* para mostrar que existe otra idea de movimiento. Aquello que no se confunde con el espacio recorrido. El movimiento es independiente del espacio, el movimiento no puede estar referido al cambio de una cosa por otra, en nuestro caso al paso de A a B. Dice Bergson, que un cambio en el espacio es pasado, siempre. En cambio el movimiento es presente "es el acto de recorrer", es un instante. En el extremo, no nos movemos al caminar, al pasar de un lugar a otro, esto es recorrer un espacio. Pero el movimiento no está fijo al espa-



cio, es más rico, más complejo. Pasan más cosas, muchas más al recorrer el espacio. Entonces la acción de caminar no es sólo el cambio de lugar, porque allí todavía no analizamos el caminar como acción. Por decirlo así, el movimiento interior del sujeto que camina, sus desplazamientos internos, corporales, físicos, químicos, psíquicos, energéticos, etc. son movimiento, ahora, que eso se registra en un espacio, es otra cosa. Pero el movimiento no es sólo el registro espacial, no sólo es espacio, desplazamiento.

2. cf. Deleuze Gille. La imagen-movimiento. Páginas comunicación.

Rupturas, permanencia y movimiento

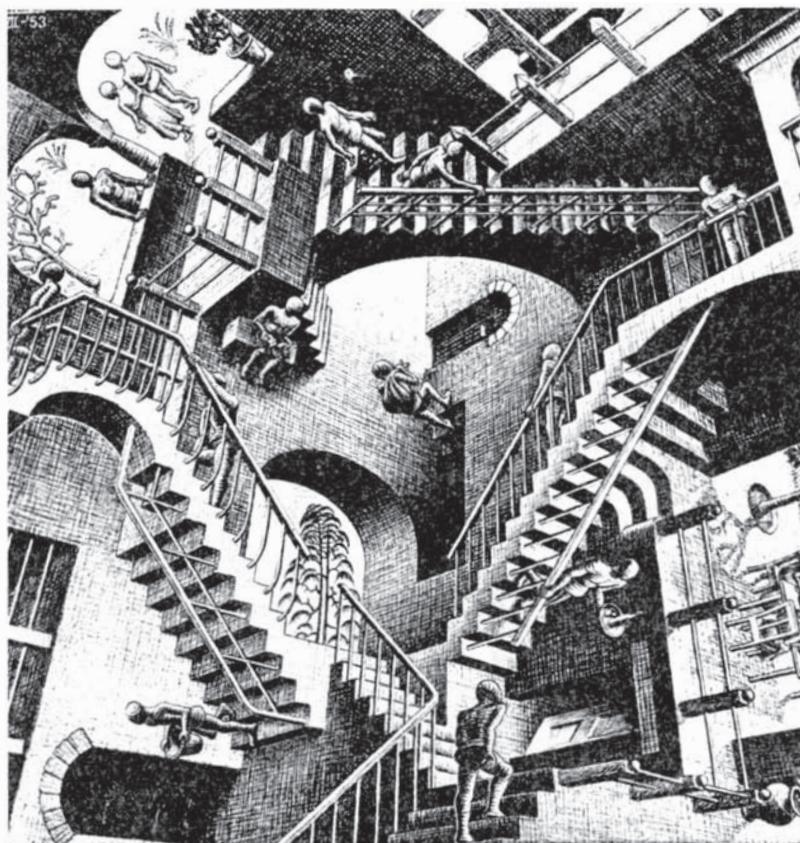
2. Trabajemos ahora con los ejemplos históricos, los períodos, los puntos A,B,C,D. Para esto nos sirve "La Red Penélope" de Serres. En la relación del punto A y el B o sea entre la Pedagogía Católica y la Pedagogía Activa qué es lo que pasa. El movimiento es producido por B respecto a A. B dice que A es estático, viejo, tradicional, antiguo, que se sirve del pasado, de modelos no actuales. B dice de él que B utiliza los métodos modernos, lo actual, lo contemporáneo, es por eso su apoyo en la ciencia, en la estadística, en la arquitectura, en las nuevas políticas educativas. B dice de sí mismo que es lo Nuevo que A es lo Viejo. Nuevo es Decroly, viejo es La Salle³. La lógica, de verdad que impera allí nos parece que puede explicarse así. Lo nuevo se ubica en la diferencia en el tiempo y en el espacio; es la *distancia* que hay entre el siglo XX y el siglo XIX. Es la localización de un punto anterior y un punto posterior, *sobre la misma línea de problemas*. B dice que A ya no responde al orden de cosas presentes porque cuando emergió obedeció a otro tiempo, que ya no es el tiempo⁴.

La discusión se da entre el pasado y el presente, es pues, temporal en esencia. Pero tiempo que existe porque habita, otro lugar distinto. El tiempo es resultado de dos espacios, como paso de un lugar a otro. Geográficamente esto ha sido dicho así: A piensa en un terreno, B piensa en otro terreno. A es tradicional porque tiene un territorio que ya no es válido; B, por el contrario, es lo nuevo, porque es otro terreno, otro espacio, este sí válido para el tiempo presente.

Cuando B, la Pedagogía Activa, fue puesta en cuestión, salió a flote otra arma para los mismos fines. Lo más moderno ya no era la ciencia contemporánea a principios del siglo, sino la técnica moderna. B se ha quedado atrás de los adelantos tecnológicos educativos, administrativos, curriculares; cuestión que ha de ser superada por C. Después surge D que dice que C ha llegado a ser tradicional, pasado, que ha llegado el momento de pasar a otra cosa, que hay que cambiar, modificar. La Reforma Curricular se pone en marcha a nombre del progreso, de las nuevas ciencias, de otros órdenes de razonamientos, de nuevas sistematicidades, etc.

En esta lógica binaria puesto que B choca con A, se encuentran los dos elementos que chocan solos en el espacio y en el tiempo. Dos enemigos frente a frente A contra B, B contra A; o bien, pueden ser contra B o D contra C, en todo caso son dos enemigos, dos jugadores y una jugada: acabar, transformar el opositor.

Serres en su red, nos indica esta otra posibilidad de lógica, ya no binaria, sino múltiple. Nos



dice que un punto no es un punto, sino una multiplicidad, un flujo (corriente compleja). Por un punto pasan muchas líneas en el espacio, el punto es un vértice⁵. O sea, no se puede pasar de un punto a otro, en el espacio, puesto que no existe realmente el punto y el supuesto paso es más complicado. El paso de un punto a otro no es una línea recta sino oblicua. La rectitud no va más, cede su lugar a la desviación múltiple, así el paso se hace lento, azaroso, múltiple, por lo tanto

Cuando B lucha contra A, B es una complejidad y A también lo es, el resultado no es tan perceptible, tan a nivel de la conciencia o de la representación. La cosa sería así: A, complejo, es más que algo tradicional y menos, no sólo es La Salle, no es un punto central, un enemigo. A son múltiples fuerzas dispares, con intensidades diferentes, niveles, jerarquías, relaciones. Como co-

3. Ver el enfrentamiento entre la Escuela Nueva y la Escuela Católica.

4. Incluso se pueden analizar las polémicas entre sí, y se puede comprobar ausencia de debate político, cultural, analítico, etc.

5. Serres., op. cit. p. 16 "Un vértice puede ser mirado como la intersección de dos o múltiples caminos".

rresponde a algo que sea vértice: B exactamente es equivalente a A. De allí cuando un pretendido B lucha contra A, este pretendiente puede ser alguien, algo, del mismo A, que encubierto se desplaza de B (). Haciendo aparecer como otro, distinto a A. En palabras de Serres, existen muchos caminos para llegar de un punto a otro, existen desviaciones, unas llegan más rápido que otras, otras se demoran en llegar. Entonces dónde están las fuerzas que corresponden a A y dónde la de B, qué lucha contra quién, ¿cuál es el punto medio, el punto de encuentro, qué nos indica el camino de A o el camino de B, hasta dónde va A y hasta dónde B?

El movimiento como paso de A a B no es producido únicamente por B, A también produce movimiento, A tiende a B, A abre sus líneas y tiende caminos a B. Obviamente existe B, diferente de A, B que no se parece a A; B que llega hasta luchar contra A, pero ¿qué pasa entre el camino y la lucha entre la tendencia y la diferencia?

¿Dónde está el movimiento? ¿En la tendencia? ¿En los caminos de A? ¿O en la diferencia de Byen sus caminos? ¿Qué es la diferencia con A?

De cierta manera se podría decir que B es producto de A, su continuación, para llegar a B desde A, existen unos caminos, relaciones que tiende A, caminos hacia arriba, abajo, izquierda, zigzagueante, etc. Espacialmente, históricamente, A es una situación compleja, empírica, desequilibrada, internamente en movimiento, en tanto participan fuerzas de diferentes intensidades. Aparece quieto, muerto, estancado, pero así lo quiere hacer B, pero A no es así, esta es la ilusión de B respecto a A. El movimiento de esta forma es producido por A.

Ahora bien, el movimiento no termina al final de *un* camino, de una relación, el movimiento continúa puesto que existen múltiples relaciones todavía en destino a un punto. Incluso el camino más corto es el camino empobrecido, es en los caminos largos, discontinuos, oblicuos, ramificados, donde el movimiento encuentra su punto más intenso, y hablamos entonces no de un camino sino de una multiplicidad de relaciones.

3. Movimiento Pedagógico: 1940-50 a 1980-90

Es claro que en el siglo XX existen reformas educativas por la fuerza de un Movimiento Pedagógico. Esto se dio al principio del siglo, en la mitad del siglo, y se está dando hacia el final. Lo que aquí queremos poner en duda es que los movimientos pedagógicos son producidos por una fuerza opositora, antagónica, por un contra-

rio diferenciador. Dudamos que el punto A sea modificado por B, creemos que A produce a B. En los términos en que lo venimos tratando, lo que se llama movimientos es un cambio de lugar (A pasa a ser B) o un cambio de tiempo (A es una fecha B es otra fecha) en fin un cambio de esencias: A es tecnología educativa, B reforma curricular.

Hemos tratado de poner nuestras cartas al decir, movimiento no es cambio de lugar; tiempo o esencia o cambio de problemas. Esto no es propiamente movimiento, aunque es una forma de hacer ver que existe movimiento. Hemos dicho, esta forma de advertir el movimiento es una



ilusión, si se quiere, una ideología, un fantasma, porque A se extiende a B, A es A, sigue siendo A, este avance, este cambio, esta posición "nueva" es la misma posición anterior. Lo que aparece como movimiento realmente no lo es, A conserva su "esencia" en B, A sigue siendo A, aunque su forma, su ropaje, su máscara sea B.

Hemos dicho es una imposibilidad lógica, sustancial, conceptual, advertir el movimiento así. Así no existe movimiento. Pero hemos querido decir, que para ver el movimiento hay que utilizar otra mirada, otra lógica. Desprendernos entonces del espacio, tiempo y esencia, de la lógica binaria, asumir un espacio, tiempo, esencia propios de una lógica múltiple, de una lógica en red.

Reflexionemos sobre esta situación empírica

A: 1940-50 a 1980-90. Este periodo, esta fecha es A; es un lugar, una cantidad de asuntos o problemas bien definidos. Llamamos A este periodo límite porque a partir de 1980 empieza a perfilarse una reforma, un cambio, o sea que el espacio localizado en 1940-50 se agota al desplazarse, al reformarse en 1980. Se supone que es por la existencia de un B que es la reforma curricular (del gobierno) y el Movimiento Pedagógico (de Fecode). B se opone a A, A es la pedagogía tradicional, lo viejo, la educación caduca, B es lo nuevo, la reforma, el movimiento. Es claro: B se opone, es contrario, lucha contra el estado A. Tenemos la existencia de dos enemigos en combate, enfrentados.

B le dice a A, que debe ser reformada de dos maneras por un cambio curricular y por un cambio en la calidad de la educación.

Estos dos proyectos hacen que de hecho exista



B, pues B es real. B, se diferencia sustancial y esencialmente de A.

Qué tenemos aquí: en un periodo, en un tiempo, cuarenta años se pasa de A a B; para que B exista, fue necesario un transcurrir del tiempo, años, y muchas cosas. B tal vez no pudo existir cuando surge A, porque entonces B y A serían iguales, B es real porque el tiempo lo separa de A, y ese tiempo es de cuarenta años (1940-50 a 1980-90); tener un tiempo de por medio quiere decir también habitar dos espacios A no puede ser B en el mismo lugar porque entonces A sería A, y no habría diferencia. A es una fecha y un espacio. B es otra fecha y otro espacio; en la duración, en el transcurrir, existen dos lugares distintos; se comprueba también que A por ejemplo son los comienzos de la tecnología educativa y B es un estado terminal, que no corresponde a ese principio, B plantea una reforma curricular al

currículo de A, pero B es movimiento donde A es quietud, ausencia de movimiento, puro espacio.

Digamos A, Tecnología Educativa, 1940-50, no pasa, no avanza, A se convierte en 1980-90, A sigue siendo A. Decir que cuarenta años después aparece B porque aparece una reforma y un movimiento es tratar de hacer creer que en 1940-50 no existe reforma ni movimiento, todo pasa, todo hace creer que son dos puntos en el plano, dos enemigos, sólo dos. Esta idea de reforma y movimiento, emerge al considerar que A es un punto inicial, un punto muerto.

Si A fuera pensando como un punto en movimiento, no habría porqué oponerle un momento y una reforma, cuarenta años después, a 1940-50. El movimiento siempre ha existido, lo que pasa es que A no es un punto, ni está sólo, ni es muerto. Esto es la ilusión, la fantasmática de A que "quiere permanecer en su esencia" y dar la impresión que sólo a los cuarenta años necesita movimiento, paso a B. Este paso a B es una extensión de A, es el momento propio de B, que se inventa ser reforma y ser movimiento.

¿Por qué decimos que ya A está en movimiento? ¿Cuál es el movimiento? no es el paso de unas ideas a otras ideas (¡reforma!). "El movimiento se recompone a partir de elementos materiales inmanentes (cortes). En lugar de hacer una síntesis inteligible del movimiento, se efectúa un análisis sensible de éste..." es decir, "sucesión mecánica de instantes cualesquiera".

El movimiento no es un instante esencial, no se da en las épocas de crisis, ni en las revoluciones, no es el momento crucial, el instante privilegiado. Los cortes, cambio o modificaciones no aparecen en ese momento único, que señalamos con el dedo, como el momento indicado. De allí que se diga que movimiento es primero que todo, *un instante* común y corriente, cualquier punto singular: "Un momento no actualiza una forma transcendente"⁶.

El sentido moderno de movimiento es entenderlo con Bergson como la producción y confrontación de los puntos singulares inmanentes al movimiento. "Esta producción de lo singular (el salto cualitativo) se cumple por acumulación de cordinarios (procesos cuantitativos), hasta el punto de que lo singular es obtenido en lo cualquiera, el mismo es un cualquiera simplemente no-ordinario o no-regular"⁷.

¿Dónde está el corte? ¿Dónde el cambio? ¿Dónde las transformaciones?⁸ en un instante, instante que equidista de otros, relacionado a

6. Deleuze. G. op. cit. pág. 19.

7. Deleuze. Op. cit. pág. 19.

8. Foucault. El Cambio de las transformaciones. Arqueología del saber, Capt. V. Siglo XXI.

otro, en una forma de enganche. Esta relación es lo que denominamos acontecimientos o suceso⁹. Con esto decimos, el movimiento no está en ese lugar o instante donde una forma o un punto A, dice, es la hora del momento. El momento está antes o después, es casi invisible, no es trascendental; su invisibilidad lo hace para permanecer oculto en la superficie.

Cuando el punto A se agota, entra en crisis para darle el campo a B, no hay que creer en ese instante, en ese suceso, tan ritualizado por un punto B. El corte ya se ha producido, el cambio no está ahí, el movimiento no es ese.

Lo más profundo es la piel

En nuestro ejemplo empírico muy posiblemente el movimiento no esté en el currículo, ni en la calidad de la educación, ahora puede estar, puede no estar, puede estar en el maestro, en las instituciones, en las teorías educativas, en las escuelas rurales, en los temas para la educación, en prácticas morales, en políticas del Estado, en objetos como el niño, el método, el educador, etc. Puede estar en una serie de puntos a la vez, que articulándose sobre instantes cualesquiera han formado movimiento pero que no aparecen en esos grandes problemas. Nietzsche dice, los grandes movimientos tienen pies de paloma, las cosas esenciales no hacen bulla, los cortes no se ven; el movimiento es silencioso¹⁰.

Si el gobierno, si la educación oficial hace énfasis en el currículo, si unos de los grandes problemas es la calidad de la educación no nos contentemos con apropiarnos de estas síntesis esencial, el problema.

Verlaine dice, lo más profundo es la piel, señalando con eso, las falsas profundidades platónicas como la caverna, la sombra y la oscuridad. ¿Qué es lo esencial en la educación? desconfíemos de quien nos dice qué es el currículo, puesto que es la tradición quien nos dice esto. No sé si desconfiar de la calidad de la educación como problema esencial.

Considerar el movimiento como un todo, como el paso de A a B, es errar sobre la apreciación del movimiento. Al contrario éste se da si el todo no está dado ni puede darse. (p. 21), esto significa considerar el tiempo como eterno, donde no hay lugar para el movimiento real. Dos preguntas contrarias nos asaltan. Una, la pregunta por lo nuevo y la otra, la pregunta por lo eterno.

Desde cuándo aparece la calidad de la educación como problema, lo mismo que el currículo, quién enunció por primera vez su valor, cuáles fueron las condiciones de su emergencia, ¿qué se perseguía, a qué cuestiones se articulaba? Sin

responder estas preguntas nos tememos que no se pueda resolver sin son problemas eternos, o problemas nuevos. Ahora bien, si esta duda no interesa, si da lo mismo decir que siguen siendo o apenas son, entonces no interesa el movimiento real, interesa la metafísica de las cosas eternas.

Si algo ya ha sido planteado, si tiene una larga historia, una complejidad, como es el caso de la calidad de la educación y el currículo, resulta muy problemático no pensar que se puede hacer parte de algo pasado, de los problemas de la tradición, es decir del punto A. Tal vez es posible que la calidad, y el currículo sean problemas de A, que quiere eternizarlos en B, y eternizarlos en C. Si esto fuera lógico, si así fuera el proceso, el Movimiento Pedagógico de Fecode, sería el movimiento aparente A, en tanto hace énfasis en su momento especial, crítico, de reforma, que es B, reforma curricular y calidad de la educación.

No dudemos en decirlo es posible que la calidad de la educación como problema a resolver y la reforma curricular hagan parte del mismo proceso que lleva de A a B y en ese sentido sería el movimiento de A para llegar a B, pero un movimiento aparente porque A seguiría siendo A. No habría cambio cualitativo, sino proceso cuantitativo: no hay movimiento real.

Hoy se dice hay que cambiar la calidad de la educación y cambiar el currículum de la educación existente. ¿Pero entre 1940-1950 y 1980-1990 no ha cambiado nada? ¿Se ha hecho un análisis de las políticas educativas, de los conceptos pedagógicos, de los grandes problemas instruccionales, de las instituciones educativas, de las teorías pedagógicas? ¿Se ha mirado lo repetitivo, lo mismo, lo que insiste en permanecer, si allí se ha operado pequeñas transformaciones? ¿Se ha mirado los cortes, o cambios aparentes para ver si allí, realmente se ha operado una transformación? ¿Se ha mirado si en las escuelas han aparecido cosas nuevas o si permanecen las mismas, hablan de los maestros como siempre han hablado?, o siempre se va a decir que el cambio si opera, se localiza en las leyes educativas, 1952, 1964, 1976, 1980. Porque hay que decirlo, la ley ha sido el registro privilegiado para ver las transformaciones; pero si la ley no las muestra, no por ello hay que decir que no existen. Volvamos a decirlo, las transformaciones reales, no se dan en las cosas que hacen mucho ruido, los cambios son silenciosos, imperceptibles. Vamos a descubrir, entonces, ese "mugre bajo la uña".■

9. cf. Nietzsche. La Genealogía, la Historia Ed. La piqueta.

10. ¿Qué es lo nuevo? ¿Cuál es la forma de reconocerlo?

Rosa Emilia Salamanca
 Javier Sáenz
 Asociación del Trabajo Interdisciplinario
 (ATI)

Rosa Emilia Salamanca
 Javier Sáenz

La Educación Indígena en Colombia

El indígena sigue siendo hoy en día un ser desconocido, diferente, a quien no entendemos; tan poco conocido que ignoramos que casi un 80% del territorio nacional habita en pequeños grupos, rezagos de una violenta conquista, peleando día a día por sobrevivir. Aun hoy lo seguimos viendo como parte de las series norteamericanas de televisión, con grandes plumas y caballos salvajes, matando indiscriminadamente indefensos colonos; o si no, es el brujo, que maneja misterios de la naturaleza, te alivia las penas, da el contra al mal de ojo, o el "aguítia" para enamorar o tranquilizar aquella mujer celosa. Y si se trata de ofender, no hay como apelar a la palabra "indio", dicha con desprecio, como símbolo de todo lo bajo y ruin. Pero son pocas las veces en que somos conscientes de que la palabra "indio", "indígena", debería ser para nosotros antepasado, cultura, parte fundamental de nuestra historia y de su desarrollo.

Situados a lo largo y ancho del país, los indígenas son una población aproximada de 600 a 700 mil, distribuidos en más o menos 70 grupos diferentes, con formas de organización social, lengua y costumbres propias, que los diferencian tanto entre sí, como de la sociedad dominante. Tradicionalmente estos grupos han sido tema de investigación por parte de científicos sociales que durante años han clasificado de mil maneras lo que para ellos ha sido un "objeto de estudio". En las últimas dos décadas algunos de estos investigadores han cambiado este criterio, ya



que los mismos indígenas han rechazado este "ser objeto" de investigación, reafirmándose como sujetos de sus propias perspectivas sociales. Poco a poco las comunidades indígenas han luchado para no terminar como simples reflejos de una cultura dominante —que en sí misma tampoco está definida y sigue imitando modelos extranjeros— y a través de la reafirmación de su identidad cultural persiguen algo tan simple, pero a la vez tan definitivo, como es su supervivencia y consolidación como proyectos sociales y culturales distintos.

En el presente artículo discutiremos de manera general la problemática educativa en las comunidades indígenas y las alternativas pedagógicas que se han venido gestando dentro del movimiento indígena como parte de sus reivindicaciones políticas y culturales.

El enfrentamiento entre dos mundos

Para entender tanto la necesidad como los desafíos de los programas educativos de las comunidades indígenas contemporáneas es necesario hacer referencia a la historia de la educación dentro de estos grupos ya que es allí donde se origina su problemática.

Es importante subrayar que la conquista y colonización de América Latina fue diferente a la de la India o el África. Mientras en estas últimas el principal objetivo era económico, los españoles tenían otro que consideraban igualmente importante: la conversión religiosa y la guerra contra los paganos. Recién terminada la guerra contra el Islam, los españoles, guiados por el fanatismo religioso, utilizaron su poder militar para forzar la conversión de los grupos indígenas a la cristianidad.

Durante el período de conquista, la Iglesia actuó como herramienta ideológica del poder colonial, justificando y facilitando el genocidio contra la población nativa y su subordinación política y económica. Una vez se consolidó el poder colonial, continuó con sus objetivos de reproducción de la ideología

de la dominación por medio de su monopolio educativo. Esta hegemonía ideológica incluía una teoría política del Estado orientada hacia la defensa del orden social jerárquico y de la corona española. Incorporaba una teoría social basada en criterios religiosos y "morales" que llamaban a que se aceptara la lógica de la dominación y reconociera el orden social colonial como "natural" y "dado por Dios"¹.

A lo largo de los siglos XVI y XVII, los españoles impulsaron las encomiendas, cada una con su "cura doctrinero" encargado de la evangelización de los nativos. La Iglesia veía en su misión "civilizadora" dos objetivos principales. Uno metafísico, "la salvación de las almas" y el segundo mucho más práctico y terrenal: asegurar la pasividad y complacencia de los indígenas a través de su asimilación de las ideas dominantes².

Aunque nos referimos particularmente a la relación iglesia-población indígena, la Iglesia controlaba toda la educación, particular y pública, a través de tutorías en las familias de ranchos abolengos y más tarde en colegios y universidades. En la segunda mitad del siglo XVIII y en el siglo XIX, el surgimiento de una burguesía criolla con nuevos intereses originó transformaciones educativas y la aparición por vez primera de la escuela pública y del maestro como individuo secular. Pero la educación en poblaciones indígenas no pasó por los mismos procesos de modernización del resto del sistema educativo, y la Iglesia perpetuó su control por medio de la "educación contratada", situación que sólo ha comenzado a cambiar en la última década.

Como hemos anotado, uno de los principales objetivos de esta educación era el de imponer nuevas ideas que justificaran la conquista y ésta por lo tanto fuera aceptada. Pero no podemos dejar de lado el hecho de que cada cultura existente en América Latina también contaba con su propia visión del mundo, su ideología, y su manera de reproducirla. Uno de los principales fines de los misioneros fue el de perseguir y acabar con los representantes y reproductores ideológicos de las comunidades, calificándolos de "diabólicos". Se persiguió así a Chamanes, Mamus, Jaibanas, médicos tradiciona-

les, etc. Tomemos como ejemplo el siguiente caso en la comunidad indígena Arhuaca-Sierra Nevada de Santa Marta:

"Dentro del 'orfeánato' (nombre dado por los misioneros a los internados indígenas) se criticaron y prohibieron prácticamente todas nuestras costumbres, sustituyendo nuestros vestidos y cortando nuestro cabello; el uso del poporo (calabacito donde se guarda la cal para combinar con la hoja de coca) fue objeto de una arremetida sin igual, tildándosele como "el peor de los vicios", y se combatieron duramente nuestras prácticas tradicionales, quemando Kankuruas (casas ceremoniales) y persiguiendo a nuestros

para impedir la influencia de sus padres, buscando imponerles la forma de vida del "mundo blanco", creando infinidad de problemas tanto psicológicos como sociales que señalaremos más adelante.

Además de las mencionadas misiones católicas, también existen un sinúmero de sectas misioneras protestantes. Su representante más conocido ha sido el I.L.V., Instituto Lingüístico de Verano, aliado de los grupos evangélicos más reaccionarios del sur de los Estados Unidos, y que ha sido duramente criticado por el movimiento indígena, por camuflar bajo sus estudios lingüísticos, toda una labor de proselitismo religioso.

El Estado y la educación indígena

El Estado hasta hace muy poco tiempo delegaba toda su responsabilidad educativa en las comunidades indígenas a las misiones católicas tales como "Las Misioneras de la Madre Laura" y las Misiones Capuchinas y Carmelitas. Sin embargo la resistencia, tanto del alumno indígena como de las comunidades en general continúa. El rechazo del alumno a la educación misionera se expresa de muchas formas: su apatía, falta de comunicación, hiperactividad y la deserción escolar, han sido utilizadas por misioneros y otros para justificar su labor "civilizadora", interpretándolas como manifestaciones del "bajo coeficiente intelectual", y "atraso cultural" de los indígenas. A nivel comunitario esta resistencia se ha manifestado en un rechazo de la presencia misionera en sus territorios y en el impulso de propuestas pedagógicas alternativas estrechamente ligadas a procesos organizativos.

En la década de los setenta, surgen una serie de organizaciones indígenas, influenciadas principalmente por el



Mamu; trataron de suplantar de manera violenta nuestras costumbres por otras según sus criterios de "civilización"³.

Así, paulatinamente se fue logrando de manera generalmente violenta, la implantación de un nuevo bagaje ideológico, buscando la resignación o el exterminio de las comunidades. Sin embargo, por circunstancias geográficas y por una decidida resistencia cultural, muchos grupos dispersos sobrevivieron al ataque conquistador; pero en la mayoría de los casos estos siguieron siendo encomendados a las misiones para su educación. Aún hoy existen internados donde a los niños indígenas son alejados de sus hogares

1. Díaz, Diaz Fernando. Manual de Historia de Colombia, Tomo 2, págs. 413-465. Bogotá, Colcultura, 1982.

2. Jaramillo Uribe, Jaime. Manual de Historia de Colombia. Tomo 3, págs. 219-337. Bogotá, Colcultura, 1982.

3. Torres Márquez, Vicencio. Programa de Educación Secundaria. Comunidad Arhuaca, 1985.

movimiento campesino y su organización la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Aparece así el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), el Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT), el Consejo Organizativo Indígena Arhuaco (COIA), el Consejo Regional Indígena del Vaupés (CRIVA), entre otros, que comienzan a discutir como parte de sus reivindicaciones políticas el derecho a una educación propia de acuerdo con sus patrones culturales, pidiendo para que el Estado se pronuncie jurídicamente, y permita desarrollar programas experimentales.

El contexto legal que enmarca este proceso podemos dividirlo en dos épocas. Los decretos dictados desde 1820 hasta 1916, que son abiertamente integracionistas y los dictados desde 1960 hasta 1984 que a nivel formal comienzan a recoger las propuestas indígenas. Entre estos últimos es importante destacar el decreto 1142 de 1978 que establece criterios más claros para la educación indígena, reconociendo las diferencias culturales, la necesidad de maestros indígenas y de programas propios, y la participación de las comunidades en el proceso educativo.

Aun así, las comunidades —que reconocen la importancia de este decreto han manifestado que debido a la ausencia de políticas operativas y de mecanismos apropiados por parte del Ministerio de Educación Nacional, de las Secretarías de Educación departamentales, de la educación contratada y del programa de Normales, se presentan una serie de problemas que obstaculizan el cumplimiento de dicho decreto:

- politiquería y clientelismo a nivel regional en el nombramiento de los maestros,
- falta de recursos regionales para la ejecución de los programas indígenas,
- la aplicación del Estatuto Docente que impide la sustitución de maestros “blancos” por maestros indígenas.
- la localización y el currículo de las Normales que no permiten la formación de maestros nativos que respondan a las necesidades de sus comunidades,
- la apatía e insensibilidad de mu-



chos funcionarios, especialmente a nivel departamental; su desconocimiento de la problemática cultural de sus regiones y su interés por integrar estas poblaciones a la sociedad dominante.

A pesar de estas críticas, este decreto ha sido de gran importancia, ya que brindó por vez primera un argumento adicional, esta vez jurídico, para las exigencias educativas del sector indígena. A partir de este decreto, el Ministerio de Educación Nacional conformó un grupo asesor para colaborar en el diseño y ejecución de programas particulares. Este grupo se oficializó en 1984, pero sólo sobrevivió dos años y desapareció con el cambio de gobierno.

Las nuevas propuestas educativas

“Es absolutamente esencial... pasar de cuestiones acerca de la reproducción social y cultural a aquellas de la producción social y cultural, de la cuestión de cómo la sociedad se reproduce... a la cuestión de como las “mayorías excluidas” han desarrollado y pueden seguir desarrollando valores y prácticas que sirvan sus intereses autónomos”.

(Giroux)

“La educación debe servir para algo donde hay un ambiente diferente; de qué nos sirve tener muchas escuelas si hemos perdido nuestro propio conocimiento y ahora vivimos acomplejados de lo que somos. Yo creo que una verdadera escuela es la que sirve a la comunidad y no sólo enseña a leer, escribir o sumar, pero nos atrofia y acompleja. En este caso es mejor no ir a la escuela. Mientras nuestro programa no se componga y los padres, hijos y maestros no estemos satisfechos, es quizás mejor no tener escuela. Además se nos enseña a vivir de un sueldo que no satisface las necesidades que nos han sido creadas, pues la gente que no estudió siguió produciendo y a los estudiados nos enseñaron a pedir y estamos desubicados” (Comunidad Arhuaca, 1983).

“... Queremos que nuestros hijos aprendan la historia de Colombia y del mundo; pero también que puedan conocer y conservar la nuestra, pues la tenemos desde los primeros tiempos de la creación. Que a nuestros hijos no se les infunda el menoscenso y la burla por lo propio, que es lo que a nosotros nos pone orgullosos, pues nunca nos avergonzaremos de lo que somos. Queremos también que nuestros niños aprendan las matemáticas y toda clase de ciencias que hoy necesitamos saber, pero siempre partiendo de nuestros valores propios, de nuestras necesidades y aspiraciones, de acuerdo con el pensamiento de nuestros Mamu, de los Sakuku —cabezas mayores de nuestra comunidad— y todas las demás autoridades propias. Junto con los maestros indígenas que valoran lo que somos, estamos trabajando sobre lo que debe ser nuestra educación”.

(Comunidad Arhuaca 1983)

Como extensión natural de las luchas de las organizaciones indígenas colombianas por una autonomía política y de reafirmación de una identidad cultural propia, en los últimos quince años muchas de estas han venido construyendo programas educativos específicos a sus comunidades que representan en diferentes grados, propuestas de educación formal o escolarizada.

Estas propuestas, dirigidas por lo

general a la población escolar, han estado a su vez con mayor o menor coherencia articuladas a procesos de educación informal (procesos de socialización tradicionales), de educación no formal de adultos (educación en salud, desarrollo económico y otros) y de concientización comunitaria (cursillos de historia de la comunidad, legislación indígena y formación política).

A pesar de la diversidad de las propuestas, se presentan una serie de coincidencias a nivel de parámetros generales que han enmarcado estos procesos, los cuales afortunadamente —a nuestro parecer— no han llevado a la elaboración de un “modelo pedagógico” detallado y rígido que busca aplicarse generalizadamente.

Lo anterior no quiere decir que a pesar de la dispersión geográfica de los grupos indígenas del país, estas experiencias educativas en proceso hayan transcurrido en completo aislamiento. En los últimos dos congregos nacionales indígenas, en 1982 y 1986, así como a través de una serie de encuentros, los educadores de las distintas organizaciones han tenido la posibilidad de dialogar en torno a sus respectivas experiencias. La formulación de propuestas independientes ha sido el resultado de las características de estos procesos educativos y de la visión educativa de las organizaciones indígenas.

Al iniciar estos procesos educativos, las organizaciones indígenas se vieron confrontadas a un desafío eminentemente creativo. Una cosa era haber ido ahondando en una ideología propia y una visión general de desarrollo autogestionario con base en sus reivindicaciones culturales y luchas políticas y otra aplicarlas a un proceso educativo. Por una parte, la educación como disciplina aplicada e ineludiblemente interdisciplinaria presentaba novísimos desafíos; más aún dentro de etnias minoritarias de una gran diversidad cultural, económica y socio-política, acosadas por una sociedad dominante, y generalmente hostil. A esto cabe añadirle la inevitable confrontación con factores psicológicos —en especial la dimensión afectiva consciente e inconsciente de toda experiencia pedagógica— los cuales tienden a ser igno-

rados o subestimados dentro de los procesos sociales y políticos.

Al iniciarse estos procesos no se contaba con modelos o teorías de lo que deberían ser estos nuevos programas de educación indígena; a esto se sumaba la convicción de la gran mayoría de las organizaciones de que tanto los procesos como los productos de la labor pedagógica debían partir necesariamente de su realidad comunitaria y de una profunda reflexión en torno a sus propios valores e ideales por medio de una investigación-acción participativa para la elaboración de sus propuestas.

Presupuestos y lineamientos

La reflexión común que dio el impulso inicial a todas estas experiencias ha sido no sólo en torno al rechazo de los programas oficiales diseñados en función de la cultura dominante, sino también a las limitaciones de una educación puramente tradicional —educación informal de socialización cultural y formal de capacitación de especialistas religiosos (Mamus, jai-banás, etc.)— en el logro de estos objetivos.

Existe un sector de científicos so-

ciales que propugna por el total aislamiento de las comunidades indígenas y que ven con malos ojos la apropiación por parte de éstas de elementos de la cultura dominante, incluyendo el de la escuela, argumentando que las formas de educación informal de los grupos indígenas responden adecuadamente a sus necesidades, y que su deseo de desarrollar programas escolarizados ha sido creado artificialmente por la penetración cultural de la sociedad dominante. Por otra parte, la lógica del modelo de desarrollo de los gobiernos colombianos hasta la fecha busca la aculturación de los grupos indígenas por medio de un “cambio cultural” que consiste en la adquisición por parte de éstos de los rasgos de la sociedad dominante, la pérdida total de su identidad cultural y de su relativa autonomía política y de autogestión económica; desembocando en su integración total a la “cultura nacional”. Aunque con objetivos diferentes, algo parecido es lo que plantean algunas corrientes de la ortodoxia marxista al buscar “liberar” a los indígenas del sistema pre-capitalista, integrándolos a las clases sociales existentes en el sistema capitalista a través de su proletarización. En los análisis de esta corriente, el problema étnico queda de lado al plantear que este se resuelve automáticamente una vez que se ponga fin a la explotación económica con el arribo del socialismo. (Barre 1981: 13-15).

Es innegable que estas tres posiciones, las cuales contienen una visión implícita de las sociedades indígenas como retrasadas y estáticas, encuentran eco en sectores minoritarios de los grupos indígenas; sin embargo, el grueso del movimiento indígena rechaza tanto la posición integracionista como la aislacionista, pudiendo resumirse su posición así:

“La desaparición del indio en tanto colonizado será el resultado de la supresión de la cuestión colonial, pero no implica la desaparición de las etnias.”

.....
“El cambio cultural es un fenómeno universal, es la forma de ser de las culturas, no su negación”.

(Bonfill-Batalla 1981: 22)



Los fundamentos ideológicos y el proyecto histórico de este sector mayoritario dentro del movimiento indígena —no sólo colombiano sino también latinoamericano— que subyacen y fundamentan su propuesta de una educación bilingüe-intercultural han sido recogidos por partidarios de la llamada “nueva antropología”, y que en muchos casos han participado como colaboradores activos de las luchas indígenas.

Esta visión y propuesta de un desarrollo propio y autónomo o “etnodesarrollo”, parte del protagonismo central de los grupos indígenas en la gestión de sus destinos y reconoce la realidad de la situación de colonialismo interno del capitalismo periférico. A la vez enfoca su problemática no sólo en sus aspectos culturales o económicos sino que reconoce el papel central que juega la identidad étnica y la organización social comunitaria dentro de la formación de una ideología propia y un programa de lucha política de los grupos indígenas. Por lo tanto la cuestión étnica no es vista como un simple asunto de análisis clasista, sino que es algo que viene a sumarse a éste, y que lleva al cuestionamiento de la concepción del Estado-Nación impuesto desde la Independencia y a propugnar por un Estado pluricultural y en cierta forma plurinacional, basado en un modelo de descentralización administrativa que no sólo “permite”, sino que fomente la autonomía real, en el cual los grupos indígenas puedan ser factores decisivos en lo económico, lo cultural y lo político. (Barre 1981: 13-15).

Enmarcada dentro de esta concepción del etnodesarrollo o desarrollo autogestionario, la búsqueda y experimentación de educación bilingüe-intercultural propuesta por las organizaciones indígenas, acepta el hecho que dentro de la sociedad colombiana el aislamiento no representa una posibilidad viable o una alternativa real para su supervivencia como grupos culturales diferenciados. Este proyecto afronta la inevitabilidad de la relación de estas comunidades con la sociedad dominante y la realidad histórica de los cambios ocurridos a raíz de esta relación; por esto rechaza el papel de la educación, tanto como instrumento de

un atrincheramiento rígido dentro de un “tradicionalismo ortodoxo” que niega toda innovación, añorando un pasado mítico pre-colonial, así como su utilización para la reproducción de la cultura e ideología dominante que lleve a una aculturación total de los grupos indígenas.

El proyecto bilingüe-intercultural defiende una política educativa determinada libremente por los grupos indígenas que reafirme un estilo de vida y una identidad cultural propios, partiendo de sus valores culturales tradicionales y apropiándose críticamente de elementos de otras culturas. Los objetivos generales de estas experiencias son la afirmación de los valores culturales propios, la defensa y reafirmación de su autonomía política, así como la consolidación de sus propios modelos de desarrollo y de un fortalecimiento organizativo que permita una participación más amplia de la comunidad en la toma de decisiones tanto a nivel interno como en sus relaciones con otros sectores populares y su protagonismo en los procesos nacionales.

Para lograr estos objetivos las experiencias educativas han coincidido en una serie de lineamientos para sus programas que van más allá de la concepción bilingüe-intercultural diseñada, por entidades oficiales nacionales e internacionales. El eje central de estas propuestas es la cultura tradicional y la reproducción de su ethos cultural. Esta reafirmación de lo propio, abarca su concepción de la adquisición del conocimiento como un proceso eminentemente social, así como la de su realidad integral (en contraposición a la pedagogía occidental que tiende a compartmentalizar los conocimientos de las distintas disciplinas), una relación estrecha y dinámica entre lo teórico y lo práctico y la elaboración de una metodología educativa que tenga en cuenta los procesos de socialización y las formas propias de educación, como la tradición oral.

En esta reproducción cultural se enfatiza la transmisión de valores tales como el espíritu de cooperación y solidaridad comunitaria, la ética de trabajo, el respeto a los mayores y a las autoridades comunitarias tanto civiles como religiosas y su concepción de la naturaleza como madre sustentado-



Como extensión natural de las luchas de las organizaciones indígenas colombianas por una autonomía política y de reafirmación de una identidad cultural propia, en los últimos quince años muchas de estas han venido construyendo programas educativos específicos a sus comunidades que representan en diferentes grados, propuestas de educación formal o escolarizada.

ra y patrimonio social que hay que respetar y proteger.

Además, conscientes de que la escuela como institución es un elemento ajeno a la tradición cultural de sus comunidades, las propuestas educativas hacen especial hincapié en la integración escuela-comunidad por medio de: la elección interna de maestros indígenas, el seguimiento y evaluación constantes de su labor pedagógica, y la participación activa de la escuela en las discusiones y reflexiones sobre la problemática comunitaria, así como en actividades prácticas que fortalezcan proyectos de autogestión y que respondan a sus necesidades: capacitación y participación en actividades de recuperación de la historia propia, de salud, pedagogía y desarrollo económico (administración y contabilidad, empresas comunitarias y producción agropecuaria), y, algo muy importante, la defensa y recuperación de sus territorios.

Como anotábamos anteriormente, la propuesta educativa de las comunidades no se limita a la reproducción de su cultura. Integra también elementos de otras culturas que sean considerados necesarios en sus políticas de desarrollo y en el logro de los objetivos que se proponen. El currículo incluye discusiones de la problemática nacional, y el análisis de las distintas disciplinas, provenientes de la sociedad mayoritaria, que le den a los alumnos una formación académica apropiada para permitirles continuar a la educación superior nacional. En este último aspecto las comunidades han venido presionando al Gobierno Nacional para que reconozca oficialmente sus programas y dé un vuelco total a la imagen racista y folclórica del indígena, presentada en los programas educativos oficiales.

Dada la diversidad de los proyectos, que como ya señalamos, parten de las diferencias en los procesos de desarrollo de los grupos indígenas, existen variaciones tanto en las actividades prácticas propuestas, así como de los elementos incorporados de otras culturas y el grado y naturaleza de su relación con organismos gubernamentales y no-gubernamentales. Además se persigue que los programas diseñados sean flexibles; éstos no son vistos como algo acabado y completo, sino

más bien como experiencias en proceso, las cuales se irán transformando a la luz de una evaluación constante de acuerdo con las necesidades cambiantes y al dinamismo de los procesos culturales y sociales de las comunidades.

Finalmente, como telón de fondo de los objetivos generales de estas propuestas y de la metodología que proponen, está el de una educación que fomente el sentido crítico; la capacidad de reflexión y análisis en torno a la realidad comunitaria y nacional que le permita al alumno afrontar de manera creativa los desafíos de su proyecto cultural y político, persiguiendo una pedagogía que:

"... tomando como objeto de conocimiento la práctica social de la cual es una manifestación, procure no sólo conocer la razón de dicha práctica, sino que ayude a través de este conocimiento... a dirigir la nueva práctica en función del proyecto de su cultura".

(Freire 1979: 195)

Sería muy largo analizar detalladamente todas las experiencias innovadoras que en educación indígena se están desarrollando en el país. Queremos sin embargo hacer una corta referencia a cuatro experiencias concretas ilustrativas del proceso. Ellas comparten los lineamientos generales de la educación bilingüe-intercultural y una de sus diferencias radica en quiénes han sido los colaboradores en su desarrollo.

La primera, una experiencia en la comunidad Sikuani (Comisaría Especial del Vichada, región del río Túparo), realizada por la prefectura Apostólica de la zona, está demostrando que un sector de la Iglesia, replanteándose su quehacer educativo, logra desarrollar en conjunto con la comunidad, un programa experimental más acorde con las necesidades de ésta.

La segunda, parte de la iniciativa de una organización indígena, el "Consejo Regional Indígena del Cauca" —CRIC—, que toma como uno de sus puntos de reivindicación política la necesidad de una educación propia, y con la colaboración de maestros y comunidad está trabajando en programas pa-



ra la educación básica primaria. Esta experiencia se realiza en las comunidades Paez y Guambiana.

En el tercer ejemplo, el impulso inicial parte de la División de Educación No Formal de Adultos y Comunidades Indígenas (CEP-Antioquia), donde algunos de sus miembros ven la importancia de implementar programas adecuados a las comunidades de la zona, estimulando su participación, y propiciando todo un proceso organizativo. Esta experiencia cobija actualmente las comunidades Kuna (Urabá), Embera-Chami (Cristianía, la Sucia y La María), y los Emberá, llamados Katios (Dabeiba, Frontino, Murindó, etc.).

Por último mencionamos la experiencia realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta, comunidad Arhuaca. Esta se originó en el rechazo de la comunidad hacia la educación misionera y, con la colaboración de dos organizaciones no gubernamentales, la Unión de Seglares Misioneros (USEMI) y la Asociación de Trabajo Interdisciplinario (ATI), se elaboró una propuesta que fue aprobada como programa experimental por el Ministerio de Educación Nacional, MEN en 1984, y es manejada por la comunidad.

Además de estas se realizan otras desde fechas más recientes pero no por ello menos importante en: el Chocó, comunidades Emberas y Waunana (OREWA); en el Tolima, comunidades Pijao (CRIT); en la comunidad Sikuani Meta (UNUMA); y en la Guajira comunidad Wayu (YANAMA) entre otras.

Aunque la necesidad de una pedagogía crítica no es enfatizada con la misma intensidad por todas estas organizaciones, en general se puede señalar que éstas buscan reafirmar la naturaleza activa de la participación de los estudiantes en el proceso de aprendizaje y que estos puedan cuestionar tanto la forma como la substancia del proceso; que comprendan su propio punto de referencia, cómo este se ha desarrollado y cómo provee un mapa para organizar el mundo; que los alumnos se apropien de la historia de sus comunidades y se reafirmen en el valor de sus percepciones históricas; que clarifiquen no sólo sus propios valores sino que también sean conscientes en cuan-

to a la indispensabilidad de muchos valores en la reproducción de la vida humana, cómo estos valores están insertos en la estructura misma de la vida humana, la forma como son transmitidos y los intereses que sirven; y finalmente que aprendan sobre las fuerzas ideológicas y políticas que influencian y limitan sus vidas.

Conflictos y problemática de la educación indígena

Las transformaciones ocurridas en comunidades indígenas como consecuencia de su contacto con la sociedad dominante han resultado en una diversidad de formaciones ideológicas en su interior. En aras de la formulación de un discurso pedagógico propio, y quizás inevitablemente, dada la relativa novedad de estos procesos, esta realidad de conflictos ideológicos internos tiende a ser minimizada. Es indudable que la cohesión política y cultural de los grupos indígenas es mucho mayor a la de otros grupos populares, pero a nuestro parecer el no confrontar la realidad de las diferencias y conflictos que si se presentan, obstaculiza la clarificación de la nueva práctica pedagógica.

Como ya señalamos, además de la propuesta de etnodesarrollo de la mayoría del movimiento indígena, las principales corrientes ideológicas en las organizaciones indígenas son la integracionista, representada por una pequeña minoría de indígenas que han sufrido proceso de aculturación; la aislacionista de algunos sectores de los grupos más tradicionales; y finalmente la proletarizante, que más que una opción asumida por sectores de las comunidades es una posición defendida por individuos y organizaciones que inciden de forma directa o indirecta en ellas.

El conflicto resultante de estas ideologías encontradas se da no sólo en las sociedades indígenas globales sino en todos los aspectos de la labor pedagógica: en el proceso de formulación de los programas específicos a cada comunidad, en los contenidos de las propuestas curriculares, y en forma tanto



consciente como inconsciente, en la psiquis de maestros y alumnos.

La forma que toman los conflictos generados por estas ideologías es específica a cada comunidad de acuerdo con la fuerza con que estas se manifiesten internamente. Señalaremos algunos de los que se dan a raíz del antagonismo entre la ideología del etnodesarrollo y las del aislacionismo y la proletarización. Pero antes es preciso aclarar que la descripción que hacemos de estas posiciones es deliberadamente esquemática ya que en la realidad no se presentan de forma tan extrema, sino más bien como "tendencias ideológicas".

En muchas comunidades el conflicto principal es entre una ideología educativa que persigue únicamente la reproducción de la cultura del grupo y la de una educación bilingüe-intercultural (que como ya vimos parte de una pedagogía crítica). La primera rechaza todo lo proveniente de la cultura dominante e inclusiva de otras culturas minoritarias, llegando hasta el rechazo de sectores de su comunidad que han asimilado elementos externos, y asume una actitud acrítica ante lo propio ignorando que la misma concepción de lo "tradicional" se ha visto transformada a raíz de la invasión cultural y la situación de colonialismo interno. A esta posición se la ha querido explicar —en nuestro criterio, de forma acertada— como parte de un proceso en el cual:

"Las virtudes que originalmente estuvieron destinadas a proteger la autoconservación de un individuo o un grupo se vuelven rígidas bajo la presión de los temores de extinción y pueden hacer que un pueblo se haga incapaz de adaptarse a las nuevas necesidades".

(Erikson: 1963)

Estas son algunas de las principales manifestaciones de este conflicto:

- educación informal vs. educación formal/escolar.
- reproducción de modelos de autoridad autocráticos / teocráticos vs. creación de nuevos modelos más participativos y democráticos.

- reproducción exclusiva de la cosmovisión espiritual tradicional vs. presentación de esta junto con otros planteamientos epistemológicos.

Son otras las tensiones que se dan entre el modelo bilingüe-intercultural y el de proletarización:

- metodología participativa que promueve la criticidad vs. formulaciones cerradamente proselitistas que buscan reproducir un discurso prefabricado.
- reafirmación de identidad étnica, modelo de desarrollo autogestionario y autonomía política vs. rechazo a las formas culturales, sociales, políticas y económicas propias, por considerarlas atrasadas dentro de un proceso de cambio social determinado a priori.
- reafirmación de cosmovisión y tradiciones espirituales propias vs. "materialismo científico" predicado como verdad única.
- integración de análisis psicológicos y reflexión en torno a la diversidad de los procesos emocionales y cognoscitivos vs. exclusividad de los procesos sociales, políticos y económicos y rechazo a las "desviaciones individualistas".

El enfrentamiento generado a raíz del modelo integracionista oficial ha sido discutido a lo largo de todo el documento, así que no consideramos pertinente retornar a él.

El nuevo maestro

El papel del maestro en la elaboración de un nuevo discurso y una nueva práctica pedagógica en las comunidades indígenas es decisivo. Más que los currículos escritos, es él quien define y mediatisa el proceso educativo. El maestro no puede ser sólo el comunicador y problematizador de los contenidos de los programas de las organizaciones indígenas, sino también creador de una nueva "cultura escolar"; cultura ésta que ha sido denominada el "currículo escondido" y que abarca el conjunto de normas, valores y actitudes subyacentes, que son transmitidas tácitamente por medio de las relaciones sociales establecidas en la



escuela, así como a través de los métodos de motivación, disciplina y enseñanza utilizados por el maestro.

Por lo tanto, el éxito de estas propuestas educativas depende de la formación de un nuevo maestro; un maestro que no se limite a seguir al pie de la letra los programas propuestos, sino que investigue y reflexione permanentemente sobre su práctica pedagógica y su contexto socio-cultural. Un maestro que aprenda a situar sus propias creencias, valores y prácticas y que reflexione críticamente en torno a las tensiones y contradicciones que existen dentro de las escuelas y en el orden social más amplio.

Para concluir

Cosas del destino: no deja de tener cierta justicia poética el que sean los grupos indígenas, primeras víctimas de la educación inquisidora de la conquista, los precursores del nuevo proceso de reflexión pedagógica que se viene gestando en el movimiento popular colombiano.

Aunque falta mucho camino por recorrer, los procesos de formulación de alternativas pedagógicas del movimiento indígena en las últimas dos décadas han afrontado de manera reflexiva, creativa y pragmática, una serie de desafíos que se le presentan en la actualidad al movimiento pedagógico; es evidente que existen coincidencias significativas entre los planteamientos de los impulsores de este movimiento, y los de las comunidades indígenas, que permitan vislumbrar un diálogo fructífero en el desarrollo de una nueva pedagogía. ■

A pesar de las coincidencias, la problemática educativa actual de las organizaciones indígenas presenta diferencias considerables con las del movimiento pedagógico; diferencias que son resultado tanto de sus respectivos contextos, como del relativo desarrollo de estos dos procesos de reflexión pedagógica.

Como ya vimos, en las experiencias indígenas, el desarrollo de unos lineamientos generales conjuntos ha venido después de la formulación y confrontación con la práctica de propuestas específicas en distintas regiones. Ha sido un proceso de "abajo hacia arriba", en

el cual el "discurso oficial", que hemos presentado en secciones anteriores, ha sido el resultado de la reflexión sobre la nueva práctica pedagógica.

De otra parte, en el contexto indígena se presentan una serie de factores que han facilitado la creación de un espacio político y psicológico para el desarrollo de un nuevo discurso y una nueva práctica pedagógica. En su conjunto estos factores facilitadores son resultado directo de la resistencia cultural y política de estas comunidades. Entre los principales cabe destacar: la relativa homogeneidad socio-cultural al interior de los grupos indígenas, la existencia de formas organizativas propias y la tradición cultural de buscar soluciones conjuntas a sus problemas, la relativa autonomía política de que han gozado (y paradójicamente se ha visto reforzada por el abandono estatal) y el trato preferencial que han recibido sus propuestas educativas por parte del Gobierno Nacional.

El área de acción del movimiento pedagógico: el sistema educativo nacional en su totalidad; de una gran diversidad socio-cultural, un control e injerencia estatales mucho más sentidos y directos, junto con antagonismos ideológicos de una complejidad y magnitud mucho mayor, presenta desafíos de otro calibre. ■

BIBLIOGRAFIA

- BARRE, Marie Chantal (1981), *Políticas Indigenistas y Reivindicaciones Indias en América Latina 1940-1980*. Ponencia presentada en la reunión de expertos sobre el etnodesarrollo y el etnocidio. UNESCO-FLACSO. San José - Costa Rica, diciembre 1981. (Mimeo).
- BONFIL BATALLA, Guillermo - compilador. (1981), *Utopía y Revolución: El Pensamiento Político Contemporáneo de los Indios en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, D.F.
- COMUNIDAD ARHUACA, (1983), *Documento sobre el Sistema de Educación en la Comunidad Arhuaca*. (Mimeo). Presentado y aprobado por el Ministerio de Educación Nacional.
- COMUNIDAD ARHUACA, (1985), *Diagnóstico y Propuesta para un Programa de Educación Secundaria de la Comunidad Indígena Arhuaca - Sierra Nevada de Santa Marta*. Presentado y aprobado por el Ministerio de Educación Nacional.
- DIAZ, DIAZ, Fernando (1982), *Estado, Iglesia y Desamortización* en Manual de Historia de Colombia. Tomo 2. Segunda Edición, Proculatura, Bogotá.
- ERIKSON, Erik (1980), *Infancia y Sociedad*. Octava Edición, Proculatura, Horme, Buenos Aires.
- FREIRE, Paulo (1979), *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XX Editores, México D.F.
- GIROUX, Henry (1983), *Theory and Resistance in Education. A Pedagogy for the Opposition*, Bergin and Garvey Publishers, Massachusetts.
- JARAMILLO URIBE, Jaime, (1982), *El Proceso de la Educación, del Virreinato a la Época Contemporánea* en Manual de Historia de Colombia. Tomo 3. Segunda Edición, Proculatura, Bogotá.
- MARTINEZ BOOM, Alberto, (1984), *La Escuela, los Procesos de Enseñanza y la Alternativa del Movimiento Pedagógico*, en Educación, Pedagogía y Cultura. Fundación Foro Nacional por Colombia y Escuela Nacional Sindical, Bogotá.

Alberto Martínez Boom, Investigador del Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica CIUP.

Alberto Martínez Boom

La policía de la pobreza



Ponencia presentada en el Segundo Encuentro Nacional de Investigadores sobre Recursos Humanos y Desarrollo. Universidad Santo Tomás - ICFES. Bogotá 25-27 de marzo/87. Las opiniones contenidas en este sentido son a título personal y en nada comprometen ni representan el pensamiento de la institución donde trabaja el autor.

Investigador Principal Proyecto "Historia de la Práctica Pedagógica durante la Colonia" que se realiza en el —CIUP—. Hace parte a su vez del Programa de investigación interuniversitario "Hacia una Historia de las Prácticas Pedagógicas en Colombia" con participación de las Universidades: Nacional de Colombia, del Valle, Pedagógica Nacional, y de Antioquia, quien, coordina el programa en su conjunto.

"¿Cómo? ¿Desde la época en que os constitústeis, hasta hoy, no habeís podido encontrar el secreto para obligar a todos los ricos a hacer trabajar a todos los pobres? Vosotros, pues, no teneís ni los primeros conocimientos de policía".

Voltaire

Quiero plantear desde mi trabajo de investigación un conjunto de hipótesis que contribuyan al debate sobre lo que ha sido considerado la pobreza y que

hoy está tan en boga y acapara buena parte de la reflexión de nuestro tiempo.

La antigüedad de la pobreza

La pobreza ha tenido quizás la más larga capacidad de supervivencia y se ha convertido en un ritual esencial de nuestras sociedades. Siempre ha existido la pobreza. Lo que ha cambiado es el discurso (es decir el conjunto de nociones y prácticas) que se tiene de

ella, por tanto lo que se ha modificado es la relación que el pobre tiene consigo mismo o sea la forma como el pobre va a pensarse y a sentirse.

Por ello este trabajo se propone auscultar el cambio del discurso frente al mundo de la miseria y la manera como estas mutaciones en la mirada responden a una forma de poder sobre la pobreza. Aquí quiero formular mi primera hipótesis: La pobreza es una estrategia fundamental del poder.

Los pobres antes del siglo XVII estaban unidos a una cierta experiencia religiosa que los santificaba. Inscrita en la concepción de la pobreza que tradicionalmente había sostenido la Iglesia, el miserable posee una especie de dignidad asociada a la presencia de Dios.

Lo que estaba en vigor era la "idea tradicional que presenta al pobre como el intercesor privilegiado entre el Creador y sus criaturas, como el que abre las puertas del reino divino"¹. De allí que la función del cristiano para salvarse tenga que pasar por la caridad particular.

El pobre es un poseído de Dios y su representante invisible. No dice acaso la Escritura "Lo que haces al más pequeño entre mis hermanos... ¿y los padres de la Iglesia no han comentado siempre ese texto diciendo que no debe negarse la limosna a un pobre por temor o rechazar al mismo Cristo?"².

Pero existe una valoración ética sobre el miserable. Eso que se había santificado en general va ahora a deslindarse entre los pobres buenos y sumisos y los pobres malos o vagabundos.

Entre el pobre que acepta resignado el encierro: los hospicios, las Sociedades de San Vicente de Paúl y en general las limosnerías y el que resiste al encierro: "holgazanes, impúdicos, sin otro idioma que el de su padre el demonio"³.

Ya aquí se ha producido una primera mutación pues el pobre pasa a ser tratado como *sujeto moral*. Ahora bien, puede ser sujeto moral en la medida en que ha dejado de ser sobre la tierra el representante invisible de Dios. Aquí se empieza a modificar en cierto sentido el carácter de la caridad cristiana.

Vagan por las calles maleándose de mil maneras

Afinales del siglo XVIII un viejo espejismo se había multiplicado sobre toda la superficie de la América Colonial adquiriendo una nueva dimensión.

A menudo en múltiples referencias aparece la denuncia de sujetos que "vagan por las calles maleándose de mil maneras". En una memoria de 1782 titulada "República que sufre mano ociosa está achacosa" se advierte sobre la gravedad de la ociosidad y la proliferación de mendigos en las ca-



llas de las ciudades. Al efecto se denuncia que existe "una multitud de muchachos que lastimosamente inundan calles y plazas, inquietando a todo el mundo, maleándose los de buenas inclinaciones y por ventura vegetando todos, sólo para llegar a ser tristes víctimas de los estragos de la ociosidad"⁴.

Las consecuencias, a juicio de las autoridades son funestas y afectan no sólo a la moral y al orden civil sino también a la economía hecho de consecuencias políticas, incommensurables de las que se derivan graves daños contra el "Estado, sus intereses propios y aun contra la religión".

1. Bartolomé Bennassar. *La España del Siglo de Oro*. Barcelona. Ed. Grijalbo. 1983. pág. 217.

2. Citado en: Lallemand. *Historia de la Caridad*. París, 1902-1912. Tomo IV. pág. 216.

3. Ibid. pág. 226.

4. Memorias y reflexiones presentadas por la Real Sociedad para que los muchachos no anden por las calles. Citado en Bernat Sureda García. *La Educación en la España Contemporánea*. Sociedad Española de Pedagogía, Madrid, 1985. pág. 17.

Ignorada como mal social desde hacía siglos o al menos mal conocido o mirada desde otros ojos, la miseria había empezado a ser reconocida ahora como producto de la desorganización social como desorden político y sobre todo como un gran peligro que acecha al Estado. Lo que antes del siglo XVII era reducida al silencio o sólo reconocido como elemento "normal" de la vida empieza a adquirir el carácter de malestar social hasta que se instala en la conciencia de los hombres de la época como algo que además de atormentarlos necesita encontrar explicación.

Aquí ya la pobreza empieza a ser un asunto público y por tanto de policía, pero no en el sentido estrictamente represivo sino en el sentido de público y de civilidad⁵.

No siempre fue evidente pues, que los miserables y pobres fueran un *un mal social*.

Lo que se inicia es un proceso de desacralización de la pobreza desponjándola de todo su halo mítico. Posición bien distinta de la que tenía hasta el siglo XVII. Claro que antes de este período no dejaba de ser algo que tiene existencia concreta y no es indiferente a los ojos de la Iglesia y al Estado.

Se sabe bien que el fenómeno de la miseria y la presencia del vagabundo no es algo nuevo. Ya a mediados del siglo XVI y comienzos del XVII se registra la presencia de niños expósitos y menesterosos en sitios públicos para lo cual se había creado en España y en algunas Audiencias de América el cargo de "Padres de Huérfanos" cuya misión era "andar con sumo cuidado por plazas y sitios públicos, hostales y mesones y recoger los hombres, mujeres y mozos y mozas que hallase vivían ociosamente con el fin del mayor provecho de la República y evitar los daños que seguían de la ociosidad y mala crianza de los hijos de ambos sexos"⁶. El Padre de Huérfanos se limitaba a entregar a los menores a sus padres, amonestándolos por la falta de cuidado y en otros casos recluir a los jóvenes en casas de reclusión y hospicios. Esta misma medida se aplicaba con algunos vagabundos y mendigos que esporádicamente deambulaban por calles y plazas.

Pero de todos modos el fenómeno poseía entonces unas características

muy específicas y no tenía las dimensiones que va a adquirir en el transcurso del siglo XVIII. De esta fecha en adelante aparece inscrito y es asumido como un acontecimiento de orden distinto.

Pobres y públicos

La pobreza es un asunto público, el Estado protege pero sobre todo controla la pobreza.

Aquí tal fenómeno aparece inserto en otro orden de acontecimientos que se corresponde con una nueva concepción del problema en tanto malestar social y articulado en una estrategia política cuyo propósito central es el de

La persistente preocupación por el relajamiento de las costumbres, por la holgazanería, por la miseria y en fin por todo aquello que se configura a partir de entonces como el malestar de la sociedad y el desajuste de la vida van haciendo que los pobres con todo lo que arrastren a su paso se constituyan en un fenómeno del orden de lo público.



poner orden en el mundo de la miseria. Es decir, sólo adquiere realidad y valor de problema en esta dimensión social en el seno de la cultura que la reconoce como tal. Y la reconoce precisamente como materia de alta gravedad, como peligro que amenaza a la familia, las buenas costumbres, el trabajo, la religión, a tal grado que buena parte de los tratados políticos de todo este período lo incluyen como tema de reflexión y como problema de primer orden. Al efecto se señalaba que "La materia del presente escrito es de la mayor gravedad y digna de ser examinada a las luces de la Historia Eclesiática, también de la Nacional y su legislación y no menos a las de la moral, las de la política y Jurisprudencia Civil, Real y

5. "La policía no se refiere estrictamente a la acción represiva en el sentido que le damos hoy, sino según una acepción mucho más amplia que englobaba todos los métodos de desarrollo de la calidad de la población y del poder de la nación... Trata de que todo lo que compone el Estado sirva para la consolidación y el acrecimiento de su poder, pero también para el bienestar público". En Jacques Donzelot. La policía de las familias. Valencia, Ed. Pre-Textos, 1979, págs. 10 y 11.

6. Citado en Bernat y Suárez García. Los Ilustrados mallorquinos frente al problema de la ociosidad de los niños y jóvenes. En la Educación de la España contemporánea cuestiones históricas. Sociedad Española de Pedagogía. Madrid 1985. pág. 16.

Canónica. Nada estará de más, porque se trata de la conservación de las vidas de muchos millares de inocentes, que han muerto y aun mueren de necesidad, como son los expósitos, también la de no pocos enfermos pobres, de la cristiana educación y útil instrucción de un muy crecido número de niños y jóvenes de uno y otro sexo, que, criándose desvalidos y ociosos se pierden y pierden a otros innumerables de la corrección y aplicación de los mendigos válidos que son peste de los pueblos y finalmente de varios objetos de la mayor utilidad y necesidad del Estado”⁷⁷.

En las cambiantes circunstancias de la segunda mitad del siglo XVIII la pobreza y la miseria van adquiriendo estas nuevas características frente al mismo fenómeno visto en los siglos anteriores. Se presenta entonces como un hecho que adquiere significados políticos, sociales, económicos y no solamente un significado religioso y moral.

Por ejemplo, para los reformadores borbónicos que orientaron todo el proceso en España y la América Colonial a fines del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX la diferencia básica consistió en darle a la miseria un estatuto absolutamente diferente. Los miserables y el mundo de la miseria en general no era concebido por ellos como asunto solamente religioso que tocara exclusivamente con la caridad cristiana, sino que se había convertido en un asunto de policía y como tal había que darle un nuevo tratamiento. Ahora va a destarcarse al pobre sobre el fondo de un problema de policía concerniente al orden de los individuos en la ciudad.

Casi en esa dirección se dirigen la mayoría de las propuestas que son presentadas por las figuras más representativas del Consejo en el Extraordinario que era sin duda el órgano de Estado más importante en el reinado de Carlos III. El Conde de Aranda, Campomanes, el Conde de Florida blanca, Jovellanos y otros como Queipo del Llano son precisamente quienes asumen el problema de la miseria como elemento que altera el orden social y político y serían algo así como “la hez de la República”.

Esta nueva valoración que posee la miseria la empieza a despojar de cualquier solución sentimental y la ubica



en un terreno enteramente práctico con efectos económicos y sociales por ejemplo de ahorro de las arcas del Estado, de limpieza y decoro de las ciudades. Para con la pobreza nace entonces una sensibilidad nueva: ya no tanto religiosa, sino social.

Esta época conocerá un inusitado interés por la pobreza y en el dominio discursivo una proliferación de tentativas y propuestas comparable sólo a las que en nuestro tiempo circulan.

La aparición de esta nueva reacción frente a la miseria se manifiesta de manera bien compleja.

Son múltiples los hilos que se entrecruzan en el entrelazado social lo que posibilita que se evidencie esa reacción tan particular frente a la miseria.

1. Una primera característica la constituye la gravedad y magnitud del problema.

2. La configuración de tal hecho como un acontecimiento típicamente urbano expresado en el rechazo que la ciudad opone a la miseria que se empeza a albergar en ella, intentando asegurar su alejamiento.

3. La reorganización del panorama social que genera la aparición de nuevos sectores sociales y la desfiguración de otros.

La pobreza ha tenido quizás la más larga capacidad de supervivencia y se ha convertido en un ritual esencial de nuestras sociedades. Siempre ha existido la pobreza. Lo que ha cambiado es el discurso (es decir el conjunto de nociones y prácticas) que se tiene de ella. Por tanto lo que se ha modificado es la relación que el pobre tiene consigo mismo o sea la forma como el pobre va a pensarse y a sentirse.

7. Pedro Joachín de Murcia. Discurso Político sobre la importancia y necesidad de los Hospicios, Casas de Expósitos y Hospitales. Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1798. pág. 1.

4. Los problemas económicos del desempleo y en general la falta de oferta de trabajo agravados por el surgimiento de calamidades sociales como las pestes y epidemias.

5. La aparición de una nueva sensibilidad social expresada en otra forma de asumir la caridad cristiana que empieza a expresarse en términos de "asistencia" y filantropía. Elementos que en su entrecruce alcanzan a configurarse como un hecho político que genera una serie de posturas intentando asegurar el alejamiento, la erradicación o el constreñimiento del desorden propuesto por la miseria.

"Volverlos útiles al público"

Se multiplican un conjunto de tentativas que intentan limitar el número de los pobres y separar la indiscernibilidad existente hasta entonces entre pobres y pícaros entre "mendigos impedidos y limosneros capaces".

Además de las medidas de orden práctico como los censos de mendigos y enfermos, su reclusión en hospitales, la fundación de casas de misericordia, casas de niños expósitos, licencias para mendigar o las penas de flagelación y expulsión para ociosos y mendigos disfrazados, aparecen también propuestas y planes de solución del pauperismo.

Al ser desacralizada es colocada en un orden práctico. Se trata ahora de erradicar la ociosidad y tratar la mendicidad en unos casos encerrándola y otros convirtiendo a pobres y mendigos en seres útiles para el trabajo, para los oficios. Se requiere uniformar un orden laboral y darle un nuevo estatuto social al trabajo. Pero se hace fundamental orientar la mente de los pobres por el camino de la utilidad social.

No hay que acabar con la pobreza, ella sirve; hay es que organizarla. De este modo se empieza a perfilar la pobreza como el elemento y mecanismo más importante que garantiza el trabajo. Si no hay pobres entonces ¿quien trabaja?

No se podía concebir el trabajo sin que hubiesen pobres que lo ejecutaran; "allí donde la propiedad está suficientemente protegida, sería más fácil vivir

sin dinero que sin pobres, pues ¿quién, si estos no existiesen, ejecutarían los trabajos?... En un país libre en el que no se consiente la esclavitud, la riqueza más segura está en una muchedumbre de pobres trabajadores y aplicados. Aparte de que son la cantera inagotable que nutre las filas del ejército y la marina, sin ellos no habría disfrute posible ni podrían explotarse los productos de un país"⁸. En fin, el trabajo de los pobres se convierte en la mina de los ricos, en la cantera inagotable de los que no trabajan.

Estos contingentes de pobres son enrolados rápidamente y en masa en los cuadros del ejército obrero en activo. Como dijera Marx, "el pauperismo es el asilo de los inválidos del ejército obrero en activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva"⁹.

El capitalismo en su astucia empieza a redefinir la pobreza: ya no sólo es un mal social sino que sobre todo es un objeto utilizable, y combinando encierro y trabajo transforma radicalmente la pobreza en factor económico. La acumulación capitalista acoge esa masa de pobres transformando su fuerza de trabajo en fuerza productora acrecentando no sólo el capital sino también el número de los explotados. Así como la reproducción simple reproduce constantemente el propio régimen del capital, de un lado capitalista y del otro obreros asalariados "La reproducción en escala ampliada, o sea la acumulación, reproduce el régimen del capital en una escala superior, crea en uno de los polos más capitalistas o capitalistas más poderosos y en el otro más obreros asalariados... La acumulación del capital supone por tanto un aumento del proletariado"¹⁰. El mecanismo del proceso de acumulación al aumentar el capital hace que aumente también la masa de pobres trabajadores. Masa propensa a la explotación que se ofrece como medida de control del salario. Ejército de desempleados y ociosos que juega un significativo papel económico en época de crisis y fuera de estas épocas les espera el confinamiento. El confinamiento en estos casos posee una doble utilidad, a su función de represión que agrega la del trabajo. Se dirá al respecto que "Ahora ya no se trata de encerrar a los sin trabajo, sino de dar trabajo a quien se

La pobreza es un asunto público, el Estado protege pero sobre todo controla la pobreza. Aquí tal fenómeno aparece inserto en otro orden de acontecimientos que se corresponde con una nueva concepción del problema en tanto malestar social y articulado en una estrategia política cuyo propósito central es el de poner orden en el mundo de la miseria.



8. Karl Marx. *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971. pág. 519.

9. Ibid. pág. 545.

10. C. Marx. op. cit. pág. 518.

ha encerrado y hacerlos así útiles para la prosperidad general'¹¹.

Aquí la pobreza empieza a ser rentable. Ya no se trata solamente de encerrarla en un espacio que la oculta, sino de preservarla, de crear un espacio protegido que la diferencie al mismo tiempo que produce un tratamiento sobre ella para que en cierta manera sirva y se aleje su imagen de mal incontrolable que perjudica lo establecido socialmente.

Se combina y alternan de acuerdo con las circunstancias el tratamiento dado a los pobres: de un lado mano de obra barata cuando hay trabajo y salarios altos y en períodos de crisis y desempleo recogida de ociosos y protección social contra la agitación, los motines y la revuelta.

Al lado de esa mutación producida en la sociedad, el Estado genera un nuevo dispositivo de asistencia: ya no será la caridad sino la "beneficencia".

"Invertid con usura vuestros caudales"

Ahora bien, lo que explica la diferencia entre la antigua caridad y la nueva filantropía es que la *ayuda* debe ser concebida como *inversión*. Lo que se intenta implantar en esta época es una reorganización de los esfuerzos económicos frente a la pobreza en la cual se pudieran reordenar todas las formas de dirección de la vida de los pobres con miras a disminuir el costo de su reproducción, a obtener deseable de trabajadores con un mínimo de gastos públicos, en resumen, lo que se ha convenido en llamar filantropía.

Hay que concentrar la filantropía y darle ese sentido de inversión que se traduce en "bien común" ya que al fin y al cabo él revierte en beneficio social, político y económico del donante. Esta era uno de los destinos y de los empleos más apropiados para los grandes caudales. Los llamados a este tipo de filantropía se hacen cada vez más insistentes y provienen de todos los sectores sociales. No se trata de que el Estado haga grandes inversiones sino que pueda canalizar y concentrar los "socorros de limosna" de los particulares para convertirse en el organizador pú-

blico de la filantropía en todos los campos de la vida. Entra en juego una estrategia de diversos órdenes en la que se invierte para sacar grandes ganancias pero no sólo de orden político sino también y sobre todo de orden económico. El paquete de inversión de miles de millones de pesos no es un simple derroche caritativo, ello genera jugosas ganancias. El dar genera dependencia. Es que el poder no siempre dice no, él produce y da, y porque da controla.

La vinculación con la pobreza moraliza al político y sacraliza sus prácticas. Así los planes políticos, los pro-



gramas estatales aun siendo inconsistentes siempre y cuando hacen de la satisfacción de algunos beneficios al pobre, su estrategia consigue ser bien vista. La vinculación que planes y programas políticos y sociales tienen con la pobreza les borra el sello de clase que los caracteriza.

En síntesis existe hoy una combinatoria muy compleja que articula distintas opciones con un fin: La pobreza como estrategia y como inversión.

¿Precisamente en esa trama no estará inscrita la hoy tan proclamada "pobreza absoluta"?

11. Citado en Lellemand op. cit. pág. 507.

La pobreza como saber

La persistente preocupación por el relajamiento de las costumbres, por la holgazanería, por la miseria y en fin por todo aquello que se configura a partir de entonces como el malestar de la sociedad y el desajuste de la vida van haciendo que los pobres con todo lo que arrastren a su paso se constituyan en un fenómeno del orden de lo público. Y al ser objeto público tiende a homogeneizar, es decir, que ya no son los pobres como acontecimientos individuales, ahora existe es *la pobreza*: aquí se diluyen los pobres como individuos y se instaura una generalidad que intenta calificarse como homogénea. Es decir, hay un proceso de objetivación de los pobres que los enajena.

Así el surgimiento moderno de la pobreza se dará como un tránsito de "poseído" a "desposeído". Como desposesión el pobre ya no tiene ni participa de ninguna verdad, es él mismo una verdad, pero para otros. Es decir, la pobreza se ha objetivado y con ella se cosifica al hombre que la detenta. Se ha convertido a los pobres en objetos de saber.

He aquí mi segunda hipótesis: La pobreza como objeto de saber y como blanco de poder, surge pues el "saber sobre la pobreza". Saber que es una *verdad* y de la cual hablan los otros los que no son esa porción de la diferencia. Con esta verdad a los pobres se les convierte en sujetos, pero en tanto sujetados por esa verdad.

Ella habla de la pobreza con "propiedad". Así como desde la razón se habla de la sin razón, también desde acá hablamos de la pobreza, pero ya ella no es tangible en tanto materializada en cuerpos pobres, sino en tanto objeto de saber. Los individuos pobres no son ya portadores de pobreza sino sujetados a ella y definidos por su verdad.

Es este un saber que se caracteriza por la conducción de los individuos, por el cumplimiento de las reglas. Es un nuevo saber que como diría Foucault "se organiza alrededor de la norma, establece qué es normal y qué no lo es, qué cosa es incorrecta y qué otra cosa es correcta, que se debe o no hacer... un saber de vigilancia, de examen, organizado alrededor de la nor-



ma por el control de los individuos durante toda su existencia"¹².

La irrupción del saber pues, parte de definir a la pobreza como salida de la norma, de allí que se necesite su conducción, pero esa conducción no será acción y función del poder penal sino de otro tipo de poderes que apunten más a la corrección, a la vigilancia ya la persuasión y al lado de ella una red de instituciones y de saberes que vigilen y corrijan la pobreza: la policía, la sicología, la psiquiatría, etc.

Ello presupone por tanto un momento analítico que prefigura ya una cierta "teoría" de la pobreza. Las propuestas y reformas que se presentan con tanto auge desde fines del siglo XVIII en adelante, revelan y se constituyen en un síntoma histórico de características muy particulares, porque en ellos pueden leerse, en filigrana, el conjunto entrecruzado de elementos que acompañará el nacimiento turbulento de un nuevo orden social.

Lo que aparece en el panorama social es un nuevo tipo de "enfermedad" que parece atacar según estas propuestas, los principios mismos sobre los cuales estaba organizada la sociedad. De allí que un componente fundamental de este tipo de propuestas es la de constituirse en estudios y análisis que intentan tocar el fondo del problema a

través de mirar las causas de eso que adquiere ahora las características de una nueva noción: el atraso. Estamos pues, frente a una nueva discursividad.

Se analizan entonces las causas del fenómeno, sus orígenes, sus características, su cantidad, su procedencia. Cadenas causales para explicar sus orígenes, lazos entrecruzados que durante buena parte de nuestra modernidad, unen y explican la pobreza desde el ocio y la ignorancia, o también desde la división de las clases sociales, o desde hoy *subdesarrollo-desempleo*, dependencia. Pero también definida como marginalidad o subcultura. La Economía, la Sociología, la Estadística, la Política, todas usufructúan de la pobreza, todas la controlan desde el discurso. En cierta medida la pobreza se internacionaliza así como se internacionaliza el poder.

Ha quedado definida la pobreza entre el poder y el saber, entre su utilidad y su verdad.

Desacralizados los pobres, pasan a recomponer sus relaciones con Dios y a redefinirse ahora desde lo público, desde el Estado, desde el saber. ■

12. Michel Foucault. *La Verdad y las Formas Jurídicas*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1980. pág. 100.

Fabio Giraldo Isaza
Economista, vicepresidente técnico de Camacol.

Fabio Giraldo Isaza

El otro sendero o la inexistencia de la historia

"La ley es la misma para todos: está prohibido a los ricos como a los pobres acostarse bajo los puentes"

Anatole France

I. Lo que dejan ver los informales

El Otro Sendero, del investigador Hernando de Soto, es una sorprendente visión sobre la vida que llevan los sectores informales, o sea aquellos que viven y trabajan al margen de la ley. El libro tiene el indudable mérito de generar polémica y producir una sensación de perplejidad por lo que allí se afirma. Se puede estar de acuerdo o en desacuerdo total o parcialmente con sus tesis centrales, pero no se puede evadir ni negar la importancia política que subyace en los planteamientos básicos del otro sendero, pues el desarrollo económico de América Latina y el diseño de las políticas económicas para salir del atraso y la miseria, no se podrán seguir definiendo al margen de los llamados sectores informales.

El método utilizado en la obtención de la información básica, es una enseñanza de cómo se puede realizar investigación social, a través de la observación directa. Esta, se privilegia al uso de modelos teóricos abstractos, que han mostrado en no pocas ocasiones su inutilidad práctica, y muestra por la riqueza del material obtenido, toda su potencia, para acercarse a la realidad concreta. El método consiste en ir al lugar donde se desarrollan los acontecimientos, sin una idea preconcebida, a través de un modelo teórico.

Las tesis centrales del libro, son un juicio severo a las formas que ha asumido la intervención del Estado, y a la manera como se práctica la ley y se ejerce el derecho en los países subdesarrollados. Para Hernando de Soto, los anteriores factores son la explicación última del atraso y la

causa primordial para que existan los sectores informales.

Interesante resulta la categoría del empresario popular, pues con ellas se ayuda a clarificar la manera como se ha venido desarrollando el capitalismo en los países periféricos. Después de la investigación de De Soto, no pueden quedar dudas sobre las grandes potencialidades y la cantidad de energía que la sociedad puede recibir del empresario informal, el cual no se puede ver en términos individuales, pues en la construcción de vivienda y de asentamientos sub-normales, sería más pertinente hablar de un empresario colectivo, que en no pocas oportunidades logra mayores niveles de productividad que los empresarios formales.

El empresario informal asume riesgos y logra desarrollar un tipo de empresas de acuerdo con sus posibilidades concretas, que no pueden ir más allá de los límites que el nivel de acumulación de capital y la desigualdad social de la cual ha sido víctima por generaciones le imponen.

Valiente y brillante, resulta su exhaustiva y penetrante disección de la forma de actuar del Estado en el Perú. Allí, al igual que en la totalidad de los países de América Latina, se ha montado un Estado monopolizado por minorías privilegiadas que hacen que éste sólo actúe para mantener y perpetuar las ventajas, que ellos derivan por conservar inmodificable el statu quo, el cual perpetua y amplía peligrosamente las diferencias sociales, impidiendo con el ejercicio de su poder, del poder del Estado, que, por ejemplo, el empresario informal puede asumir mayores riesgos, o lo que es lo mismo, pueda tener acceso a

El tipo de lectura que hace De Soto de la realidad peruana, redescubre las aterradoras magnitudes de la pobreza, en razón a que sus investigaciones, independiente de lo que se diga, son un intento por tratar de explicar el subdesarrollo a través de la informalidad.

los mecanismos legales del crédito, y a un mayor nivel de acumulación de capital.

Aunque problemático por sus abstracciones históricas, no deja de llamar la atención la tesis según la cual, es el mercantilismo y no la economía de mercado (sistema capitalista) el tipo de sistema económico que ha imperado en el Perú. Para De Soto, da la impresión que la situación de subdesarrollo y dependencia en que tuvieron que emerger las economías latinoamericanas, les impuso una situación económica *sui generis*, el mer-

curso del tiempo y éstas en ningún momento ponen en discusión el tipo de intereses dominantes y las formas de sociedad que él debe apoyar, promover e impulsar. El estado mercantilista fue adquiriendo una careta corrupta, conservando una odiosa discriminación social, manteniendo en el poder a unas minorías privilegiadas, las cuales en la mayoría de los casos eran patrocinadas y coincidían en sus intereses con los grupos políticos que disfrutaban los beneficios del poder. Estas castas aventajadas e incapaces, contemplaban pasivamente el deambular histórico, viendo cómo en un estado de cosas de esta naturaleza se incrementaban sus propiedades y riquezas a costa de la miseria de las grandes mayorías marginadas. El mérito indudable de De Soto, consiste en construir un tipo de interpretación sobre la forma de actuar del Estado y las clases dominantes, que con pocas excepciones se reproduce en América Latina.

Aunque no se le dedique la profundidad deseada, resulta de importancia el análisis que realiza De Soto sobre los derechos de propiedad. El sentirse propietario es uno de los mayores incentivos que tienen los grupos informales para desarrollar la gran energía de que disponen; no tiene mucho sentido condenar a vastos sectores de la población a una condición de informalidad por no legalizarle su propiedad. Absurdo resulta continuar castigando a una familia que accedió a su lugar de habitación por la vía de la invasión, o cualquiera de hecho, a que se mantenga al margen de las posibilidades que ofrece la economía formal: crédito, servicios públicos, vías adecuadas, etc.

Deben legalizarse las propiedades de los informales, pues como señala Hernando de Soto "Los Derechos de Propiedad Seguros,... estimulan a sus titulares a invertir en sus propiedades, pues les dan la seguridad de que ellas no serán dañadas ni usurpadas. Por eso, desde un punto de vista estrictamente económico, los derechos de propiedad sobre los bienes no tienen como principal objetivo beneficiar al individuo o entidad que es su titular, sino, más bien, proporcionarle los incentivos necesarios para que les agreguen valor, invirtiendo, innovando o combinándolos provechosamente con otros recursos, de lo que se deriva un resultado beneficioso para la sociedad"¹. No legalizar la propiedad de los terrenos obtenidos por invasión, no sólo es grave socialmente, sino que es un acto de egoísmo ciego, pues la posibilidad de que el Estado o los anteriores titulares de la propiedad recuperen sus tierras, es un evento bastante remoto, que al no asumirse,



cantilismo, el cual hizo que los mecanismos de poder y dominación se concentraran en un Estado elitista, politiquero y burocratizado.

Como veremos, el Estado es visto como un ente abstracto sin personalidad definida, pero en la visión de De Soto y de allí su importancia, este es presentado como un defensor acérrimo del *modus operandi*, a través de todas las formas de Gobierno, a las cuales él se adapta.

El mercantilismo promueve un tipo de Estado que sufre muy pocas modificaciones en el trans-

¹ De Soto Hernando: "El Otro Sendero", Editorial Oveja Negra. Bogotá, 1987. págs. 204 - 205.

entregando la propiedad a sus usuarios directos, sólo conduce a que se desaproveche el potencial empresarial y la energía vital que puede aportar el sector informal al desarrollo de nuestros pueblos.

Propiedad e informalidad

En un país como Colombia, el sentimiento de propiedad no puede ser desconocido. Baste recordar cómo el más gigantesco proceso de energía humana canalizada hacia el desarrollo económico que se haya realizado en el país, "La colonización antioqueña" (que creó las bases de nuestro desarrollo industrial), se hizo por una modificación fuerte en la propiedad de la tierra, permitiendo que una gran masa de campesinos tuvieran acceso a tierra propia, para trabajarla con la dignidad e independencia que este sentimiento de propiedad genera en una sociedad capitalista como la nuestra.

La gran energía desplegada por el pueblo antioqueño, hizo que en cuestión de años una sociedad tomada por la miseria y la pereza de sus habitantes, se transformara en un pueblo trabajador y orgulloso de su futuro, y todo esto se produjo por el efecto psicológico a nivel inconsciente que se generó masivamente en estos ciudadanos, que al ver cambiar la relación social en la que estaban inmersos (la cual no les ofrecía sino pobreza, por el monopolio que se había dado de la propiedad), sufrieron una modificación radical de su ser, el cual de perezoso, oprimido y sin futuro, pasó a convertirse en trabajador, aventurero y amigo de grandes riesgos, que lo llevaron a emprender la más intensa empresa de desarrollo que se haya gestado en el país: la colonización antioqueña.

El expresidente Betancur, en un penetrante ensayo sobre este fenómeno, describe la transformación del pueblo antioqueño de la siguiente forma: "La pereza original de los 'paísas' era en cierto modo la resistencia a realizar un trabajo que no estuviera determinado por un proyecto propio y en cuyo resultado no tuviera interés el trabajador; era la negativa a abandonar la esperanza de esa dignidad y de esa independencia que sólo puede conferir el trabajo que se realiza para alcanzar nuestras propias metas y no por el simple afán de sobrevivir o de escapar al castigo.

Aquella pereza implicaba ya una valoración del trabajo comprendido como forma de realización y de afirmación humana y no como sumisión a los dictados de la necesidad material o de la fuerza. Esa pereza, finalmente implicaba ya la iniciativa, es decir, la reivindicación del trabajo que se inspira en los propios proyectos más bien que en la rutina pre establecida de una faena cuyo

resultado no es indiferente, que no puede ser nunca una aventura porque sólo hay aventura allí donde podemos fracasar y sólo podemos fracasar allí donde aspiramos a triunfar.

La población experimentaba una necesidad evidente e inaplazable de tierra propia para trabajar en los términos que su orgullo le permitía aceptar, pero tenía en su contra, para la lucha contra los moldes legales, su propia dispersión y el peligro de que su orgullosa inercia se convirtiera en un abandono definitivo de sus aspiraciones y en una pérdida de toda capacidad de lucha y de trabajo.

Existía una solución: romper el cerco de las



En un país como Colombia, el sentimiento de propiedad no puede ser desconocido. Baste recordar cómo el más gigantesco proceso de energía humana canalizada hacia el desarrollo económico que se haya realizado en el país, "La colonización antioqueña" (que creó las bases de nuestro desarrollo industrial), se hizo por una modificación fuerte en la propiedad de la tierra, permitiendo que una gran masa de campesinos tuvieran acceso a tierra propia.

tierras acaparadas por los concesionarios y hacerlas accesibles a la población desempleada. Es decir, crear una forma de economía completamente nueva en las colonias españolas, una economía basada en la unidad de la propiedad y el trabajo"².

El cambio en la relación de propiedad, modificó la estructura inconsciente de la pereza, transformando la sociedad antioqueña; con este cambio se crearon las bases para el desarrollo

2. BETANCUR Belisario: "A pesar de la pobreza", Ediciones Tercer Mundo. Bogotá 1967. págs. 109 - 110.

capitalista en el país. Toda esta revolución silenciosa, para usar la expresión de Vargas Llosa en el prólogo al libro de De Soto, se hizo posible con la generalización del sentimiento de propiedad, el cual al asumirse inconscientemente por la población antioqueña, creó el *motor de desarrollo*, que aunque basado en la *autoexplotación*, produjo un pueblo con mayor dignidad individual y social, pues creyó ser libre por ser propietario³.

La investigación de De Soto, insinúa cómo el trabajo informal construye un modelo de desarrollo similar al del "paisa", el cual, cuando se le quitan las cortapisas de la propiedad, logra desplegar una actividad que en muchos casos sobrepasa la propia dinámica de los sectores formales. El informal también se *autoexplota*, pero su productividad es una muestra fehaciente de cómo al cambiar el mecanismo básico de algunos aspectos de la relación de producción, la propie-



dad y el sentido de la vida, se pueda dar una dinámica donde el individuo sienta y disfrute los efectos del progreso.

El tipo de lectura que hace De Soto de la realidad peruana, redescubre las aterradoras magnitudes de la pobreza, en razón a que sus investigaciones, independientes de lo que se diga, son un intento por tratar de explicar el subdesarrollo a través de la informalidad. En efecto, para De Soto las causas del subdesarrollo se pueden encontrar en el sistema de Gobierno, las instituciones legales, y la forma como se administra el Estado y como se aplica la ley. La democracia que opera en el Perú y en un buen número de países de América Latina es una democracia electoral, pues una vez que la población vota ésta deja de funcionar. En el Perú, según de De Soto, el único acto democrático es la elección de Presidente, el cual después de elegido se convierte prácticamente en un dictador.

El gran reto de las economías del Tercer Mundo al decir de De Soto, es el de llegar a una verdadera economía de mercado, lo cual no se puede alcanzar sin cambiar las *instituciones y las leyes* que dejan por fuera a más del 50% de la población.

Para de De Soto, no hay que olvidarlo, la informalidad es el resultado de la reglamentación que las clases en el poder han diseñado para defender sus privilegios económicos, políticos y sociales; donde hay informalidad, es allí donde precisamente la ley no opera.

La informalidad en sí misma no es una buena cosa, pues ella tiene que desenvolverse por fuera del sistema, pero es una prueba de la gran energía que tienen nuestros pueblos para producir, y de la necesidad que hay de encauzarla hacia un nuevo modelo de desarrollo, el cual debe modificar el sistema legal existente; este es inconveniente para la totalidad de la sociedad, pues incluso los formales podrían ser más prósperos si el sistema legal cambiara.

Los problemas de la investigación de De Soto no se encuentran como muchos creen en la excesiva apología que allí se le hace al sector informal, ya que su trabajo es contundente en sacar nuevamente a la luz los innumerables problemas que padecen los informales por estar precisamente en la situación en que se encuentran. En países como Colombia, y para tomar el caso de la vivienda como ejemplo, es claro que nos hemos inventado un modelo según el cual y por los problemas que señala de De Soto, las clases más pudientes construyen a crédito mientras las más pobres lo hacen de contado. Mientras esto continúe así, no hay duda que una transformación del Estado burocrático y politizado debe tener lugar.

Estado y economía informal

La gran conclusión del libro consiste en señalar la necesidad de cambiar la dirección y orientación del Estado. El problema del Estado no es el de su tamaño sino el de su forma de intervención, pues la presencia del Estado se requiere para estimular y no para obstaculizar. Hoy en día, se está gestando una revolución contra la inefficiencia y omnipresencia del Estado, que es en nuestros países un aparato elitizado del cual se han apoderado las clases dominantes

3. No puede caerse en una visión mecánica, según la cual, con el solo cambio de la relación de propiedad, se produzca un cambio en la introyección de la pereza. Las particularidades del tejido social sobre el cual se van a operar las modificaciones, tienen que ser observadas cuidadosamente, pues cambios bruscos en él, pueden hacer involucrar la sociedad en lugar de que ésta alcance su desarrollo.



convirtiéndolo en un monopolio incapaz y corrompido. La economía informal es para de De Soto una hija ilegítima de la ineficiencia y de la corrupción estatal: los feudos políticos que se sostienen con la burocracia y el clientelismo son los principales enemigos del cambio. La burocracia anquilosada en su viejo lema “no dejes para mañana lo que puedes hacer pasado mañana” se ha convertido en una maquinaria corrupta e inepta, que ha montado su ineficiencia en la seguridad de tener mensualmente un salario garantizado, pues haga lo que haga, y generalmente es muy poco, siempre se recibirá lo mismo.

La burocracia anquilosada en una situación de seguridad decretada y administrada por un Estado corrupto y clientelista, es, como lo muestra inequívocamente no sólo la experiencia de los países del Tercer Mundo sino también la del socialismo real, la principal enemiga del cambio y del progreso.

De Soto, al aceptar el fenómeno de la informalidad y analizarlo sin calificativos peyorativos, nos lleva al punto clave de su investigación, cual es, el reclamar una redefinición masiva del Estado y sus formas de intervención. La informalidad es en alguna de sus manifestaciones una respuesta a ese tejido kafkiano en que se han convertido la mayoría de los actos administrativos de una burocracia prepotente y clientelista, que se ha visto desbordada en la práctica, por soluciones de hecho y no de derecho.

Lo anterior lleva a una de las tesis más discutidas de la investigación, según la cual el tipo ideal de sociedad es aquella caracterizada por un capitalismo democrático, donde el Estado actúa más racionalmente evitando los obstáculos que hoy se anteponen a la formación del espíritu empresarial.

No se trata de la vieja discusión entre socialismo y capitalismo, pues el socialismo al decir de

De Soto y su prologuista, Vargas Llosa, ha demostrado su inoperancia histórica. El capitalismo es en esta ideología, un sistema problemático, pero es el que tiene en sus potencialidades internas las mayores posibilidades para ampliar la democracia. Por desgracia como veremos, el tipo de capitalismo propuesto, no sólo es más salvaje que el vigente, sino que es un contrasentido histórico.

II. Los puntos ciegos del otro sendero

El libro de Herando de Soto, pese a sus virtudes, no puede verse por fuera de todo prejuicio ideológico. Su aproximación empírica por pragmática que parezca, lleva en última instancia un fuerte y problemático mensaje político. Más aún, buena parte del éxito comercial de su libro no se puede ver independientemente de la presentación que de él hace el escritor Mario Vargas Llosa, quien no desaprovecha la oportunidad para presentar su confusa idea, de que el mejor sistema político y social es el por él llamado sistema democrático, un capitalismo con amplia libertad económica y con un mayor ejercicio de la democracia.

Vargas Llosa o el capitalismo cínico

La idealización excesiva que tiene Vargas Llosa por los informales, proviene de su idea según la cual, ellos han realizado una revolución liberal, hecha al margen y por momentos contra el Estado. Sin embargo esta idealización lo que deja ver entre brumas, es la idea de pretender asimilar la libertad de mercados con la prosperidad económica y el bienestar social, olvidando que una de las claras ventajas que tiene la informalidad y que son las que le permiten competir en el mercado, es la posibilidad de eludir un conjunto de costos: el microempresario informal generalmente no paga cesantías, primas, Seguros Sociales, Bienestar Familiar, Sena, impuestos de renta y complementarios, etc. Investigaciones realizadas en Colombia indican que si una microempresa dedicada a las confecciones decide formalizarse, sus utilidades se disminuirían en un 52.3%; si una cafetería o restaurante se legaliza, las utilidades del negocio disminuirían en un 84.4%. Igual suerte correría si se legalizase un taller automotor. Si la informalidad opera en condiciones de libertad económica, donde los agentes económicos puedan tomar sus iniciativas de una manera “libre”, no podrían ingresar al mercado y mucho menos subsistir. Hay una gran cantidad de actividades que estarían condenadas a desaparecer si se sometieran a las disposiciones legales y a las leyes del mercado.

El sistema económico informal no puede ser comprendido por sí mismo, pues sus relaciones con el sector formal son esenciales. La estructura informal es una estructura condicionada a la formal y sólo puede ser entendida en su complejidad como un elemento de la totalidad de la estructura económica, social y política, de la cual deviene: la estructura del “subdesarrollo”.

Para Vargas Llosa, no se puede hablar de libertad política sin libertad económica y allí es donde radica su confusión ideológica. En política económica no se puede abstraer la estructura social y mucho menos sus mutaciones, las cuales se desarrollan en un contexto de relaciones de poder cambiante que incluso, pese al deseo de Vargas Llosa, pueden desembocar en la erosión de las instituciones vigentes.

La informalidad está relacionada positivamente con la monopolización de los medios de producción y con la concentración del ingreso. Esta no se puede explicar como hacen de De Soto y Vargas Llosa, por la concurrencia de un solo

mos, igualmente, que las oscilaciones literarias y los giros filosóficos tampoco son una buena señal de la lucidez política.

Sustentamos lo anterior porque creemos que debe tenerse en mente, cómo las ambigüedades de Vargas Llosa lo han llevado a tener que defender la calidad literaria de García Márquez negando su posición política. Y no es que estemos creyendo que ambas deben coincidir, sino que después de elevar al escritor colombiano a la altura de un "Cervantes de la modernidad", en una investigación en la cual consumió dos años de su vida y más de 650 hojas de investigación, cualquier *desidealización* se nos vuelve un poco sospechosa, sobre todo cuando asume permanentemente todas las características de una "crítica" sectaria y dogmática.

En efecto, la posición política de Vargas Llosa, al defender la democracia, ha terminado delirando un capitalismo imaginario de libertad de mercado y democracia política: "la opción de los 'informales' —la de los pobres— no es el refuerzo y magnificación del Estado sino su radical recorte y disminución. No es el colectivismo planificado y regimentado sino devolverle al individuo, a la iniciativa y a la empresa privada, la responsabilidad de dirigir la batalla contra el atraso y la pobreza"⁵. Acá es claro que la discusión ideológica debe tener lugar. Con el concepto de democracia, no se puede encubrir ni promover alegremente la actual estructura social y económica, pues ella se ha levantado sobre una realidad llena de injusticia y opresión. Si se cede en lo que significan los conceptos, aludiendo un pragmatismo inocente, se termina al igual que Vargas Llosa, en un mundo donde la imaginación da para pensar en un liberalismo económico con apertura democrática.

La posición política de Vargas Llosa y por momentos la del Instituto Libertad y Democracia (ILD) que él promociona e impulsa, esconden detrás un gran sofisma, que se nos ocurre sirve como mecanismo para tranquilizar la conciencia de aquellos que se han beneficiado con la producción y reproducción de un estado de cosas como el presente: la informalidad, no sólo de la vida económica, sino de la existencia en todas sus facetas, no solamente materiales sino también psíquicas.

Decimos que es una posición sofística e ingenua, pues eso de querer poner a competir sin mediación decidida del Estado, en igualdad de condiciones, a un hombre que nace en un barril de



Los informales adquieren cada día una mayor importancia en la sociedad latinoamericana y son caldo de cultivo de la desesperanza y el pesimismo sobre nuestro porvenir.

fenómeno, el derecho, omitiendo maliciosamente la severa dependencia histórica externa que padecen los países subdesarrollados, producto de su inserción al eslabón más débil del desarrollo capitalista.

Así como no nos parece que el economista de De Soto cuente mejores historias que los novelistas, tampoco nos parece que el novelista Vargas Llosa, pueda explicar mejor que los economistas las políticas de desarrollo de nuestros pueblos coincidimos con lo planteado por él en su polémica con Gunter Grass, según lo cual "... el talento literario y la brillantez intelectual no son garantía de lucidez en materia política"⁴. Pero afirma-

4. Ver: Vargas Llosa. Ratifica crítica a García Márquez: El Tiempo, julio 2 de 1986. Pág. 6D

5. Vargas Llosa Mario, Prólogo de "El Otro Sendero", Editorial Oveja Negra. Pág. XXVI.

mierda con uno que nace en un barril de petróleo, es querer perpetuar un estado de injusticia ofensiva, generado por la propiedad y el poder sobre la que esta última descansa.

La ironía de la empresa política emprendida por Vargas Llosa y soportada con las investigaciones del ILD del Perú, consiste en que en un trabajo que se propone ser resueltamente realista y pragmático, éste se encuentre fundamentado filosóficamente en una abstracción de la realidad histórica en la cual no se puede entender ni concebir el propio proceso de desarrollo. De Soto, al igual que Vargas Llosa, han tomado la vocería de un capitalismo cínico, según el cual, los problemas estructurales que este afronta, no son explicados por las contradicciones que él mismo genera, sino por agentes externos a su propia existencia.

Vargas Llosa se ha convertido en la vanguardia en América Latina de los conspiradores contra la intervención del Estado, que plantean la necesidad de desarmar y relativizar su acción, pues su proyecto político básico consiste en pensar que el mejor tipo de sociedad que se le puede brindar al hombre latinoamericano es la democracia, entendida como una sociedad donde reina la igualdad de oportunidades para todos, en un sistema económico de libertad de empresa.

Basta pensar por un momento, lo que significaría desmantelar un Estado como el colombiano, el cual se encuentra aprisionado en medio del fuego cruzado de una guerrilla anarquizada y una mafia de la droga que ha dado muestras de poseer una capacidad para corromper y sobornar a todos los estamentos de la sociedad. Pensar que esta batalla se puede librar con un Estado desmantelado, no pasa de ser un sueño efectuado por un sofíante engolosinado con la operancia de la mano invisible de Adam Smith.

Infortunadamente, Vargas Llosa se mueve a un nivel irreal y abstracto del funcionamiento económico, que lo lleva a una apología descarada del *status quo*, donde confunde el papel del intelectual progresista y crítico con el del adulador ciego de un estado de cosas, que requiere de reformas y criterios menos ofensivos de distribución de la riqueza; no hay que olvidar que los más grandes peligros que atentan contra la dignidad del hombre, provienen de querer mantener una sociedad donde una minoría posee riquezas en exceso y una mayoría padece en forma extrema y vulgar todas las consecuencias de la pobreza y del atraso crónico.

La neutralidad en las ciencias sociales, como en cualquiera de las empresas emprendidas por el hombre, es un mito, ya que el hombre conoce desde un punto de vista y todo conocimiento sobre la realidad social es un acto que no nos deja intactos ni en nuestra vida personal ni en nuestra

vida colectiva. Frente a los objetos de la investigación social, siempre se termina asumiendo una posición valorativa en la que cuenta de forma muy significativa, la posición que el hombre tiene frente a la vida y a la sociedad que padece. El propio Vargas Llosa, a pesar de todos sus intentos por presentarse como un hombre neutral y exento de las hemiplejías morales⁶ termina demandando un apoyo decidido y sin medias tintas al sistema económico vigente: "... con todas sus imperfecciones, el sistema democrático es el menos inapto para hacerle frente a nuestros problemas, y, en consecuencia hay que apoyarlo sin medias tintas"⁷.

La abstracción histórica

En el enfoque de De Soto, se privilegia la teoría del dualismo económico, según la cual la informalidad es una forma de producción completamente independiente del modo dominante y obedece a leyes económicas diferentes a las que operan en el modo de producción formal o capitalista. El subdesarrollo según esta teoría, proviene del choque entre dos sociedades entre sí: la sociedad moderna capitalista y la sociedad precapitalista. Esta es la lógica que de De Soto aplica a la informalidad, pues él ve que en las economías como la peruana, se desarrolla un sector formal integrado y participante (a través de privilegios y politiquerías) y otro mayoritario compuesto por los marginados que no están integrados ni participan del conjunto de los beneficios de la sociedad: "... se debería integrar a los formales e informales en un sistema económico legal único y que no permita discriminaciones para que la totalidad de la población pueda usar plenamente sus energías creativas"⁸.

Contrariando a de De Soto, se puede plantear que la informalidad es una expresión propia del subdesarrollo, que encuentra su explicación en el proceso histórico del cual deviene nuestra pobreza estructural y nuestras inequitativas formas de repartición y distribución de la propiedad y la riqueza. El proceso de desarrollo de nuestras economías, en su dinámica, va generando la informalidad de vastos sectores de la población,

Vargas Llosa se ha convertido en la vanguardia en América Latina de los conspiradores contra la intervención del Estado, que plantean la necesidad de desarmar y relativizar su acción pues su proyecto político básico consiste en pensar que el mejor tipo de sociedad que se le puede brindar al hombre Latinoamericano es la democracia, entendida como una sociedad donde reina la igualdad de oportunidades para todos, en un sistema económico de libertad de empresa.

6. Vargas Llosa. Ratifica a... Op. Cit. Pág. 6. A la cita le ha agregado "Hay que", para mantener el sentido que le da Vargas Llosa a su texto.

7. Consistente según Vargas Llosa, en condonar las iniquidades de las dictaduras militares y los atropellos que permiten a menudo las democracias y en guardar ominoso silencio cuando los que cometen los abusos son regímenes socialistas.

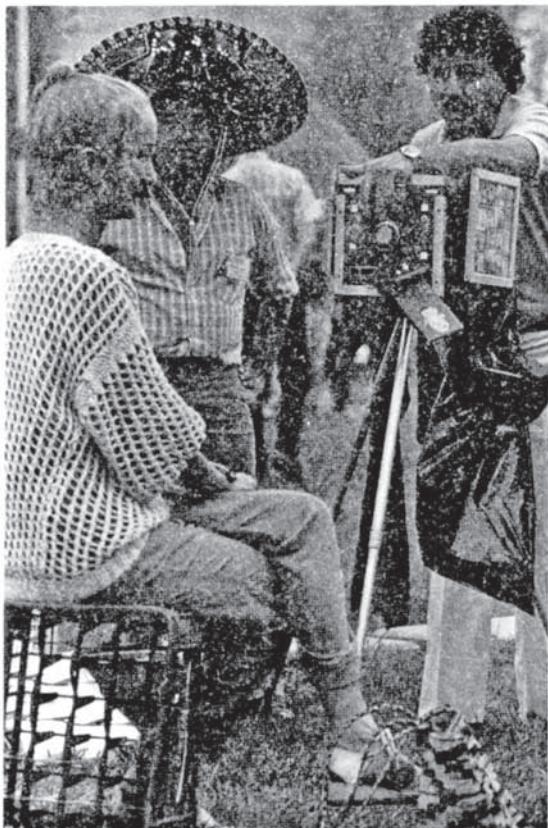
8. De Soto, Op. Cit. Pág. 300.

los cuales se "integran" y estructuran al todo social, en forma compleja, produciendo una estructura cuyas leyes de coexistencia son al mismo tiempo leyes de cambio y de dependencia con las instancias que detentan el poder y rigen la dinámica de los procesos de acumulación. Los grupos informales se encuentran vinculados orgánicamente al proceso de producción en su conjunto, en forma subordinada, no independiente a la totalidad concreta del sistema, hasta el punto que la misma dinámica del proceso de expansión capitalista genera en los países subdesarrollados excedentes crecientes de población, los cuales al quedar al margen de las condiciones de repro-

en el tráfico de influencias y en la corrupción de la administración pública son los impedimentos básicos para el normal funcionamiento del sistema capitalista: "... el Perú de hoy vive dentro de un sistema predominante mercantilista que poco tiene que ver con una economía de mercado moderno... y que no funciona en una economía regida por el mercado sino por la política"¹⁰.

Este mercantilismo se parece al viejo modelo europeo de revolución industrial, en el cual, al decir de De Soto, los capitales privados (la burguesía naciente) pactaron con el Estado que estaba a su entero servicio, normas y leyes para favorecer sus propios intereses. El Estado mercantilista del Perú, es un estado burocratizado y corrompido que sólo legisla para el bienestar de una minoría ridícula que es la que se apropió de todos los beneficios del poder; en esta óptica, hay que derrotar al mercantilismo para que surja una nueva sociedad en la cual se den la igualdad, la libertad y la democracia. La ingenuidad de De Soto consiste en pensar que el desarrollo histórico del capitalismo, después de dejar a un lado ese momento aciago del mercantilismo, condujo a ese tipo de sociedad, que es a la que hay que aspirar. No, el floreciente capitalismo, lo que hizo fue concentrar la propiedad y la técnica, sometiendo a su antojo a más de las 3/4 partes de la humanidad que hoy viven en lo que se suele llamar "subdesarrollo". A la realidad latinoamericana, a pesar de que aún tenga que transitar por las sendas del crecimiento, no se le puede continuar vendiendo inocentemente la idea del progreso, por el progreso, sin que ello venga acompañado de un trastocamiento de un buen número de los criterios esquizoides en los cuales se basa.

La técnica y sus modos de aplicación no son neutros, el desarrollo por el desarrollo no es un bien en sí mismo, pues todo depende de los efectos que sobre la estructura económica y social, así como sobre la vida de los hombres produzca. Hay que meditar permanentemente sobre el tipo de fuerzas que se desarrollan y sobre el sentido del desarrollo. Se crece para quien y para qué, para aumentar la desigualdad y destruir el medio ambiente, o para mejorar al hombre y su calidad de vida. Hoy, el problema del crecimiento del capitalismo e incluso del acceso a su ritmo (como es el ideal de De Soto), es cada vez menos el de su tasa de crecimiento y cada vez más el de su tipo de crecimiento; mientras las economías latinoameri-



Lo informal constituye una espina atravesada de la modernización económica y social pregonada para América Latina.

ducción, constituyen al mismo tiempo, condiciones para su desarrollo⁹.

La sociedad peruana es vista por De Soto, en la óptica de la teoría del dualismo económico, en la cual, como lo hemos señalado, existen al interior de una misma sociedad dos formas diferentes de producir: la formal y la informal. En el Perú la producción formal está regentada por una economía mercantilista atrasada según el paralelo metafórico que realiza el propio de Soto. Esta economía, vendría a corresponder a algo así como el precapitalismo peruano, y en ella reina la ineficiencia y la corrupción. La excesiva politización de la vida económica, materializada

9. Sobre el particular puede consultarse: Cardoso F.H. Estado y sociedad en América Latina. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, febrero de 1973.

10. De Soto Hernando: "El Otro Sendero". Editorial Oveja Negra. Bogotá, 1987. Pág. 259.

canas no salgan de la dependencia y dominación imperialista, sus formas de producir, sean estas mercantilistas o capitalistas dependientes, producirán en forma ampliada miseria y desigualdad.

La democracia política, sin la democracia económica, difícilmente puede existir y mucho menos se pueden alcanzar en una sociedad capitalista con libertad de mercado. El neoliberalismo económico sólo puede operar en un contexto político de dictadura militar, lo cual hace que la tesis política que subyace, por lo menos en el planteamiento de Vargas Llosa en su presentación al Otro Sendero, sean un mito. La fórmula, máximo de empresa privada con mínimo de Estado, no es la salida para afrontar las desigualdades propias del desarrollo, el cual conduce con los actuales procesos de producción a la acumulación desigual y al monopolio. La tesis política de este libro, lleva implícita una abstracción de la realidad propia del capitalismo tardío, supremamente problemática, pues en ella se idealizan y simplifican los efectos del mercado y sus leyes. No hay que olvidar que ellas no operan por fuera de la historia y de la acumulación de capital.

De Soto, tiene adicionalmente una concepción lineal del desarrollo, según la cual del mercantilismo atrasado se pasa al capitalismo de libertad y prosperidad, olvidando que los países dependientes no pueden entrar en el proceso de expansión colonial, que les garantice sus procesos internos de acumulación. La economía mundial se encuentra estructurada y jerarquizada según el ritmo que ha venido asumiendo la acumulación mundial de capital, la cual es la fuerza motriz del sistema considerado como un todo y donde las economías dependientes son la parte débil y sometida del proceso en su conjunto. La evolución de cada uno de los aspectos que configura el sistema mundial o nacional, según el caso (centro - periferia, formalidad - informalidad) no se pueden analizar independientemente del conjunto. Cada parte se encuentra estructurada orgánicamente al todo y ella interactúa en un mismo movimiento¹¹. El desarrollo y el subdesarrollo configuran una unidad dialéctica que produce y reproduce sus condiciones de existencia, actuando cada una con la dinámica que le pertenece y desarrollando sus propias modalidades de expansión, pero dependiendo del todo básico que las configura como realidades: el sistema económico mundial; este es desigual; en él unas naciones son la parte dominante del sistema y las otras reciben del conjunto dominante su forma de ser y su propio ritmo de desarrollo; lo esencial de las economías subdesarrolladas, en cuanto economías que siguen mecánicamente el sendero que les han trazado las economías del centro, lo esen-

cial les viene en un todo de estas últimas; ocurre algo igual con la informalidad propia de los procesos de desarrollo de las economías periféricas, la cual no puede concebirse por fuera de la estructura básica en la cual vive. El sistema económico informal no puede ser comprendido por sí mismo, pues sus relaciones con el sector formal son esenciales. La estructura informal es una estructura condicionada a la formal y sólo puede ser entendida en su complejidad como un elemento de la totalidad de la estructura económica, social y política, de la cual deviene: la estructura del "subdesarrollo".

La informalidad, así como el subdesarrollo, no pueden explicarse por sí mismos: "Todo intento de estudiar el subdesarrollo autonomizándolo, separándolo de la evolución de la economía mundial, de los requerimientos y



necesidades de sus centros dominantes, está destinado al fracaso desde el principio, puesto que elude el problema esencial: el de la génesis del subdesarrollo"¹². Como resulta obvio, igual ocurre con el estudio de la informalidad. Las masas "marginadas" se encuentran integradas al sistema productivo de múltiples formas. Suministran fuerza de trabajo barata, distribuyen porcentajes altos de la producción nacional y son una expresión del modo de producción del capitalismo subdesarrollado. Es la carencia de desarrollo y la falta de oportunidades de empleo lo que lleva a los más pobres a buscar una solución a sus pro-

11. Sobre este aspecto se puede consultar: Salama Pierre, "El proceso del subdesarrollo". Ediciones Era, México.

12. Salama Pierre, Op. Cit. Pág. 22

blemas en la economía informal. La integración de estas dos caras del mismo problema, muestra cómo cuando se disminuye la actividad económica crece la informalidad y viceversa, pues es claro que cuando el empleo informal crece las economías se encuentran en períodos de crisis económica.

“Las experiencias comparadas del Perú y de Colombia sugieren que la informalidad se encuentra más relacionada con la actividad económica que con la intervención del Estado. En este sentido, el aumento masivo de las actividades ilegales podría ser un argumento en contra del tipo de intervención del Estado, pero no contra su misma existencia”¹³.

Como señala S. Amín, estos sectores, los informales, son en el fondo la manifestación de una situación de dependencia simétrica a la internacional (donde se da transferencia de valor vía el intercambio desigual...) en el plano interno¹⁴ la no comprensión del necesario nivel de interacción de la formalidad y la informalidad han empezado a generar modelos de desarrollo preoccupantes, según los cuales la tarea del momento, sería la complacencia idealizada de la marginalidad y su reproducción a escala ampliada. Sin decir con lo anterior que el Estado tenga que abandonar a su suerte a los más pobres, es claro que se deben diseñar para el sector informal políticas de incorporación selectiva hacia la formalidad y fortalecimiento de las actividades informales que muestren capacidad de mantener su actividad y dinámica en el largo plazo. Obviamente, este tipo de acciones no se pueden alcanzar con la liberación del mercado, pues este por sí solo no es democrático, por el hecho de que actúa en una estructura de poder, en la cual priman los intereses de los más fuertes.

El dilema no es entre la formalidad y la informalidad, pues la disminución de esta última en países como el nuestro no se puede alcanzar por fuera de la modernización del conjunto de la economía.

El fetichismo del derecho y la ley

Todo lo anterior, permite formarse la impresión que de De Soto olvidara que en el actual nivel de desarrollo de los pueblos, incluidos los “subdesarrollados”, la forma que necesariamente asume en las sociedades capitalistas el proceso de crecimiento, hace que se tengan que diseñar políticas económicas intervencionistas, puesto que el capital en su desarrollo lleva necesariamente hacia la concentración económica. El sistema capitalista debe intervenirse para corregirle la tendencia hacia la concentración y el monopolio. Esto es más necesario aun en sociedades

como las latinoamericanas pues en ellas existen enormes desigualdades sociales y económicas. Pero pese a la anterior omisión, no hay duda que una de las más escandalosas e insostenibles conclusiones a las que llega de De Soto, esaquella según la cual, la pobreza se explica por el sistema de leyes y decretos que ha montado una institucionalidad legal que impide el desarrollo. No hay duda que el Estado y las leyes que él impulsa coadyuvan al mantenimiento del *statuo quo*, pero de ahí a querer desplazar en la explicación de la pobreza y la informalidad, los desequilibrios estructurales propios de los procesos productivos y de los sistemas de propiedad sobre los que estos últimos se levantan, no es sólo un acto de ingenuidad, sino una grosera apología de las condiciones de la desigualdad, adjudicada a las leyes.

Lo anterior no quiere decir que el derecho no tenga que ser revisado y que muchas de sus normas deban ser suprimidas, sino que con el solo cambio del derecho no se resuelve la informalidad, que en última instancia es la expresión del ejercicio de la dominación y el poder que dan la injusta apropiación de la riqueza.

El contenido político de De Soto queda pues a la luz, al igual que su amigo el escritor Mario Vargas Llosa, opta por la democracia, entendida ésta como el ejercicio de una sociedad más *libre*, en la cual el acceso a la legalidad y a las formas participativas de la comunidad se den de una manera más amplia, pero eso sí, sin atentar contra los lineamientos fundamentales del sistema de producción. Se impulsan reformas en la superestructura jurídica y se omiten las reformas que deben tener lugar en la estructura de la propiedad y de la distribución de la riqueza. Para de De Soto las transformaciones estructurales que hay que realizar son en el derecho y la ley, para alcanzar un desarrollo capitalista en el cual se pueda afianzar la empresa y la propiedad privada.

La interpretación de De Soto, lleva pues, implícita una lectura sobre el subdesarrollo, en la cual se marca con un énfasis problemático el acento en lo que podríamos denominar la superestructura jurídica de la sociedad, para ocultar los efectos que en la estructura económica ha generado el desarrollo histórico. Con todo, la investigación que nos ocupa es ingeniosa en su lectura sobre algunos aspectos de la realidad económica de nuestras naciones, pero conserva una gran inocencia, pues al darle todo el peso en la explicación de la miseria al derecho y las

13. Sarmiento Palacio E.: “La informalidad en vitrina”, El Espectador, febrero 8 1967. Pág. 3D.

14. Amir Samin: ¿Cómo funciona el capitalismo? Siglo XXI. Editores S.A. Buenos Aires, 1975. Pág. 63 y siguientes.

leyes, oculta el carácter desigual y los privilegios que genera una sociedad que no se atreve a modificar por la acción deliberada de las políticas estatales, las disparidades en la estructura de la riqueza.

En este sentido, puede afirmarse que la posición filosófica de De Soto, está tomada por una fetichización generalizada, en razón a que las propiedades que tienen el derecho y la ley en la sociedad peruana, no se pueden explicar por fuera del conjunto de las relaciones sociales y particularmente de la estructura del poder imperante. De Soto, mistifica el derecho y la ley para ocultar la esencia de los efectos que produce un sistema social como el imperante en su país. Parecería que el problema del subdesarrollo fuese el derecho, pero el derecho en abstracto no existe, ya



Los informales no sólo han ganado la calle sino otros espacios de la economía y la vida social.

que éste es la expresión jurídica de un tipo de sociedad históricamente constituida.

Una visión moderna sobre la intervención del Estado

La discusión de De Soto en torno a las inefficiencias en la intervención del Estado, corre en el sentido filosófico amplio, con una suerte menos desfavorable, ya que su posición sobre la forma de intervenir del Estado, presenta, sobre todo en la parte final del libro, un nivel de complejidad que no tiene su interpretación sobre el derecho y la ley. De Soto no se deja clasificar como un "Chicago boys" pues según él, "al neoliberalismo le preocupa el individuo y su liber-

tad, al Otro Sendero le preocupa una clase social, los informales"¹⁵; "... No estamos en contra del Estado, como se ha venido diciendo. Nosotros creemos que la participación del Estado ha sido crucial para crear una economía de mercado. La informalidad, en la cual no existe la presencia del Estado, es una prueba de que una economía totalmente libre no funciona. Si una economía sin Estado funcionara, el sector informal sería sinónimo de prosperidad. Pero lo que vemos es que a pesar de su empuje, de su actividad, el sector se destaca por su pobreza.

"Lo que queremos es un Estado moderno, diferente del anticuado que tenemos en el Perú, que gobierna con excesiva regulación, que politiza toda la acción económica, que opprime y no facilita la acción individual, que privilegia a unos cuantos sobre los demás y que obliga a los empresarios a gastar todo su tiempo cultivando el favor político"¹⁶.

Pese a lo anterior, el peso relativo de esta última interpretación no es muy grande, ya que ella se encuentra formulada únicamente en la parte final del libro¹⁷, y el velo que pudo haber tendido el prólogo de Vargas Llosa, quien sitúa el libro que nos ocupa en el neoliberalismo económico, hacen que debamos presentar la idea de De Soto sobre el Estado en forma amplia: "Hay que tener un Estado capaz y fuerte, lo que sólo será posible en la medida en que abandone la pretensión de manejar todo al detalle para abocarse, más bien, a crear las condiciones institucionales básicas para el desarrollo.

En la práctica, la desregulación significaría cuatro cosas: sustituir el control regulatorio del Estado sobre la economía por el control expreso en las decisiones judiciales; dar acceso al mercado y extender los instrumentos facilitadores del derecho a todos los ciudadanos; aumentar la proporción de recursos disponibles para que el Estado pueda realizar lo que los particulares no pueden hacer bien y, por fin, delegar hacia las organizaciones informales lo que ellas saben hacer mejor.

... La idea es que en lugar de ejercer el control de la economía sobre todo por medios regulatorios y directos, el Estado lo haga preponderantemente —ex post, si se quiere— a través de un control expresado en decisiones judiciales. Así el Estado no se empeñaría tanto en administrar recursos, sino justicia entre los particulares, para asegurarse de que la ley se cumpla y que los abusos no ocurran o dejen de ser castigados.

15. La República, febrero 16 1987.

16. El Tiempo, febrero 8 1987.

17. El Otro Sendero. Op. Cit. Pág. 304.

La experiencia de los países desarrollados indica que es mucho más eficiente concentrar la inversión y el esfuerzo público en crear un cuerpo judicial eficiente y honesto para administrar justicia entre los particulares que gerencian la producción del país, que tratar de convertir al Estado en buen empresario”¹⁸.

Como se ve, la idea de De Soto es compleja, lo que él propone claramente no es una sociedad sin Estado, sino por el contrario, una sociedad con un nuevo tipo de Estado, el cual es absolutamente necesario que haga su irrupción en América Latina, pues los efectos económicos que se dejan ver en su investigación, por el exceso de trámites innecesarios es una muestra indiscutible de los efectos negativos, a los cuales puede llegar una intervención excesiva y mal orientada del Estado, que en lugar de ayudar, obstruya las posibilidades de acción de la empresa privada. Este tipo de inefficiencias generadas por las formas erráticas de intervención del Estado terminan condenando a nuestros países a hundirse en la ineficiencia y en la corrupción.

Así de De Soto no alcance a ver toda la complejidad del Estado moderno, su visión sobre él, es bastante penetrante, y así él no lo plantee, es claro que el Estado, así como la técnica, no tienen una autonomía propia, ya que es el hombre quien crea un Estado y una técnica y después por las formas en que opera la realidad social, el hombre termina esclavizado por sus propios inventos.

El problema de la economía informal a pesar de De Soto, no se le puede atribuir exclusivamente al Estado, pues la informalidad no se puede analizar por fuera del sistema económico.

El Estado no se puede concebir por fuera de la sociedad, ni se puede analizar su productividad sin entrar a considerar cómo por épocas (muy recientes en Colombia) subsidia a sectores empresariales formales con déficit fiscal y mayores ritmos de inflación. El que los sectores informales no puedan acceder al sistema financiero, no es del todo independiente de un tipo de sociedad en la cual se financia la ineptitud empresarial con el uso del poder, el cual hace que los sectores dominantes utilicen sin ambigüedades metafísicas al Estado concreto.

La capacidad de intervención del Estado, no se puede medir de modo alguno por el número de empresas o de empleados que éste maneje, sino por la capacidad de orientar y cambiar el rumbo en los procesos de acumulación. No se puede confundir el tamaño del Estado con su forma de intervención, ya que la discusión lo que debería clarificar, es cómo hacemos la intervención y cuál es su grado y su intensidad.

“Las experiencias comparadas del Perú y de Colombia sugieren que la informalidad se encuentra más relacionada con la actividad económica que con la intervención del Estado. En este sentido, el aumento masivo de las actividades ilegales podría ser un argumento en contra del tipo de intervención del Estado, pero no contra su misma existencia”.

Cuando uno piensa en el desarrollo capitalista, no puede enfrentar como una contradicción la acción del Estado y la acción de la empresa privada. El Estado es un aparato que promueve las ideas dominantes de la sociedad en cuestión y en todos los casos, se acomoda al tipo de sociedad en el cual actúa. El Estado, al igual que el conjunto de instrumentos de poder que se han desarrollado en las sociedades modernas como el dinero, posee no una realidad de carne y hueso como la del industrial, sino una realidad esencialmente simbólica. O sea, como signo de poder que es, toma sentido, adquiere significación dentro de un conjunto de signos, del cual él es un elemento. Su naturaleza abstracta y compleja, hace pensar por momentos que él es quien porta el sentido, cuando el sentido del Estado le viene a éste, del tipo de relación social en la cual él se encuentra inmerso.

La contradicción no es entre el Estado y la empresa privada, sino entre las formas de sociedad y los Estados en que ésta se desenvuelve.

El gran mérito de la investigación de De Soto, consiste, con todos los problemas que le hemos señalado, en haber actualizado la discusión sobre la naturaleza y la forma que debe asumir la intervención del Estado. No hay duda, que si los Estados de América Latina continúan aumentando con simples criterios burocráticos y politiqueritos, el actual tamaño del Estado abarcando cada vez más actividades, corren el riesgo de enfrentar en un futuro no muy lejano, políticas que planteen su desmantelamiento.

La democracia nublada

La interpretación que nos ofrece Vargas Llosa sobre la democracia (que se nos ocurre por lo que hemos dicho, diferente a la de De Soto) hace que no podamos terminar este ensayo sin hacer unas breves observaciones sobre el tiempo nublado en el que ella debe actuar. La democracia es un concepto complejo y amplio, el cual desborda los límites históricos y sociales que Vargas Llosa ha querido darle. La gran discusión del hombre moderno entre socialismo y capitalismo, no se agota tomando partido por la democracia, entendida ésta, como el funcionamiento pleno de una sociedad de mercado, pues ella, ya ha mostrado hasta la saciedad la incapacidad para hacerle frente a los grandes problemas de la humanidad. Democracia y libertad son conceptos muy prostituidos, pues ambos han servido para justi-

18. Idem 304 - 305

ficar las más ominosas formas de opresión que se han dado sobre la Tierra.

La libertad debe ser entendida como aquello que es efectivamente posible, pues es claro que se puede tener derecho a muchas cosas, pero hay que ver lo que es realmente posible. Podemos tener la libertad de comprar casa, carro y finca, pero ello no nos es posible, simplemente porque no tenemos ingresos ni ahorros. El derecho y la ley consiste en tratar como iguales a personas que en la realidad, no en el derecho, son desiguales. Un régimen de propiedad privada extrema, es básicamente un sistema de expropiación y de dominación del cual hay que salir para ingresar a un estadio superior de libertad, a un estadio donde se pueda generalizar que libre es lo que libera. Para alcanzar lo anterior, es pertinente no olvidar las extremecedoras palabras del gran músico dodecafónico Arnold Shomberg: "No se debe coquetear con la libertad mientras no se libere uno de la tiranía".

El tipo de sociedad que demanda el hombre moderno, no puede ser extraído de visiones como la de Vargas Llosa, pues en ellas además de darse un énfasis excesivo en el neoliberalismo económico se idealiza de una manera ingenua la informalidad.

Hoy, asistimos a la configuración de un nuevo tipo de sociedad, la cual se ha venido levantando sobre un sistema axiológico problemático. La esencia del ser del hombre en las sociedades del Tercer Mundo, muestra no sólo la miseria material, sino que ya ha tomado todos los rasgos de la miseria psíquica de las sociedades post-industriales. Las ciudades de los países "subdesarrollados" son menos estéticas y más desordenadas que las de los países desarrollados, pero al igual que en ellas, sus habitantes han montado sus ideales sobre los grandes universales del mundo actual, la T.V., que promueve la tontería hasta el vértigo y el fútbol como la gran diversión de masas que, se nos ocurre, son síntomas inequívocos de una creciente y fantasmal miseria psíquica que amenaza con destruir las bases mismas del mundo civilizado.

Sintomático del gran cambio de valores que se está operando, resulta ser igualmente nuestro sistema educativo, el cual cada vez más procura la formación de un hombre alienado en un saber tecnológico, en el cual ya no hay lugar para la formación humanística. Hoy en nuestras sociedades, las sociedades modernas, es mejor pagar un auxiliar de computador que un hombre que pueda presentar y discutir con habilidad el sistema kantiano. Se ha dado una reconversión de los valores en forma masiva, cada vez se ha vuelto más importante tener, que ser. Los informales como los formales, han ido construyendo su mundo con la idea de que el único valor

social es el dinero, el cual les permite el acceso al consumo masivo y han dejado de lado en su consumo problemáticamente los valores espirituales.

La ciudad de hoy no es independiente del tipo de hombre que está produciendo la modernidad. Como dice Heidegger, "habitar es la manera como los hombres, los mortales están sobre la Tierra, ya que habitar es el rasgo fundamental del ser en conformidad con el cual los mortales son: Los mortales habitan cuando acogen el cielo como cielo, dejan su cuerpo al sol y a la luna, a los astros su camino, a las estaciones del año sus bendiciones y sus rigores, no hacen el día de la noche, ni del día una carrera sin tregua. La relación del hombre con los lugares y mediante ellos, con los espacios, reside en la habitación, en las ciudades y esta relación es una muestra de lo que el hombre es"¹⁹. ¿De qué hombre habla la informalidad? De un hombre alienado que no tiene siquiera acceso a los consumos básicos que en muchas oportunidades él mismo produce. En una situación de estas, no hay por qué extrañarse que la sociedad produzca y reproduzca en forma ampliada asesinos de la moto y miseria psíquica en masa. La ciudad vive, y en su movimiento, en su ser, deja advertir el aire nauseabundo que respiran diariamente sus habitantes, pues los hombres que habitan en nuestras ciudades se pueden captar vivencialmente, al recorrer sus calles y observar la estética de sus construcciones.

Se está construyendo una nueva sociedad, pero y eso hay que decirlo, no una sociedad más compleja y amena. Una creciente y masiva miseria psíquica, validada socialmente nos acecha.

Por lo anterior, ha de quedar claro que los cambios que demanda el hombre moderno, no son cambios que se puedan circunscribir a la simple política económica y al modelo de desarrollo, sino que ellos deben ir dirigidos a la totalidad de la existencia: su manera de pensar, de ser y de concebir el universo. La existencia no se puede reducir al simple programa de consumos en la vida del sujeto, sino que ella debe abarcar la totalidad de las posibilidades del hombre concreto en el momento histórico presente. En una palabra, no se puede continuar con la idea de que todo el proceso de transformación se deba circunscribir a la sola redistribución de los bienes materiales, y al solo uso de los instrumentos de la política económica, ya que con este tipo de cambios, no se puede abarcar y mejorar el conjunto de las posibilidades humanas, pues distribuyendo solamente la riqueza, no se logra Enriquecer el alma.■

La capacidad de intervención del Estado, no se puede medir de modo alguno por el número de empresas o de empleados que éste maneje, sino por la capacidad de orientar y cambiar el rumbo en los procesos de acumulación. No se puede confundir el tamaño del Estado con su forma de intervención, ya que la discusión lo que debería clarificar, es cómo hacemos la intervención y cuál es su grado y su intensidad.

19. Ver: Heidegger Martin: "batir Habiter Penser", en essais et conférences. Tel Gallimard, París 1984. págs. 170 - 193.

William López G.
Economista, Investigador del Foro
Nacional por Colombia

William López Gutiérrez

La protesta urbana en Colombia

Con el objeto de contribuir al debate y dejar una reflexión abierta para el análisis de las protestas urbanas en su dimensión global, las presentes notas¹ se ocupan del examen de algunos factores explicativos del auge de las protestas; sus modalidades, significados y dimensión espacial; la respuesta del Estado a las exigencias planteadas por ellas; sus límites y alcances; y finalmente, los nuevos espacios que la aplicación de la reforma política abre a los movimientos sociales, en la perspectiva de la edificación de un proyecto democrático. Los límites que plantea la reforma y la actual coyuntura política, pueden verse en las revistas FORO, Nos. 1 y 2.

1. Algunos factores explicativos de la protesta urbana

En los años ochentas, por la pérdida de importancia de la inversión pública en relación con el gasto total gubernamental² y las prioridades dadas a costosos megaproyectos de alto componente externo y que tienen como destinatario final no a los productos nacionales sino a las empresas multinacionales (proyectos minero-energéticos e hidroeléctricos), el Estado ha visto disminuidos sus posibilidades para destinar parte de sus recursos a la creación, re-equipamiento y reforzamiento de los bienes de consumo colectivo urbano³, y redistribuir equitativamente las inversiones regionales.

Tal proceso se ha venido acentuando con el avance de la urbanización capitalista, pues los costos de los valores de uso necesarios para potenciar la acumulación (el transporte y las comunicaciones intraurbanas, la regulación del tráfico, suministro de energía de uso industrial y doméstico, agua potable, espacio construido para vivienda y otros usos, educación, etc...) tienden a aumentar, incluso más que proporcionalmente al crecimiento de la ciudad, y se agudizan

en momentos de crisis de acumulación, durante los cuales cada capital está menos dispuesto a ceder una parte de la ganancia inmediata. En el país no sólo el alto desequilibrio entre las tasas de interés reales (24%) y el nivel de rentabilidad empresarial (5.7%), según informes de un editorial de la Revista del Banco de la República del año 86, han ocasionado graves problemas en la asignación de los recursos de la economía, esto es, en la formación del capital, el crecimiento

1. Parte de las reflexiones que aquí se plantean han sido motivadas por las discusiones adelantadas con los investigadores: Juan Díaz Arbeláez y Carlos García.

Las cifras que se consignan en la descripción de la protesta y en los cuadros 1 y 2, corresponden a un preliminar informe de investigación en el cual tomaron parte el autor de las presentes notas y el investigador Pedro Santana.

2. En 1980, la inversión pública del gobierno central representaba $\frac{1}{3}$ del gasto total gubernamental; en 1984, $\frac{1}{4}$ del total y en 1986, una sexta parte del total. Ver: Informe especial. Inversión pública en Colombia. En: Revista Informe Financiero, Contraloría General de la República, Nov., 1985, pág. 52.

3. El contenido de la expresión "medios de consumo colectivo", se ha explicitado como: "una serie de valores de uso que por algunas de sus características, son difíciles de suministrar por el capital individual y, sin embargo, son indispensables para la acumulación del capital en general. Esta circunstancia, no se desprende de algo esencial y absoluto de estos valores de uso, sino que se trata de una característica de tipo histórico... Entre los 'consumos colectivos' más importantes en nuestro contexto histórico, señalamos los servicios públicos, la vialidad y los espacios colectivos, los servicios de salud, de educación y la vivienda para sectores populares, etc." Véase: JARAMILLO, Samuel. Crisis de los medios de Consumo Colectivo Urbano y Capitalismo Periférico. En: Revista Desarrollo y Sociedad. Bogotá. No. 12, septiembre 1983, pág. 127.

Otro factor que explícita, ya en el ámbito político, la profundización del desequilibrio entre el Estado y la sociedad civil, es la persistencia en un modelo político cerrado (cierre institucional del Estado) que sigue prácticamente estatístico apegado a los lineamientos que se gestaron durante el Frente Nacional, y opuesto a las nuevas fuerzas sociales y actores políticos que han venido surgiendo a la par con las transformaciones socioeconómicas del país.

económico y la reducción del desempleo, sino que también los indicios recesivos, incluso críticos, vividos a principios de la década de los ochentas y que hoy indefectiblemente se hacen presentes en la desaceleración del ritmo de acumulación, han acentuado las dificultades de canalizar fondos para los fines de reproducción social de la fuerza de trabajo e incluso, las desigualdades tanto en equipamientos sociales en el orden local, como intrarregionales⁴.

Estas nuevas circunstancias han venido afectando la capacidad de respuesta del Estado para responder proporcionalmente a los distintos intereses sociales. En los últimos años, la crisis de la economía ha afectado a los diversos sectores económicos de manera diferenciada. Como respuesta, cada gremio en particular ha optado por exigir al gobierno medidas especiales para su sector, sin considerar el resto de sectores involucrados en la economía.

Así, la percepción de la crisis y las soluciones planteadas por los diversos gremios son advertidas de maneras distintas, de forma tal que los intereses del capital como un todo se tornan contradictorios. Lo que da lugar, por una parte, a que la política económica sea fuente de las contradicciones de intereses de los diversos gremios y, por la otra, su unidad se exprese para rechazar las políticas del Estado que tiendan a incrementar el gasto público o los niveles legales del salario⁵.

Bajo estas circunstancias, el Estado, a medida que el fraccionamiento del capital se agrava, tiende a actuar como instrumento de los intereses inmediatos de fracciones dominantes y prefiere las soluciones inmediatas, las políticas instantáneas a acciones globales y de largo aliento. La pugna de los diferentes sectores por hacer prevalecer sus intereses en el poder, disgrega la autonomía relativa del Estado, es decir, estrecha su capacidad de maniobra frente a ellos y cada vez la acción del Estado se identifica con la visión de determinadas fracciones del capital.

En términos de la provisión de bienes de consumo colectivo, el Estado ha visto limitada su acción y ha encontrado mayores dificultades en exigir al capital privado una parte de sus ganancias para legitimar acciones de largo plazo y de un amplio horizonte. En una situación de déficit fiscal creciente, el incremento de los niveles de gasto público, especialmente de la inversión, se torna políticamente imposible⁶.

Otro factor que explica, ya en el ámbito político, la profundización del desencuentro entre el Estado y la sociedad civil, es la persistencia en un modelo político cerrado (cierre institucional del Estado) que sigue prácticamente estático y apegado a los lineamientos que se gestaron durante el Frente Nacional, y opuesto a las nuevas fuer-

zas sociales y actores políticos que han venido surgiendo a la par con las transformaciones socio-económicas del país. Esto es, la prolongación excesiva del bipartidismo al generar una sociedad civil con reducidos espacios de participación colectiva y política alternativos, condujo a la desinstitucionalización de las luchas políticas y sociales⁷. La emergencia de los nuevos protagonistas sociales al no encontrar respuesta institucional a sus demandas y nuevos canales de participación, entran en conflicto con el Estado y se transforman en un permanente e importante contradictor del mismo.



La democracia colombiana requiere transitar nuevos espacios de participación y decisión más allá del Capitolio Nacional.

4. Según datos del Departamento Nacional de Planeación, de una población actual de 27.5 millones de habitantes, la cobertura actual de acueducto es del 60% y del alcantarillado el 44%. Lo que significa que 11.25 millones de habitantes no tienen servicio de acueducto y 16.1 millones de habitantes no cuentan con servicio de alcantarillado. Otros estimativos preliminares indican que de los 16.75 millones de habitantes que tienen servicio de acueducto, sólo 10 millones reciben agua potable a través de algún tipo de tratamiento. Véase: DNP. Plan de ajuste sector de agua potable y saneamiento básico 1987-1992. En: Revista Economía Colombiana, No. 189, enero, 1987, pág. 12.

5. MISAS, ARANGO, Gabriel, Acumulación y crisis en la economía Colombiana. En: Revista Cuadernos de Economía, No. 8, págs. 162 y 163.

De otro lado, el sistema político al centralizar las decisiones políticas globales y el manejo de los recursos en el Ejecutivo, despojó de su autonomía a los gobiernos locales⁸ y enajenó al “ciudadano” de los asuntos públicos de la municipalidad y redujo su participación al voto y al mantenimiento de relaciones clientelares y burocráticas con los partidos.

No es por azar que la intensificación de las tradicionales formas de protesta y la emergencia de nuevas formas colectivas de acción se manifiestan hoy con fuerza en el ámbito urbano.

2. La protesta urbana en Colombia: Características

Las acciones colectivas realizadas por los más disímiles protagonistas sociales, revelan un cierto estado de ánimo de la población que se concreta en movilizaciones sociales altamente expresivas y que muestran las más variadas manifestaciones de descontento de la población para dar origen a lo que se ha llamado la protesta⁹.

Una primera característica de la protesta, es que su principal fuerza no se concentra ni reside en los lugares de trabajo, sino que se ubica en la calle, centro de la ciudad, las inmediaciones de los barrios periféricos, los lugares de residencia, la intersección de vías municipales y nacionales, la plaza y otros espacios públicos. La protesta mirada así, constituye en lo esencial un hecho urbano y a la vez colectivo que le da sentido y presencia a las demandas de los diversos intereses sociales.

Otro elemento que identifica la protesta es su carácter no centralizado, donde se conjugan las diversas actuaciones de la población para dar lugar a movilizaciones de un elevado lenguaje expresivo: piedras, fogatas, barricadas, operación tachuela, toque de cacerolas, etc...

En las manifestaciones de descontento, la delimitación del territorio, el accionar de la protesta, está en función de concitar el apoyo de la población, directa o indirectamente, para ganar cierta legitimidad mediante la conquista favorable de la opinión pública o llamar la atención de las autoridades hacia sus reclamaciones o para darle más eficacia a la protesta en términos de su accionar (por ejemplo, el caso de los paros cívicos, el bloqueo de vías, la toma de dependencias oficiales, la toma de iglesias, ocupación de emisoras locales y nacionales, etc...). En algunos casos las protestas asumen un alto contenido simbólico como expresión del descontento, tales como la quema de los recibos de agua y luz, la marcha de ollas vacías, bloqueo de vías con cilindros de gas vacíos, marcha de zapatos embarrados, desfile de camas vacías, apagón de luces, etc... En otros

la estrategia de la protesta está en función de crear condiciones para la solución de un problema inmediato, caso de las tomas de tierras que muchas veces se constituyen en la fase inicial de un proceso con miras a resolver un problema apremiante, el de la vivienda.

En la generalidad de los casos, la protesta no responde a convocatorias nacionales unificadas. Más bien responden en la mayoría de los casos a acciones concertadas a nivel local o regional, y se caracterizan por un alto componente de espontaneidad que le dan un carácter inorgánico a la protesta y un contenido explosivo.

La protesta en términos de su accionar, en su dimensión material, es decir, como expresión de fuerza, expresa la *irrupción* de la población al campo de la política. La población al interpelar el Estado en sus acciones físicas, se “reconoce como distinta al poder, interpela a éste y se convierte en antagonista”¹⁰. A veces, la expresión material del descontento se manifiesta en lo político casi exclusivamente como confrontación de fuerzas, en que el lenguaje de la acción prima sobre el lenguaje discursivo, tomando cuerpo muchas veces en la nomenclatura de las organizaciones de base popular, como comité pro-paro cívico, junta pro-defensa, etc... Diríamos, entonces, que la inserción de los ciudadanos en la política está en su estado primario. No obstante, los efectos desmovilizadores de la represión oficial, pueden hacer abortar las posibilidades de acceso de los pobladores a formas más avanzadas del ejercicio de la política.

En tales protestas cabe destacar también la presencia de contenidos que le dan sentido a la acción colectiva. En estos casos, el lenguaje discursivo prima sobre el lenguaje de la acción. Las protestas u organizaciones se identifican por tener una consigna, o se caracterizan por tener un contenido específico derivado de la problemática

6. Ibid., pág. 164.

7. PIZARRO, Eduardo. Reforma Política o catástrofe. En: Lecturas Dominicanas , El Tiempo, 8 de febrero, 1987, pág. 9.

8. Los gobiernos locales se transformaron en estructuras políticas muy clientelares y burocráticos, con poco campo de acción y escasos recursos económicos. Situación real que se expresa hoy en la debilidad de la oferta pública de los municipios, en la ausencia de mecanismos efectivos de control del gasto y en las permanentes acciones extra institucionales de la población en demanda de soluciones a sus problemas.

9. ESPINOZA, Vicente. Los pobladores en la política. Documento de trabajo No. 27, Chile, enero, 1985, pág. 9.

10. Ibid., pág. 23.

que los afecta (Junta Pro-Hospital de Valencia, Coordinadora regional Pro-defensa de los usuarios de servicios públicos, Comité Pro-cocinol, etc...), y otros se definen por un contenido más global: Comité Pro-intereses comunitarios de Ansermanuevo, Comité cívico Pro-desarrollo del Llano, Comité cívico popular por Nariño, movimiento ciudadano "firme por Barranquilla", Comité cívico Pro-intereses de Buga, etc...

Igualmente, los líderes buscan su inserción en la política actuando en los espacios ideológicos públicos. Ellos hacen declaraciones, conferencias de prensa, entrevistas, utilizan la televisión, hablan por las emisoras radiales locales y nacionales y coordinan campañas con otros sectores. Lo que indica que su aproximación a la política no se agota en la confrontación física con el Estado ni en las asambleas, reuniones, concertaciones, acuerdos políticos, y que buscan tener una voz propia que les permita ganar un cierto grado de legitimidad de la protesta, proyectándose a la opinión pública a través de los medios de comunicación.

Un problema que va de la mano con la protesta cívica, lo constituye la inserción de los partidos políticos en las diversas manifestaciones reivindicativas. En muchos casos, han contribuido a desdibujar las iniciativas y objetos planteados originalmente por los pobladores inmersos en la protesta. La capacidad de acción concreta de los líderes y organizaciones de base se resiente por los acuerdos supeditados a los "niveles superiores" y el discurso alienado en lo nacional de los partidos (que no involucra las especificaciones regionales), que imposibilita los acuerdos concretos, incluso con el Estado, con base en la realidad de los sectores sociales afectados. La carencia, por parte de los partidos de izquierda de criterios y de una línea política hacia la población, tiende a borrar lo específico que ella pudiera aportar en la configuración de una nueva perspectiva política para el país.

Una línea política poblacional, que involucre el respeto a la autonomía del movimiento social y considere el carácter pluralista que lo define, abriría espacios para que las iniciativas de los líderes y organizaciones populares tomen cuerpo en propuestas globales que den respuesta a su problemática, y daría vía libre al desarrollo de procesos unitarios de mayor trascendencia social y política.

Así, pues, las distintas formas en que se mezclan las diversas categorías de identidad en los participantes de la protesta urbana (como civiles que atienden a demandas propiamente en la esfera del consumo colectivo, como habitantes que hacen parte de un territorio, como militantes que comparten un ideario político partidista), dificultan la constitución del sujeto.

3. Modalidades, motivos y dimensión espacial de la protesta urbana, 1970-1985

Para efectos de nuestra descripción de las modalidades de conflictos urbanos locales, centraremos nuestra atención en los paros cívicos, la ocupación de espacios públicos, los paros de transporte, la toma de tierras urbanas, la toma de dependencias oficiales, las marchas intermunicipales y la vivienda como lugar de la protesta urbana¹¹.

La relevancia del estudio de las otras formas de expresión de la protesta cívica, distinta a los paros cívicos, deviene no sólo por su número sino también por la presencia significativa que ellas han adquirido en los núcleos urbanos de mayor tamaño. De un total de 701 acciones cívicas realizadas en Colombia, en el período 1970-85, 285 correspondieron a los paros cívicos (40.6%) y 416 a otras formas de protesta.

El paro cívico local constituye la modalidad de acción más amplia y con mayores alcances en el espacio nacional. Su importancia radica en el carácter integrador que tiene de las diversas formas de lucha urbana (ocupación de espacios públicos, toma de dependencias oficiales, paralización del transporte, bloqueo de vías, etc...) y en la creciente aceptación que tiene esta modalidad de conflicto urbano entre la población.

El motivo central de los paros cívicos está relacionado con las deficiencias y carencias en la prestación de servicios públicos de agua, energía eléctrica¹² y redes de alcantarillado. El 55.2% de los paros se originan por este motivo, seguido por los que demandan mejores servicios de transporte urbano e intermunicipal, construcción y reparación de vías, congelación de tarifas y extensión de rutas hasta los barrios (6.7%); los servicios educativos (4.9%); problemas políticos administrativos (3.9%); recursos naturales

El paro cívico local constituye la modalidad de acción más amplia y con mayores alcances en el espacio nacional. Su importancia radica en el carácter integrador que tiene de las diversas formas de lucha urbana (ocupación de espacios públicos, toma de dependencias oficiales, paralización del transporte, bloqueo de vías, etc...) y en la creciente aceptación que tiene esta modalidad de conflicto urbano entre la población.

11. Para efectos del presente análisis de las modalidades de acción colectiva, se consideraron, con base en un informe preliminar de investigación adelantado conjuntamente por el autor y Pedro Santana, como : *paro cívico*.- la paralización de las actividades comerciales, administrativas, de transporte, productivas, educativas en un pueblo o región; *ocupación de espacios públicos o bloqueos*.- bloqueo de vías, marchas, tomas de poblaciones, tomas de iglesias, toma de espacios privados, concentraciones, mitines, incendios, quema de llantas y recibos; *toma de dependencias públicas*.- toma de oficinas, dependencias gubernamentales, alcaldías, gobernaciones, institutos descentralizados, retención de funcionarios; *paros de transporte*.- se incluye a los realizados por los gremios del transporte, como por los pobladores; *toma de tierras*.- invasiones; *la vivienda como lugar de protesta*.- apagón de luces y toque de cacerolas.



El incremento de los paros cívicos ha marchado paralelo al debilitamiento del Estado para atender las obligaciones en materia de servicios y desarrollo regional.

(3.2%); anulación o rebaja de impuestos, otro tanto; y el resto de motivos desencadenante de los paros cívicos alcanzan un 14.7% (Basuras, inseguridad, vivienda, derechos humanos, solidaridad, fronteras, etc...).

Con respecto a la distribución espacial, el 53.3% del total de los paros cívicos locales (259), se ubicaron en centros urbanos menores de 20 mil habitantes. El 22% se localizaron en municipios entre los 20 mil a 50 mil habitantes. El 8.1% en núcleos urbanos entre 50 mil a 100 mil habitantes. El 10% en centros urbanos entre 100 mil a 200 mil habitantes y el 6.6% en las poblaciones mayores de 200 mil habitantes (ver cuadro 1).

En relación con la ocupación de espacios públicos a nivel local, el 41.7% del total de tales acciones (259), se ubicaron en centros urbanos mayores de 970 mil habitantes; el 18.5% se localizaron en poblaciones de rango intermedio; el 11.6% en poblaciones de 100 mil a 200 mil habitantes y el resto en los pueblos menores de 100 mil habitantes.

Los paros locales de transporte, promovidos por los gremios de transporte privados, fundamentalmente se localizan en las grandes ciudades e intermedias (ver cuadro 1).

En el caso de las tomas de tierras urbanas si bien es posible prever, por la información recopilada hasta el momento, que éstas tienden a concentrarse en aquellas poblaciones cuyo rango rebasa los 200 mil habitantes, no se aventuran cifras hasta tanto no tener una base confiable que permita deducir análisis más detallados de la localización de estas acciones.

Con referencia a la toma de dependencias oficiales, los núcleos urbanos menores de 20 mil habitantes rompen con la tendencia expresada en

las otras acciones, y alcanzan a representar un 25.9% de un total de 27. En los centros urbanos mayores de 970 mil habitantes se efectuaron 9 tomas lo que representa un 33.4%. En los de 50 a 100 mil habitantes 4, o sea, el 14.8%, y en las ciudades de 100 mil a 200 mil habitantes se realizaron 3 tomas, lo que representa un 11.1%.

Las marchas intermunicipales aparecen como un fenómeno privativo de los pueblos menores de 20 mil habitantes, y de aquellos que se encuentran en el rango de 100 mil a 200 mil habitantes. Aunque éste es un fenómeno poco usual, la emergencia de tales acciones explica en cierto grado el proceso de urbanización de la protesta, la poca o nula capacidad de los gobiernos locales de los pequeños municipios para dar respuesta inmediata a los conflictos que se dan internamente en su territorio y la vigencia de la crisis agraria. (En tanto que la mayoría de tales acciones se originan en reivindicaciones predominantemente agrarias).

La vivienda, tomada como lugar de la protesta, tiene un carácter esporádico y solamente ha tenido lugar en ciudades como Barranquilla y Bogotá, y se expresa como apagón de luces y

12. El incremento de los paros cívicos también ha estado relacionado con el alza de las tarifas de los servicios de energía y acueducto. Los costos de endeudamiento del sector eléctrico y en el de acueductos y que significan el 35% y el 25% de los costos de producción de las empresas respectivas, se transfiere a la mayoría de la población a través de una estructura tarifaria que no tiene en cuenta los problemas asociados con la existencia de una distribución muy desigual del ingreso. Ver: REY, Nohora. Servicios Públicos y Tarifas. DNP. Documento, 1983.

Cuadro No.1
Colombia. Protesta urbana¹ / 1970-1985

| Tamaño de la población | Paro cívico | Toma dependencias oficiales | Ocupación de espacios públicos | Pobladores | Patronos | Otros ² | Toma de ⁴ tierras urbanas | Marchas intermunicipales | Vivienda como lugar de protesta |
|-----------------------------|-------------|-----------------------------|--------------------------------|------------|----------|--------------------|--------------------------------------|--------------------------|---------------------------------|
| Menos de 20.000 | 138 | 7 | 21 | | | | N.D. | 3 | |
| 20.000 a 50.000 | 57 | — | 29 | | | | N.D. | | |
| 50.000 a 100.000 | 21 | 4 | 23 | | 1 | | N.D. | | |
| 100.000 a 200.000 | 26 | 3 | 30 | 1 | 4 | 2 | N.D. | 2 | |
| 200.000 a 970.000 | 7 | 4 | 48 | 2 | 8 | 1 | N.D. | | 1 |
| Más de 970.000 ³ | 10 | 9 | 108 | 2 | 24 | 6 | N.D. | | 1 |
| Total | 259 | 27 | 259 | 5 | 37 | 9 | N.D. | 6 | 2 |

1. Incluye sólo la protesta urbana local.

2. "Otros" se refiere a los paros de los pobladores realizados por motivo de infraestructura urbana.

3. Incluye las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali.

4. Por ser un fenómeno poco comentado por la prensa, la información sobre las tomas de tierras urbanas no se registró hasta tanto no haberse consultado la prensa local y otras fuentes.

Para efectos de la recolección de los datos sobre la protesta, se consultaron los periódicos siguientes: El Espectador, El Tiempo, La República, El Siglo, El País, El Colombiano, El Heraldo y Vanguardia Liberal.

FUENTE: Fundación Foro Nacional por Colombia. Base de datos sobre la protesta urbana del movimiento social en Colombia.

toque de cacerolas al interior de las casas de barrio.

De las 416 acciones locales diferentes al paro cívico, 99 fueron motivadas por problemas relacionados con la energía eléctrica, acueducto y alcantarillado (23.4% del total). Relacionadas con vivienda: 55 (13.2%). Con problemas que atañen a los propietarios del transporte urbano: 58 (13.9%). Con problemas en el servicio de transporte intermunicipal y vías: 44 (10.6%). Motivados por cuestiones de infraestructura urbana: 28 (6.7%). Problemas de origen campesino: 20 (4.8%). Educación: 17 (4.1%). Basuras: 14 (3.4%). Derechos humanos, otro tanto. Otros problemas motivaron 67 acciones del tipo de las arriba mencionadas, o sea el 16.1%.

La base objetiva de la protesta urbana tiene un carácter diferenciado de acuerdo con el tamaño de los centros urbanos. En los centros urbanos menores de 20 mil y entre 20 mil y 50 mil habitantes, se realiza fundamentalmente por problemas en los servicios de agua, energía y alcantarillado. En los primeros alcanza el 57.1% y en los segundos llega hasta el 49.6%. En los municipios entre 50 mil a 100 mil habitantes, la base de los conflictos urbanos gira en torno a los servicios públicos (37.6%) y en un segundo lugar por la deficiencia en los servicios de transporte urbano intermunicipal y el alza de tarifas y construcción de vías (11.3%). En los núcleos urbanos entre 100 mil a 200 mil habitantes aparece la vivienda como un problema tan importante como el de servicios públicos. El primero 21.2% y el segundo 18.8%,

siguiéndole en su orden los conflictos del transporte y los problemas de infraestructura urbana.

El eje central de las movilizaciones en las ciudades ubicadas en el rango de 200 mil a 970 mil habitantes lo constituye los servicios públicos (38.4%), en un segundo lugar los problemas de la vivienda (17.4%) y en un tercer lugar los problemas relacionados con las vías de comunicación (mal estado de las carreteras o exigencia de construcción), 9.9%.

En las ciudades que superan los 970 mil habitantes, los problemas del transporte urbano aparecen como el centro de las movilizaciones urbanas, sumando un 28.4%, los servicios públicos alcanzan el 18.8% y la vivienda el 12%.

En resumen, desde el punto de vista numérico y de su localización, los paros cívicos locales se dan como un fenómeno ubicado fundamentalmente en las ciudades menores de 50 mil habitantes, mientras que las otras acciones tienden a localizarse en las ciudades mayores de 200 mil habitantes. El carácter diferenciado de la ubicación de las diversas protestas parece relacionarse con el tamaño de los municipios, la dimensión del territorio y el nivel de escala de problemas que ellos encierran de acuerdo con el grado de urbanización alcanzado por los distintos tipos de núcleos urbanos. Por ejemplo, en realidades tan heterogéneas socio-económica y culturalmente y tan complejas en su configuración espacial como la que presenta Bogotá, las posibilidades de cohesionar a la población en torno a la producción

Cuadro No. 2
Colombia. Paros cívicos regionales / 1970-1985

| Motivos | Número | Lugar |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|-------------------------------------------------------------------------------|
| Exigencia de instalación de refinería | 3 | Huila (1), Nariño (2) |
| Problemas de construcción de vías | 3 | Meta, Santander y Oriente de Boyacá |
| Problemas político-administrativos | 1 | Putumayo |
| Tarifas de energía y acueducto | 9 | Nariño (2), Putumayo (1), Tolima (1), Nor-oriente antioqueño (4) y Caldas (1) |
| Deficiencias servicios públicos | 3 | Atlántico, Putumayo y Guajira |
| Problemas derivados por construcción de represas | 1 | Boyacá |
| Derecho humanos | 1 | Antioquia |
| Protesta por no construcción de barreras artificiales para contener inundación de áreas agrícolas del río Magdalena | 1 | Atlántico |
| Exigencias de Plan de Industrias para la región | 1 | Chocó |
| Protesta por abandono de la región | 1 | Arauca |
| Protesta por apoyo del gobierno a canal binacional (Panamá-Colombia) | 1 | Chocó |
| Protesta por instalación de draga en el río Saldaña | 1 | Tolima |

FUENTE: Fundación Foro Nacional por Colombia. Banco de información sobre la protesta urbana del movimiento social en Colombia.

de hechos colectivos de gran magnitud y alcance, se ven reducidas.

En el caso de la diferenciación espacial de la base objetiva de la protesta parece relacionarse con el papel jugado por el Estado en la distribución espacial de la provisión de los servicios públicos de agua, luz, alcantarillado. Según un reciente estudio, la provisión de estos servicios tiende a ser más concentrativa que la distribución espacial de las viviendas. Lo que quiere decir, que las aglomeraciones urbanas de mayor talla se hallan mejores provistas de estos servicios que las de menor talla. Aunque este fenómeno tiende a revertirse en algunos casos (electricidad) y ha empezado a favorecer a las ciudades de menor talla¹³.

Desde el punto de vista del ámbito territorial, las acciones cívicas de la población han rebasado el marco de lo local para dar lugar a modalidades de protesta que se dan en el contexto de una

región o de varios municipios. Entre las modalidades de conflicto social de este tipo, mencionamos:

El paro cívico regional, que constituye el cese de todas las actividades productivas, comerciales, de transporte, de labores administrativas y educativas en una región. Generalmente se caracteriza por responder a una instancia de coordinación que busca concertar las voluntades de los municipios inscritos en el ámbito de la región, y por tener una(s) demanda(s) central(es) y una unidad de objetivos.

Desde el punto de vista de la cobertura poblacional, territorial y de dinámica, los paros cívicos

13. Ver: JARAMILLO, Samuel y CUERVO, Luis. La configuración del espacio regional en Colombia. Universidad de los Andes, CEDE, 1987, pág. 258.

regionales han ganado en extensión y frecuencia. Durante el período de 1970-80, se realizaron 8 paros, que involucraron, directa o indirectamente, a una población de 2 millones 200 mil habitantes; y en el lapso de 1981 a 1985, se llevaron a cabo 18 paros regionales que alcanzaron una cobertura poblacional cercana a los 2 millones y medio de habitantes. Considerando los quince años, los paros cívicos regionales sumaron 26 y representaron el 9.1% del total de los paros cívicos registrados en Colombia, involucrando a una población superior a los 4 millones y medio de habitantes, lo que representa el 30.4% del total de la población vinculada a los paros cívicos.

Desde el punto de vista de los motivos, la mayor parte de los paros cívicos regionales tienen como desencadenante principal el alza de las tarifas de energía y acueducto (34.6%); la exigencia de la construcción de refinería en la propia región (11.5%) y la deficiencia en los servicios públicos (11.5%), y problemas de construcción de vías, otro tanto. El resto, 30.9%. Los motivos, el número y la ubicación de los paros cívicos regionales, se sintetizan en el cuadro 2.

Otra modalidad de la protesta, la constituyen los *paros de transporte departamentales*. Generalmente son motivadas por la exigencia de alzas de tarifas y demanda de subsidio. En todos los casos, las acciones fueron motivadas por empresas de transporte privadas que tienen un cubrimiento departamental. Se contabilizaron 3 durante todo el período en estudio, y 4 de los llamados *paros intermetropolitano de transporte*, los cuales se concentran fundamentalmente en las grandes ciudades, y tienen como motivo la demanda del subsidio y alza de tarifas por parte de los gremios privados del transporte (en estos casos, en que participan los gremios, la protesta tiene un carácter fundamentalmente regresivo). De los *paros nacionales* sumaron 7; de ellos, 2 fueron realizados por los choferes para demandar una jornada laboral de 8 horas, contrato de trabajo, salario fijo y pago de dominicales y festivos, y 5 por los monopolios del transporte para reclamar las mismas peticiones que los arriba mencionados. Generalmente los protagonistas de estos paros son Conaltur y Corpobuses.

En el caso de las *marchas campesinas intermunicipales*, sumaron 4 y su característica principal es involucrar a la población de varios municipios en la marcha hasta la capital del departamento (en que se ubica la protesta) o hacia Bogotá, en busca de soluciones para la región (que va desde construcción de carreteras, electrificación de veredas y caseríos, construcción de escuelas, hasta la protesta por la militarización de amplias zonas agrarias) y de su propio pliego (garantías para el mercado de sus productos a precios de sustentación y regulación de siembras, créditos, asisten-

cia técnica, etc...). El centro de estas protestas, se ubica en las zonas agrarias de Antioquia, Sur del Cesar, Córdoba y Bolívar.

La ocupación de espacios públicos a nivel departamental, alcanzó un número de 6 en el período considerado, y sus detonantes principales fueron las deficiencias en la prestación del servicio de agua y el alza en las tarifas de energía. Este tipo de protesta se ubicó en los departamentos de Cundinamarca, Antioquia y Atlántico. En los dos primeros departamentos involucró poblaciones cercanas a su capital. *La ocupación de espacios públicos a nivel intermetropolitano* se ubica fundamentalmente en las grandes ciudades y tiene como protagonistas principales a los pobladores, y su detonante lo constituyen las tarifas de transporte. En el período, sumaron 8.

Se puede anotar, también, que todos los movimientos o acciones de protesta registrados por la población, han tenido como antagonista principal al Estado. De 264 acciones de protesta sobre las cuales fue posible obtener información acerca del adversario de tales movimientos, el 92.8% han tenido como contradictor a uno o más organismos del Estado, y únicamente en 18 casos se dirigieron contra organismos privados nacionales o foráneos.

El blanco de la acción varía de acuerdo con la naturaleza del problema, del ámbito estatal que gestiona el servicio o del cual es competencia la administración del conflicto, y de los objetivos perseguidos en cada caso. En esto, caben como ejemplo, las acciones motivadas por las deficiencias en la prestación del servicio de energía contra los entes descentralizados departamentales (electrificadora del Magdalena, Centrales Eléctricas de Nariño, Empotlán, Electrobogotá, etc...). Para el caso de la protesta realizada por los propietarios del transporte urbano, su blanco se dirige al gobierno central en busca de soluciones a la demanda del subsidio y la revisión de las tarifas. En lo que concierne a la protesta motivada por los impuestos de industria y comercio y cobro exagerado de valorización, el blanco se orientó en todos los casos, hacia organismos encargados del recaudo de los impuestos o tarifas municipales.

Una línea política poblacional, que involucre el respeto a la autonomía del movimiento social y considere el carácter plurista que lo define, abriría espacios para que las iniciativas de los líderes y organizaciones populares tomen cuerpo en propuestas globales que den respuesta a su problemática, y daría vía libre al desarrollo de procesos unitarios de mayor trascendencia social y política.

4. La respuesta del Estado a las exigencias del movimiento social

Respecto a la respuesta del Estado a las exigencias del movimiento social, se comprobó, con base en una amplia muestra de 303 acciones cívicas que se registró desde enero de 1970 hasta diciembre de 1985 y sobre la cual fue posible obtener información, que 145 protestas

culminaron en proceso de negociación, lo que representa el 47.8% del total de la muestra considerada, y 53 de ellas se gestaron en un ambiente de hostilidad, de asedio y represión militar y policial hacia las organizaciones de base popular y sus líderes cívicos y dirigentes políticos.

Dependiendo de la coyuntura, la naturaleza del problema y del impacto político del conflicto, las fuerzas armadas y el gobierno readaptan su estrategia de control social y político y de intervención militar de la protesta de acuerdo con varias opciones con las cuales juegan o combinan según sea el estado de la situación y la región o municipio en que operen.

La primera es de orden *colectivo*. La táctica del Estado consiste en controlar globalmente a la población para evitar la generalización y continuidad del conflicto e impedir la aglutinación de grupos que aspiren a organizarse. Con el propósito de inmovilizar a la población se dictan medidas, como: el toque de queda, la ley seca, patrullaje de la ciudad, nombramiento de alcaldes militares, implantación de retenes, establecimiento de operativos en determinadas zonas del área urbana, aplicación de cercos militares en vastas regiones rurales y control del paso de alimentos y asistencia médica en zonas en que la imagen "benefactora" del Estado ha sido sustituida por la imagen del Estado policiaco.

La segunda hace relación a las intervenciones *contra las organizaciones de base popular*. Estas medidas tienden fundamentalmente a disolver las manifestaciones de protesta colectiva de las organizaciones sociales y los pobladores y confinarlas a la periferia de la ciudad, y a intervenir los espacios públicos en las cuales tiene presencia la colectividad. La represión se hace presente en diversas formas: vigilancia militar y policial sobre las marchas, enfrentamiento directo con los pobladores, empleo de bombas con gases lacrimógenos, disolución de asambleas y concentraciones públicas, detención de manifestantes y en los casos peores, la muerte puede alcanzar a varios de ellos.

La tercera tiene que ver con *las intervenciones de orden individual*. Estas medidas adoptadas contra pobladores, dirigentes cívicos y políticos, tomados individualmente, se caracterizan por su contenido intimidatorio y desmovilizador. Las experiencias de ataques por matones a sueldo, detenciones, torturas, allanamientos y muerte, forman parte de la historia colectiva de los movimientos de protesta y, en muchos casos, se constituyen en los pre-anuncios de una sistemática negación al diálogo por parte de las autoridades y el comienzo de una escalada de desapariciones.

Intervenciones contra la violación del orden

estatuido de la propiedad privada. La intensificación de la violencia oficial se hace más aguda en aquellos casos en que la población se coloca al margen del orden jurídico dominante. Generalmente, la toma de terrenos *privados* se resuelve por vía del desalojo violento y en casos extremos se acude a la destrucción y quema de los tugurios.

En las grandes ciudades es posible comprobar que los gobiernos municipales son permisivos a la toma de tierras en aquellas áreas del territorio urbano que no son estratégicas para el mercado de tierras o en aquellas que se encuentran por fuera del perímetro urbano. En cambio, son inflexibles a las tomas de terrenos que se encuentran ubicadas en áreas urbanas de gran rotación del mercado de la tierra.

Al mismo tiempo, todas estas intervenciones de la lucha cotidiana de los pobladores se acompaña de estrategias que introducen modificaciones legales que restringen las posibilidades de dar publicidad al conflicto (censura de prensa y radio) y limitan la posibilidad de legitimar socialmente la protesta o ganar cierto consenso entre la opinión pública, disminuyendo por esta vía la presión externa favorable que pueda expresar la población.

En los procesos de negociación, el Estado generalmente llega a acuerdos en aquellas reclamaciones que tienen que ver con la destitución de las autoridades que ejercen funciones en el ámbito local y departamental, caso de alcaldes, gerentes de entidades descentralizadas municipales y departamentales; rebaja de impuestos municipales; instalación de microcentrales eléctricas, motobombas para acueducto y normalización del servicio de agua; negociación de terrenos públicos invadidos; pago del subsidio y alza de tarifas que responden a las demandas de los propietarios del transporte urbano; rebaja o limitación de las tarifas en el transporte intermunicipal; reparación de vías y extensión de rutas; revisión en la aplicación de las tarifas de agua y energía; atención a problemas educativos (mejoramiento de instalaciones educativas, nombramiento de maestros, etc...); reemplazo del cuerpo policiaco; garantía de compromiso de contribuir a la paz en zonas de violencia.

No ocurre así con los reclamos relacionados con la negociación de tierras privadas para desechados; programas de electrificación rural de amplia cobertura; reconexión de redes eléctricas; rebajas de tarifas del transporte urbano nacional y construcción de vías y carreteables.

Desde luego, en la definición de los procesos de negociación indudablemente ha influido la magnitud y radicalidad de la protesta. Con base en una muestra de 104 acciones y con las

cuales fue factible hacer el cruce con los resultados de la negociación, se obtuvo que el 67.3% de los acuerdos correspondió al paro cívico; el 19.2% a la ocupación de espacios públicos; y el resto de acuerdos a las demás formas de protesta. Naturalmente, los resultados de una acción dependen en mucho de la coyuntura política, el grado de correlación de fuerzas, la naturaleza del problema y la postura de las partes en conflicto.

En términos generales, se puede argumentar que el Estado se muestra dispuesto a negociar en aquellas obras o reclamaciones que no demandan una fuerte aplicación de los recursos fiscales del Estado, o que tocan con aquellas que son de competencia del gobierno municipal central u organismos descentralizados. Por el contrario de muestra inflexible en aquellas reivindicaciones que tocan con los intereses privados, caso de los gremios de transporte y los grandes propietarios de tierras urbanas y rurales; los intereses políticos prioritarios en determinada coyuntura, por ejemplo la suspensión del control militar en zonas de conflicto con la guerrilla; los intereses del poder central, tal como la destitución de funcionarios que se encuentran en la dirección de organismos de orden nacional, como el Incora e Intra, etc.

5. Límites y alcances de la protesta urbana

En el caso de los paros cívicos locales y regionales, si bien la extensión y la cobertura poblacional que han alcanzado muestra la magnitud del problema y contribuye a deslegitimar el discurso "fundador" del régimen (al igual que las otras protestas cívicas), un particular diagnóstico tiene que plantearse como problema específico: si la fuerza de tales paros cívicos reside en la solidez orgánica de la base poblacional y de las instancias de representación que los promueven (aquí cabe hacer la distinción entre las organizaciones reales y fantasmas) o sí, por el contrario, estos responden al uso conjunto de la capacidad de convocatoria de los partidos tradicionales (el liberalismo y el conservatismo), los partidos de oposición legal o la guerrilla. En el primer caso, la resolución orgánica adoptada podría mostrar la manifiesta voluntad de los pobladores, inmersos en la protesta, por configurarse como actores sociales válidos y por ocupar un lugar dentro de la concertación social opositora y el movimiento social. En el segundo caso, habría que evaluar la trascendencia hacia el plano social que tiene la inserción de los partidos tradicionales y opositores (incluso de los gremios económicos) en la

protesta urbana local, regional y nacional. Y preguntarse también si tales acuerdos políticos realmente han hecho aportes al proceso unitario de las diversas organizaciones sociales.

Revisando la historia de los paros cívicos locales y regionales, se encuentra que las élites de las regiones entran en colisión con el poder central para garantizar un cierto consenso en el ámbito en que actúan, ya sea para efectos de amortiguar conflictos de amplio impacto social o concitar el apoyo de la opinión ciudadana hacia determinados grupos políticos o candidatos en época de pleno apogeo de las campañas electorales. En otros casos los gremios, abandonándose de las propuestas de la población, se apoyan en ella para obtener ventajas parciales, al margen de la voluntad y objetivos propuestos por los pobladores¹⁴. Así, esta es una manera de las élites locales de administrar no solamente la crisis política sino también de responder a los compromisos locales. Aquí, el problema es que los pobladores no aparecen como reales actores sociales sino como "víctimas" del sistema, y que su actuación es utilizada por los grupos sociales dominantes a nivel local o los partidos tradicionales para fines políticos y económicos propios.

Queda pendiente el problema de cómo romper la fragilidad y el carácter coyuntural de la protesta cívica. Cómo incorporar más específicamente los diversos intereses de las organizaciones populares con el objeto de darle continuidad a la demanda. Qué tipo de estructuras orgánicas podrían resultar más eficaz para darle permanencia a la acción de los sectores populares. Cuáles son las alternativas que dinamizaría la acción del movimiento cívico. En últimas lo que se plantea es cómo la población involucrada en la dinámica de la protesta logra articularse como movimiento social, esto es, como un sujeto con capacidad de creación histórica, o hacer una propuesta política con mayor o menor nivel de generalización. Quizás, la respuesta la encontramos revisando, cómo los pobladores han intentado articularse a la política, según los contextos económicos, políticos y étnico-culturales de las realidades cotidianas regionales y del municipio.

Del examen de las reivindicaciones urbanas es

El desencuentro entre el Estado y la sociedad civil, ha motivado diversas formas de luchas sociales que no sólo reivindican la satisfacción de las necesidades y reclaman formas más democráticas de existencia social, sino que han puesto, también, en cuestionamiento el carácter cerrado de las instituciones políticas que impiden la participación de los sectores populares en el manejo de los asuntos públicos.

14. Por ejemplo, la clase dirigente antioqueña ha sido muy eficaz en liderar movimientos fundamentalmente de base campesina dirigidos contra el cobro de valorización por la construcción de la autopista Medellín - Bogotá. Leer: Sáenz Orlando. Desarrollo regional y movimientos cívicos en el oriente antioqueño, 1960-1982. En: Varios autores. Los movimientos cívicos. CINEP, Bogotá, 1986, pág. 50.

posible derivar la ausencia de globalización de los protagonistas colectivos. Muchas de las acciones se realizan para responder a problemas puntuales y se expresan fundamentalmente como un agregado de demandas. No aparece una imagen de sociedad alternativa, en que el protagonista colectivo no solamente llega a plantearse sus demandas sino la calidad de solución a la que se aspira y las condiciones sociales en las cuales tales demandas pueden ser gestionadas (mecanismos de participación, autogestión-control y formulación de planes integrales). Ni tampoco articula su problemática a alternativas de tipo nacional¹⁵.

Si bien las diversas manifestaciones reivindicativas difieren en sus objetivos es posible encontrar en la mayoría de ellas una característica común: la voluntad de establecer un campo común de negociación entre la autoridad y los pobladores, ya sea a través del nombramiento de una comisión, el diálogo directo o por la mediación de tercera autoridad (por ejemplo, la intervención del poder central o del gobernador en los procesos de conflicto local). En algunos casos el objetivo se realiza, y en otros no. Esta voluntad de negociación tiene lugar en las movilizaciones que se orientan a la solución de los problemas de servicios públicos, vivienda, etc... La importancia de la negociación deriva en que ésta puede concluir en procesos autónomos de gestión concertados con el Estado, y permitir la acción continuada y consciente de los pobladores en el proceso de concretar actos que le den capacidad, autonomía e identidad al colectivo.

A diferencia de las anteriores, las protestas de los estudiantes motivadas por el alza de transporte tienen el ánimo de denunciar una situación y hacer conciencia del problema en la opinión ciudadana. Aquí las reivindicaciones carecen de una base organizativa que le dé continuidad y dirección a la protesta y priman, más bien, los elementos de impacto público (bloqueo del tránsito mediante barricadas, mitines manifestaciones en la plaza pública, marchas, etc...), mientras que las primeras tienen como objetivo obtener un resultado concreto.

En otras acciones, aunque escasas, la dinámica colectiva de los diversos protagonistas de las luchas urbanas sociales, han venido promoviendo o aportando elementos para el diseño de una sociedad alternativa y se expresan en el ejercicio de la democracia directa, tales como el control de las actividades civiles y administrativas, la organización de guardias cívicas, formas autogestionarias colectivas, el control popular de determinados servicios¹⁶.

La convergencia de las demandas sociales urbanas hacia el Estado, contribuyen a definir el carácter político de la acción del movimiento

social urbano y la dimensión de su potencialidad política en términos estratégicos; ya que allí, en el Estado, es donde se materializa el carácter contradictorio de los intereses de las distintas fuerzas sociales, el territorio donde se define qué intereses prevalecen, y el lugar donde tienden a resolverse las cuestiones sociales que entran en conflicto.

En otras palabras, el Estado en cuanto administrador y responsable del equipamiento colectivo, se constituye en el centro de las contradicciones sociales urbanas, esto es, en el polo en el cual se expresa la pugna permanente de las distintas fuerzas sociales por redistribuir las cargas de los costos generales de la acumulación y de la reproducción social de la fuerza de trabajo, en principio en perjuicio de los sectores no capitalistas, y adicionalmente de las fracciones capitalistas no hegemónicas. Esta lógica en la gestión del Estado en cuanto a la distribución de las cargas y la asignación de los valores de uso colectivo se ve constantemente transgredida y rota por las presiones de las distintas fracciones del capital no hegemónicas y por la protesta que adelantan las organizaciones populares en el terreno urbano y rural.

Así, pues, la naturaleza del problema y el ca-

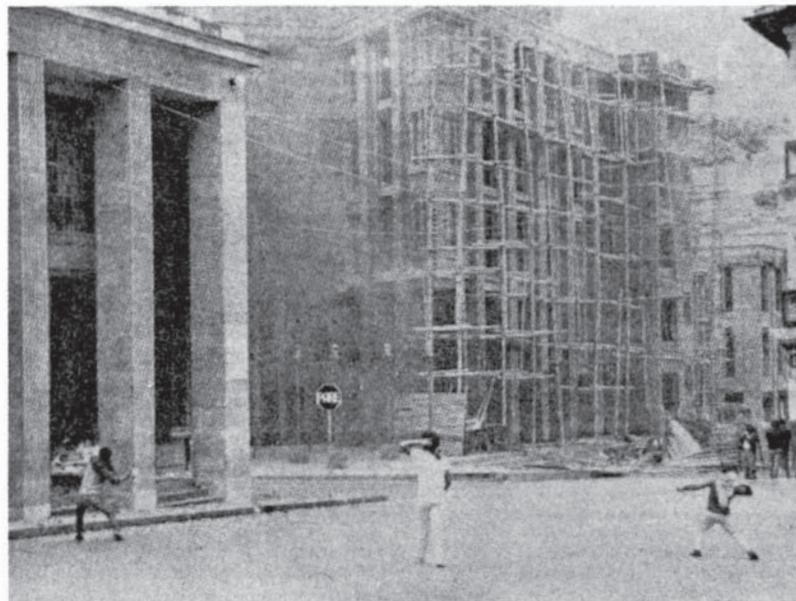
15. Aunque en el plano de las diferentes instancias nacionales de coordinación de las diversas expresiones organizativas de base popular, es posible ver alternativas en materia de política estatal que bien pueden ser la base para prefigurar los primeros elementos de un modelo político democrático. Por ejemplo: la creación del Departamento Administrativo Nacional de la Vivienda y el Desarrollo para efectos de comenzar la centralización y coordinación de las políticas de financiamiento de vivienda, planificación urbana y de servicios públicos; la creación de Bancos de Tierras municipales con el objeto de un mejor manejo del recurso limitado del suelo urbano y ordenar la planificación urbana; la creación del Departamento Administrativo Nacional de Desarrollo integral y Acción Comunal, independiente de la Digidec, con el fin de usar un tratamiento especializado a la problemática comunitaria; la organización de la Corporación Financiera, para canalizar e institucionalizar, con control social y fiscal, los auxilios parlamentarios y los recursos del Fondo de Desarrollo Comunal. Ver documentos: Ier. Congreso Nacional de Movimientos Cívicos. Bogotá, octubre 8 y 9 de 1983; Congreso de constitución de la Central de Organizaciones de vivienda, Cali, 16 al 18 de agosto, 1986; IX Congreso Nacional de Acción Comunal, Pasto, 1985.

16. Ver, por ejemplo, las experiencias del movimiento cívico de Arauca, del sindicato de fíqueros del Cauca y otras. En: Fundación Foro Nacional por Colombia. Primer congreso Nacional de Movimientos Cívicos, octubre, 1983, págs. 39 y s.s.

rácter contradictorio que encierra la lucha por una reivindicación urbana desde el punto de vista de los intereses sociales, se expresa en determinadas modalidades de acción que incide sobre las condiciones colectivas de la población (efecto urbano) y sobre las relaciones de fuerza entre los grupos sociales en conflicto en una coyuntura dada (efecto político).

6. Identidad, democracia y reforma política

El desencuentro entre el Estado y la sociedad civil, ha motivado diversas formas de luchas sociales que no sólo reivindican la satisfacción de las necesidades y reclaman formas más democráticas de existencia social, sino que



han puesto, también, en cuestionamiento el carácter cerrado de las instituciones políticas que impiden la participación de los sectores populares en el manejo de los asuntos públicos.

Es en este contexto que la propuesta de la apertura democrática brindó nuevos espacios para el desarrollo de nuevas formas de participación ciudadana y sensibilizó al país de la necesidad de las reformas como única alternativa para evitar una catástrofe o el deslizamiento hacia la guerra sucia o la imposición de nuevas formas autoritarias, que terminen por negar todo proceso de participación popular y la culminación de los niveles organizativos hasta ahora alcanzados.

Ahora el proceso de concreción de la reforma política puede implicar la validación de los procesos de concentración de poder de las élites

locales, reforzar sus privilegios y perpetuar su dominio y/o promover los procesos de participación que coadyuven al desarrollo de los diversos actores sociales puestos en la escena nacional. Una u otra opción depende no sólo del contexto en que tenga aplicación la reforma sino también de la actuación de los diversos protagonistas sociales y políticos.

A nuestra manera de ver, varios son los puntos positivos que se desprenden de la aplicación de la reforma:

Primeramente, puede contribuir al desarrollo de una conciencia ciudadana a través de involucrar a las organizaciones de base en la gestión pública local. Lo que significa recuperar al ciudadano para la política y desenajenarlo de los asuntos locales del poder.

La dinámica del proceso puede llevar a la renovación de la cultura política popular sobre la base de la participación de nuevas estructuras colectivas con arraigo en el territorio. Asimismo, el movimiento social puede incubar en su seno nuevos elementos que indiquen el descubrimiento de novedosas formas de gestión local y el desarrollo de una nueva alternativa popular, basada en la democracia y opuesta a los modelos autoritarios del ejercicio del poder.

El actual proceso político abre también condiciones para que las distintas expresiones del movimiento social encuentren su propia identidad. Al decir de Tilman Evers, la identidad "no se puede encontrar bajo estructuras autoritarias, y además, excluye la uniformidad. Sólo se puede desarrollar dentro de la diversidad, requiere una constelación política en donde 'todas las voces, todas ellas, se puedan expresar'"¹⁷.

Solamente cuando el pueblo tiene una vida en común puede ser creador de cultura. Si se atomiza y se dispersa pierde la posibilidad de poner en tensión su fuerza creadora y de reforzar los lazos que lo unifican. La búsqueda de la democracia significa, pues, la organización del pueblo en sus muchos niveles, la creación de un mundo de instrumentos colectivos y la fijación de metas que contribuyan a desarrollar su propia identidad. Sólo, sobre estas bases es posible crear "las condiciones sociológicas de la democracia", esto es, que de la dispersión social se pase a una acción estructurada de la población, para que ella pueda participar y hacerse representar en la construcción de un proyecto democrático.

17. TILMAN, Evers. El Estado y los nuevos movimientos sociales en América Latina. Amsterdam, 27 al 29 de octubre, 1983 (ponencia), p. 15.

El seguimiento de los procesos contradictorios que se viven en los gobiernos locales y entre éstos y el poder central, darían la clave para comprender e influir en procesos prácticos de desmitificación del Estado. La apropiación de esta dinámica por parte de la población, ayudaría al proceso de renovación de la cultura política colectiva.

La participación de los pobladores (comunales usuarios de servicios públicos, etc...) en las Juntas Administradoras Locales, las empresas de servicios públicos y la elección popular de alcaldes, podrá abrir nuevos espacios para el desarrollo de la organización popular y del movimiento social urbano, y podrá crear un nuevo espacio a la comprensión ciudadana del concepto "participación", y para explicar los problemas barrial, municipal y veredal, es decir, el desarrollo de una conciencia ciudadana que explique los problemas de su barrio, localidad en relación con el Estado, los conflictos contradictorios de las distintas fuerzas sociales, los elementos históricos espaciales y culturales que caracterizan el ámbito en que se actúa¹⁸. En últimas, se quiere que el "ciudadano" de nuestros barrios, ubique la esfera de sus propias reivindicaciones socioeconómicas y culturales, en el terreno de la política, y el desarrollo de su personalidad se concrete a través de la participación y el ejercicio de las funciones o "poderes" que le delegue la nueva reforma política, que ya está en curso en el país.

Por otro lado, el desarrollo de la reforma política y la activa participación del ciudadano en los asuntos que competen al municipio, también va a contribuir a diluir la imagen aparente del Estado como árbitro neutro del bien común. El seguimiento de los procesos contradictorios que se viven en los gobiernos locales y entre éstos y el poder central, darían la clave para comprender e influir en procesos prácticos de desmitificación del Estado. La apropiación de esta dinámica por parte de la población, ayudaría al proceso de renovación de la cultura política colectiva.

La presente coyuntura, también, constituye una oportunidad histórica para integrar los procesos actuales de coordinación y centralización nacional (coordinadoras de: movimientos cívicos, comunal, vivienda, agraria, ecológica, CUT, etc...) con los procesos sociales locales y regionales sobre la base de la estructuración de nuevas formas y redes de organización popular.

Hoy, la posibilidad de conquistar un nuevo espacio político, demanda de la izquierda política no sólo programas sino también la producción de una teoría crítica alternativa, la formulación de proyectos colectivos de solución a la problemática popular de los municipios y la renovación de su discurso sobre experiencias nuevas. Así, el nuevo proceso político¹⁹, que se avecina con la elección popular de alcaldes, se convierte en un reto tanto para los partidos tradicionales que se juegan el control de su clientela, como para los nuevos protagonistas políticos y sociales que luchan por el desarrollo de una nueva alternativa democrática para el país.■

18. En el caso de estas organizaciones, la relación histórica del movimiento comunal con el Estado, crea un ambiente propicio para que las juntas puedan jugar un rol muy importante en torno a la reforma política, y se convierten en pieza clave en la operación de los cambios que se avisan alrededor de la vida política municipal. Esto quiere decir que las transformaciones de las Juntas deviene por el establecimiento de un nuevo contenido en sus relaciones con el Estado, y no por fuera de él.

Tales relaciones pasan por conservar la autonomía del movimiento comunal.

19. Es indudable que la nueva situación política nacional va a tener mucha importancia para las transformaciones del movimiento social y los gobiernos locales. Sobre todo, porque "de hecho se ha generado una ruptura fundamental en el régimen político que nos venía rigiendo durante los últimos 30 años y toda la estructura político institucional frenetacionalista se desmoronará en forma sistemática al ser establecida la fórmula partido de gobierno y oposición. Es de entender que dar por terminado el acuerdo bipartidista habrá de traer consecuencias... para el manejo de los asuntos locales y regionales y que... la dinámica de las protestas ciudadanas podrá encontrar en escala municipal, departamental o nacional nuevos e insospechados aliados" Ver: ARANGO GAVIRIA, Oscar. Los movimientos cívicos y la democracia local. SER, Pereira, 1986, pág. 75.

Carlos Jiménez M. Periodista colombiano, redactor de la Revista TIEMPO de Madrid, España.

Fue Germán Arciniegas el primero en defender como teoría que en América Latina los novelistas suelen sustituir a los historiadores. Los primeros, argumentaba el autor de "Biografía del Caribe", habían sabido contar lo que los otros ocultaban, escamoteaban o evitaban, encastillados en el oficialismo.

La tesis es evidentemente problemática, tanto desde el punto de vista conceptual como de la propia evolución histórica. En la historia, a diferencia de la novela —subraya Walter Benjamin—, el narrador es neutro. Y la misma novela latinoamericana ya no es lo que era en los años cuarentas. Como han llegado a saberlo por propia experiencia las editoriales, hoy son muy pocos los lectores que se quieren acordar de novelas como "El mundo es ancho y ajeno" de Ciro Alegría, o "Huasipungo" de Jorge Icaza, para citar sólo dos ejemplos del tipo de novelas en las que Arciniegas fundó su teoría. En las cuales los personajes eran poco más que pretextos para traer a cuenta un paisaje humano denso, reprimido e históriable.

Las cosas sin embargo han cambiado. Y el lugar ejemplar de aquellas novelas está ocupado ahora por "El astillero" de Juan Carlos Onetti o "Tres tristes tigres" de Guillermo Cabrera Infante. Es decir, por novelas donde los personajes relegan a un segundo plano el medio social en el cual se insertan individualizándose. Y que

Carlos Jiménez M.

Volver a Rivera

por lo mismo podrían sustituir a la biografía antes que a la historia.

Sin embargo, ya despecho de estas fundadas objeciones lo cierto es que la tesis de Arciniegas mantiene aún hoy, cierta capacidad explicativa. Sobre todo, en el caso de aquellos fenómenos sociales que aunque ostentosos carecen todavía de imagen, figura y nombre propio. Casos entre los cuales figura evidentemente la violencia que se ha instalado entre nosotros como una enfermedad perdurable, y que, sin embargo, permanece sumida en un impresionante silencio. Porque hay que convenir que una bibliografía de descripción y análisis de

apenas una veintena de títulos —de los cuales apenas 4 ó 5 son legibles—, es bien poco como logro de la conciencia sobre una realidad que ha afectado de modo tan profundo y prolongado nuestra existencia.

De allí, que piense, que es necesario y hasta indispensable, dada la crítica situación de violencia en la que vivimos, echar mano de la novela. Precisamente de "La vorágine", la primera novela auténtica sobre la violencia.

1. Relectura de la Violencia

¿Pero se trata sólo de leer o de releer "La vorágine"?



En principio sí. Su sola lectura es un ejercicio de cataráisis, la propedéutica del pensamiento que aspira a sobreponerse al horror que como una máscara le escamotea su objeto. Todos hemos leído la descripción de las atrocidades cometidas en nuestra tierra, y muchos —demasiados—, las han padecido directamente. Quizás todos nos hemos acostumbrado a ellas. Pero aún así es difícil permanecer intacto ante las escenas de violencia descritas por José Eustasio Rivera. Como aquella secuencia impresionante donde Arturo Cova, el personaje principal, y sus amigos Fidel, el Catire y la niña Griselda, auxiliados por dos perros, Martel y Dólar, dan muerte al Cayeno, prófugo de una penitenciaría francesa en la Guyana. O como aquella, igual de sobrecogedora, que describe la feroz pelea entre Arturo Cova y Barrera, la misma que concluye cuando Cova, que previamente ha agrandado a dentelladas las heridas que cruzan el rostro de su adversario, le sumerge a la fuerza la cabeza en el agua del río y deja que las pirañas se la descarnen "con la celeridad de la pollada hambrienta que le quita las manos a una mazorca".

2. Analítica del horror

Pero no hay sólo descripciones del horror en "La vorágine". También hay en ella una analítica de sus condiciones y raíces. Ante todo de la selva, cuya representa-

ción en "La vorágine" es uno de los logros más altos de toda la literatura en castellano. Y no sólo en castellano.

La selva en Rivera es muchas cosas menos paisaje pasivo o simple escenario. Tampoco se ajusta bien a la descripción distanciada, fría, realizada por el Mayor, ese extraño militar, personaje en "La nieve del almirante" de Alvaro Mutis, capaz de sentenciar que "la selva no tiene nada de misterioso, como suele creerse". Al contrario, la selva en Rivera es un organismo articulado, cambiante, proteico, inagotable, alejado tanto de la quietud como de la indefensión. En algún momento Rivera la describe así: "Aquí, de noche, voces desconocidas, luces fantasmagóricas, silencios fúnebres. Es la muerte, que pasa dando la vida. Oyese el golpe de la fruta, que al abatirse hace la promesa de su semilla; el caer de la hoja, que llena el monte con vago suspiro, ofreciéndose como abono para las raíces del árbol paterno; el chasquido de la mandíbula, que devora con el temor de ser devorada; el silbido de alerta, los ayes agónicos, el rumor del regüeldo. Y cuando el alba riega sobre los montes su gloria trágica, se inicia el clamoreo sobreviviente: el zumbido de la pava chillona, los retumbos del puerco salvaje, las risas del mono ridículo. ¡Todo por el júbilo breve de vivir unas horas más!".

3. La selva como espacio

Con todo, la selva de Rivera no se agota en su dimensión estrictamente na-



tural. Ella también es *un cierto espacio*. Es decir una apertura, una expansión, una posibilidad, abierta por la actividad de los hombres y determinada por ella. Espacio bien distinto del espacio matematisado de la física moderna, que tiende a aparecer como una realidad absoluta, previa e incondicionada por la vida social.

Leamos de nuevo a Rivera: "Nadie ha sabido cuál es la causa del misterio que nos trastorna cuando vagamos por la selva. Sin embargo, creo acertar en la explicación: cualquiera de estos árboles se amansaría, tornándose amistoso y hasta risueño, en un parque, en un camino, en una llanura, donde nadie lo sangrara ni lo persiguiera; mas aquí todos son perversos, o agresivos, o hipnotizantes! Y lo son simplemente porque es perversa, agresiva e hipnotizante la actividad humana que con ellos se ensaña. Actividad de caucheros, de hombres que "atropellados por la desdicha, desde el anonimato de las ciudades se lanzaron a los desiertos buscándole un fin cualquiera a su vida estéril". Actividad a la vez despiadada y caótica, cuyo único móvil es el enriquecimiento súbito.

En la cual, sin embargo, es posible encontrar una estructura.

La selva es parte del mercado mundial. El caucho para los caucheros es una resina que se desdobra en oro exclusivamente porque el caucho es una mercancía. Una mercancía que se paga cara en las remotas metrópolis, donde el caucho, a diferencia de lo que sucede en la selva, se ha convertido en una materia prima indispensable.

Este firme vínculo organiza el territorio de la selva y condiciona las relaciones que se establecen entre si los caucheros. La selva, sujeta de este modo, es un territorio sin tierras y sin dueños, cuya vastedad inagotable es sólo ilusoria. La selva no conduce a ninguna parte y sus únicos caminos, los ríos, están controlados por unos pocos. Por lo que "esclavizan a sus peones", "exploitan a los indios", y mantienen secuaces armados en las encrucijadas y en las gargantas de los grandes ríos. Y que en su ambición son capaces de desatar las peores matanzas. Como la que desata Funes en varias páginas de "La vorágine": "Esa fue la señal terrible, el comienzo de la hecatombe. En las tien-

días, en las calles, en los solares reventaban los tiros. ¡Confusión, fogonazos, lamentaciones, sombras corriendo en la oscuridad! A tal punto cundía la matazón, que hasta los asesinos se asesinaron".

Y sometidos a estos señores los peones, que Rivera describe en su estado de febril pasividad así: "El peón sufre y trabaja con deseo de ser empresario que pueda salir un día a las capitales a derrochar la goma que lleva, a gozar de mujeres blancas y a emborracharse meses enteros, sostenido por la evidencia de que en los montes hay mil esclavos que dan sus vidas por procurarle esos placeres, como él lo hizo para su amo anteriormente. Sólo que la realidad anda más despacio que la ambición...".

La selva entonces es la vorágine. Y también cae en ella un poeta. Arturo Cova, un hombre de ciudad y un romántico. Tres condiciones que en él tienen significados precisos. Como poeta Cova terminará condenando la "pobre fantasía de los poetas que sólo conocen soledades domesticadas". Como hombre de ciudad conoce la tortura de que su propio ser le cause recelo y la maldición de ser "un desequilibrado tan impulsivo como teatral". Y como romántico es capaz de declarar, enfático: "Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia". Si, esa Violencia que Rivera escribió por primera vez con mayúscula, como si se tratara de algo dotado de vida propia.

Camilo Castellanos
Investigador Observatorio
Político - Cinep.

Camilo Castellanos

Cuando uno tiene treinta y cinco años ha vivido tanto que no es, ciertamente, un joven; pero es tanta la energía y la imaginación que se está lejos de considerarse un anciano. Es "la edad más productiva y más importante en la vida de un hombre" y fue el momento en que la existencia de Antonio Gramsci se trastocó "bruscamente y con no poca brutalidad"; el ocho de noviembre de 1926 inició su peregrinar por las cárceles italianas.

Dos años después, el Tribunal Especial para la Defensa del Estado, constituido por el mismo Benito Mussolini, lo condenará a veinte años, cuatro meses y cinco días de prisión. "¿Sabes lo que se hace con los niños que se hacen pis en la cama, verdad? Se les amenaza con quemarlos con estopa encendida en el bieldo. Pues bien: imagínate que en Italia hay un niño muy mayor que amenaza constantemente con hacerse pis en la cama de esta gran madre de meses y de héroes; yo y algún otro somos la estopa (o el trapo) encendido que se muestra para amenazar al impertinente e impedirle que ensucie las cándidas sábanas".

El fascismo afianzaba su control del Estado y procuraba ante todo desarticular las fuerzas opositoras: "...el proceso era político (...) fuimos condenados por 'mero peligro', porque habíamos podido cometer todos los delitos previstos en el código; que los hubiéramos cometido o no, era secundario".

Antonio Gramsci: Un hombre medio, poco común y nada corriente



El condenado es casi un enano, jorobado, de apariencia enfermiza, confirmada por una voz frágil y floja; de esta debilidad exterior sólo escapa una cabeza desproporcionadamente grande, compensación de todas las deficiencias.

Antonio Gramsci había nacido en Cerdeña, una isla llena de pobreza del sur de Italia, el 21 de enero de 1891. Hijo de un modesto funcio-

nario local, debió conocer desde su infancia el hambre, la enfermedad y las privaciones del trabajo y la rebeldía, por la condena que le fue impuesta a su padre.

"El instinto de rebelión, que de pequeño dirigía contra los ricos porque no podía estudiar, yo que sacaba diez en todas las materias en la escuela elemental, mientras el hijo del carnícer, el del farmacéutico, el del comer-

ciante de tejidos podían estudiar como querían, aquel instinto de rebelión, digo, lo dirigí después contra todos los ricos que oprimían a los campesinos de Cerdeña; yo creía entonces que teníamos que luchar por la independencia nacional de la región: '¡Al mar los continentales!' ¡Cuántas veces habré repetido estas palabras!".

Se traslada a Turín —el principal centro industrial de la Italia de entonces— a estudiar filología. Pese a su precaria salud y a sus escasos ingresos lo distinguen el rigor intelectual y la avidez por la cultura. Se acerca al movimiento socialista y el profesor o investigador en potencia se transforma en periodista y organizador revolucionario.

"Después conocí la clase obrera de una ciudad industrial y comprendí lo que significaban realmente las cosas de Marx que había leído antes por curiosidad intelectual. Así me apasioné por la vida, por la lucha de la clase obrera...".

Teórico y organizador

Como socialista participa en el movimiento turinés de los consejos de fábrica, experiencia de control y autonomía obreros, que es animada y enriquecida desde las páginas de *L'Ordine Nuovo*, publicación de la que es director.

Simpaticante de la Revolución de Octubre, descubre en ella los rasgos originales que le permite señalar que es "una revolución contra El Capital". Hará parte del nú-

cleo fundador del Partido Comunista Italiano del cual será su principal dirigente.

Pronto es una leyenda viva. Mencionado por todos, pocos lo conocen. Gramsci debe ser un gigante, piensan admirativamente los que no lo han visto. Y grande es la desilusión cuando descubre que es algo menos que bajo de estatura.

"...Unos me creen un demonio, otros casi un santo. Yo no quiero jugar al mártir ni al héroe. Creo simplemente que soy un hombre medio, que tiene sus profundas convicciones y que no las cambia por nada en el mundo". Enemigo de las poses históricas y de la vacua retórica, desarrollará un liderazgo fundado en el trabajo constante, creador de hechos nuevos y duraderos y en la discusión serena que persuade y conforta. Es ante todo un organizador realista que antepone la fecundidad de la labor disciplinada al fruto ocasional de la inspiración, la productividad del esfuerzo perseverante a los prodigios fortuitos de la buena suerte; un político imaginativo ajeno a los "estados de ánimo vulgares y triviales que se llaman optimismo y pesimismo", consciente de los riesgos y los peligros, de los compromisos y sus consecuencias, de sus propias capacidades y posibilidades. No es un héroe. Es un antihéroe.

Los años de la cárcel

"...La cárcel era una posibilidad que había que afrontar, si no como una leve diversión, como una necesidad de hecho que no me asustaba como hipótesis y no me acordaba como situación real".

Si Gramsci se adentra en el mundo de los penales con

la curiosidad propia de un buen observador que descubre un paraje desconocido, pronto advierte su real naturaleza: "esta es una máquina monstruosa que aplasta y nivea según cierta serie".

Y no afecta tanto el encierro como el ambiente que la cárcel crea, el nuevo modo de vida que se impone implacable "con sus normas, con su rutina, con sus privaciones, con sus necesidades, un enorme conjunto de pequeñísimas cosas que se suceden mecánicamente día tras día, durante meses y años, siempre con el mismo ritmo, como los granitos de arena de una gigantesca clepsidra". No es sólo la monotonía del paisaje, "los mismos techos, las mismas murallas, las mismas caras"; es la sordidez ambiente de "una vida mezquina, comprimida rodeada de oscuridad y de toscas miserias...".

"La cárcel es algo horrible, pero para mí —escribió Gramsci— aún sería peor la deshonra por debilidad moral y por cobardía". Y como el viejo Prometeo, apretando los dientes se negará a pedir clemencia al Duce, así le aseguren que sólo ello basta para obtener la libertad. Sería un suicidio moral y es en buena parte, en la dignidad donde radica la fuente de su fuerza.

Otro componente de la resistencia gramsciana fue el trabajo intelectual. En los primeros años le fue prohibido escribir. Ya en la cárcel de Milán (1929) podrá estudiar,

esto es, tomar notas de sus lecturas y reflexiones. "Estoy obsesionado (y pienso que es un fenómeno propio de los presos) por la siguiente idea: que habría que hacer algo für ewig (para siempre, p.n.) quisiera ocuparme intensa y sistemáticamente, se-

gún un plan previo, de algún tema que me absorbiése y centralizase mi vida interior". Se plantea varias posibilidades: una investigación sobre la formación del espíritu público en Italia en el siglo XIX, lo que entendía como un estudio sobre la intelectualidad de su país; un trabajo de lingüística comparada; una elaboración sobre el teatro de Pirandello; un ensayo sobre las novelas de folletín y el gusto popular en literatura. Unifica tan variados temas una constante, "el espíritu popular creativo". A estos temas habrá de agregarse la política propiamente dicha, la reflexión sobre la situación del movimiento obrero y su estrategia, el curso de la filosofía marxista, etc.

Las condiciones no son las mejores para estos trabajos pues las bibliotecas de las prisiones no ofrecen el mejor material. Pero "en cualquier libruchito puede encontrarse algo que valga... en especial cuando se está en nuestra situación y no puede valorarse el tiempo con la medida normal". Además que "un proceso político tiene que pedirle peras al olmo". De estos esfuerzos resultarán treinta y tres cuadernos de notas, salvados por su cuñada Tatiana Schucht, que serán publicados póstumamente bajo el título "Cuadernos de la cárcel" y que aún proyectan profunda influencia en la vida italiana y en el desarrollo del pensamiento y la acción marxistas.

La rutina de la prisión va transformando al recluso, insensible e inexorablemente, superponiendo una nueva a la personalidad originaria: "una piel medio de asno y medio de oveja que el ambiente desarrolla sobre mi piel natural y propia".

Gramsci lo comprueba en los otros penados: "Cuando veo actuar y oigo hablar a hombres que llevan cinco, ocho o diez años en la cárcel, y observo las deformaciones psíquicas que han sufrido, me entran escalofríos y me siento dudoso en las previsiones sobre sí mismo".

Debe agregarse una situación particular para el caso de este hombre de acción y de partido: "Estoy sometido a varios regímenes carcelarios: está el régimen carcelario constituido por las cuatro paredes, la reja, el ventanuco, etc., etc. (...) lo que no había previsto era la otra cárcel, que se ha agregado a la primera y está constituida por verse apartado no solo de la vida social, sino también de la vida familiar, etc. etc.". Son los golpes —el silencio sobre todo— provenientes de "donde menos podía sospecharlo: su mujer, su familia, su partido".

Contra los efectos de la rutina penitenciaria, contra las repercusiones del doble aislamiento, Antonio Gramsci se propondrá tenazmente mantenerse vivo y activo, digno hasta el último aliento, clarividente aún en las febriles alucinaciones.

Voluntad de resistencia es el rango definitorio del Gramsci encarcelado. Resistir los efectos deletéreos del ambiente, resistir el anonadamiento. Sabe que su vida ha sido lucha constante y conoce su debilidad física. Empero, en los primeros meses de condena descubre con asombro que cuenta con más fuerzas de las que suponía. Se niega a toda compasión —"¡Oh, psicología de... sociedad protectora de animales!"— porque es "un combatiente que no tuvo suerte en la lucha inmediata, y a los combatientes no se les

puede ni se les debe compadecer, cuando no han luchado obligados sino porque así lo han querido conscientemente". Como diría Fernando González sabe pagar el precio de sus deseos, sus sueños y sus convicciones.

Fue la correspondencia, otro elemento en su lucha por la vida. Dos cartas semanales le eran permitidas, leídas y censuradas por la autoridad penitenciaria. A través de ellas —cuando el estado físico y anímico se lo permitió— mantuvo su contacto con el mundo exterior. Publicadas en libro, "Cartas desde la prisión", constituyen un conmovedor documento humano de un valor literario reconocido. Las citas de estas notas provienen todas de estas cartas.

Con el tiempo toda su libertad se redujo a su vida interior y ésta fue estrechándose en la morosa remembranza de su existencia. "He vuelto a pensar en el pasado, sacando de él una fuerza y una confianza infinitas". Tornará entonces a la infancia en la lejana Guilarza, a los juegos infantiles, a las excursiones de caza para su halcón, a las prematuras experiencias laborales, a las dificultades de su vida universitaria. Siempre encontrando razones para resistir, argumentos para fortalecerse. Pero, el ejercicio si bien es positivo en lo inmediato, a la larga resultará contraproducente, "desde hace algún tiempo me sentía muy deprimido, a fuerza de rumiar muchos pequeños episodios del pasado". Es una extraña posición de "acurrucado" que devendrá cruel ente unilateral: "mi vida ha sido siempre una llama fría, una ramita seca..." o "ciertas veces he pensado que toda mi vida era un gran (grande pa-



ra mí) error, algo descabellado". Pese a que entre el desencanto aparecía la voluntad poderosa —"he conocido casi siempre el aspecto brutal de la vida y siempre salí adelante bien o mal"—, no hay duda que los recuerdos ingratos, las condiciones de la cárcel y el deterioro físico lo conducirán a esa fase de su vida que calificará como "catastrófica".

Optimismo de la voluntad

La catástrofe de Gramsci es ocasionada por factores producidos o agravados por las circunstancias de la reclusión. "Todo mi organismo psíquico y físico se oponía tenazmente, con cada una de sus moléculas a la absorción de este ambiente exterior, pero de vez en cuando había que reconocer que cierta cantidad de la presión exterior había conseguido vencer la resistencia y modificar una zona de mí mismo, y entonces se producía una

sacudida rápida y total para rechazar de golpe al invasor".

1930: "He envejecido cuatro años, tengo muchas canas, he perdido los dientes, ya no me río a mi gusto como antes, pero creo haberme vuelto más prudente y haber enriquecido mi experiencia sobre los hombres y las cosas. Por lo demás no he perdido el gusto por la vida; todo me interesa aún...".

1931: "No consigo centrar la atención sobre un tema; me siento hecho polvo intelectualmente, igual que lo estoy físicamente".

1932 (agosto): "He llegado a un momento tal que mis fuerzas para resistir están a punto de derrumbarse por completo y no sé con qué consecuencias. (...) hace más de ocho días que no duermo más de tres cuartos de hora cada noche, y hay noches enteras que no pego ojo. Y es muy cierto aunque el insomnio forzado no provoque enfermedades específicas, las agrava tanto y las acompaña

con tales malestares concomitantes que el conjunto de la existencia se hace insoprible...".

1933 (enero): "Si el año 1932 ha sido malo, me parece que 1933 será peor. Estoy desgastado y al mismo tiempo las molestias van aumentando; la relación entre las fuerzas disponibles y el esfuerzo que hay que desplegar ha empeorado aún más. Pero no estoy desmoralizado...".

(Febrero): "...a veces me convierto en un verdadero niño; me dan ganas de llorar, de tan agotado como me siento, y tengo miedo de desvariarse".

(Marzo): "...el martes pasado, a primera hora, mientras me levantaba de la cama, caí al suelo y no conseguí levantarme por mis propios medios. He estado en cama todos estos días muy débil. El primer día estaba en una situación de alucinación, si así puede llamarse, y no conseguía relacionar las ideas entre sí ni las ideas con palabras apropiadas".

Al fin lo ve un médico. Diagnóstico: "mal de Pott, lesiones tuberculosas en el lóbulo superior del pulmón derecho; arterioesclerosis con hipertensión de las arterias. Desvanecimiento con pérdida de conocimiento y parafasia. Desde octubre de 1932 ha perdido siete kilos".

1936: "Lo que me hace daño es que mi vida depende, de forma burocrática, no sólo y especialmente de la parte de la que no puedo esperar nada bueno, sino también de aquellos de los que espero algo bueno".

Gramsci murió el 27 de abril de 1937 por una hemorragia cerebral, seis días luego de recobrar la libertad sin concesiones ni gracias, sin claudicar jamás.

Marco Raúl Mejía. Investigador del Cinep.

Marco Raúl Mejía

Gramsci en nuestro medio

El jorobado hijo de Peppina y Francisco, vive las angustias de la pobreza material y desarrolla su práctica política en un momento de grandes cambios a nivel internacional. Durante la Primera Guerra Mundial, la Revolución Bolchevique, el recambio hacia una nueva potencia U.S.A., con un nuevo tipo de capitalismo de corte monopolista y con pretensiones de potencia primera. Tuvo que ver y combatir en su propia patria el ascenso del fascismo, y recibir en su época los ataques de sus propios copartidarios, ya en la cárcel el análisis de la III internacional comunista (caída inminente del capitalismo) gestaba los elementos básicos del pensamiento gramsciano.

Un conocido a medias

No sólo en su época, sino también en el desarrollo posterior de la teoría marxista se le han hecho señalamientos de desviación a este pensador italiano; ubicaciones que han sido retomadas en Colombia, posiblemente descontextualizadas, y en muchas ocasiones con un desconocimiento grande de la obra de Gramsci¹. Escritos diversos y heterogéneos que se conocen a través de recopilaciones organizadas y editadas bajo diferentes y sugestivos títulos, las que en muchas ocasiones más que reflejar el pensamiento del autor, señala el interés desde el cual se han seleccionado fragmentos de esos 32 cuadernos y 4.000 páginas, para hacerle decir un poco lo que cada uno necesita.



También en América Latina es un pensamiento relativamente nuevo, ya que fue traducido por primera vez en la década del cincuenta por militantes del P.C. Argentino (Ediciones Lautaro). A Brasil entra en los años de 1966 y 1968, sufriendo también el silencio de la dictadura, recomenzando un nuevo auge a partir de 1978². Los peruanos reconocen la década del 70 como de gran influencia gramsciana, en la universidad, en el periodismo y en la vida sindical³. En Colombia este pensamiento sólo hace su aparición tímidamente, entre organizaciones de corte socialista que hicieron su aparición en la segunda parte de la década del setenta, y que buscaban recuperar, el aspecto leninista de la organización.

El desconocimiento relativo de Gramsci en nuestro medio, su apari-

ción acá entre organizaciones de poca vinculación con sectores populares y muchos de ellos con influencia teórica de Troski, llevaron a juzgar al pensador italiano, más que en su planteamiento teórico, por los grupos que lo adoptaron en nuestro medio. En la década del 70 la fuerte influencia de sectores marxistas leninistas que se guiaban por las directrices de la tercera internacional⁴, mar-

1. Solamente hasta comienzos de esta década, y bajo la dirección de Juan Pablo Editores, se conoció la traducción de las obras de Gramsci a través de la recopilación de Togliatti, quien también organiza los cuadernos por composición temática dividiéndola así: El Materialismo Histórico y la Filosofía de B. Croce, Los Intelectuales y la Organización de la Cultura, Notas sobre Maquiavelo, Sobre la Política y el Estado Moderno: Pasado y Presente. Editorial Era ha comenzado la publicación de los cuadernos en la versión de Valentino Genatara, quien ha buscado restituir la cronología exacta de los fragmentos, mostrando su génesis, ligazón y desarrollo; de seis tomos se han publicado hasta el momento tres.

2. Carlos Nelson Continho: Gramsci en Brasil, en Cuadernos Políticos No. 46 abril, junio 1986, México, D.F.

3. Sinesio López: Gramsci en la política peruana. Introducción a Guibal: Gramsci: filosofía, política, cultura, Edit. Tarea 1981.

4. Recordemos sus principales lineamientos: crisis del capitalismo, no alianzas democráticas. El problema de la transformación social es de una clase contra otra, y la lucha contra todo tipo de social-democracia, y reformismo del marxismo.

có un señalamiento de social-demócrata para el fundador del P.C. italiano.

Los planteamientos de la III internacional, parecían reforzar una realidad de luchas campesinas y obreras que aparentaban dar razón a los epígonos de un capitalismo, que daba la impresión de hundirse en su crisis y en las generadas por sus contradictores de clase obreros y campesinos.

Durante la década del 80 descendieron las luchas obreras y campesinas para dar paso a un auge del movimiento cívico. Las organizaciones armadas de derecha e izquierda se plantean la imposibilidad del tiempo de unas sobre otras y dan lugar a la creación de un espacio para buscar nuevos caminos que exigen reinterpretaciones de la realidad. Es por esa fisura que el pensamiento gramsciano comienza a tener importancia e influencia en Colombia en diferentes sectores sociales. Unos se lo plantean al interior de las corrientes de izquierda; algunos de los viejos gramscianos se desplazan a las filas del partido liberal, dando pie a nuevos señalamientos críticos sobre el fundador del Partido Comunista Italiano.

Se pone nuevamente al orden del día críticas de los más variados tonos sobre Gramsci, así es como se le señala como padre del reformismo y de la socialdemocracia.

Pero también aparecen posiciones desde la izquierda que lo recuperan como el pensador del poder popular construido desde la alianza obrero campesina, o como el ideólogo más prominente para la organización amplia de masas, o como el forjador del frente cultural, en lo que el llamó “La reforma intelectual y moral”. Otros lo recuperan para negar formas específicas de lucha, y descalificar comportamientos prácticos en el quehacer político colombiano.

Intentos de aplicación creadora

En Colombia se ha iniciado una amplia polémica que busca interpretar al italiano, desde las diferentes realidades sociales. Estos son algunos lugares donde los elementos

del planteamiento gramsciano hacen presencia.

El movimiento pedagógico

En el cambio de comportamiento político del magisterio colombiano, el cual a partir del XII Congreso celebrado en Bucaramanga en 1982 se replantea su consigna estratégica de “Solo cambiando el sistema cambiará la Educación”. Busca entonces en forma práctica desarrollar el movimiento pedagógico como una forma alternativa de pensar y hacer real el problema cultural. Existen diferentes interpretaciones sobre este movimiento pedagógico, podríamos afirmar que la consigna que corean hoy “Educar y luchar por la liberación nacional”, corresponde al planteamiento gramsciano de la necesidad de una “dirección cultural”, señalando que es necesario “generar una nueva concepción del mundo, que no domine por la coerción” y “un programa escolar”, un principio educativo y pedagógico, que interesen y den actividad propia a los intelectuales, desde el maestro de escuela hasta los profesores universitarios⁵.

Gramsci avanza señalando que se hace necesario entender que “la educación es autonomía y no impresión externa”, como superar la creencia arraigada de que “los Doctos son auto-didactas”, para decirle “a los pobres que no son sabios por culpa de ellos mismos”⁶, lo que le permite concluir. “Admítanos, que salvo algunos héroes de la cultura (y ninguna política puede basarse en el heroísmo) se necesita para educarse, de un aparato de cultura”.

El mismo autor en los Intelectuales y la Formación de la Cultura propone como proyecto “la escuela única, intelectual y manual, que tiene la ventaja de que pone en contacto al niño con la historia humana y con la historia de las ‘cosas’ bajo el control del maestro”. En el mismo texto, lleva a lo que el llama “la superación de la escuela activa, a través de la escuela creativa”, “en donde el estudio de los métodos creadores en la creencia y la vida debe ya comenzar en ésta última etapa de la escuela y no deben ser más

un monopolio de la universidad o dejado de lado para ser resuelto en la vida práctica”⁷.

Este proyecto cultural es para el pensador la manera de ir forjando un nuevo “sentido común” que permita a los sectores populares insertarse realmente en “la sociedad civil, a partir de una elevación de su nivel cultural. Demasiadas analogías con el proceso de movimiento pedagógico de Fe-code.

Los movimientos político regionales y el movimiento cívico

En Colombia han surgido una serie de grupos que a nivel regional confrontan el poder del bipartidismo tradicional, y de la práctica dogmática de la izquierda; levantan así desde la región, reivindicaciones específicas que confrontan el Estado y su hegemonía. Es posible por ello encontrar organizaciones como el Frente Amplio del Magdalena Medio (FAM), Inconformes de Nariño, el Frente Democrático de Ibagué y muchos otros.

También han ido surgiendo grupos que se levantan con base en las reivindicaciones específicas de su sector social y confrontan al Estado por servicios muy concretos; algunos de estos sectores se ha dado su constitución particular como organizaciones.

Estos hechos, traen como consecuencia, un replanteamiento de los sectores políticos que tienen un punto de vista táctico-estratégico de corte militar, encontrando que un proyecto revolucionario sin masas está condenado al fracaso. Estos hechos nuevos estarían en lo que Gramsci llama “la confrontación en la sociedad civil”; el italiano separa la sociedad política donde ubica los aparatos públicos o gubernamentales, su fun-

5. II Risorgimento, pg. 105 citado por Portelli: Gramsci y el Bloque histórico Siglo XXI. México.

6. Cultura y literatura (Antología. Selección de Sole-tura. Península Barcelona pág. 347.

7. Los Intelectuales y la Formación de la Cultura.

cionamiento es a base de coerción, y apareciendo claramente visible en momentos de crisis en el mando y la dirección.

Pero el Estado no puede vivir sin fabricar un consenso que lo legitime; ese consenso se da en la sociedad civil, “donde el Estado se transforma y libra luchas con lo viejo”⁸, por eso trabaja con base al prestigio, buscando conformar “la hegemonía política y cultural de un grupo social, sobre toda la sociedad, el contenido ético del Estado”⁹. Es lo que posteriormente llamarán algunos pensadores franceses los planos de la violencia, el directo y el simbólico.

Para Gramsci, “el bloque histórico” es ese conjunto de fuerzas contradictorias, cuyo antagonismo mantiene unido, tanto por la ideología, como por la dominación y la política”.

Derivada de esa separación cambia el sentido estratégico de una lucha por la transformación social que busque construir la nueva hegemonía, ya que ésta no está construida del asalto al poder, sino de un trabajo que permita a las mayorías volverse protagonista de su historia. En ese sentido también hay que librar la lucha en los espacios de la sociedad civil, garantizando una acumulación de fuerzas, que permita resolver la crisis del lado de los sectores populares. “Crisis que consiste en que muera lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo” “la conquista de ese poder pasa antes que nada por la conquista del consenso de las masas”.

Así el surgimiento de nuevas fuerzas sociales y políticas que buscan transformar la sociedad, deben ser entendidos más en función de copar y abrir espacios en la sociedad civil, hecho que es visible también en las corrientes presentes del partido liberal, que buscan copar el espacio de los sectores de izquierda.

La división sociedad política, sociedad civil y hegemonía, abre horizontes teóricos para América Latina porque explica el funcionamiento de regímenes militares que son dictaduras “sin hegemonía”. También abre un campo mucho más amplio para el análisis político de coyuntura y la

aparición de nuevos procesos políticos en los países.

La política de paz del anterior gobierno

De todos conocida la frase con la cual el ex-presidente López dijo de Belisario. Después de este gobierno el país no vuelve a ser el mismo. Se siente en la máxima, que algo pasó en la sociedad y si se analiza la prensa posterior a la posesión del nuevo presidente, se encuentra que es necesario explicar desde la teoría crítica el gobierno de Belisario, y el comportamiento de la izquierda armada en ese período. Si se quiere salir del debate estrecho entre reformistas y revolucionarios, se deben buscar marcos explicativos que den razón de esos hechos de los que fueron testigos todos los colombianos.

La teoría gramsciana acerca desde diferentes horizontes establece una primera particularidad en el tipo de Estado, ubicando una diferencia entre el Estado en oriente y el Estado en occidente, que a su vez trae incidencias para las tareas de transformación de la sociedad.

“En oriente el Estado lo era todo, allí la sociedad civil era primitiva y gelatinosa”¹⁰, ello exigió una organización revolucionaria, con “grupos pequeños de cuadros” “una serie de personas activas, energéticas, emprendedoras y disciplinadas, que promovieron en el pueblo un despertar en una marcha forzada hacia adelante”¹¹, donde existe primacía del esfuerzo violento, y de organización político-militar para irrumpir en lucha frontal, es lo que Gramsci llama la “Guerra de movimientos”. Todo esto se posibilitaba en “la ausencia de una verdadera tradición y hegemonía cultural”.

“...En occidente entre Estado y sociedad civil existe una justa relación y en la estructura del Estado se deja ver una fuerte presencia de la sociedad civil, hecho que hace “que puedan resistir con grandes reservas” las crisis meramente económicas “los obreros no son simples proletarios también se ha desarrollado burocracia sindical y de grupos socialdemocrátas”, esto exige replantear el

movimiento que la realidad hace más lento y prudente la acción de las masas y exige del partido revolucionario una estrategia y una táctica mucho más complicadas en donde la guerra es “de posiciones” llevando a Gramsci a afirmar: “Es necio fijarse únicamente en el modelo militar: también en este caso la política debe ser superior a la parte militar”¹².

Lo oriental y lo occidental en Gramsci no es sólo un lugar geográfico, sino formaciones políticas históricas. Acaso no da para pensar que el gobierno de Turbay es la conclusión del ciclo del Frente Nacional que ha hecho al Estado colombiano cada vez más oriental y, la nueva política de Belisario un proceso de occidentalización del Estado con las consabidas consecuencias para el movimiento insurgente. Para el Estado actual, por lo poco que se transformó. Allí hay más pistas de interpretación que abren el abanico para pensar una realidad cada vez más compleja, que va eligiendo marcos teóricos que la expliquen y no que la acomoden.

Han sido estas unas pistas generales para una reflexión que tendrá que profundizarse, en cuanto a los actores de la historia no buscan representar a tal o cual autor, pero sí es trabajo de los intelectuales desentrañar en el funcionamiento social los lugares desde los cuales es posible interpretar haciendo vigentes pensamientos que están ahí esperando la interpellación de las historias y pareciera que el de Gramsci: todavía tiene que decir en estos medios como dice Guibal: “La oposición con la que Gramsci tiene que vérselas para actualizar el espíritu dialéctico de Marx es la que separa una vez más el materialismo vulgar como religión de masas y el idealismo esotérico de los intelectuales, de lo que se trata es de superar tal división para dar a luz un hombre nuevo”¹³.

8. Notas sobre Maquiavelo.

9. Pasado y Presente

10. Sole Tura. La P. y el E.M. Pág. 136.

11. Carta a Togliatti.

12. Sole Tura. Pág. 132.

13. Guibal. Pág. 117.

Lecturas para segundos...

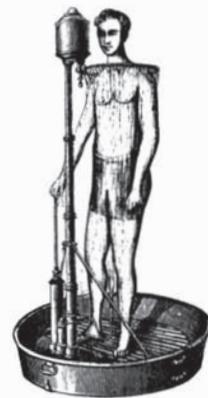
Una sociedad centrada en una idea clara: la confusión general; pero en la que nadie quiere reconocer esta idea porque exigiría tener otra.

Una sociedad con una máquina administrativa perfecta que destruye lo que la sociedad produce.

Una sociedad que trata de impedir todo lo que es posible hacer por ella.

Una sociedad oficialmente consagrada al milagro.

Tomado del libro *Una sociedad colonial avanzada*, de Noé Luis Felipe, escritor y humorista argentino. Ediciones Floro (Buenos Aires), 1973.



Una sociedad que teme su propia movilidad porque desequilibraría su estabilidad.

Una sociedad donde no se piensa sino que se glosa y se clasifica el pensamiento de otros.

Una sociedad donde no se trabaja para ganarse el pan, sino para ganarse el derecho a reclamarlo.

Una sociedad que ha hecho de la democracia su mayor entretenimiento.

Una sociedad cuyo peor mal es que nunca está mal del todo.



Una sociedad donde es jurisprudencia que el poder judicial es independiente del poder ejecutivo mientras no ejercite esa independencia.

Una sociedad que para medir su grado de desarrollo no se compara con las altamente desarrolladas sino con las altamente subdesarrolladas.

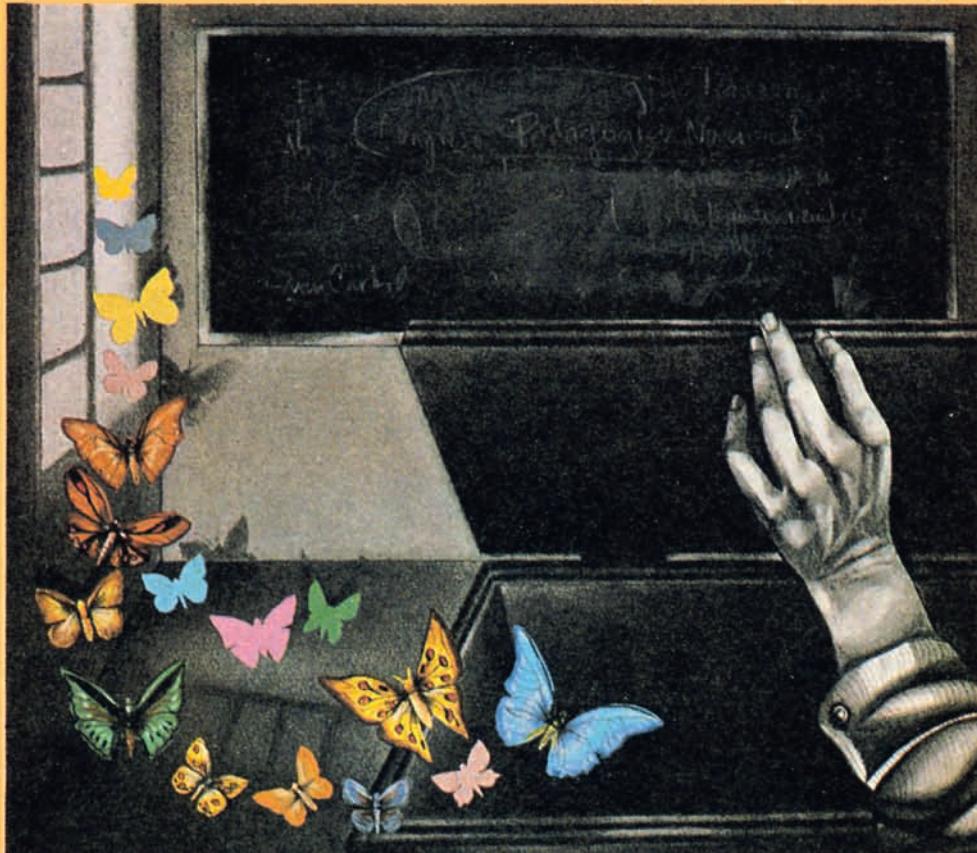
**SI EL SERVICIO
CERTIFICADO DE
ADPOSTAL, LE
SIRVE A LAS
ENTIDADES
FINANCIERAS,
CON MAYOR
RAZON LE
SIRVE A USTED!**



Ponga su correspondencia en manos de
expertos. En Adpostal su correo tradicional
y de "Servicio Certificado"
le llega seguro y rápido!
Nosotros se lo garantizamos!

CORREO DE COLOMBIA
llega seguro y a tiempo!

Congreso Pedagógico



**La Calidad de la Educación
y el Movimiento Pedagógico**

Bogotá, 19/23 agosto